

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA  
FACULTAD DE HUMANIDADES

**PRÁCTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES EN VILLA ALBA: SU  
INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES  
DEL OTRO (1930-1943)**

**Silvia Haidé Prost**

**Año 2014**

## INDICE

|  |    |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN.....  | 4  |
| CAPÍTULO I.....  | 8  |
| EL ESCENARIO .....   | 8  |
| Argentina en la primera mitad del Siglo XX .....                           | 8  |
| De Villa Alba a General San Martín .....                                   | 11 |
| Una localidad que crece.....   | 13 |
| CAPÍTULO II.....   | 17 |
| PRÁCTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES EN VILLA ALBA .....                        | 17 |
| Algunos conceptos sobre educación familiar.....                            | 17 |
| CAPÍTULO III.....  | 23 |
| PRÁCTICAS CENTRADAS EN EL SOSTÉN FAMILIAR.....                             | 23 |
| Crecer en Villa Alba.....  | 23 |
| El acceso a la atención sanitaria.....                                     | 27 |
| El trabajo como valor superior .....                                       | 29 |
| El concepto de infancia.....   | 33 |
| CAPÍTULO IV .....  | 36 |
| PRÁCTICAS PARA POSICIONARSE FRENTE AL AVANCE DE LA IDEOLOGÍA ESTATAL ..... | 36 |
| La Argentina de los años 30.....   | 36 |
| El cambio de nombre .....  | 46 |
| Una nueva identidad .....  | 48 |
| CAPÍTULO V .....   | 52 |
| PRÁCTICAS PARA DEFINIRSE RESPECTO A LA DICOTOMÍA JUDÍO-NO JUDÍO .....      | 52 |
| Un mundo en blanco y negro .....   | 52 |
| Algunas consideraciones sobre representaciones y prejuicios.....           | 65 |

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| La negación y el ocultamiento..... | 3   |
| La negación y el ocultamiento..... | 70  |
| CAPÍTULO VI .....                  | 75  |
| CONCLUSIONES.....                  | 75  |
| FUENTES.....                       | 81  |
| BIBLIOGRAFÍA.....                  | 82  |
| ANEXO .....                        | 90  |
| ENTREVISTAS .....                  | 90  |
| FOTOS.....                         | 278 |

## INTRODUCCIÓN

La localidad de General San Martín –denominada antiguamente Villa Alba– está ubicada en el departamento de Hucal, provincia de La Pampa, 20 km al norte del paralelo 38. Nacida en los primeros años del siglo XX a la vera del ferrocarril, Villa Alba se caracterizó desde siempre por la heterogeneidad de sus habitantes: franceses, israelitas, españoles, alemanes, alemanes provenientes de Rusia, italianos y valdenses, entre otros. Esta estructura heterogénea suscitó algunas dificultades para la integración de la comunidad en una dinámica social que asimismo se vio influida por los acontecimientos sucedidos en el país y en el mundo. Recién iniciado el Siglo XX, hechos nefastos como la crisis económica, las dos guerras mundiales y la *Shoá*, generaron muertes y desconfianza en el futuro. Muchos de los inmigrantes que llegaron al país en esos años, escapando del hambre, la persecución y la guerra, se habían instalado en comunidades rurales como Villa Alba. Pero además nuestro país cursaba sus propias crisis, como consecuencia; algunas prácticas educativas familiares se modificaron para sobrellevar los acontecimientos y conformaron nuevos modos de ser.

En este escenario, el interés del presente trabajo es analizar prácticas educativas familiares en Villa Alba (1930-1943) a partir del relato de ancianos de la localidad, con el fin de comprenderlas en su contexto, y en la producción de creencias y acciones. Algunas de las preguntas que guiaron esta búsqueda se han orientado a indagar qué representaciones del otro étnico, cultural y/o religioso generaron, cómo afectaron las relaciones con ese otro; y también cómo se articularon estas prácticas con los acontecimientos del país y el mundo. Autores como Aguilar Ramos (2005), Berger y Luckmann (1968) y Jodelet (1984), permiten pensar que las prácticas educativas familiares, al desplegarse en espacios contextuales, llevan a la construcción de una representación del mundo social y cultural, al mismo tiempo que, simultáneamente conforman la identidad del sujeto. Se da así la emergencia de un verdadero proceso cognitivo, del que resulta un modo peculiar de pensar, de actuar y de ser. Desde el punto social y político, esta razón práctica puede producir una fuerte identificación con el propio grupo y una separación de quienes son considerados “no miembros”.

Existen diversos trabajos que tratan sobre prácticas educativas escolares en nuestro país, como el de Adriana Puiggrós (1996) y el de Manuel Solari (1978), ambos desarrollan una historia de la educación argentina. Sandra Carli (2005) relaciona el papel del sistema educativo con la concepción de infancia, y Lucía Lionetti (2007) analiza el tema de la educación del ciudadano. A nivel provincial, Jorge Saab (2004) y diversas obras de Jorge Etchenique (1999, 2000, 2001, 2003), inician la investigación en historia de la educación pampeana. Otros estudios se abocan a la docencia, como el de Moretta (2003) y el de María José Billourou (2008), este último referido a las maestras pampeanas a principios del Siglo XX. Laura Sánchez (1997) ha tratado la docencia desde el tema sindical, y Andrea Lluch (2002), en relación a la inmigración y a la construcción de la identidad. Los documentos realizados por el Gobierno de La Pampa en la década del noventa consideran también temas educativos, sin embargo es difícil encontrar trabajos que estudien las prácticas educativas familiares, las cuales con frecuencia, han permanecido ocultas. De allí la importancia de su recuperación a partir del testimonio oral de ancianos, de diferentes colectividades instaladas en Villa Alba entre los años 1930 y 1943.

La muestra del estudio ha estado conformada por siete adultos mayores cuyas edades oscilan entre los 70 y 90 años, los cuales han vivido su infancia y/o juventud en la localidad y están en condiciones de ser entrevistados. Dos se han negado a ser interrogados formalmente, por lo que se incorporaron algunos de sus relatos relevantes a modo de comentario anónimo. Todos pertenecen a colectividades diversas: francesa, alemana, israelita e italiana; seis vivieron en la localidad de Villa Alba y dos en la zona rural. Los mismos fueron contactados mediante la técnica conocida como bola de nieve a partir de un informante clave que ha sido entrevistado también, un reconocido intelectual del medio.<sup>1</sup>

La posibilidad de recuperar prácticas a través de entrevistas cuando ha pasado más de medio siglo, merece especial atención, ya que la memoria suele ser selectiva. Las personas no tienen un recuerdo objetivo y totalmente fiel de lo que vivieron, además cuando se trata de ancianos, hay ciertos episodios que son

---

<sup>1</sup>Se trata de Roberto Bertín, historiador aficionado, autor de varios libros como "Así fue" (2001), en los cuales relata anécdotas, recopila documentación, información y fotos de Villa Alba y la zona.

borrados y/o transformados a partir de una re-interpretación posterior. Por otra parte, situaciones críticas o desagradables pueden ser olvidadas íntegramente. “La memoria del pasado rehúsa de sus servicios cuando se trata de la reconstrucción detallada, una vez pasados decenios, de procesos de decisión concretos” (Niethammer, 1989:6). Es decir que es de por sí complejo intentar reconstruir lo que ocurrió en otras épocas partiendo del testimonio, porque además, si se trata de “sucesos críticos en la trayectoria vital del memorizante (...), éste tiene a menudo escrúpulos a exteriorizar tales recuerdos” (Niethammer, 1989:7).

En el presente trabajo se realizaron algunas entrevistas exploratorias, que tuvieron como fin prever la posibilidad de recuperar esta memoria, las cuales resultaron positivas. A pesar de lo dicho, hay que señalar algunas limitaciones en la búsqueda, no sólo porque algunas personas se negaron a ser entrevistadas o mostraron cierta reticencia para hablar, sino además porque no se pudo encontrar toda la documentación solicitada en la Escuela N° 16. Para el caso, fue de mucha utilidad la existencia de diversas recopilaciones históricas, narradas por historiadores aficionados y habitantes del lugar, lo que permitió constatar algunos de los hechos narrados por los entrevistados.

La metodología de investigación se basó en entrevistas en profundidad orientadas a brindar las condiciones necesarias para permitir expresar todo lo que el entrevistado desea a partir de la evocación del pasado. “Se trata de una reelaboración interactiva entre entrevistador y entrevistado, en la que uno básicamente escucha lo que el otro dice y lo recoge en un soporte audio o audiovisual para poderlo estudiar con detenimiento y servirse de él para sus investigaciones o servir a las de otros” (Díaz Sánchez y Gago González, 2006:9). Esta indagación se presenta atenta a lo que el otro expresa, analiza no sólo lo que señala explícitamente, sino también los sobreentendidos, las expresiones gestuales y de voz, los silencios, aquello que dice primero o sobre lo que más habla porque recuerda con más claridad, porque lo interpeló o lo marcó. De allí que el dejar hablar libremente sobre el pasado sea mucho más rico en este sentido, ya que lo que se pretende es recuperar prácticas educativas que estos adultos vivenciaron en su niñez y/o adolescencia temprana.

Respecto al análisis de las entrevistas y teniendo en cuenta que uno de los objetivos del trabajo ha sido ahondar en el conocimiento de la construcción de representaciones sobre el otro, ha primado un enfoque comprensivo y abarcador, orientado a captar los significados que los actores le dan a sus intervenciones mientras se produce el intercambio social. Esta es la razón por la cual se recurrió a la investigación cualitativa, la cual constituye “una tradición particular en las ciencias sociales, que depende fundamentalmente de la observación de los actores en su propio terreno y de la interacción con ellos en su lenguaje y con sus mismos términos” (Vasilachis de Gialdino, 1992:32). Por otra parte, para dotar de mayor solidez a la memoria de los ancianos entrevistados, se han consultado diversas fuentes como: diarios locales y regionales, documentos privados y oficiales, memorias de gobernadores, cartas de directores de escuela, memorias de bibliotecas, fotos y otros como libros de autores locales.

Finalmente, lo que se ha buscado es recuperar a partir de la memoria de quienes vivieron la década del 30 en Villa Alba, algunas prácticas familiares significativas, en el marco de un territorio que se estaba haciendo a sí mismo gracias al trabajo de multitud de colonos recién inmigrados. Se trataba en todos los casos de gente que desconocía la lengua y la cultura de los anfitriones, que intentaba cumplir con las leyes locales y enviaba sus hijos a la escuela que pretendía formar en ellos “el ser nacional”. Los entrevistados son aquellos niños de la década del 30 en proceso de argentinización, hijos de mayores que miraban hacia su Europa natal con más o menos nostalgia, con más o menos espanto por las noticias que llegaban. Las acciones educativas que estos adultos extranjeros realizaron sobre aquellos niños -hoy casi centenarios- conformaron modos de ser y de relacionarse que constituyen parte esencial de Villa Alba y por ende de General San Martín.

## CAPÍTULO I

### EL ESCENARIO

*(...)Somos el vano río prefijado,  
rumbo a su mar: La sombra lo ha cercado.  
Todo nos dijo adiós, todo se aleja.  
La memoria no acuña su moneda.  
Y sin embargo hay algo que se queda  
y sin embargo hay algo que se queja.  
Jorge Luis Borges*

#### Argentina en la primera mitad del Siglo XX

El período 1930-1943 presenta rasgos distintivos en lo político-social y en lo económico, tanto a nivel nacional como internacional.<sup>2</sup> En la Argentina el gobierno de facto de 1930 instala un clima de control y autoritarismo que llegará a todos los rincones del país, sobre todo a los territorios nacionales donde las autoridades son meticulosamente elegidas desde el gobierno central. Pero además entre la ciudadanía existen núcleos conservadores y nacionalistas que se institucionalizan en organizaciones ya existentes como la Liga Patriótica Argentina, con el fin de acallar el malestar social y combatir las huelgas y los conflictos. El clima imperante establece un excesivo control que intenta unificar las ideologías, mientras tanto el mundo no deja de impresionar a los argentinos poniendo en discusión valiosos principios como la democracia, el nacionalismo y el liberalismo. La Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, el nazismo alemán, el fascismo italiano; conmueven a una sociedad que sufre además los embates de la crisis económica.

---

<sup>2</sup>Según Luis Alberto Romero (2012), el movimiento militar del 6 de setiembre de 1930, inauguró una nueva etapa en el país centrada en la regeneración nacional o restauración constitucional. En el mismo sentido, el Historiador Félix Luna (1993) afirma que la verdadera “década infame” empezó en 1932 cuando Agustín P. Justo asumió la presidencia y terminó en junio de 1943, cuando Ramón Castillo fue derrocado. A nivel mundial la década del treinta se caracterizó por la crisis económica y el auge de los fascismos. En el año 1933 Hitler toma el poder en Alemania y en 1936, como preludio de la Segunda Guerra Mundial, estalla la Guerra Civil española.



A partir de la década del 30, los problemas que afectaron al país, derivados de la crisis económica mundial originada en *New York* en 1929 se hicieron sentir con fuerza en el interior. La Argentina hasta fines de la década del veinte desarrollaba una estructura económica casi exclusivamente exportadora de productos primarios, por lo que su economía estaba muy expuesta a los vaivenes internacionales. La crisis afectó todas las actividades productivas, especialmente en las zonas rurales pampeanas que además, se vieron perturbadas por una serie de fenómenos naturales: sequías persistentes, fuertes vientos que erosionaron la tierra, plaga de langostas, y hasta una lluvia de cenizas por la erupción del volcán Descabezado Grande de Chile. La suma de todos estos factores provocó un retroceso demográfico muy significativo para la zona. Concretamente, entre el año 1914 y 1947 la provincia de La Pampa expulsó 28.000 habitantes de su territorio, mientras que las actuales provincias del sur crecieron entre 11.000 y 19.000 habitantes (Di Liscia et. al., 2001 y Colombato, 1995). Esta dinámica alcanzó a la localidad de Villa Alba.

Otra particularidad se dio en el terreno político. La Pampa -a pesar de los muchos reclamos de provincialización- fue territorio nacional hasta el año 1951 con todas las consecuencias que esto implicó para sus pobladores. Las autoridades territoriales eran nombradas directamente por el gobierno central y todas las decisiones locales estaban orientadas a satisfacer los requerimientos del gobierno nacional.<sup>3</sup> “Las luchas por la provincialización enfrentaron crudamente intereses económicos y políticas de poder. (...) En los debates parlamentarios surgieron otras cuestiones como los prejuicios étnicos y raciales” (Berhongaray, 2000:35). En este marco autoritario los gobernadores del Territorio Nacional de La Pampa estuvieron a la altura de las circunstancias. Evaristo Pérez Virasoro y Miguel Duval fueron sucesivamente quienes ocuparon este lugar desde 1933 hasta 1945, en un marco de estabilidad y orden durante el cual se realizó una

---

<sup>3</sup>Desde principios del Siglo XX existieron movimientos pro-provincialistas, así ya en 1906 se encontraron en una esquina céntrica de Santa Rosa, pampeanos provenientes de diferentes localidades del interior, que crearon el primer comité pro-autonomía y elevaron un petitorio al entonces presidente Figueroa Alcorta. Estas acciones continuaron a lo largo de los años, siendo el tema analizado exhaustivamente por Antonio Berhongaray, sobre el supuesto de que hubo una mentalidad colonialista del gobierno central frente a los Territorios Nacionales, que impidió el logro de las autonomías.

política de activa exposición y acciones destinadas a elevar el patriotismo de los pampeanos (Moroni et. al., 2008).

Las Memorias de estos dos gobernadores, detalladas y extensas, permiten conocer datos cuantitativos de aquella década y analizar la tarea de nacionalización que emprendieron con sus acciones. Tales iniciativas: "...se condecían con el propósito estatal de construir el ser nacional y para lograrlo diseñaron e instrumentaron estrategias específicas: utilizar la escuela como ámbito propicio para convertir a los alumnos en futuros ciudadanos y patriotas; incentivar la lectura y el conocimiento para formar personas instruidas; organizar grandes celebraciones y fiestas públicas relacionadas con fechas significativas para la historia argentina; edificar monumentos a los próceres y a la enseña nacional; repetir una liturgia patriótica para afianzar la cohesión social y los sentimientos de nacionalidad; ideas que por cierto habían surgido a fines del Siglo XIX pero se afianzaban en los años 30" (Moroni et. al., 2008:348).<sup>4</sup>

Entre las medidas adoptadas por el Gobernador Duval pueden destacarse la inauguración de bustos, la celebración multitudinaria de fiestas patrias, la construcción de mástiles y homenajes a los patriotas, especialmente al General San Martín. El objetivo de estas acciones fue conformar una fuente permanente de inspiración y modelo ético-social y cívico para los pobladores, quienes debían formar el "ser argentino" sobre sus identidades extranjeras. En el caso de Villa Alba, esta avanzada patriótica tuvo como consecuencia el cambio del nombre del pueblo, que con la activa participación de algunos vecinos como el maestro Vallejos<sup>5</sup>, pasó a denominarse General San Martín, el día 17 de agosto de 1944.

---

<sup>4</sup> En las págs. 281 y 282 del Anexo pueden verse fotos de la inauguración del monumento a Sarmiento en la plaza de Villa Alba. En la pág. 287, la inauguración de la calle Sarmiento, también en la década del 30. Estos actos conformaron la impronta de esta época.

<sup>5</sup>El "maestro Vallejos", curioso habitante de Villa Alba, socialista, activo defensor de los derechos agrarios, se opuso con énfasis al catolicismo. Promotor de la cultura local, fue Director de la Escuela rural N° 121 Lote 17, donde creó una frondosa biblioteca -General San Martín- que tuvo un stock de libros itinerantes entre las familias rurales. Su admiración por el Libertador de América lo llevó a tener el busto en el frente de su casa de Bahía Blanca, donde residió una vez jubilado. Los textos escritos de Francisco Solano Vallejos concuerdan con la cruzada nacionalista de los gobernadores de la Concordancia. A él se atribuye la movida local para cambiar el nombre a la localidad.

## De Villa Alba a General San Martín

El comienzo de la historia de Villa Alba puede ubicarse en 1901, aunque no existen documentos que lo prueben. Se sabe que era invierno cuando la Compañía Stroeder llegó procedente de Villa Iris, e instaló provisoriamente sus tiendas a la vera del ferrocarril que unía Bahía Blanca con General Acha desde 1891. Según el libro de Carlos Larroudé (1965)<sup>6</sup>, en junio de 1901 llegaron también a Villa Alba, Julián Pojomovsky, Abraham Heller y Miguel Dreizzen, “comisionados por un núcleo de colonos israelitas de la Provincia de Entre Ríos” (Pág.14) para inspeccionar estas tierras, comprometiéndose a colonizar 4000 has.<sup>7</sup>

Previa a la colonización se desarrolló una ocupación del espacio basada en la actividad pastoril, en la cual ya existían pobladores que se dedicaban a la cría de ganado (Larroudé, 1965). Según el mismo autor se puede afirmar que ya desde 1888 se encontraban en la región colonos apellidados Guanaga, Grena Diez, Grandoso, Garate, Morelli y Armiño. En 1892 Jorge Guillomía realizó la primera experiencia agrícola y obtuvo muy buen trigo, por lo que luego fue imitado por otros. El 7 de julio de 1901 se detuvo en forma oficial el ferrocarril, ya que hasta ese momento sólo paraba si se le hacía señas.<sup>8</sup>

Desde el año 1903 hasta 1906 llegaron nuevos grupos de judíos, instalándose algunos en el ejido urbano. Ese mismo año compraron una legua del lote XIV denominada La Escalera –quince kilómetros al noreste de Villa Alba- tres hermanos franceses apellidados Gaviot. De inmediato comenzaron a cultivar estas tierras que eran vírgenes, trayendo con ellos la primera trilladora que se utilizó hasta 1913-14 y el primer tractor oruga de la zona. Éste último estuvo en funcionamiento hasta la Primera Guerra Mundial, ya que el encarecimiento de la nafta lo volvió anti económico. En 1904 se construyó la estación de ferrocarril y por

---

<sup>6</sup>Carlos Alberto Larroudé, intelectual conocido en el medio y maestro de profesión, llegó a ser inspector de escuelas. Publicó en el año 1965 el primer libro que narra la historia local, el cual es citado como fuente en todos los trabajos locales posteriores.

<sup>7</sup>Este grupo de colonos provenía de las colonias Clara, Felisa y San Antonio, de la provincia de Entre Ríos. Disconformes con algunas cláusulas contractuales de la *Jewish Colonization*, las cuales los perjudicaban, encontraron aceptables las características de estas tierras y las condiciones de venta, por lo que decidieron emigrar hacia Villa Alba.

<sup>8</sup>La primera parada que realizó el tren en 1901 es recordada como un hito en la localidad, ya que se formalizó desde ese momento la existencia de una estación, la cual en sus primeros tiempos fue de chapa. Tres años después de esa primera parada se construyó la verdadera estación que aún está en pie y desde el año 2001 se ha convertido en museo.

la misma época se gestionó la creación de la escuela, la cual fue inaugurada en 1905, convirtiéndose más tarde en Escuela N° 16. En 1911 se creó una escuela para adultos, a la que concurrieron alumnos de entre 14 y 30 años de edad.

Más allá del intento estatal de homogeneizar a la población a través de la acción educativa, cada grupo de colonos trató de preservar su identidad con la creación de instituciones. La comunidad judía en 1905 organizó una biblioteca que a partir de 1911 se llamó Sociedad Israelita de Socorros Mutuos y cuyas actividades se realizaron en idioma Idish. En el año 1915 llegaron nuevas familias judías provenientes de Polonia. En ese mismo año, alemanes luteranos se radicaron en la Colonia La Juanita, en las cercanías del pueblo, y se integraron a la comunidad local. En 1924 se fundó la capilla y comenzaron a dictar clases a los niños, el programa de enseñanza religiosa incluía: historia antigua, idioma alemán, lectura, escritura y canto. Los colonos Starkloff, Bast, Reuler, Walker, Manglus, Whaler, Fass, Schonhoff, Schneider, pertenecientes a la Iglesia Evangélica del Río de La Plata, también se asentaron en la zona. Preocupados por la educación de sus hijos consiguieron y solventaron un maestro alemán, quién impartía clases en forma simultánea a la escuela pública. Los valdenses Durand, Dalmás, Bonjour y José Arbilla (único no valdense), se instalaron inicialmente en la Colonia Villa Iris, formando con otras familias llegadas más tarde lo que se llamó el grupo El Triángulo. Con el tiempo, algunas familias se trasladaron a Villa Alba, donde fundaron un templo recién en 1951. Por su parte, los españoles constituyeron la Sociedad Española de Socorros Mutuos en setiembre de 1925.

El paisaje de la región en las primeras décadas del siglo XX era verde y productivo a pesar de las desavenencias climáticas. La descripción que realiza W. Jaime Molins en la década del 20 habla de las localidades “florecentes” de la zona y afirma refiriéndose al departamento de Hucal: “Sobre el millón de hectáreas de extensión, 220.000 están entregadas a cultivos, correspondiendo en su totalidad a trigos, salvo un 5 por ciento de avena. De este total de sementeras, comprenden los cultivos de arrendatarios, un 65% y un 35% a propietarios. Las cuatro quintas partes del área total del departamento corresponden a campos de ganadería, dándose preferencia al lanar. No hay industrias de otra naturaleza, salvo el molino harinero de Villa Alba y la sal de Bernasconi...” (Molins, 1922:65). El molino al que

se refiere el autor funcionó hasta la década del 40 y fue instalado en 1931 por Miguel Dreizan, según consta en el Expediente N° 222/M del 23 de febrero de ese mismo año.<sup>9</sup>

### Una localidad que crece

El Censo General del Territorio de La Pampa de 1935 muestra un crecimiento notable de la población pampeana en las primeras décadas del Siglo XX, pasando de un total de 25.914 habitantes en 1895 a 175.077 habitantes en 1935, repartiéndose aproximadamente por mitades en urbanos y rurales. Los mismos datos censales arrojan para el Partido de Hucal un total de 13.608 habitantes, siendo más de 8.000 no urbanos, lo que demuestra la proliferación de colonias rurales por esa época. Este mismo censo da cuenta de una totalidad de 3.625 personas en la localidad de Villa Alba, de las cuales 1.922 viven en el campo y 1.703 en el ejido urbano. La dinámica de incremento demográfico de la localidad es importante ya que quince años antes contaba con un total de 2.053 habitantes, arrojando una tasa de incremento anual del 5,104 %.

Respecto a los factores de crecimiento, según la Memoria del Gobernador Virasoro (1935), el principal componente entre 1920 y 1935 fue el aumento por natalidad, ya que el excedente sobre la mortalidad ascendió a 39.383 habitantes en toda La Pampa. Según explica esta Memoria, en esos años no hubo gran cantidad de inmigraciones como sí existieron en otros períodos: “El número de extranjeros radicados en el Territorio que en 1914 era de 36.932, aumenta en 1920 a 37.065 para disminuir en 1935 en que los extranjeros sólo llegan a 33.032” (Pág. 56). Corroborando esta afirmación, en el Departamento de Hucal durante el año 1935 se registraron 28 nacimientos y ninguna defunción.

El crecimiento institucional de esa época es otra manifestación de la dinámica demográfica de Villa Alba. En este sentido se destaca la presencia de cuatro instituciones culturales y/o deportivas en la localidad: Club *Sportivo*, Club *Sportivo* Natura, Club Agrario y Club *Sportivo* La Juanita; dos sociedades extranjeras: la Sociedad Española y la Sociedad Israelita; y tres cultos religiosos: católico, hebreo y protestante. La variedad de entidades constituye un claro

---

<sup>9</sup> Expedientes del Fondo de Municipalidades y Comisiones de Fomento (1931).

testimonio de la diversidad de intereses en una población tan pequeña, pero a la vez heterogénea desde el punto de vista del origen poblacional. El censo de 1935, si bien señala la presencia de 33.032 extranjeros en la Provincia de La Pampa, no discrimina las nacionalidades de los pobladores por localidad. Sin embargo, por los libros del Registro Civil podemos saber que aproximadamente el 40% de la población era de origen israelita,<sup>10</sup> casi un 20% de origen español; uruguayos, italianos y franceses completaban el otro 20% y el porcentaje restante lo conformaban ingleses, portugueses, dinamarqueses, lituanos, paraguayos, algún estadounidense; y por supuesto no hay que olvidar -aunque escasa- la presencia de criollos y mestizos.

Respecto a la reproducción material, en Villa Alba las actividades principales de este período son la agricultura, la ganadería, y sobre todo la explotación de las salinas La Colorada Grande y La Chola. Las incursiones salineras aunque rudimentarias, se realizaron desde 1890, y en el año 1934 se terminó la construcción de un sistema de vías de 48 km., que incluyó desvíos y talleres para explotar la salina. La sal era transportada por una locomotora con 20 vagones, con capacidad para 100 toneladas, tardando 10 horas (ida y vuelta). El censo económico de 1939 dio cuenta de una producción de 40.000 toneladas de sal, resultante del trabajo de 200 obreros, en más de 50 talleres. Otras producciones que se destacaron en el mismo censo son: 1200 toneladas de leña y 50.000 ladrillos. Además se registraron emprendimientos como una usina eléctrica, un hotel con comodidad para 30 pasajeros, veinte almacenes y casas de ramos generales, cuatro firmas cerealeras, tres grandes tiendas, ocho expendedores de leche, diez mercados, cuatro panaderías, seis herrerías, tres carpinterías y cuatro talleres de automotores.

De esta manera, se advierte una comunidad muy activa desde el punto de vista productivo y comercial. En cuanto a la actividad agrícola, tuvo muchos

---

<sup>10</sup>En los libros de nacimientos del Registro Civil de G. San Martín, se consigna como ruso el origen de una serie de apellidos como: Liberman, Biegler, Inker, Delechuk, Schreimer, Kundt, Urlich, entre otros. Lo que demuestra que se utilizaba el onomástico tanto para israelitas como para los efectivamente inmigrantes de Rusia, muchos de los cuales eran emigrados de Alemania hacia el Volga. Pero además, los denominados "rusos" de origen israelita provenían de muy diferentes países: Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Alemania y Austria, entre otros. No se olvide que en el año 1935 ya había comenzado una paulatina expulsión de los judíos por parte del Nazismo.

altibajos ya que dependió de los ciclos climáticos. En años con porcentajes pluviométricos adecuados, la Provincia de La Pampa se destacó por la abundancia de sus cosechas, sin embargo en la década del 30 se sucedieron años de fracasos y muy bajos rindes. “Entre los factores que malogran la producción, figuran en primer término las sequías que periódicamente asolan estas regiones, los vientos que no son sino una consecuencia de aquellas y las heladas tardías” (Memoria del Gobernador General Duval, 1940:17). La irregularidad en el régimen de lluvias y la prolongación de las sequías trajeron aparejados fenómenos extraños como fuertes vientos que en el año 1937 convirtieron a tierras fértiles en extensos medanales. Una de las consecuencias de esta crisis agro-climática fue el éxodo de unas 400 familias de agricultores.

Según estudios realizados en La Pampa (Araoz, 1988; Colombato, 1995; Di Liscia, Salomón Tarquini y Cornelis, 2011) en la década del 30 se organizó una emigración masiva hacia el Chaco, donde se realizaba con éxito el cultivo de algodón. Una serie de fenómenos naturales que se sumaron a la crisis económica, fueron las causas de este movimiento poblacional: “...hubo granizo, ceniza<sup>11</sup>, langosta, sequía, viento, helada tardía, incendio, lluvia de barro, arrendamiento, desalojo, caída de los precios, éxodo, despedida, abandono, “la época de las siete plagas bíblicas” (Colombato, 1995:118). De manera que el censo de 1935 señala la cúspide poblacional del período, año a partir del cual se inicia un lento proceso de despoblamiento motivado por los factores antes descriptos hasta 1960, censo que por el contrario, registra el punto poblacional más bajo con 158.489 personas. “Esto muestra que en esos tristes años habíamos perdido 87.318 habitantes. Y que se había producido un grave proceso de desertización, en el sentido riguroso de la palabra, que significa hacer abandono de la tierra conquistada” (Colombato, 1995:120). La dinámica que afectó a toda la provincia, se hizo sentir también en el departamento de Hucal, en donde la población descendió de 13.604 habitantes en 1935, a 12.607 en 1942. Este mismo censo, arrojó para Villa Alba una población de 2.298 personas, es decir 1.327 menos que en 1935. Dicho descenso se detuvo

---

<sup>11</sup>En las págs. 278 y 279 del anexo se pueden ver algunas fotos de las cenizas provocadas por la erupción del volcán Descabezado Grande de Chile ocurrida en abril de 1932. Si bien las imágenes son de General Pico, permiten apreciar la magnitud del fenómeno que afectó a toda la provincia.

posteriormente, ya que en el censo de 1947 la población aumentó en 203 habitantes, lo que demuestra que hubo una recuperación muy lenta luego de la denominada “década fatal” (Araoz, 1988:128).

Como se dijo, a principios del Siglo XX la población de Villa Alba se hallaba conformada por grupos heterogéneos provenientes de diferentes orígenes: alemanes de Rusia, judíos, españoles, franceses, etc. Los cuales se integraron en una comunidad con distintas pautas culturales y religiosas que sirvieron simultáneamente para resguardarse y diferenciarse del otro, y para conservar la propia identidad. Larroudé (1965) afirma que este no fue un proceso sencillo, ya que por ejemplo la escuela, tuvo que enfrentar las oposiciones de la colectividad israelita que no aceptaba la acción laica del Estado a través de la educación pública. Es probable que esta dificultad no fuera privativa sólo de los colonos judíos, un entrevistado asegura que la policía buscaba en los hogares a los niños que no concurrían a clases.<sup>12</sup> Esto muestra que las familias de colonos, la mayoría inmigrados por cuestiones políticas o económicas, se adaptaban de la mejor manera que podían a las leyes argentinas y simultáneamente, trataban de instalarse en el lugar.

La convivencia entre los distintos grupos fue un aprendizaje que los pobladores tuvieron que realizar mientras aceptaban modos de ser diferentes a los propios y cedían en algunas de sus costumbres para integrarse a Villa Alba. En esta dinámica las relaciones entre las colectividades y las identidades se fueron modificando, sedimentándose de todo ello un modo de ser que se transmitió como único a las nuevas generaciones. Berger y Luckmann (1968) afirma que las definiciones que los padres realizan de las situaciones vividas, son recibidas por los hijos como objetivas, es decir, como única e indiscutible realidad. Es en este marco que se abordan a continuación algunas prácticas educativas presentes en Villa Alba en el período seleccionado.

## CAPÍTULO II

---

<sup>12</sup> Entrevista a R.B., ver Anexo, pág. 125.



## PRÁCTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES EN VILLA ALBA

*Todo ritual tiene un modelo divino,  
un arquetipo...  
Debemos hacer lo que los dioses  
hicieron al principio.  
Mircea Eliade*

### Algunos conceptos sobre educación familiar

Cuando hablamos de familia, nos referimos a una institución de compleja definición, conformada en general por personas que comparten las mismas raíces genealógicas.<sup>13</sup> Es el medio natural en el cual los seres humanos aprenden, se desarrollan y adquieren su propia idea de cómo es el mundo. No existe una definición exacta de lo que se considera educación familiar, pero siguiendo a Durning citado en Aguilar Ramos (2005), puede decirse que la educación familiar es, en primer lugar, una actividad parental orientada a la crianza e instrucción, en el marco de la necesidad de apuntalar la adaptación al medio y el desarrollo de los hijos. Por otra parte, es también una práctica social que consiste en un conjunto de procesos de intervención estatal que apoyan y eventualmente suplen a los padres en esta tarea educativa.<sup>14</sup> La dificultad para definir el concepto de educación familiar está relacionada con el hecho de que la tarea a la que hacemos

---

<sup>13</sup> Familia es un concepto polisémico, cuyo alcance y constitución depende de factores histórico-culturales, sociales, económicos y relacionales. Más que de familia hay que hablar de familias en plural, pues no hay un modo único de ser familia. Se trata del grupo de crianza, en el cual se posibilita la protección, el sustento y la socialización primaria del individuo. La complejidad de definir a la familia se traslada también a sus actividades, especialmente cuando hablamos de educación familiar.

Aquí quiere hacerse notar que todas las sociedades poseen estructuras que complementan o -en caso de ausencia- reemplazan al grupo primario en el cuidado y la educación de los niños. En nuestro país, instituciones como la Guarda y la Adopción, son administradas desde el Estado.

referencia tiene tres elementos: una actividad, unos actores y un contexto; y estos, varían de una situación a otra.

Según Berger y Luckmann (1967) la estructura social donde nace un niño constituye un universo ya dado, que es mediatizado por las personas que viven con él -los otros significantes encargados de su socialización- quienes además modifican ese universo en el curso de su mediación. “El niño acepta los “roles” y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos. Y por esta identificación con los otros significantes el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible” (Berger y Luckmann, 1967:165).<sup>15</sup> Dice además, que el niño llega a ser “lo que los otros significantes lo consideran” (1967:165). Esta dinámica mediatizadora que transmite un mundo transformado a las nuevas generaciones, explica la importancia de la educación familiar en la conformación de la estructura social objetiva y de la propia subjetividad del niño.

A partir de los objetivos previstos, luego de analizar las entrevistas realizadas y los documentos de la época, se han podido identificar tres tipos de prácticas educativas en familias de Villa Alba durante el período seleccionado (1930-1943). Las primeras vinculadas al sostenimiento material en un medio marcado por la precariedad y las necesidades, las segundas que conformaron tomas de posición frente a la penetración estatal nacionalista y argentinizante; y las últimas que produjeron definiciones respecto a la dicotomía judío-no judío, muy presente en esa época, según veremos más adelante.

Respecto a lo dicho es necesario aclarar dos cuestiones importantes. En primer lugar la identificación realizada no tiene la intención de cubrir la totalidad de prácticas que se llevaron a cabo en las familias de Villa Alba, sino simplemente realizar un acercamiento a estas tres que se han hecho presentes con claridad en este estudio.<sup>16</sup> Por otra parte en las prácticas identificadas pueden observarse por un lado las iniciativas parentales que intentaban adaptarse a un contexto

---

<sup>15</sup>Socialización y conformación de la identidad son dos caras de la misma moneda. Es uno y el mismo proceso de socialización, aquel a través del cual el niño aprende cómo es el mundo, quiénes son los que traducen ese mundo para él, y quién es él mismo. Todo simultáneamente.

<sup>16</sup>Como se dijo antes, la memoria es selectiva y también lo es la percepción. Múltiples prácticas han sido imposibles de identificar y otras no han podido ser corroboradas por la documentación disponible. Es por eso que este trabajo intenta ser simplemente un punto de partida que puede servir de base para una búsqueda más exhaustiva.

específico, y por otro lado la activa intervención del Estado, que administró en los años 30 políticas activas de penetración ideológica y material, con el fin de conformarse como articulador social. “Este aspecto de la actividad estatal sirvió no solamente para unir las piezas sueltas de una sociedad nacional aún en ciernes, sino además para establecer una vinculación efectiva entre esa sociedad y el Estado que la articulaba” (Oszlak, 1997:138).<sup>17</sup>

Las prácticas educativas señaladas no fueron homogéneas, sino que se manifestaron de diverso modo según fueran familias urbanas o rurales, y también dependiendo de las condiciones socio-económicas del grupo de pertenencia. Del mismo modo, la intervención estatal directa o indirecta se percibió más claramente en lo ideológico que en lo material, dado que la organización de la nación, centrada en el orden y el progreso no alcanzó a todos los estratos sociales ni a todas las regiones por igual. Por el contrario, los beneficios y contraprestaciones “en tanto dirigidos a ciertos sectores de la sociedad, implican a menudo privilegios que, por oposición, condenan a otros sectores indirectamente perjudicados a una existencia económica, cultural o políticamente marginal” (Oszlak, 1997:140). Esta parece haber sido la realidad de La Pampa si se tiene en cuenta la tardanza oficial en provincializarla.

En el ejemplar N° 105 de una revista mensual de Bs. As.<sup>18</sup>, se dedican tres páginas a conmemorar el cincuentenario de General Acha, haciendo referencia en un párrafo a “la situación precaria” en que moralmente está colocando el gobierno nacional a aquella heroica población. “Porque la población de La Pampa, es verdaderamente heroica” (Usandivaras, 1932:34). Variadas causas explican esta apreciación: la falta de escuelas, el abandono y las necesidades que padecen los pobladores indígenas del territorio.

Los fenómenos naturales referidos en el capítulo anterior contribuyeron a empeorar las condiciones de vida de estas familias, que además sufrían el embate

---

<sup>17</sup>Según Oscar Oszlak, la penetración material se realizó centralizando y regulando los factores de producción, mientras la cooptativa intentó ganar adeptos a través de promesas o de la concesión de beneficios a los aliados. Por su parte, la penetración ideológica proveyó un barniz legitimante tendiente a convertir la dominación en hegemonía; y por último la penetración represiva, implicó la aplicación de la violencia física o de la coerción mediante amenaza, para lograr el acatamiento a la voluntad y suprimir toda resistencia a la autoridad.

<sup>18</sup> Revista *Nativa*, setiembre de 1932, págs. 32 a 34

de la crisis económica mundial que afectaba al país. En la década del treinta, las descripciones del escenario en el Territorio Nacional de la Pampa se difundieron por diversos medios. Un libro de lectura para quinto grado de 1934, “Surcos y Alas”, lo expresa así: “...esto que es común en nuestro ambiente nacional, en ningún lugar se repite con mayor frecuencia como en La Pampa. Sólo el hambre terrible se llevó hace poco hacia el Chaco a un montón de recién llegados. Los demás pobladores de las zonas mayormente castigadas por la sequía, ahí están, firmes frente a los vientos y a los arenales, tras siete años de malos rendimientos, ahí están, removiendo las cenizas volcánicas que el infortunio quiso ofrecerles para sudarios de sus afanes y que ellos han resuelto transformar en abono” (Cotta, 1934:194).

La situación material, económica y social territorialiana, permite comprender por qué primaron acciones orientadas al sostenimiento familiar vinculado a la supervivencia, sobre otras prácticas como la concurrencia a la escuela. Del mismo modo, la preocupación creciente por la niñez vigente en las primeras décadas del Siglo XX (Lionetti y Miguez, 2010) pareció estar ausente en este lugar, en las circunstancias puntualizadas. Las necesidades materiales llevaron a acentuar la adaptación de los niños a los hábitos de trabajo, reduciendo otras actividades en función de un futuro predestinado que asumió a los hijos como valor económico o como fuerza de trabajo. Todos rasgos de un concepto de infancia propio de épocas anteriores.<sup>19</sup> A partir de las primeras décadas del Siglo XX, se da lugar a un paulatino reconocimiento del niño, con críticas hacia los adultos por reprimir su espontaneidad y sus intereses, todo azuzado por nuevos saberes como la paidología, la pediatría y la psicología infantil. Sin embargo en estas comunidades formadas por familias numerosas cuyos miembros luchaban por sobrevivir se mantuvieron prácticas propias de la sociedad tradicional. Una entrevistada lo dice claramente:

“Doce hermanos, doce... Y... no, yo me equivoqué... Eran diez hermanos y nacieron dos acá, los más chicos. Y... este, ahí estuvimos, casi me mandaron a

<sup>19</sup>Sandra Carli (2000) afirma que las historias infantiles de los hijos de inmigrantes en las últimas décadas del Siglo XIX, estuvieron caracterizadas por la dispersión, las diferencias culturales y las desigualdades sociales, en un marco de incertidumbre y desarraigo. Lionetti y Miguez (2010) aseguran que hasta el Siglo XIX la infancia era percibida únicamente como una mera preparación para la adultez.

trabajar afuera, trabajé primero en un campito, con un matrimonio pero un mes, porque la señora me ocupó por un mes. Ahí yo tenía dieciséis años, diecisiete... (...) Y después estuve en la casa y después me vine a trabajar acá a Guatraché. Pero ahí también estuve un mes nomás, me trataron mal, tan mal los patrones que no me dieron ni de comer... (...) y me enfermé, entonces mi papá vino y me llevó para la casa. Y trabajar había que trabajar porque habían muchos y que querían comer y... Antes no criaban los chicos como ahora...”<sup>20</sup>

La concepción de infancia parece desarrollarse en relación con el medio socio-cultural y económico, dado que el imaginario infantil fue muy distinto en las familias oligárquicas, donde se delimitaron discursos modernos que diferenciaron la niñez del mundo adulto. En esta articulación entre infancias pre-modernas y modernas, urbanas y rurales, relacionadas con distintos orígenes y contextos, la escuela obligatoria dispuesta por la Ley 1420 fue el marco de orden y subordinación común. Tal es así, que no puede entenderse el concepto de infancia sin vincularlo a la obra civilizadora de la educación común. “La escolaridad obligatoria funcionó en la Argentina como un dispositivo disciplinador de los niños de los sectores populares, hijos de la inmigración y de la población nativa, pero al mismo tiempo tuvo una incidencia efectiva en la conformación del tejido social y cultural del país” (Carli, 2000:4). Ese dispositivo fue el que facilitó la penetración ideológica en las familias de inmigrantes, completando la avanzada argentinizadora que -según se dijo- los gobernadores de la Concordancia cumplieron con eficacia.<sup>21</sup> Moroni et. al. (2008) afirma que además de la prensa oficial, la escuela constituyó una herramienta muy eficaz para pregonar ideas nacionalistas, sobre todo mediante la implementación de una serie de ritos y actividades vinculadas a las fiestas patrias, que en el caso de La Pampa tuvieron un vuelo particular en la década del treinta, con desfiles masivos, inauguraciones y discursos que renovaban el culto a los próceres.

---

<sup>20</sup> Entrevista a C.M., Anexo, pág. 222.

<sup>21</sup> En este sentido Sandra Carli (2000) también dice que más que evaluar la escolarización argentina como un caso de disciplinamiento, hay que analizarla como un fenómeno constitutivo de la sociedad y de la cultura moderna en la Argentina. Al respecto opina Oszlak (1997) que la educación pública fue un vehículo político privilegiado para la penetración ideológica del Estado, siendo el criterio central el de utilizarla como instrumento de gobernabilidad y garantía de orden, antes que como base del progreso.



### CAPÍTULO III

#### PRÁCTICAS CENTRADAS EN EL SOSTÉN FAMILIAR

*Los hombres no hacen más  
que repetir sin cesar...  
Mircea Eliade*

#### Crecer en Villa Alba

La mediatización familiar en Villa Alba entre los años 1930 y 1943 estuvo –salvo raras excepciones- marcada por un contexto de pobreza y escasez de recursos. Uno de los entrevistados lo explica muy bien cuando dice: “esto siempre (fueron) zonas muy pobres, entonces, por ejemplo, las familias vivían muy precariamente, todas sus casitas las habían levantado todas, principalmente de las vías, desde las vías hacia el sur eran todas casitas de barro, hechas en adobe. Y... ahí vivía principalmente una mayoría de familias ruso-alemanes...”<sup>22</sup> Esta precariedad abarcaba desde la casa en que se vivía, la higiene, la vestimenta, la alimentación; hasta las actividades que se realizaban. En junio de 1930, el entonces director de la Escuela N°16 Antonio Burgos, escribió una nota al Inspector Seccional Don Arturo E. Aragón solicitando la provisión de ropa y calzado para los niños de Villa Alba, ya que debido a los reiterados fracasos en las cosechas, los habitantes de Villa Alba transitaban un período de miseria. El director expresaba que “de los 360 niños que son sus alumnos, escasamente unos 100 están a cubierto del frío por los propios recursos de sus padres...” (Felder y García, 2006:42).<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Entrevista a R.B., Anexo, pág. 122.

<sup>23</sup>En la página 287 del Anexo hay una foto de un comedor escolar, lo que muestra que se articulaban esfuerzos para responder a las necesidades de los pobladores. Un entrevistado habló sobre el tema (II Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 273). Por otra parte el Presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Pedro M. Ledesma también describe la situación de extrema escasez:

La pobreza y las limitaciones materiales no fueron experimentadas de la misma manera en todos los ámbitos; en el medio rural, las restricciones parecían multiplicarse. Lo que más recuerdan las personas entrevistadas es cómo tenían que trabajar, se hacía todo en el campo: “Y vivíamos en un campo a tres leguas de San Martín, viste, que se llamaba Lote 8, bueno ahí vivíamos mi mamá, mi papá y dos hermanos que eran solteros todavía y; viste, cosas de campo, levantarte, ordeñar, a los doce años yo me ordeñaba seis vacas... Mi mamá estaba delicada de salud, entonces, a lavar la ropa de todos, ordeñar, limpiar, viste...”<sup>24</sup>

La señora C.M. de noventa años, también recuerda esa vida marcada por la urgencia del trabajo: “Y trabajar había que trabajar porque habían muchos y que querían comer y... Antes no criaban los chicos como ahora...”<sup>25</sup> M.F. también cuenta que en el campo se vestían con ropa que hacía su madre: “...mamá hilaba la lana para hacer medias, otra media no había. Media tres cuarta, pero de lana de oveja. Dejaban una oveja que se le críe más la lana que a las otras y de esa se usaba para hilar. Mamá hilaba la lana hacía los madejones y esos madejones había que lavarlos un montón para que salga el olor”.<sup>26</sup> Según R.B., la gente y las familias vivían muy mal, mala alimentación, vestimenta insuficiente: “las abuelas este...hilaban la lana, la teñían y hacían unos pullover, unas medias de lana, después usábamos alguna alpargatita que se agujereaba en pocos días así que andábamos con los dedos al aire”.<sup>27</sup> Estas descripciones coinciden con las observaciones del Director de Escuela cuya solicitud de ayuda se transcribió más arriba.

Una característica general en las familias de aquellas épocas, era la gran cantidad de hijos. “La familia de papá eran doce. Entonces viste hay una... entonces los mayores cuidaban a los más chicos y ya llegando cierta edad este... los reemplazaban los otros que seguían y ellos se iban a trabajar con los padres al campo o en el pueblo, donde estaban, este... Y bueno era un sistema de vida así,

---

“Estamos frente al problema del niño desnutrido, problema capital de impostergable urgencia y que debe ser enfrentado en los términos perentorios con que se nos presenta”. (*El Monitor de la Educación Común*, noviembre de 1938, pág. 90).

<sup>24</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 198.

<sup>25</sup> Entrevista a C.M., ver Anexo, pág. 222.

<sup>26</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 216.

<sup>27</sup> Entrevista a R.B., ver Anexo, pág. 126.



con muy pocas satisfacciones, el sistema era muy, muy precario”.<sup>28</sup> La abundancia de necesidades y de bocas para alimentar aumentaban las limitaciones ya de por sí existentes en el medio, la cantidad de hijos podía pasar las dos docenas en algunos casos, muchos de los cuales morían por diversas razones.

P.A. de 88 años, hijo de franceses que vivieron en el pueblo expresa: “Yo esa vida, no quiero vivirla nunca más (se emociona), porque toda la pobreza y cuántos hijos... (...) Sabían hacer hijos y no mantenerlos, porque hacían una barbaridad. Pero yo no sé por qué, mi madre, no sabía pensar porque si tenía la cabeza bien puesta: dos, al máximo tres, pero no siete. (...) de siete que comíamos un pedacito de papa y así, porque no había más tampoco... (...) Era miseria, miseria, miseria...”<sup>29</sup> A su vez, el número de hijos pareció estar relacionado con las diferencias culturales: “los alemanes constituían familias numerosas, a diferencia de los judíos, que no tenían tantos hijos” (Hirschfeldt, 2001:93).

T.M. hija de una familia judía urbana describe así su experiencia de la pobreza: “era una casa pobre, pero una casa muy digna, eran muy trabajadores mis padres, en mi casa era una fábrica de arreglar la ropa, la máquina de coser era el Himno Nacional, porque todo se cosía, se bordaba. Eh... nunca comimos sin mantel, nunca dormimos sin sábanas almidonadas, aunque con parches”.<sup>30</sup> En este caso se observa cómo las restricciones ocasionan trabajos para solucionar el problema de la comodidad en la vivienda (mantel, sábanas almidonadas) y de la vestimenta en la producción de ropa y calzado. También dice que su padre, que era cortador de calzado, al emigrar desde Polonia se dedicó a la zapatería, “zapatero remendón” -dice-, construyendo incluso el calzado de su familia.<sup>31</sup>

La internalización de un mundo caracterizado por carencias donde las necesidades insatisfechas constituyen la regla, puede originar distintos modos de ser. “La misma perspectiva de clase baja puede producir un estado de ánimo satisfecho, resignado, amargamente resentido o ardientemente rebelde. Consiguientemente, el niño de clase baja no sólo llegará a habitar en un mundo

<sup>28</sup> Entrevista a R.B., ver Anexo, pág. 124.

<sup>29</sup> | Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 243.

<sup>30</sup> | Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 156.

<sup>31</sup> | Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 154.

sumamente distinto del de un niño de clase alta, sino que tal vez lo haga de una manera completamente distinta que su mismo vecino de clase baja” (Berger y Luckmann, 1967:165). En este sentido pueden analizarse las diferentes respuestas que se articularon desde la dinámica familiar para sobrellevar la situación y cómo estas prácticas diversas fraguaron de modo distinto en el recuerdo y en la vida de los entrevistados.

Las restricciones de la vida comenzaban ya por la construcción de las casas, que como se dijo se hacían de barro y adobe, de una forma que comúnmente se conoció con el nombre de “chorizo”. Hirschfeldt (2001:82) explica de qué se trataba esta construcción: “consistía en fabricar un armazón de palos, trenzar con paja vizcachera y una argamasa de barro y estiércol seco de caballo las paredes, que una vez secas, se revocaban con el mismo material. El techo se componía de varias capas de pasto, el que al apelmazarse se tornaba impermeable”. En la zona rural se agregaba una dificultad más, pues había que improvisar una choza o cueva para vivir mientras se construía la vivienda de barro. “No, no. A dónde fuimos, teníamos que levantar la casa... (...) De la nada. De adobes. Primero hacer los adobes y después hacer la casa”.<sup>32</sup> En esta actividad participaban todos los integrantes de la familia, salvo los bebés, aunque en ocasiones la mano de obra no bastó: “Y, yo me acuerdo, acá en Hucal estuvimos como qué se yo, como cuatro o cinco meses en la carpa, sí, medio cavada la carpa, y arriba chapas. Pero yo me acuerdo (...) Sí, claro cavada, la chapa abajo...”<sup>33</sup>

Sin embargo hubo excepciones, lo expresado no fue la realidad de todas las familias. C.L., que nació en 1924 dice que cuando su madre llegó a Villa Alba a trabajar como maestra, el lugar era una aldea, y fue un cuñado de su padre, Ignacio Laza quien incentivó el desarrollo de la zona. “Fue un hombre que trajo a San Martín, a Villa Alba trajo progreso, porque fue él el intermediario digamos, tenía muchos conocidos, en Bs. As. Y este... fue el que lo trajo a Don Juan Reiser, Don Juan Reiser fue el que instaló la primera usina eléctrica de San Martín. Y lo trajo también a Don Pablo Ferro, que era un potentado, siempre lo había sido,

---

<sup>32</sup> Entrevista a C.M., ver Anexo, pág. 227.

<sup>33</sup> Entrevista a C.M., ver Anexo, pág. 228.

para explotar la salina La Porteña”.<sup>34</sup> Esto muestra la posición privilegiada de su familia en la dinámica local, debido en gran medida a la situación económica familiar. Los parientes de su padre tenían una fábrica de carruajes en Tandil, su papá fue funcionario policial y su madre maestra. Cuando habla de su infancia dice que recuerda que tenía una vida de príncipe: “Yo me acuerdo juguetes, ropa, de todo tipo y no me faltaba más, vivía... ya lo digo, era un rey...”<sup>35</sup>

En la infancia de C.L. las restricciones del medio no conformaron prácticas específicas de educación, aunque en todo momento las tiene presentes como característica central de su contexto de crianza, por eso se describe a sí mismo como un rey o un príncipe: “Lleno de juguetes, juguetes de todo tipo, tamaño y color”.<sup>36</sup> En su casa vivían sus dos tías solteras, también maestras, así que lo llenaban de regalos, pero además, con su padre viajaba a Buenos Aires bastante seguido. La diferencia con la vida de otros niños contrasta en su memoria, por ejemplo al recordar sus juguetes: “bicicleta bueh..., para chicos, uno de los que primero tuvo bicicleta fui seguro fui yo, eh... barriletes, eh... juguetes mecánicos, para armar, bueh... de todo”.<sup>37</sup>

### El acceso a la atención sanitaria

Las primeras décadas de Villa Alba estuvieron marcadas por las carencias y la enfermedad. Según Roberto Bertín (2001) los primeros habitantes debieron resistir crudos inviernos, falta de agua por las características del terreno, viviendas precarias, poca higiene, desnutrición debido a las penurias pasadas en Europa, ya que muchos eran inmigrantes. Tuvieron que hacerle frente a numerosas enfermedades como raquitismo, tuberculosis, debilidad congénita, infección umbilical en los recién nacidos, hemorragias e infecciones en las madres. Más tarde, gastroenteritis, bronconeumonía, gripe, sarampión, poliomielitis. Cerca del año '30 hubo una epidemia de escarlatina que mató a muchos jóvenes, la familia de F. Menéndez perdió cuatro hijos en un mes por esa enfermedad, de diecisiete, dieciséis, doce y dos años.

<sup>34</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 95.

<sup>35</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 96.

<sup>36</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 97.

<sup>37</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 98.

Es así como las limitaciones en la atención de la salud estuvieron siempre presentes. En ocasiones los pobladores de Villa Alba recurrieron a los médicos de Bernasconi y Jacinto Arauz, ya que si bien en la localidad residía el Dr. Marcos Skliar desde 1927, su trabajo no fue suficiente frente a las condiciones extremas en las que se vivía. M.F. relata el caso de su hermana melliza, de la cual se desconoce exactamente la enfermedad que le causó la muerte: “Yo nací melliza con otra hermana, y mi otra hermana falleció después a los 6 años... Eh tenía, debe haber sido un tipo de leucemia porque ella se arrascaba y en vez de sangre salía agua, viste... Eso debe haber sido como una leucemia lo que tenía, pero en aquel entonces qué se yo... La llevaron a Puan, que era el médico más cercano, y bueno y de ahí la trajeron ya en un cajoncito... me acuerdo yo si...”<sup>38</sup> M.F. nació en el año 1931, así que, por lo que cuenta, en 1937 el médico local no pudo atender la enfermedad de su hermana, debido a que –como explica- debieron trasladarla a Puan. Según expresó esta anciana: “nunca estábamos enfermos tampoco, qué se yo... (...). Íbamos a Bernasconi también a veces a hacer compras, y después cuando había algo que alguno estaba enfermo íbamos a Bernasconi al Amicarelli, ese médico”.<sup>39</sup>

Las carencias sanitarias partían desde las mismas condiciones de vida en el hogar, las prácticas higiénicas no estaban muy extendidas debido a la precariedad de las viviendas, las cuales carecían de baño, teniendo un excusado en el fondo del terreno. “La única construcción “sanitaria” era el lejano retrete, armado con adobes o ladrillos, a veces sin puerta (con una cortina de arpillera), pequeño, con piso de tablas, y un orificio circular, por donde subían las pestilencias del pozo” (Hirschfeldt, 2001:87). Para evitar salir de noche, sobre todo en el caso de los niños, se usaba la “taza de noche” mal llamada “escupidera”, que se vaciaba y lavaba por la mañana. Para lavarse se utilizaba el “fuentón” de lavar la ropa, el cual se colocaba en la cocina, que se clausuraba mientras duraba el baño. “Afuera, cerca de la puerta, una palangana apoyada sobre un trípode de hierro. Cubría la carencia de un lavatorio, para higienizarse la cara, las manos o los pies. El agua usada se volcaba en el patio, y un balde permanecía cerca para la reposición” (Hirschfeldt, 2001:89). Las dificultades y la falta de comodidad de

<sup>38</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 198.

<sup>39</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 217.

esta forma de vida puede observarse en el comentario que realiza M. F. respecto a –luego que se casa- cuando cambia de vivienda en Guatraché, debido a que su marido consigue trabajo en la chacra experimental: “y ahí llegamos y era todo canillas adentro, teníamos piso mosaico, vos sabés, parecía que tocábamos el cielo con las manos, fijate vos”.<sup>40</sup>

En muchas casas del pueblo también estaban presentes estas carencias. Únicamente la colectividad israelita había encontrado una solución comunitaria a la escasez de medios, levantando un baño en común denominado *bods* que era una construcción de ladrillos que en su interior tenía alrededor de diez bañeras, como relata R.B.: “...entonces hicieron dos habitaciones, una caldera afuera, un tipo de caldera que se calentaba con leña y un sistema de bomba para juntar agua y adentro unas, unos tipos de tinas, tinajas, tinas... se llamaban... (...) Entonces se iba a bañar la familia, se iba a bañar a la tardecita, se iba a darse un baño porque en la casa no tenían nada. Y el pozo negro o el pozo seco o el excusado lo tenían al final del patio allá, a los cincuenta metros”.<sup>41</sup>

Esto ocurrió aproximadamente en los años veinte ante la vista de las otras comunidades que consideraron esta obra “extravagante” (Hirschfeldt, 2001:159). Sin embargo aún en la década del treinta no existía la costumbre el baño instalado en el interior de la casa, inclusive en el caso de las familias con recursos: “Acá en ese tiempo, baño adentro no había”.<sup>42</sup> Lo natural era la letrina al fondo del patio.

### El trabajo como valor superior

En el campo, donde la mano de obra era tan necesaria como imprescindible, los niños concurrían pocos años a la escuela. Así, M.F. de 82 años cuenta que comenzó la escuela a los diez años recién, “No, yo tenía diez años, lo único que sabía en castellano, que entendía, era cómo me llamo. ¿Viste?”.<sup>43</sup> Esta señora afirma que hasta esa edad no hablaba español porque en su casa, si bien sus padres conocían el idioma, solamente se usaba el alemán.

<sup>40</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 219.

<sup>41</sup> Entrevista a R.B., ver Anexo, pág. 133.

<sup>42</sup> II Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 276.

<sup>43</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 211.

Según R.B. este esquema se repetía en el pueblo: “Y en esa época los chicos de aquella otra parte, de la gente más humilde, caso de mi madre por ejemplo, eh..., tercer grado, che ya sabe leer, escribir, sumar y restar, ahora tiene que irse a trabajar. Tercer grado tenían que ir a ayudar...”<sup>44</sup> La madre del informante, alemana, vivía en la Villa Bidou (barrio de Villa Alba), en donde las costumbres continuaban las tradiciones de los mayores, desde el uso corriente del idioma alemán hasta los hábitos de trabajo que ponían a la escuela en un lugar accesorio.

En los relatos de los entrevistados, se destaca el trabajo como deber fundamental, incluso cuando se pregunta sobre los valores que los padres inculcaban de sus hijos. Así M.F. dice que ella no tenía problemas con la madre, que era la que exigía, porque hacía sus cosas, ordeñaba las vacas, luego dice: “Trabajo, trabajo, trabajo y trabajo”.<sup>45</sup> Todo hace pensar que por allí pasaba el primer mandato familiar, cumplir con las obligaciones en el hogar era sinónimo de trabajar a la par de los mayores. Crecer significaba a su vez pasar a formar parte del grupo que buscaba los recursos para la familia, así que la adolescencia implicaba salir a trabajar como adulto. “...Este, ahí estuvimos, casi me mandaron a trabajar afuera, trabajé primero en un campito, con un matrimonio pero un mes, porque la señora me ocupó por un mes. Ahí yo tenía dieciséis años, diecisiete”.<sup>46</sup>

La necesidad económica y material obligaba a utilizar toda la mano de obra posible, en esta situación tanto adultos como niños cumplían roles similares en el esfuerzo por adecuarse al medio y sus carencias. Sobre todo en el campo, los trabajos que realizaban los niños, eran tareas para adultos: “Yo hacía mis cosas, yo me acuerdo que me ordeñaba mis seis vacas, después mi mamá desnatava. ¿Viste? Después tuve que lavar todos esos cacharros de la máquina desnatadora”.<sup>47</sup> Esto hace que los entrevistados recuerden con mucha intensidad la dureza de esa vida que vivieron de niños. Así C.M. exclama en la entrevista: “¡En serio qué trabajo!, yo muchas veces hay, hay...”.<sup>48</sup> Esta anciana relata que cuando cambiaban de campo –su padre alquilaba- tenían que hacerse la casa y

---

<sup>44</sup> Entrevista a R.B., ver Anexo, pág. 123.

<sup>45</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 214.

<sup>46</sup> Entrevista a C.M., ver Anexo, pág. 222.

<sup>47</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 214.

<sup>48</sup> Entrevista a C.M., ver Anexo, pág. 227.

mientras tanto vivían en una carpa construida sobre un pozo que previamente cavaban y tapaban con chapas. La construcción de la casa implicaba primero elaborar los adobes con barro, así que toda la familia se abocaba a ese trabajo, salvo los hermanos muy chicos. "...Los hombres, preparaban el barro, y nosotras hacíamos los adobes y después había que apilar, cuando estaban secos había que apilar, para que tomen aire, para que se sequen. Hasta que no estaban secos no se podía hacer la casa".<sup>49</sup>

Las tareas del hogar, eran en su mayoría realizadas por las niñas mayores, que además cuidaban de los hermanos menores. Debían levantarse temprano y realizar las tareas domésticas: limpiar la casa, hacer las camas, lavar la ropa, planchar con la pesada plancha de vapor y revocar la casa y los pisos con barro. Esta práctica consistía en: "ponerme de rodillas, así viste tirada en el piso... (...) Y cuando había un pocito que se hacía, piso de tierra todo, y bueno, ese había que hacer un poco de barro, tapar eso y bueno, pasarle bosta de vaca..."<sup>50</sup>

En general no había diferencia en el trabajo por sexos o por edades. A pesar de ello las labores de la casa y el cuidado de los niños les correspondían por definición a las mujeres, y los hombres trabajaban más afuera, en el campo, aunque ellas podían suplirlos. C.M. dijo que también era su tarea cuidar los animales que estaban pastando: "...yo me acuerdo nosotros andábamos en el campo, cuidando los animales, que a veces nos perdíamos de la tierra, porque en Hucal era tremendo, que volaba el campo".<sup>51</sup>

El relato de los vientos con tierra azotando la zona es común entre los mayores. Roberto Bertín (2001) afirma que en el año 1942 un temporal de viento y arena sepultó los caminos y las entradas de las casas, oscureciéndose el día por la presencia de polvo en suspensión. M. F. también habla del tema: "Ay el campo nuestro volaba... Ay como volaba, si tapaban las ventanas con bolsas mojadas porque no se aguantaba, después cuando un día así del viento del sur, digamos, fuerte que volaban los campos, y bueno, y ahí a la noche había que después

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*

<sup>50</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 215.

<sup>51</sup> Entrevista a C.M., ver Anexo, pág. 228.

barrer, juntar toda esa arenilla, limpiar todo, llevábamos por ahí afuera al patio, lejos, después la arenilla esa...y ay no, tremendo...”<sup>52</sup>

En el pueblo se repetían estas vivencias, familias numerosas, épocas difíciles, falta de recursos, “...y entonces los chicos ya de muy chiquitos tenían que empezar a trabajar... Las niñas... tenían que ir a hacer este... trabajos domésticos, iban a trabajar a las distintas casas de familias de la gente más pudiente o en algún comercio...”<sup>53</sup> P.A., poblador urbano de origen francés se emociona cada vez que recuerda su niñez. La primera parte de su vida vivió en un monte, donde su padre hacía leña y crecieron todos con hambre. A los seis años, según sus recuerdos, llegaron al pueblo y su padre repartió a los hijos en los distintos grados de la Escuela N°16, lo detalla así: “Si yo me acuerdo que (emocionado) me senté en el primer banco, mi padre fue con cuatro o cinco chicos a desparramarlos en los grados... y fue grado por grado. Alguno bueno, en primero superior, el otro en segundo...” (...)...me costó un triunfo aprender a leer ese grado inferior, y una vez que agarré viaje, yo me esmeraba por saber algo, estudiaba la lección, te digo de memoria (emocionado)...”<sup>54</sup>

P.A. también explica cómo se sintió en la escuela: dice que lo trataron bien pero como él venía de vivir al aire libre no le gustó: “No me gustaba, estaba como preso, porque estaba acostumbrado a otro ambiente, sólo conocía el ambiente del campo. Los chicos estaban ahí, jugaban entre ellos, pero uno se encontraba como perro perdido en cancha de bochas...”<sup>55</sup> El valor del conocimiento era limitado en un medio con tanta necesidad, el entrevistado dice que a los 17 años se fue al monte para poder comer y que estando allá le pedía a su padre que trajera el diario porque le gustaba saber lo que estaba pasando con la guerra. “...Los padres eran un poquito atrasados, yo... trabajaba en el monte hachando leña, y le quería decir: traeme los diarios, dos o tres diarios. ¡Nooo, para qué querés diarios! Para qué...”<sup>56</sup>

<sup>52</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 218.

<sup>53</sup> Entrevista a R.B., ver Anexo, pág. 123.

<sup>54</sup> I Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 241.

<sup>55</sup> I Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 242.

<sup>56</sup> II Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 265.



## El concepto de infancia

El trabajo como valor superior en un contexto como el que se describe, permite pensar que el concepto de infancia se construye en estrecha vinculación con las características del medio. El concepto de infancia, y su probable irrupción como tal entre los siglos XVI y XVII según Ariés (1988), suscitó una serie de discusiones acerca de las modificaciones que este concepto atravesó a lo largo del tiempo y las variaciones que se produjeron en la sociedad. La lectura de De Mause (1991), Carli (2011), Lionetti (2010) y otros, permite pensar en múltiples concepciones de infancia, dependiendo de los marcos socio-económicos, las pautas de crianza, los intereses sociopolíticos y el desarrollo del campo de conocimientos propios de la niñez. La evolución del concepto presentado por estos autores señala al Siglo XIX como una época de creciente preocupación por la socialización del niño, la cual se acentúa a principios del Siglo XX con la irrupción de diversas disciplinas que convierten a la infancia en un objeto emblemático. En el caso de Villa Alba, las condiciones en extremo precarias de la vida diaria y la necesidad de contar con muchas manos para hacer las labores y procurarse el alimento, conformaron un tipo de educación de la niñez orientada al trabajo. El niño bueno o el ideal de niño, es aquí el niño trabajador, que cumple con las obligaciones que la familia le encomienda. En este marco el cambio de ideas orientado hacia un nuevo concepto de infancia parece limitado.

Según algunas investigaciones como la de Lionetti y Miguez (2010), en los siglos XVII, XVIII y XIX, la infancia fue entendida como un tiempo de preparación para el trabajo y la vida adulta. Se aceptaba por lo tanto, que los hijos de los pobres constituían un valor económico, una fuerza de trabajo para la familia. Recién en el Siglo XX se comenzó a aceptar que los niños eran un gasto más que una inversión, y en consecuencia se argumentó que los hijos de los pobres también tenían derecho a una infancia con caracteres propios, que debía estar al alcance de todos los niños. Sin embargo en Argentina, han de incorporarse a estos conceptos otras investigaciones que afirman que en las primeras décadas del Siglo XX el concepto de infancia se vio transformado por el ideario normalizador de la escuela. "En los proyectos de la modernidad la educación de la niñez fue una de las estrategias nodales para la concreción de un orden social y

cultural nuevo que eliminara el atraso y la barbarie del mundo medieval y colonial. Un imaginario del cambio cultural y social que favoreció la significación de la infancia a partir de la concepción de la niñez como germen de la sociedad política y civil del futuro, y de su escolarización como garantía de un horizonte de cambio social y de progreso” (Carli, 2011:3).

Por otra parte, en la década del treinta se desarrolló una teoría del niño relacionada con las ideas de selección racial frente a la debilidad y la pobreza. En un artículo publicado por el Consejo Nacional de Educación, el cual se titula: “La pedagogía de los niños difíciles”, dice claramente que: “cualesquiera que sean las causas de las anomalías del carácter, -herencia, enfermedad, educación,- debemos atenderlas para tratar de curarlas. (...) Sería preferible decir que en este terreno el médico y el educador son dos colaboradores indispensables, “dos hermanos de armas”, según la expresión del doctor Robin. Esta colaboración, que tan bien se realiza en el Servicio médico-pedagógico de Ginebra, no implica, por otra parte, la necesidad de un tratamiento educativo y médico en todos los casos. Si no he entendido mal durante mi visita a dicho servicio, el médico sólo interviene cuando no basta el tratamiento educativo. Pero, por lo menos, colaboran siempre para establecer el diagnóstico”.<sup>57</sup>

Como puede leerse, la educación es entendida como una forma de intervención del mismo modo que lo es la medicina, siendo el objetivo de ambas, curar las anomalías que suelen presentar los niños. La idea de infantes depositarios de taras fisiológicas, defectos morales y fallas hereditarias que han de ser normalizadas atraviesa todo el artículo, más adelante dice que “el límite de lo normal y lo anormal es extremadamente difícil de fijar”.<sup>58</sup> Por lo que la acción educadora puede aumentar estos defectos si no es cuidadosa.

Además de la penetración ideológica del Estado que muestra esta concepción normalizadora de la educación, la cual –como ha dicho Carli- es propia del Sistema Educativo Argentino pergeñado por Sarmiento. El Estado promovió el trabajo como oposición al ocio y al desorden. “El desorden era también visto como producto de la miseria y, si el progreso requería orden, también el orden requería

---

<sup>57</sup> *El Monitor de la Educación Común. Órgano del Consejo Nacional de Educación*, junio de 1937, pág.7.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

progreso” (Oszlack, 2006:141). El trabajo es la herramienta del progreso, la única que puede conferir dignidad al hombre común. Hay también con estas conceptualizaciones la definición de un único destino posible para el hombre honrado: la laboriosidad y la humildad. Este mensaje se lee en las lecturas escolares de los libros de lectura autorizados por el Consejo Nacional de Educación, como ésta que se llama precisamente “El trabajo”:

“Con trabajo tenaz no hay en la vida situación que no pueda ser dominada y vencida. El trabajo enaltece y dignifica al hombre y, lejos de ser mirado como castigo, debe considerarse como un supremo bien y como un potente factor de progreso y civilización (...) Sí; ni envidioso ni envidiado, es decir, resignado con su suerte; bueno, alegre, porque donde no hay alegría parece que no puede haber felicidad; tolerante, cariñoso con los demás y, en fin, humilde, porque siendo humilde no será envidioso, y siendo modesto no será envidiado” (Galarraga, 1937:37).

Esto explica que el ambiente era propicio para sobrevalorar el trabajo por sobre cualquier otra actividad, ya que como dice el texto, había que: “resignarse a su suerte”. La laboriosidad era una virtud necesaria para el progreso del país, en una nación que se estaba haciendo a sí misma. Paralelamente, muchos inmigrantes realizaban sus primeras experiencias agropecuarias en grandes extensiones de tierra virgen, tratando de sobrevivir. El trabajo era lo único que tenían como posibilidad y esto era lo que se transmitía a los niños como valor moral fundamental, porque además el trabajo de todos –sin distinción de sexo ni edad- era el único medio de procurarse sustento.

## CAPÍTULO IV

### PRÁCTICAS PARA POSICIONARSE FRENTE AL AVANCE DE LA IDEOLOGÍA ESTATAL

*No hay otra manera de alcanzar  
la eternidad  
que ahondando en el instante,  
ni otra forma de llegar  
a la universalidad que a través de  
la propia circunstancia: el hoy y el aquí.  
Ernesto Sábato*

#### La Argentina de los años 30

La conformación de La Argentina como un Estado moderno, que brindara respuesta a las necesidades de las diferentes regiones y de los distintos sectores sociales, requirió junto con el trazado de fronteras, el desarrollo económico y la organización social y política, la consolidación de lo simbólico. "...La formación de símbolos y elementos propios que exalten el elemento de lo "nuestro", en relación con el ellos" (Taub, 2008:29). Se desplegaron con ese fin, una serie de intervenciones articuladas que coadyuvaron a organizar la nación y simultáneamente reforzaron el rol del Estado como institución legitimadora de la misma. Esta acción se realizó desde varios frentes: algunos tuvieron que ver con la difusión de ideas y la proliferación de discursos legitimadores, otros vinculados a activas avanzadas en pos de aumentar el número de adeptos; y en casos necesarios, existieron mecanismos más agresivos. "...La represión y las formas más consensuales de penetración son procesos simultáneos: ganar aliados da lugar muchas veces a ganar también enemigos, y el "progreso" en el que se enrolan los unos exige el "orden" que debe imponerse sobre los otros" (Oszlak, 2006:140).

Como se explicó anteriormente, en el período comprendido entre 1930 y 1943 se produjeron en nuestro país transformaciones económicas, políticas y sociales, que acompañaron los cambios que se dieron en el mundo. En primer lugar la crisis económica de 1929 trajo como consecuencia la modificación del modelo agroexportador vigente y el Estado debió tomar medidas para enfrentar los desequilibrios generados, lo que provocó una modificación estructural del aparato productivo.<sup>59</sup> Esta crisis económica ocasionó también cambios políticos que decantaron en la ruptura del orden constitucional, iniciándose así la restauración conservadora, un proceso que consolidó la intervención del Estado y recurrió al fraude electoral con el fin de limitar la participación de las mayorías populares para perpetuar su poder.<sup>60</sup>

El nacionalismo se estableció como doctrina política en ascenso y legitimó el orden vigente: “Su voz había sido muy eficaz como ariete contra el radicalismo, por el talento polémico de sus voceros, por su capacidad para articular discursos diversos, que apelaban a distintas sensibilidades, así como para expresar y legitimar lo que para otros era inconfesable: un elitismo autoritario del que se enorgullecían” (Romero, 2012:78). De este modo se pudo impedir el acceso al poder de las fuerzas populares caracterizadas por la presencia de inmigrantes de diferentes orígenes. Simultáneamente la idea de democracia se degradó por el fraude y los discursos exaltaron el patriotismo y el nacionalismo. Así, mientras en nuestro país surgía una corriente cultural antiliberal, nacionalista, católica y revisionista de la historia; el fascismo italiano y el nazismo alemán se consolidaban

---

<sup>59</sup>Una de estas medidas fue la firma del tratado Roca-Runciman de 1933 que reestableció la relación comercial bilateral con Gran Bretaña, según el cual Inglaterra compraría 390.000 toneladas de carne por año y la Argentina no impondría nuevas tasas aduaneras a los productos ingleses. Las condiciones del acuerdo favorecieron a los ganaderos invernadores, perjudicando a los pequeños criadores.

<sup>60</sup>El Golpe del 6 de setiembre encabezado por Félix Uriburu tuvo el apoyo no sólo militar, sino además civil, así por ejemplo, el diario *Bahía Blanca* del 7 de setiembre informa que una caravana de numerosos civiles se incorporan al movimiento revolucionario, entre los que se destacan mujeres y niñas de “la mejor sociedad porteña y de La Plata”. Otro detalle a tener en cuenta es que Uriburu fue venerado como un patriota revolucionario por ciertos sectores, incluso mucho después de su muerte. Así por ejemplo el *Bisemanario Antiradical El Régimen* del 25 de abril de 1934 en la primera página, convoca a un homenaje al Teniente General José Félix Uriburu fallecido en 1932, por ser el iniciador de “una nueva era para el país”. Quienes invitan son La Legión Cívica Argentina, la Asociación Nacionalista Aduna, y un núcleo de damas.

como alternativa de un nuevo orden no liberal.<sup>61</sup> Se asistió entonces a un mundo polarizado, en el cual la Argentina tomó parte, conformándose tendencias políticas opuestas entre las cuales el nacionalismo avanzó con fuerza.

En las primeras décadas del siglo XX, y sobre todo a partir del golpe militar de 1930 la actividad ideológica del Estado se valió de un discurso basado en un esquema de oposiciones que establecía quiénes estaban con el proyecto nacional. La escuela fue crucial en esta tarea: "...representó una de las principales herramientas utilizadas por los sectores de poder para difundir las ideas nacionalistas entre la población" (Moroni et. al., 2008:343). Precisamente los libros de lectura de esa época abundaron en temas patrióticos, nacionalistas y morales.

Así por ejemplo un libro de 1942, presentaba una lectura titulada: "El patriotismo", que dejaba claro qué valores morales ha de tener un verdadero patriota: "Un patriota es un obrero de la Patria. Quien habla mucho de ella y no trabaja moral, materialmente y socialmente para su engrandecimiento es un falso patriota. No seas un declamador circunstancial. Sé un silencioso obrero de la grandeza de tu patria" (1942:76).<sup>62</sup> Los maestros se formaban también con este tipo de discurso, su tarea era aprendida como una misión sagrada llamada a forjar en los alumnos el culto a la patria: "La escuela ha de ser sanamente nacionalista, (en el sentido obvio de la palabra), o si no, no será nada. Más aún: una escuela que no lo es, constituye un arma que se vuelve contra la seguridad del Estado y de la Nación."<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> *El Tribuno. Órgano de la Juventud Radical*, del 6 de junio de 1933 dice en la página 6: "En estos momentos álgidos y sombríos por los que atraviesa el mundo, vemos entablarse una lucha que sin duda será violenta, entre dos tendencias partidarias: democracia y fascismo." Un poco más abajo se habla de personas que intentan "implantar" entre nosotros ideas fascistas y de jóvenes que se mimetizan con "hechos vandálicos y absurdos" puestos en práctica por Hitler y Mussolini en Alemania e Italia.

<sup>62</sup> En el libro de lectura para 5° Grado "Surcos y alas" de Juan Manuel Cotta, editado por Ed. Peuser aproximadamente en 1934, dice en la página 60, al final de un poema que se titula sugestivamente: "Los dos capitanes": "La jerarquía bien empleada es indispensable para mantener el orden, la armonía y la paz o alcanzar el éxito en el hogar, la fábrica, el gobierno, el ejército y la empresa que fuere." Si tenemos en cuenta que en aquellos años los libros de lectura eran aprobados por el Consejo Nacional de Educación, puede verse claramente la penetración ideológica de la derecha nacionalista en las escuelas.

<sup>63</sup> *El Monitor de la Educación Común. Órgano del Consejo Nacional de Educación*, junio de 1937, pág. 85. Discurso del Profesor Gerardo R. Alfano.

Inmersos en este modo antinómico de designar la realidad, los diarios de época armaron sus editoriales utilizando las oposiciones descriptas, o bien publicaron discursos en defensa de la argentinidad, el nacionalismo y el patriotismo. Las ideas defendidas fueron a veces contradictorias bajo idénticos conceptos. Una revista mensual titulaba por entonces: “¿Qué es la argentinidad?” “Este magnífico abstracto, forma pura de lo que se estima nuestra esencia nacional, es usado a modo de cohete lírico por los más variados sujetos, cada uno de los cuales pone su ‘pólvora’...”<sup>64</sup> Haciendo referencia justamente al uso de términos líricos como si fueran unívocos, cambiándoles el sentido según la conveniencia. Luego agrega que “urge dar con el meollo de la argentinidad”.<sup>65</sup>

Esta temática es muy propia de los '30 y aparece en todos los ámbitos, también en el político, como una forma de reacción anti-liberal y un desprecio por el sistema electoral. “...En materia política se postuló el principio de los gobiernos fuertes y concentró sus ataques en las instituciones más representativas de la democracia liberal, especialmente el Parlamento” (Jackisch, 1997:184). Simultáneamente el clima ideológico mundial era propenso a soluciones autoritarias, de allí que en el transcurso de 1930 se produjeron levantamientos armados en varios países del continente americano como Brasil, Bolivia y Perú – entre otros-, lo que mostraba una creencia generalizada de que el desorden, la mala administración y la corrupción eran problemas privativos de los partidos políticos.

Como vimos, la lectura de diarios de la época, los discursos de autoridades, los textos de libros escolares y otros documentos, mostraban el funcionamiento de binomios como patria-anti patria, nacionalista-anti nacionalista, argentino-anti argentino; otros más de tinte moral como educación-incultura; y también de connotaciones físicas como normal-anormal. Todos pares polarizados, que tuvieron como objetivo marcar un camino inequívoco e indiscutible que mantuviera el orden social, las jerarquías y la disciplina. A nivel político “Las derechas habían convocado a un “frente nacional”, contra el frente popular que se esbozaba. Las denominaciones no eran caprichosas, pues los nuevos alineamientos y

---

<sup>64</sup> *Argentina Libre*, 14 de marzo de 1940, pág. 2

<sup>65</sup> *Ibidem*.

polarizaciones que se estaban dando en el mundo influían en los conflictos locales, alertaban fuerzas adormecidas, suministraban consignas y banderas, definían a los indecisos y ayudaban a delinear potenciales alianzas” (Romero, 2012:93)

Frente a la penetración ideológica del Estado, los pobladores de Villa Alba ensayaron diversas acciones y/o discursos para adherir al proyecto, o bien para resistir en la medida de sus posibilidades. Estas acciones fueron transmitidas y aprendidas de diferente modo. Muchos inmigrantes permanecieron casi indiferentes sobre todo en el ámbito rural donde las visitas al pueblo eran escasas. C.M. concurría al pueblo muy pocas veces con sus patrones: “Sí. Un forá de esos viejos, viste. Cuando ellos iban así a veces eh, no siempre, algunas veces... iban con los chicos, entonces iba yo también. Pero así de a ratos. Pero no, íbamos a la casa de una familia y ahí nomás quedaba. Después íbamos para la casa, así que el pueblo yo recorrí muy poco y nada”.<sup>66</sup> Además, en ese ambiente no se hablaba mucho de política: “No, no, no, no... se hablaba de eso, pero... yo, no era una cosa que en casa se comentaba mucho ¿viste? No.”<sup>67</sup>

La institución estatal específica que se ocupó prontamente de homogeneizar a la población rural fue la escuela. Allí donde la información no alcanzaba, donde la presión ideológica parecía sentirse menos, llegaba la acción nacionalizadora de la educación. Como reza una alocución de la época: “No cabe duda de que la raza, aun en estado de ebullición, está elaborándose, pasando por el período intermedio que habrá de conducirnos a la depuración esperada...”.<sup>68</sup> Esta tarea según expresa el discurso del Dr. Ledesma debe cumplirla la educación, ya que el vasto territorio, la escasez de población, la presencia de inmigrantes con costumbres, hábitos y lenguas disímiles; han formado un conglomerado que no se ajusta a lo que se espera del habitante de la nación. Se observa en el texto que la tarea emprendida implica formar al hombre según el ideal nacional, un concepto unívoco y prefigurado desde el Estado.<sup>69</sup>

<sup>66</sup> Entrevista a C.M., ver Anexo, pág. 233.

<sup>67</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 209.

<sup>68</sup> *El Monitor de la Educación Común. Órgano del Consejo Nacional de Educación*, noviembre de 1938, pág.89.

<sup>69</sup> Es notable en la cita, que el ideal respecto a la obra civilizadora de la escuela es dicho con un lenguaje propio del nazismo: “...la raza, aún en estado de ebullición...” “...depuración esperada...”.



Francisco Solano Vallejos, director de la Escuela Rural N 121, Lote 17 de Villa Alba, hasta el año 1954 realizó múltiples actividades educativas, sociales y gremiales. En la Memoria de la Biblioteca San Martín del 27 de setiembre de 1936 Vallejos expresa: “Frente a los desmanes de los desviados y anti-argentinos, proclamamos nuestra fe inquebrantable en las Instituciones democráticas y sostenemos en alto el ideario civilizador de nuestros Rivadavia y Sarmiento...”<sup>70</sup> (Vallejos, 2001:60). En los documentos que han quedado como registro de su actividad, con frecuencia se habla en los términos de las oposiciones descriptas. Por ejemplo en agosto de 1939 presentó a las autoridades su proyecto “Colonias Argentinas”, en el cual propuso la creación de colonias en todo el país. En el artículo 11 de ese documento dice que la orientación de las escuelas de dichas colonias, será de “un nacionalismo puro como informan los preceptos de nuestra Carta Magna” (Vallejos, 2001:81). Vemos aquí de nuevo la preocupación por esta temática nacionalista, que sin duda era transmitida en sus clases. Una serie de fotos muestra a los alumnos de la escuela rural N° 121 en la realización de una ceremonia de homenaje por los muertos de la patria, que consistió en “arrojar flores a las aguas de la laguna y un minuto de silencio, luego de escuchar un poema alusivo”<sup>71</sup> (Vallejos, 2001:47).

Diferente parece el caso de los pobladores urbanos, tanto C.L., como T.M. recuerdan el tratamiento de temas políticos en su hogar, es decir que en el pueblo las cuestiones ideológicas se dirimían más allá de la escuela. C.L. que como ya vimos era hijo de una familia acomodada, afirma que un tío materno, religioso, había participado de la “Semana Trágica” de Buenos Aires, lo que de alguna manera da cuenta de la posición política de la familia. “...El tío, uno de los tíos míos, que estaba en el Colegio San Carlos, en Buenos Aires, fue uno de los curas que..., que le hizo frente a los anarquistas –no socialistas- en la famosa Semana

---

lo que demuestra una cierta cercanía con el ideario del Nacionalsocialismo Alemán. Pero además esta afinidad no es un hecho aislado, otros números del Monitor de la época presentan ejemplos en el mismo sentido.

<sup>70</sup> Obsérvese la fuerza de la dicotomía al afirmar que los valores que se enuncian están en contra de los “desviados” y “anti-argentinos”, que son obviamente, quienes no comulgan con la ideología nacionalista.

<sup>71</sup> La grandiosidad de la ceremonia de homenaje a los muertos por la patria, con su “arrojar flores al agua” en una escuela rural, muestra la importancia que se le dieron a los ritos patrióticos en el marco de la penetración ideológica a través de la educación obligatoria.

Trágica de Buenos Aires”.<sup>72</sup> El entrevistado explicó cómo esta posición le impidió a una de sus tías solteras relacionarse con uno de sus pretendientes, maestro de escuela: “Y socialista, pero tirando ya a, más que socialismo, eh... casi, casi tirando a cierto medio anarquis..., medio anarquista, medio así, medio revoltoso era; y este... y ellos, qué hablar de anarquismo era..., no ni loco...el mismo...ellas, ellas; yo me acuerdo acá cuando fui más grande, ella, para ellos, socialista y anarquista era todo uno, y no, nada que ver, nada que ver una cosa con otra. Pero en su, en su ámbito, que no eran políticas tampoco, no se metían para nada, pero: ¡Uh socialista!”.<sup>73</sup> Este informante dijo que su relación con el maestro socialista siempre fue mala, por lo que puede observarse aquí una clara modelización de su educación en lo que tiene que ver con la representación del otro: “...era español y... no congeniábamos y él no me quería mucho a mí y yo tampoco lo quería mucho a él, así que...”<sup>74</sup>

M.T. cuenta que su padre judío, escapó de Polonia por sus ideas políticas, ya que era socialista: “...Mi papá era una persona que tenía un pensamiento político, era una persona inteligente y recuerdo que en la época de zapatero que era la Segunda Guerra Mundial, en mi casa se reunían, venían muchas, mucha gente, digamos, con ideas progresistas a escuchar el boletín de lo que sucedía en Europa. Imaginate nuestra infancia viviendo la muerte de todos nuestros seres queridos, mis abuelos, todos, todos eliminados por el nazismo...”<sup>75</sup> Esta anciana recuerda con claridad la presión del medio y de la escuela debido a que el modo de ser de su familia se alejaba política y culturalmente de lo que desde el Estado se consideraba el ideal. Políticamente porque el socialismo –a veces confundido con comunismo- el comunismo propiamente dicho y el anarquismo fueron perseguidos durante la vigencia del nacionalismo (Romero 1965; Moroni et. al., 2008). Culturalmente porque se trataba de inmigrantes judíos, quienes hacían esfuerzos por mantener su cultura y podían ser considerados “rebeldes” ante los

<sup>72</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 100.

<sup>73</sup> Ibídem.

<sup>74</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 99. Puede analizarse en este caso, cómo la ideología de la familia de C.L. modeliza la idea del “otro socialista”, resultando de ello que C.L. insiste en que no quiere a este maestro, sin poder precisar exactamente la causa. Las representaciones del otro se aprenden en sociedad (con otros) y terminan conformando una forma de saber tan naturalizada como el sentido común, de lo que resulta una peculiar relación con ese otro y una serie de prácticas que definen la pertenencia grupal.

<sup>75</sup> I Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 154.

embates argentinizadores del país anfitrión. Así lo dice Larroudé: "...la acción de la escuela en aquellos tiempos, no fue fácil ni sencilla. Desde su creación hubo de hacer frente a la hostilidad del elemento israelita, apegado a sus costumbres, que no aceptaba la acción de la Escuela Laica del Estado" (1965: 21).

En las primeras décadas del siglo XX la presión y represión del Estado para controlar las ideas políticas consideradas amenazantes se hizo sentir en muchas provincias. En el Territorio Nacional de La Pampa en los años veinte, se diseminó por el interior la autodenominada Liga Patriótica, que tuvo como objetivo controlar y abortar los elementos subversivos del orden social. Ello incluía desarmar huelgas, vigilar elementos indeseables, reprimir, y operar si fuese necesario, al margen de la ley. Este grupo para-estatal estaba formado por ciudadanos considerados notables, de clase media y alta, algunos políticos, otros comerciantes y/o profesionales; los cuales procuraban defender un orden que según su creer, debía preservarse.<sup>76</sup> No está claro si esta institución tuvo presencia en Villa Alba, sin embargo T.M. rememora ocasiones en que determinados vecinos atacaron verbalmente a su familia: "y bueno, fue una época muy fascista... (...) Muy militarizado".<sup>77</sup> Esta mujer además recuerda con mucha claridad la presión en la escuela, dice que "... en la escuela primaria, cuando la escuela tenía la división de religión y moral. Era muy fuerte porque separaban a los chicos y a moral quiénes iban, los chicos judíos..."<sup>78</sup> Es decir que se hacía una distinción desde la misma estructura escolar entre quienes no eran iguales, haciendo uso de nominaciones clasificadoras y discriminadoras. Estas sin duda dejaron marcados a quienes no se ubicaban en el ideal esperable, en la pureza de la raza de la nación que intelectuales como el Dr. Ledesma pretendían construir mediante la acción educativa de la escuela.

Según la teoría de las representaciones sociales construimos estructuras compartidas que nos permiten manejarnos con comodidad en la vida cotidiana. Estas estructuras que son formas de saber y se naturalizan como sentido común,

---

<sup>76</sup> Siguiendo a Moroni et al. (2008) la Liga Patriótica apareció en Santa Rosa en 1914 y luego se diseminó por las localidades del interior del país, justificando la adopción de medidas extremas y en caso necesario, ilegales para luchar contra los "elementos subversivos del orden social" (Pág.343).

<sup>77</sup> II Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 184.

<sup>78</sup> I Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 155.

se construyen con el otro en una relación intersubjetiva situada. Es decir que la cultura, los valores y los modelos compartidos en la comunidad de pertenencia, son la base con la que se elaboran las herramientas que permiten al individuo interpretar la realidad. “Esta representación incide directamente sobre el comportamiento social y la organización del grupo y llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo” (Jodelet, 1984:470). C.L. cuenta que su odio por los ingleses fue la causa de que abandonara su sueño de estudiar aviación, ya que para ello debía estudiar inglés: “Pero ahora digo, qué estúpido... mi mamá había conseguido traslado a Santa Rosa. Era el momento de elegir carrera, ahora pienso que fui un tonto, hubiera estudiado piloto o ingeniero en aeronáutica, pero no hice porque había que estudiar inglés, yo odio a los ingleses, no soy nazi, pero no podía aceptar lo que habían hecho los ingleses con las Malvinas, así que, por no estudiar inglés”.<sup>79</sup> Tampoco quería a los norteamericanos porque fueron colonias inglesas y los hijos son superiores a los padres.

Como vimos C.L. perteneció a una familia acomodada y además ideológicamente adaptada al ideario conservador. En este sentido, las formas de saber que modelizaron su educación dejaron como impronta este rechazo a la cultura inglesa –como lo explica él– por ser Inglaterra usurpadora de territorio nacional y tal vez –podría especularse además– por la participación de los ingleses en las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial. Este tema de la excesiva dependencia del capital británico fue un punto de denuncia del nacionalismo: “...el aparente triunfo del totalitarismo alentaba en la Argentina a muchos que creían que una derrota de Inglaterra y de Estados Unidos podía convenir a un país cuya dependencia de Gran Bretaña era histórica” (Luna, 1993:194). En el caso del grupo familiar de C.L., todas estas ideas debieron unirse para conformar un tipo de funcionamiento cognitivo que le hizo rechazar de plano dedicarse a lo que más le gustaba hacer. El requisito imprescindible de estudiar inglés para el ejercicio de la

---

<sup>79</sup> | Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 90. Para comprender cómo las representaciones sociales tuvieron un efecto modificador en el funcionamiento cognitivo del informante hay que tener en cuenta que la sala donde fue realizada la entrevista, perteneciente a la casa de C.L. es un estudio en donde una de sus paredes está completamente llena de maquetas de aviones de diferente tipo, que dice que arma y también compra. Su admiración por la aviación lo tiene ocupado actualmente realizando un detalle de las efemérides aeronáuticas argentinas. De joven, viviendo en Santa Rosa iba todos los días en bicicleta al aeropuerto para ver los aviones. A pesar de todo, no se dedicó a la aeronáutica por no estudiar inglés debido a su odio hacia los ingleses.

profesión idealizada, fue un elemento que cambió radicalmente su vida, ya que estudió magisterio.

Para T.M., quien vivió con angustia la discriminación y la presión hacia sus padres y su familia, estas experiencias forjaron modelos que conformaron otro tipo de representación del otro. T.M. cuenta una anécdota traumática para ella porque sucedió en su infancia, dice que tendría 8 o 9 años. Explica que por esa época un equipo de odontología ambulante recorría en un camión las diferentes escuelas para atender la salud bucal de los niños. El camión había llegado a la Escuela 16 y le tocaba el turno a ella, pero dice que no sabe por qué la maestra no le explicó para qué tenía que ir y entonces, temerosa, se escondió en el baño con otros niños: “Yo fui, me escondí, bueno, me escondí en el baño, Y había dos chicos más escondidos en el baño y, y llorábamos y entonces ahí, después a uno de ellos lo vinieron a buscar y yo me escapé, yo me escapé y entonces empecé a correr por el pueblo. Empecé a correr por el pueblo, mirá que horror, y recuerdo que me escondí en una casa que tenía un tapial, no me acuerdo qué casa... y estuve escondida ahí... Y después la policía me buscaba como si hubiera sido una asesina...”<sup>80</sup>

La reacción de esta niña corriendo por el pueblo para esconderse, escapando del camión, recuerda imágenes del nazismo. T.M. había crecido en una familia judía sabiendo que los parientes directos de sus padres habían sido exterminados en Alemania, seguramente había oído relatos de gente transportada como ganado en trenes y camiones. Su sentido común había sido modelizado en esa lógica, no era una locura escaparle a los camiones cuando uno no sabía a qué venían. T.M. cuenta que su madre se enojó mucho con la policía que persiguió a una niña como si fuera una delincuente. En este sentido los padres de esta mujer, siempre sostuvieron una resistencia frontal ante los avances oficialistas, ya vimos que su familia sufrió acusaciones y agresiones por ello<sup>81</sup>. No pasó demasiado

---

<sup>80</sup> II Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 184.

<sup>81</sup> Las agresiones que narra T.M. son expresamente por ser judíos. Sin embargo hay que reconocer que esto se dio en una comunidad donde nadie salió a defenderlos, es decir que había un marco discriminatorio, en donde estaba aceptado que los judíos padecieran ofensas y ataques, sobre todo cuando no se amoldaban a la ideología hegemónica. “Se trataba de un serio problema religioso y racial” para muchos de los Villalbenses como Larroudé (1965:24), un problema que tenían los judíos.

tiempo que T.M. –a los 15 o 16 años- logró alejarse para siempre de su pueblo natal y nunca volvió a vivir en él.

### El cambio de nombre

En el año 1944 Villa Alba cambió de nombre y comenzó a llamarse General San Martín a partir de gestiones que se iniciaron y prepararon con mucha anticipación. La iniciativa se vinculó con los intereses del propio gobernador Duval, quien en noviembre de 1943 solicitó formalmente esta modificación basándose en el predominio de ruso-alemanes e israelitas y en “la necesidad de argentinizar ciertas zonas de nuestro país, pobladas por elementos étnicos del más diverso origen... que influyeron para bautizar con nombres extraños la tierra argentina que habitan” (Etchenique, 2003:93). Es decir que la propuesta formó parte del conjunto de acciones realizadas desde el poder para impregnar al país de elementos nacionales. Las fuentes locales hablan de una iniciativa de los vecinos del pueblo, sin embargo parece haberse tratado de la inquietud de unos pocos adherentes a la ideología oficial.

Algunos trabajos realizados en la provincia de La Pampa muestran que el gobernador Duval, quien gobernó el Territorio de La Pampa desde 1939 hasta 1946, tuvo un pasado germanófilo y contactos con los radicales anti-personalistas que luego formaron parte del gobierno de Perón. Simultáneamente descolló una imagen nacionalista al recorrer el Territorio e inaugurar mástiles y estatuas para exaltar el amor a la patria. “Su incansable voluntad de mostrarse públicamente y su ausencia de pereza para recorrer la provincia y visitar hasta el pueblo más pequeño contribuyeron a dar esa imagen inusual de un militar con actitudes de político en campaña” (Santesteban, 2004:60). Se conoce que Duval pretendía con su proselitismo nacionalista renovar el espíritu patriótico a partir del “culto de nuestros antepasados gloriosos” (Etchenique, 2003:93).<sup>82</sup>

Pero esta idea no era privativa del gobernador, sino que formó parte de una corriente de pensamiento que como vimos fue compartida por diarios y revistas de la época, por intelectuales reconocidos y por alocuciones oficiales y libros de lectura escolares. Como reza una revista de época: “Fomente usted el

---

<sup>82</sup> En la pág. 285 del Anexo puede verse una foto de un desfile escolar típico de la exaltación patriótica.

nacionalismo cultivando y protegiendo las cosas nativas y habrá realizado la más noble y patriótica obra argentina”.<sup>83</sup> *El Régimen* publicó la siguiente editorial ante un aniversario de la Revolución de Mayo: “Un nuevo 25 de Mayo ha de traer mañana a los hijos de esta tierra, el recuerdo de las hazañas de los grandes argentinos... (...) Nunca como hoy la República puede celebrar con orgullo la histórica fecha. (...) Felizmente el pueblo con la intuición nacionalista del porvenir supo sobreponerse inscribiendo entre sus grandes fechas la del 6 de setiembre y condenando más tarde las absurdas tentativas de la alteración del orden...”<sup>84</sup>

Es importante recordar que para la matriz nacionalista, el 6 de setiembre, fecha del Golpe de Estado contra el presidente constitucional Hipólito Yrigoyen, fue la efeméride fundante que marcó el inicio de una etapa de orden, la vuelta a lo patriótico y la recuperación de los valores idiosincráticos de la nación argentina. En este movimiento, participó también con entusiasmo la Iglesia Católica, la cual “con aliento del Papa Pío XII, empezó a abrigar la ilusión de que se estaba forjando una verdadera ‘nación católica’” (Goñi, 2002:61). De allí que desde la vivencia de los pobladores, las acciones nacionalistas se hayan sentido como una presión ejercida por todas las instituciones, manifestándose de un modo más claro al definirlo como un clima, un ambiente que si bien algunos vivieron como refundante y alentador, otros padecieron como represivo y amenazador.

En este contexto, el cambio de nombre de la localidad, lejos de ser el resultado de un clamor vecinal, parece haber dividido las opiniones de los pobladores. Algunos habitantes de Villa Alba lo festejaron y participaron activamente de los actos: “Y llegamos por fin al 17 de agosto de 1944, fecha mojón en la historia de nuestra localidad; fecha en la que, atendiendo a anhelos comunes de argentinidad, patriotismo y reconocimiento, y ante fervientes gestiones realizadas por el vecindario de Villa Alba, gestiones de la que sería portadora ante las esferas oficiales, una comisión presidida por el patriota y localista, maestro, don Francisco S. Vallejos, se cambia el nombre de Villa Alba, que tenía mucho de sentimental, pero nada de histórico, por el de Gral. San Martín...” (Larroudé, 1965:36). Otros lo vivieron con desconocimiento y hasta con cierta indiferencia, como si fuera una fiesta ajena. M.F., asegura que no sabe por

<sup>83</sup> *Revista Nativa*, 30 de setiembre de 1932, pág.26.

<sup>84</sup> *Semanario Antiradical El Régimen*, 24 de mayo de 1933, pág.1.

qué se cambió de nombre, dice que simplemente era Villa Alba y después se llamó General San Martín y quedó..., dice también que ella tenía doce años y narra cómo recuerda el acontecimiento: “Siii, mucha gente y muy linda fiesta...muy. No era una fiesta, sino como un acto... ¿vistes?”.<sup>85</sup>

La impresión de que se trató de algo decidido en otro lugar fraguó también en algún informante: “Se llamaba Villa Alba, el año, el año cuarenta y tres le cambiaron el nombre. No sé por qué le cambiaron el nombre. (...) Mucha gente. Y una fiesta se mandaron. (...)Con comida y después también con el, como es, esos, la banda de Bahía Blanca, todo el santo día. Era mucho baile, bárbaro. Mucha gente, sí... sí. Muy lindo, pero muy lindo. Había mucho desfile también, desfile de todas las maquinarias que trabajaban en el campo”.<sup>86</sup>

Esto muestra que el vecindario de Villa Alba no estaba demasiado enterado del origen de las gestiones; pero eso no es todo, hubo quienes evaluaron el cambio de nombre como invasivo y con cierto poder destructivo de lo que creyeron su verdadera identidad. P.A. se refirió al tema del cambio de nombre al iniciarse la entrevista, y se manifestó disconforme con la iniciativa: “No, no me gustó (...) Esa, la idea fue de un tal Vallejos... (...) Y de un tío mío, Lagarrigue. (...) Sí, porque las cosas tienen que ser originales... hicieron malísimamente de cambiarle el nombre, es igual que si me cambian el nombre a mí o a usted”.<sup>87</sup> Al preguntársele si la gente estaba de acuerdo respondió: “Bueno, yo no puedo decirle porque muy de acuerdo no deben haber estado... creo, pero eso casi fue una, una, tipo consulta...”<sup>88</sup>

### Una nueva identidad

Según Berger y Luckmann (1968) la socialización del individuo nunca se completa. Toda sociedad debe desarrollar ciertos mecanismos de legitimación y mantenimiento de la realidad para que haya un mínimo acuerdo entre la realidad objetiva, esto es, la que el sujeto vive como exterior a él, y la realidad subjetiva,

<sup>85</sup> Entrevista a M.F., ver Anexo, pág. 206.

<sup>86</sup> Entrevista a C.M., ver Anexo, pág. 234.

<sup>87</sup> | Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 238.

<sup>88</sup> | Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 239.



que es aquella que ha internalizado mediatizada por su grupo y ha conformado su identidad. “La realidad subjetiva siempre depende, pues, de estructuras de plausibilidad específicas, es decir, de la base social específica y los procesos sociales requeridos para su mantenimiento” (Berger y Luckmann, 1968:192). En situaciones corrientes, el individuo va internalizando esa sociedad en la que vive y por lo tanto, el diálogo constante con los otros significativos con quienes la comparte, refuerza su identidad a la vez que reafirma la realidad objetiva de la sociedad misma.

Podría decirse que esto ocurría en Villa Alba antes del 17 de agosto de 1944, como dice P.A., de origen francés: “Que los...pero para nosotros acá, si nosotros éramos medios judíos porque...civilizados con el pueblo judío...”<sup>89</sup> Es decir que la identidad se estaba conformando como una mezcla de diferentes formas de ser, y los intercambios fortalecían en la comunidad esa creencia. Pero en momentos de crisis o cuando por algún hecho la identidad se ve amenazada, se hace necesario realizar una confirmación de la realidad y la misma sociedad prevé procedimientos o rutinas que en casos decisivos tienen la fuerza de rituales. Desde este punto de vista puede analizarse el re-bautizo de la localidad como recurso creador de plausibilidad, como implantación de una nueva identidad idealizada centrada en el nacionalismo argentino. Aquí no hubo un hecho fortuito, o un proceso surgido de la propia comunidad; sino una crisis que se provocó desde afuera con la misma modificación de la realidad objetiva. Las identidades subjetivas de los vecinos tuvieron que realizar su adaptación, es decir reconstruirse en función de la nueva realidad.

La intención de crear una nueva identidad fue anunciada explícitamente, ya que según observaba el gobernador Duval, Villa Alba era un caso de pueblo extranjerizado donde los elementos étnicos “...influyen para bautizar con nombres extraños la tierra argentina que habitan” (Etchenique, 2003:93). Y según la explicación de Larroudé el nombre original del pueblo no tenía nada de histórico. Entonces, el cambio de nombre vino a constituir un mecanismo fortalecedor de la pertenencia simbólica al país, en una comunidad de inmigrantes disímiles. El acto mayúsculo que se realizó con motivo del particular, contó con el desfile de las

---

<sup>89</sup> I Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 247.

Tropas de Infantería, Batallón de Cadetes, Reservistas, desfile cívico y agrario, etc.; la actuación de la Banda de Policía del Territorio, y también una velada cinematográfica y una fiesta hípica, entre otras cosas. En conclusión: la magnífica fiesta que duró cuatro días, tuvo la fuerza de un rito explícito y emocionalmente intenso, instalador de una realidad de características inaugurales, porque fundacional era la acción de cambiar el nombre de la localidad. Es decir que el esfuerzo por aumentar el efecto tuvo directa relación con la profundidad del cambio que se intentaba llevar a cabo. Se estaba afectando intencionalmente la realidad subjetiva, instalando en ella los contenidos nacionalistas que en ese momento defendía la ideología hegemónica.

El cambio de nombre y el festejo ostentoso, lo mismo que los ampulosos discursos, tuvieron la fuerza de establecer un nuevo contexto de plausibilidad donde se impuso además el discurso legitimador para sostener la nueva realidad objetiva. La consolidación de la “raza argentina” requería estos cambios que amputaran una identidad confusa, extranjerizante, e injertaran en su sitio un nuevo modo de ser. La invitación lo dice todo: “La Comisión de Festejos Sanmartinianos invita a los vecinos y pobladores de la localidad de la zona circundante y de todos los pueblos del Territorio, a rendir el más cálido homenaje de gratitud y veneración al héroe máximo de la argentinidad, al prócer excelso, Libertador de tres naciones americanas, al ilustre Gran Capitán de los Andes General Don José de San Martín”.<sup>90</sup> No se habla en el texto anterior de la iniciativa de los vecinos, ni del clamor que supuestamente solicitó la modificación, sino se convoca a “venerar” al “héroe” cuya personalidad casi sobre humana viene a reemplazar la identidad insignificante –porque no se habla de ella- de Villa Alba. Y esto es lo que se invita a agradecer y lo que se convida a participar.

Describir las consecuencias de este hecho en las prácticas educativas y en la reconstrucción de la identidad de los Villalbenses es tema de otro trabajo, la implantación de una identidad nueva en un pueblo tiene consecuencias a futuro en la sociedad objetiva y en la subjetividad de cada uno de los pobladores. Tal vez ciertos discursos teóricamente conciliadores y otro tipo de legitimaciones orales ocultadoras de realidades que se tratarán en el último capítulo puedan explicarse

---

<sup>90</sup> Programa de festejos del 17 de agosto de 1944.

desde aquí. De allí que cuando se habla de la penetración ideológica del Estado de esos años, no puede dejarse de lado este hecho que muestra en un único acto brutal, lo que significó para los pobladores la imposición de un solo modo de ser legítimo; una única manera de ser nacional, argentino, civilizado, demócrata, trabajador, instruido, ordenado, normal, etc.

T.M. lo expresó con claridad: "...no podías ir a la municipalidad a pedir nada porque no pertenecías (...) No había una pertenencia. En general, costó al país integrar a las comunidades, por eso cada comunidad tiene. Fijate, los italianos tienen su sede y su ayuda mutua... Los hospitales, los españoles tienen su hospital, o sea quiere decir que había (...) El hospital israelita, el hospital español, el francés, el alemán. Y todavía están, o sea, están abiertos, pero en el fondo es una estructura que tenemos, que arrastramos..."<sup>91</sup> Es decir que esta imposición de un modo de ser unívoco y ajeno impidió de alguna manera que esas diferentes identidades extranjeras se integraran según su propio devenir; desarrollando un proceso original de totalización, una identidad conquistada desde el mismo intercambio, desde la propia búsqueda de organización. El cambio de nombre fue en fin, un hecho en consonancia con la política estatal que legitimó un solo modo de ser argentino. Ese fue el objetivo de la oleada nacionalizadora de toda esta época: homogeneizarse, argentinizarse, identificarse frente a las polarizaciones que sacudían el mundo.

## CAPÍTULO V

---

<sup>91</sup> II Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 197.

PRÁCTICAS PARA DEFINIRSE RESPECTO A LA DICOTOMÍA  
JUDÍO-NO JUDÍO

*La tolerancia supone un sufrimiento  
al soportar la expresión de ideas negativas o,  
según nosotros, nefastas,  
y una voluntad de asumir ese sufrimiento.*

*Edgar Morin*

Un mundo en blanco y negro

El escenario nacionalista conservador de los años '30, con su maniqueísmo verbal, sus antagonismos políticos y sus aprietos económicos, impulsó una vuelta a lo propio, a lo nativo, a lo argentino. Esto trajo consigo una fuerte marcación de lo extranjero, más aún de lo exótico; y el judío en las primeras décadas del Siglo XX era exótico a los ojos de las demás colectividades. En el libro de Larroudé (1965) puede leerse una anécdota que muestra qué tan extraño resultaba el judío a la gente. En el relato, un niño israelita se niega a jugar con un vecino los días sábado "...asegurando que si lo hacía, moriría" (Larroudé, 1965:22). Pero como su compañero de juego promete regalarle una petisa, el niño accede luego de muchos rodeos, para después desaparecer durante varios días logrando preocupar a sus vecinos. Hasta que un domingo por la tarde llega a reclamar la petisa diciendo: "No me morí; dame la petisa" (Larroudé, 1965:22).

Esta descripción de lo ocurrido muestra que las costumbres de la colectividad israelita eran consideradas extrañas y hasta ridículas, motivo de mofa y burla. Un cuento que circula de manera oral en el pueblo y que aunque es popular se atribuye a antiguos pobladores de Villa Alba dice así: "Era... de esos judíos cerrados, pero bien cerrados, un día estaba "¡Mario!", porque hablaba así: "Mario", "Qué querés papá" "¿Estás leyendo?" "No papá" "Entonces sacate los

anteojos que los gastás (risas)".<sup>92</sup> En este caso se remarca una afinidad que se considera que tiene el judío con la acumulación de dinero y el control exagerado del gasto: "...el, judío por ejemplo, yo lo cuento y sin temor a equivocarme, él podía comer un pedacito de pan con un poco de cebolla y ajo y pasar, pasar el día con una alimentación precaria, pero el ahorra para que el hijo estuviera estudiando en Buenos Aires".<sup>93</sup>

La dificultad de los demás habitantes para comprender las peculiaridades de esta colectividad se observan además en las descripciones de prácticas que no se registran respecto a otros grupos. C.L. comenta como curiosidad, que los judíos no matan el animal sino que necesitan que el rabino lo haga <sup>94</sup> y Bertín explica con minuciosidad cómo era la ceremonia que se realiza con los muertos, lavando previamente el cuerpo del difunto, y cómo se trasladaba el ataúd hasta la sepultura "...en la que se introducía colocándole dos maderas encima de una pared, cubriendo de tierra hasta completar, hay creencias en gente de otras razas de que los judíos enterraban a sus muertos sentados, no siendo cierto" (Bertín, 2001:17). El desconocimiento y la extrañeza ante estas prácticas permitieron el desarrollo de todo tipo de especulaciones como la que se añade al final de la cita, las que se transmitían reforzando la representación del colectivo israelita como un conjunto de individuos más raros que los demás, de otra naturaleza, de "otra raza" como se repite con frecuencia en la época.<sup>95</sup>

Pero además el judío como categoría estaba siendo un tema de debate mundial a raíz de las políticas implementadas por Alemania. El antisemitismo no fue una novedad en el siglo XX como puede creerse (Morin, 2007; Jackisch, 1997; Goñi, 2002); por el contrario, ya en la antigüedad, los romanos, los griegos y los egipcios consideraron a la nación judía como hostil, sobre todo por su monoteísmo que repelía la integración y rechazaba a los dioses politeístas de otros pueblos

<sup>92</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 114.

<sup>93</sup> Entrevista a R.B., ver Anexo, pág. 137.

<sup>94</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 120.

<sup>95</sup> Aunque con diferente intensidad, el antisemitismo existió en todas las naciones de occidente. "La ideología antisemita se desarrolla en todos los terrenos. Denuncia lo que considera como pensamiento judío -marxismo, freudismo, sociología- allí donde ve la corrupción de la familia, de la religión, del Estado y los valores sagrados que les están asociados..." (Morín, 2007:74). Esto explica por qué la discriminación y la hostilidad hacia los judíos era tolerada por las instituciones oficiales y por un sector de la sociedad argentina que veía a la revolución del 6 setiembre como una vuelta a los valores tradicionales.

como ídolos. Con la separación definitiva del cristianismo y el judaísmo, se desarrolló un antijudaísmo teológico centrado en la acusación de deicidio (Morin, 2007), que contribuyó a popularizar al pueblo judío como causa de perfidias, maldades y desgracias.

El inicio de la Edad Media los confinó a vivir separados de la sociedad, en guetos, bajo amenaza de ser expulsados. Pero además, a raíz de la prohibición que tenían los cristianos de trabajar con el interés, los judíos a partir del siglo XI se dedicaron a comerciar dinero, es decir que se añadió un contenido nuevo a su perfil: se los identificó como usureros. En esa época ya hubo persecuciones y los judíos fueron objeto de algunas cruzadas del siglo XIII. Males, sacrilegios y enfermedades como la Peste Negra del siglo XIV se atribuyeron también a los judíos que fueron demonizados, lo que ocasionó masacres. De todo esto resultó un antijudaísmo popular convencido de la malevolencia y la hechicería diabólica judía, sentimiento que resurge una y otra vez a lo largo de la historia provocando nuevos ataques y persecuciones más allá de la Edad Media, en los siglos XVII y XVIII. Durante el siglo XIX el antijudaísmo es justificado por algunos intelectuales, sin embargo los judíos progresivamente comienzan a salir de sus guetos y a participar en las actividades del mundo de los gentiles. “Es a partir de dos brechas, la del comercio, los negocios, y la de los intelectuales, filósofos, médicos –abiertas ambas a su vez, en la alborada de los tiempos modernos, por el desarrollo económico europeo por un lado y por el despertar humanista por otro-, como se dibuja el camino a la emancipación” (Morín, 2007:21).

El antisemitismo nazi no hubiera podido desarrollarse si no hubiese estado ya arraigado este prejuicio social en Europa Central. En la Alemania de Hitler racismo y antisemitismo constituyeron una de las tres bases del Nacionalsocialismo formulado a fines del siglo XIX, pero que cobró relevancia luego de la derrota y la crisis alemana posterior a 1918.<sup>96</sup> Hitler era un convencido de que la desigualdad de razas era una norma natural. Pensadores como el

---

<sup>96</sup>La segunda base de la ideología nacionalsocialista tiene que ver con la crítica de la democracia parlamentaria y la aspiración de un gobierno fuerte. Este último, como vimos, fue un pensamiento presente en el proceso que derrocó a Irigoyen en nuestro país. La tercera base es la política exterior orientada a reivindicar a la nación alemana de la amputación del 10% de su territorio y la pérdida de las colonias en la Primera Guerra Mundial. Es decir que en la ideología nazi el antisemitismo es medular.

Conde de Gobineau, Chamberlain y sobre todo Alfred Rosenberg, habrían contribuido de diferente modo a instalar el mito de la superioridad de una raza sobre otras. Rosenberg, que fue ideólogo del partido nazi y editor del periódico alemán *Völkischer Beobachter* (El Observador Popular), sostenía la superioridad de la raza aria, la cual –según sus dichos- había creado cultura y modelado las antiguas civilizaciones, habiendo degenerado por mezclarse con otras razas inferiores. Todas las facultades morales e intelectuales, al igual que las físicas, eran raciales; de allí su afirmación: “pensamos con nuestra sangre” (Zylberman, 2000:2). La anti raza y gran parte de la causa de lo que para Rosenberg era degenerado, era la raza judía. Semejante tipo de argumentaciones permitió aceptar la comprensión de la historia como una lucha de razas y el Estado como órgano destinado a preservar y exaltar el *volk* (lo propiamente alemán, lo étnico-racial, lo popular). Esta función esencial del Estado justificaba la subordinación de las libertades individuales al servicio del NSDAP (Partido Nacional Socialista) ya que según Hitler, las ideas básicas del movimiento nacionalsocialista son *völkisch* y los ideales *völkisch* son los ideales del Nacionalsocialismo.

El pensamiento antisemita vinculado a la teoría del complot mundial asociado a las altas finanzas y a la revolución, está presente en la Argentina desde el siglo XIX (Morin, 2007; Jackisch, 1997; Goñi, 2002). Algunas expresiones culturales y el caso Dreyfus –un Capitán francés de origen judío acusado de espionaje que luego fue exonerado-; sumados a ciertas voces de la Iglesia Católica, abonaron este tipo de antijudaísmo que toma forma política en el Centenario. Es justamente en la Semana Trágica cuando bandas organizadas realizan las primeras persecuciones al movimiento obrero y promueven además ataques a comercios y domicilios judíos en el Once.<sup>97</sup> El antisemitismo vuelve a ganar aliados en los discursos políticos luego del Golpe del '30, encontrándose en

---

<sup>97</sup>Recordemos que el tío religioso de C.L. Participó activamente en estos ataques de la Semana Trágica, lo que da cuenta de la intervención de la Iglesia en lo que se creía una cruzada en defensa de valores religiosos y patrióticos. Los gobiernos argentinos de la década del 30, forjaron una alianza con la Iglesia Católica. “Los coroneles, ansiosos de legitimar el papel que se habían atribuido a sí mismos de “salvadores de la nación”, colmaron a la Iglesia de favores...” (Goñi, 2002:61). Uno de esos favores fue instituir la enseñanza de la fe católica en todas las escuelas de la nación. En esas clases, según el relato de T.M., los niños judíos y de otras religiones eran apartados.

muchos casos una extraña simbiosis entre un exagerado nacionalismo argentino y una indisimulable admiración por el proceso alemán.

Por ejemplo, puede leerse en las revistas del Consejo Nacional de Educación de la época, cuando ya había sucedido “La noche de los cuchillos largos” y se habían promulgado las Leyes de *Núremberg*, que R. Dottrens afirma haber realizado “un viaje de estudio en Austria, en Inglaterra y en Alemania”<sup>98</sup>, llamando la atención sobre una reforma de la enseñanza de la escritura. Del mismo modo, en El Monitor de noviembre de 1938, en un discurso del Presidente del Consejo Nacional de Educación Dr. Pedro Ledesma a los docentes, con motivo de la terminación del curso escolar, se hace hincapié en la abnegación y patriotismo de los mismos, haciéndoles saber que están bajo una mirada vigilante que sigue sus esfuerzos y también comprueba sus errores. Luego dice que: “El ejemplo de naciones como Francia, Alemania, Italia, y otros países, nos indica la conveniencia de recompensar a los mejores, trasladándolos a centros de mayor importancia, a medida que su carrera se desenvuelve con éxito”<sup>99</sup> Más adelante habla de “...el culto de la tradición nacional, tan arraigado en el espíritu del magisterio. Esa honrosa tradición se refiere por igual a las virtudes públicas y a las virtudes privadas. Entiendo, por eso, que la enseñanza moral y cívica debe ser una de nuestras mayores preocupaciones...”<sup>100</sup>

Aquí se ve claramente cómo conviven con los ideales nacionales centrados en la enseñanza de la moral y los valores patrióticos, los ejemplos de naciones como Alemania e Italia, donde se llevaban tales banderas a extremos deleznable. <sup>101</sup> Uno de los entrevistados, jubilado docente, recuerda el control que ejercía el Ministerio de Instrucción a través de los inspectores: “Yo terminé la

---

<sup>98</sup> *El Monitor de la Educación Común. Órgano del Consejo Nacional de Educación*, abril de 1937, pág. 3.

<sup>99</sup> *El Monitor de la Educación Común. Órgano del Consejo Nacional de Educación*, noviembre de 1938, pág. 72.

<sup>100</sup> *Ibidem*

<sup>101</sup> Según Uki Goñi (2002), la alianza entre el nazismo y el catolicismo constituyó el verdadero impulso de la simpatía de la elite argentina por el nazismo. De allí que las posturas fueron ciertamente ambivalentes: por un lado se rechazaban las atrocidades cometidas por el Tercer Reich, pero simultáneamente se cancelaban permisos de entrada al país para los judíos, y se repetían con admiración consignas racistas y autoritarias, o se tomaba como modelo educativo a Alemania. Una variante del antisemitismo producto de esta mezcla veía al régimen nazi como una herramienta de la voluntad divina. “El hitlerismo es, por paradoja, la antesala del cristianismo, escribió el padre Julio Meinvielle en 1940. Este sacerdote era la luz y guía del nacionalismo católico en Argentina.” (Goñi, 2002:61).



escuela acá, sexto grado, y mamá consiguió traslado prácticamente en seguida a Santa Rosa. Porque era una maestra muy bien conceptuada, y se conocían los maestros. Los maes, los maes, en Santa Rosa, por medio de los inspectores, conocían a los maestros, no le digo a uno por uno, pero a los que se destacaban por responsabilidad y por todo, este..., eran, eran conocidos”.<sup>102</sup> Esta idea de inspeccionar lo que hacen los docentes coincide con las expresiones de Dr. Ledesma transcriptas con anterioridad, en cuanto que había una vigilancia sobre ellos para “recompensar a los mejores”.

El clima de simpatía hacia el gobierno alemán puede leerse también en diarios de la época como “Caras y Caretas”, “El Mundo”, “Criterio”, “La Razón”, “El Régimen”, “Bahía Blanca”, etc. Apenas asumido el NSDAP al poder, “La Razón” publicó en abril de 1933, un suplemento dedicado a “La Nueva Alemania”, con publicidades de firmas germanas en el país y un saludo firmado por el mismo Adolf Hitler. En 1936 el mismo diario publica un chiste:

“Cuento judío.

Dos pobres judíos muertos de hambre andan a lo largo del Danubio, buscando modo, primero de comer; después, de hacer fortuna. De repente, el primero, enseñándole al otro algo que éste trata de ver, le dice:

- Hola, mira, estamos casi salvados.

- ¿Cómo?

- Lee lo que dice este letrero.

-Ya sabes que no sé leer.

- Pues dice: “se recompensará con cien libras al que salve a un ahogado”. Tú te tiras al agua, yo te salvo, yo cobro el dinero y nos lo repartimos.

El infeliz se arroja al agua.

- Socorro, socorro, que me ahogo.

- ¿Pero no lees lo que está escrito en el otro cartel?

- ¿Qué es?, dímelo en seguida.

- Se recompensará con mil libras al que recoja el cuerpo de un ahogado” (Efron y Brenman, 2006:1).

---

<sup>102</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 111.

En este cuento se observa cómo funciona la broma para remarcar el estereotipo antisemita. El judío es presentado como un ser infiel, movilizado por el interés económico antes que por la lealtad, y es incapaz de sentimientos de afinidad con el otro. Es decir que está alerta para vender o causar daño a su propio hermano si de ese modo puede conseguir algún beneficio. "...Es por su naturaleza inhumano, servil, arrogante, ambicioso e hipócrita (...) Como dice justamente Hannah Arendt, la percepción antisemita no ve en el judío sino a un advenedizo, o bien un paria..." (Morin, 2007:73).

Sin embargo esta posición no fue monolítica, otros medios como *Crítica y Argentina Libre* tuvieron una postura abierta y militante contra el nazismo, el fascismo y el franquismo. "Los mismos factores que dividieron al mundo civilizado en germanófilos y aliadófilos durante la guerra de 1914 actúan ahora en favor y en contra de unos y otros beligerantes. (...) De pronto, en nuestro país, que no conocía aún el nacionalismo militante, los adherentes de la neutralidad desenterraron las Islas Malvinas para probarnos la malignidad británica con objeto de enrolar a la masa cándida en las filas del Káiser..."<sup>103</sup> Otros diarios como *La Nación* y *La Prensa* pasaron por diferentes etapas, desde una cierta seducción en relación a algunos logros económicos del nazismo, para ubicarse finalmente en una postura crítica aunque no militante.

La adhesión a los cambios iniciados por el Tercer *Reich* alcanzaron ciertos núcleos ideológicos y distintas zonas de nuestro país. Una investigación realizada en el Archivo histórico de la ciudad de Neuquén, muestra durante la década del '30, la presencia de actividades pro-nazis en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén.<sup>104</sup> María Angélica Diez y Adriana Di Tomasso, en un proyecto de investigación cuyo resumen ha sido publicado en un diario de La Pampa<sup>105</sup>, describen la presencia de actividades pro-nazis en la misma época, en la zona sur de esta provincia. Se dice por ejemplo que el entonces Director de la escuela N° 16 Mario Cabana, cursó una nota al Comisario de la Policía L. Felice, "confirmando la realización de reuniones donde se llevaban a cabo actividades

<sup>103</sup> *Argentina Libre*, 7 de marzo de 1940, p.3.

<sup>104</sup> *Río Negro on line*, 2010.

<sup>105</sup> Suplemento *Caldenia* del Diario *La Arena* del 30 de agosto de 1998.

que él interpretó como pro-nazis”<sup>106</sup>, las cuales consistieron en la difusión de la cultura alemana y propaganda nazi mediante folletos, libros y publicaciones.

El Director de la Escuela N° 81 Pedro Barrancos, también notó “cierta inquietud de tendencia hitlerista”.<sup>107</sup> La Memoria del Gobernador Virasoro, confirma esta preocupación, ya que expresa que se hace necesaria una acción constante e intensa de fiscalización de escuelas particulares, que con el aparente propósito de enseñar idioma alemán y religión, mantienen “vivo en los niños el espíritu de la nacionalidad de los padres para hacer de ellos verdaderos ciudadanos extranjeros”.<sup>108</sup> En el mismo sentido, el expediente 16970/I/938 del Consejo Nacional de Educación, acuerda un plazo máximo de dos meses para que las escuelas idiomáticas que funcionaban en las localidades de Santa María, Santa Teresa y Villa Alba “se coloquen dentro de las condiciones establecidas en la reglamentación vigente, Exp. 17815/M/937”.<sup>109</sup> Este expediente disponía la clausura inmediata de estos establecimientos en uso de la facultad que le confiere el Art. 71 de la Ley 1420 al Consejo Nacional de Educación.

El dato del cierre de algunas escuelas se lee también en el libro de historia local de Hirschfeldt: “Durante la Segunda Guerra mundial, preventivamente, y por los acontecimientos ya explicados que se sucedieron en la Iglesia de la Villa, se cerró la escuela (de la Iglesia Evangélica Luterana de San Pablo) por tres meses al principio, y luego de manera definitiva” (2001:161). Si bien el verdadero cierre es antes de la Segunda Guerra, han de considerarse aquí los mecanismos de la memoria que con frecuencia modifican y simplifican las experiencias vividas, por lo que puede decirse que se trata de un mismo hecho. Los hechos ya expuestos a que se refiere el autor explican que La Iglesia Evangélica Alemana también fue cerrada durante casi dos años y fueron lacradas sus puertas por la Jefatura de Policía del Territorio, ya que “...a instancias del maestro, los niños recibían un permanente adoctrinamiento ideológico, relacionado directamente con los

---

<sup>106</sup> *Suplemento Caldenia del Diario La Arena* del 30 de agosto de 1998, pág. 9.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

<sup>108</sup> Memoria del Gobernador Evaristo Pérez Virasoro de los años 1936-1937, pág. 10.

<sup>109</sup> *El Monitor de la Educación Común. Órgano del Consejo Nacional de Educación*, diciembre de 1938, pág. 98.

lineamientos que Alemania mantenía en la guerra, por lo que en el aula pendía una bandera nacionalsocialista” (Hirschfeldt, 2001:160).

La presencia de material informativo y de propaganda nazi en Argentina, y la acción de asociaciones, grupos y agentes preparados a tal fin, ha sido aceptada por diversos estudios que muestran que Alemania llevó a cabo una intensa campaña de ideologización extranjera en la década del '30. “Para lograr la adhesión al movimiento nacionalsocialista, de aquellos alemanes que vivían en el extranjero, la AO se ocupaba de suministrar artículos, libros, películas, en cantidades importantes, que mostraban desde el punto de vista del régimen, la ‘nueva Alemania’... (Con este fin se estableció)...que las instituciones fundadas por los antiguos inmigrantes alemanes no debían ser destruidas sino coordinadas a la orientación política de la ‘nueva Alemania’” (Jackisch, 1997:209).

Las escuelas, como vimos, también formaban parte de este esquema. La Comisión investigadora de actividades antiargentinas que funcionó en la Cámara de Diputados a partir de 1941 (Friedman, 2010), detectó que las escuelas alemanas en la Argentina, se regían por normas extrañas a las leyes locales, dando primacía a asuntos propios del nazismo. El primer tiempo los símbolos nazis como la cruz gamada, los retratos de Hitler, el saludo a la bandera con el brazo levantado, etc., fueron utilizados con libertad sin que la autoridad local se percatara. Los textos que se utilizaban en esas escuelas provenían de Alemania y hubo una creciente incorporación de docentes, sobre todo directores, preparados con las nuevas ideas. Al respecto, un informe de la Comisión mencionada antes, señalaba que en las escuelas germanoparlantes de Bs.As. “...la mayoría de maestros eran alemanes que habían sido seleccionados para ejercer sus actividades por el Ministerio de Educación del *Reich*” (Friedmann, 2010:101). No hay expresiones de los entrevistados que puedan relacionarse con este particular, aunque el análisis de una foto muy curiosa situada en la Escuela La Helvecia en 1926 (Anexo, p. 242 y 243) muestra unos alumnos formados saludando a la bandera con el clásico brazo levantado, evidentemente cuando todavía las autoridades no habían sido alertadas respecto al tema.<sup>110</sup>

---

<sup>110</sup> Anexo págs. 283 y 284. A primera vista puede pensarse que se trata de una clásica toma de distancia, pero un estudio más detallado de la foto, muestra que los alumnos que están adelante también levantan el brazo, lo que no tendría sentido en una toma de distancia. Pero además, el

Lo expresado da indicios de la existencia de actividades anti judías en Villa Alba en la década del 30. En primer lugar, puede rastrearse un prejuicio anterior que –al igual que en Europa- estaba presente en América y en nuestro país. El libro de Molins de la década del 20 transcribe la opinión del Presidente de la Sociedad de Fomento de Hucal, que explica el esfuerzo que se hace para arraigar al colono: “Los rusos (se refiere a los judíos), que abundan tanto en la zona, no son agricultores de profesión. Su tendencia se orienta casi siempre, en el sentido de ganar unos pesos y establecerse con algún negocio” (Molins, 1922:67). Añade luego que la emigración tiene además otros factores aunque los “atávicos” tienen su influencia. Es decir que se considera que hay un modo ancestral, heredado de ser del judío que lo hace diferenciarse del resto ya desde lo hereditario. Este es un prejuicio presente en Villa Alba.

En la segunda entrevista a P.A. Puede leerse que en esa época a los judíos no los querían “Porque el judío quiere mucho la guita, entonces hay gente los odiaba por, los judíos, ellos dominaban el mercado, dominaban todo... ellos a usted le cambiaban cualquier cosa por cualquier cosa, pero siempre el negocio para ellos”.<sup>111</sup> El tono confidencial y la afirmación -amén de repetir el mito del complot del que se habla más abajo- muestran que hay un convencimiento de que indefectiblemente los judíos son así, aunque de ello no se pueda hablar.

En Villa Alba los colonos judíos precedieron a otras colectividades y hacia 1905 llegaron colonos alemanes que se instalaron en la Villa Bidou, un barrio que se formó del otro lado de las vías. “A partir de ese entonces, las vías dividieron las costumbres y los usos. Se comenzó a hablar de la Villa y el Pueblo. La Villa era de los alemanes y el pueblo de los judíos. Los primeros años fueron de observación. Pero más allá de las diferencias, ambos caían bajo la denominación común de ‘rusos’” (Hirschfeldt, 2001:150). En este contexto puede leerse el testimonio de P.A., de origen francés, habitante de la Villa Bodou: “Nosotros uno es más menos,

---

brazo está orientado hacia la bandera y ligeramente hacia arriba, si se compara este gesto con el del Luna Park del *Anschluss* en las págs. 277 y 278 del anexo, la similitud no necesita más comentarios. Respecto a la fecha probable de la foto en cuestión, en la p. 286 hay otra foto de la misma escuela también fechada en el mismo año, pero tanto el nombre del director como el de la mayoría de los alumnos es otro. Tratándose de una escuela rural, puede pensarse que no era tanta la variación de alumnos en un mismo año. Es más lógico concluir que la foto del saludo a la bandera con el brazo levantado está mal fechada y se corresponde con el periodo analizado.

<sup>111</sup> II Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 266.

pero, hablando entre nosotros, no los quieren porque son explotadores. (...) Y... en esa época mandaban ellos. Ahora no porque la cosa se... se descompuso y la gente se superó y, pero en aquellos tiempos, mandaban todo. No, no quiero criticar a nadie pero... eh mandaban ellos...”<sup>112</sup> El testimonio devela la fuerza de un estereotipo previo, el cual es anterior a la década del treinta y tiene que ver con lo que se considera que el judío es ya por su propia naturaleza: “explotador” dice el entrevistado, “quiere mucho la guita” y “siempre el negocio para ellos”. Pero además este testimonio agrega una novedad propia de la época que estudiamos: “mandaban ellos... ..Ellos dominaban el mercado, dominaban todo...”<sup>113</sup>

Las afirmaciones precedentes muestran una incorporación del llamado mito de la conspiración universal judía, la cual expresa una alianza en varios frentes con el fin de dominar el mundo, una teoría muy utilizada por el nazismo para reforzar el prejuicio ya instalado. “De ahí el gran complot revelado por el seudo ‘Protocolo de los sabios de Sion’. Desde la perspectiva antisemita, los judíos han infiltrado el ejército, la política y las carreras de influencia y de poder para adueñarse de la sustancia vital de las naciones” (Morin, 2007:73). El testimonio asegura la vigencia de esta idea: “Porque ellos tenían la firma en la mano... Tenían el comercio, tenían... Igual naa no eran malos, no eran nada porque, que se yo, se convivía, claro que el que tenía, tenía y el que no tenía... (Risa)”.<sup>114</sup> El recurso último de negar las diferencias con bromas o discursos formales de unión y paz está muy presente en la historia de Villa Alba, como se analizará más adelante.

La marcación por ser judía condicionó la infancia y la vida de T.M.: “O sea mi mamá y mi papá son los únicos sobrevivientes de una familia de noventa personas en Polonia, no quedó un ser vivo que los nazis... los mataron a todos... Y San Martín era un pueblo bastante, tenía muchos nazis, había mucha gente con ideas... (...) Eran... Y bueno a mi papá le gritaban: “¡judío, judío te vamos a cortar la cabeza!” le grit... A la noche le tiraban piedras en la época de la guerra: “Estamos tomando Moscú, llegamos a Moscú”. Porque había muchos alemanes, pero había como en todos, en todas las orientaciones sociales y políticas, había gente de muy muy muy de derecha, muy nazi, era... había nazis. Bueno,

<sup>112</sup> II Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 266.

<sup>113</sup> Ibídem.

<sup>114</sup> II Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 267.

nosotros judíos, judíos piojosos, judíos de mierda. O sea, se sintió, durante la Segunda Guerra Mundial una fuerte, una fuerte digamos, marcación de lo judío. Una fuerte marcación de lo judío”.<sup>115</sup>

En la misma sintonía, un informante no identificado, no entrevistado de manera formal, comentó que había en Villa Alba en la época de la guerra un grupo de familias como los N., B., K., A., entre otros; que adherían al régimen alemán y hacían fiestas con comida y baile cada vez que el ejército del *Führer* triunfaba, por ejemplo cuando avanzó contra Rusia. Este relato recupera las fotos recientemente publicadas en el diario *El Mundo* de España <sup>116</sup>, que documentan una manifestación de apoyo al régimen del III *Reich*, realizada en el Luna Park, el 10 de abril de 1938, donde se dice que se trató de: “...la demostración más grande que se realizó fuera de Europa en pro del nazismo, que se hallaba en plena efervescencia en Europa (...) Las imágenes, según el diario cedidas por la administración del Luna Park, muestran a unos 15.000 argentinos nazis festejando el “*Anschluss*”, es decir, la anexión de Austria por parte del régimen de Hitler”.<sup>117</sup> Otro comentario del entrevistado anónimo se refirió a una casa en Villa Alba actualmente en pie, donde vivió la familia B., en cuyo sótano un inquilino posterior encontró folletos, libros, carteles y material de propaganda nazi, afirmó que se sabe que en esa casa se hacían reuniones. Al preguntarse qué se hizo con ese material, el informante dijo que conoce que fue quemado por el mismo inquilino.

Esta forma de percibir la realidad: judío-no judío, promovió algunas prácticas educativas familiares que pudieron conformar modos de ver y de ser. Recordemos que en la escuela ya había una diferenciación en las clases de moral: “Y también en la, en la escuela primaria, cuando la escuela tenía la división de religión, religión y moral. Era muy fuerte porque separaban a los chicos y a moral quiénes iban, los chicos judíos...”<sup>118</sup> Los comentarios clasificadores se realizaban en las familias, es decir que los niños iban creciendo mientras aprendían que los judíos eran extraños, que tenían prácticas reñidas con la moral y las buenas costumbres. “... A nosotros nos decían cuando éramos chicos nos decían que los

<sup>115</sup> I Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 155.

<sup>116</sup> Anexo, págs. 279 y 280.

<sup>117</sup> *Perfil digital*, 20 de mayo de 2013.

<sup>118</sup> I Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 155.

judíos en la Sinagoga de ellos, no tenían santos, no tienen santos ellos, tienen la estrella de David y nada más. Dicen que tenían la estrella y en el medio de la estrella la cabeza de un chancho”.<sup>119</sup> El entrevistado dijo que luego leyó, se informó y se dio cuenta de que eran “estupideces”, es decir que él mismo se sorprendía de las enseñanzas que recibió en su medio cuando era niño, contenidos que en ese momento eran plausibles, tenían un margen de credibilidad. Si no, veamos lo que relata una entrevistada anónima hija de judíos desde el lado opuesto: dice que en navidad los judíos tenían que esperar afuera de la Iglesia a que terminara la ceremonia, dice que su madre los llevaba y que en una de esas ocasiones, lo recuerda con claridad, una niña se acercó para decirle que ellos tenían un chancho en la sinagoga, una cabeza cortada sobre la cruz. Es decir que estaba claro que por la época, estas versiones increíbles circulaban añadiendo contenido al prejuicio ya instalado y reavivado por la ideología nazi fascista.

El mismo acto de nombrar al judío como “elemento” muestra el funcionamiento de un estereotipo: “porque había mucho elemento judío acá...”<sup>120</sup> Elemento, sinónimo de unidad, componente, aparato, mecanismo; fue un término muy utilizado en la época sólo para referirse a quien forma parte del colectivo judío. El estereotipo permite observar cómo funciona psicológicamente la representación social aprendida, al habilitar la comprensión y la explicación de los hechos de la realidad y facilitar la interpretación y actuación sobre y con otras personas. Se trata de lo que Jodelet (1984) ha llamado un “conocimiento práctico”, es decir, un conocimiento aprendido colectivamente que tiene consecuencias concretas en el comportamiento social. Percibir al otro exótico como elemento, oculta y desplaza las dificultades que causa la imposibilidad de integrarlo, sobre todo en un ambiente en el cual ese otro está siendo masivamente cuestionado como fuente del mal.

“...Y uno una vuelta me dijo que era hitlerista. Le digo, yo no soy hitlerista, yo si Hitler está equivocado o no está equivocado eso yo no lo sé, porque es así... Y... Y... (Tono confidencial, baja la voz) con asunto de nombrar a los judíos

<sup>119</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 121.

<sup>120</sup> II Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 113.



no se puede tampoco porque hoy no juegan más ¿no cierto?... Pero había una, una discordia cuando H. se acordaba de la lucha cuando Hitler tuvo que remar con los judíos...”<sup>121</sup> Para este entrevistado como para mucha gente de la época, el tema judío era un tema de realidad indiscutible, porque como se citó en otra parte dicho por la misma persona, ellos estaban y eran los que mandaban todo. Incluso este anciano que dijo que estaba interesado por la Shoá y por los temas de la guerra, continuaba preguntándose si Hitler tuvo o no razón, es decir que aún tenía esa duda, pero no dudaba del problema judío. Evidentemente el de los judíos fue un tema que el *Führer* tuvo que enfrentar según su parecer. Aquí vemos el alcance de una representación social funcionando como sentido común, ya que el judío es un problema cuando se lo empieza a ver como tal. El estereotipo implica en este caso una generalización superficial de los otros que no pertenecen al propio grupo, asignándoles a todos los individuos las mismas cualidades, que cuando son negativas conforman lo que se denomina prejuicio.

#### Algunas consideraciones sobre representaciones y prejuicios

Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford (2006) sostienen que el análisis de opiniones, actitudes y valores de muchos individuos, descubre patrones comunes, aunque puede haber discrepancia entre lo que se dice y lo que se piensa. Lo que la gente dice y lo que realmente piensa depende mucho del clima de opinión en el que vive, el individuo puede tener pensamientos secretos que no revela a nadie, algunos que no se admita a sí mismo, u otros vagos e indefinidos que no puede precisar. Si el clima de opinión cambia, hay individuos que se adaptan más rápidamente que otros. Cuando impera la propaganda antidemocrática, algunos se hacen eco inmediatamente, otros cuando consideran que todo el mundo acuerda con ella, y muchos no adhieren nunca. Si bien la personalidad es un determinante de las preferencias ideológicas, hay que tener en cuenta que la misma evoluciona bajo el impacto del ambiente social, siendo decisivas aquellas circunstancias que más temprano afectaron la vida de un individuo. En este sentido puede analizarse la fuerza demoledora que tiene sobre ciertas personalidades la influencia de determinadas corrientes de pensamiento.

---

<sup>121</sup> I Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 247.

Los contenidos y las ideologías compartidos con la comunidad pueden ser estudiados también desde el concepto de representación social. “La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social” (Jodelet, 1984:473). Se trata del conocimiento espontáneo, del sentido común que se construye a partir de la experiencia compartida con otros, pero que también se internaliza en la tradición, el lenguaje, la educación y las prácticas sociales.

En la década del treinta, la dicotomía judío-no judío fue una temática instalada, compartida y reforzada sobre estereotipos antiquísimos que estaban siendo resignificados política, social y económicamente por el nazismo. La presencia del colectivo judío se erigió como amenaza no sólo por su “supuesto” plan de apoderamiento del mundo, sino además porque constituyó un problema económico y social; ya que los que no morían exterminados, eran expulsados de los dominios alemanes, existiendo serias dificultades para recibirlos en otros países. Luego de la anexión de Austria (1938) y la ocupación de Checoslovaquia y Polonia (1939), “las corrientes de seres humanos huyendo del nazismo, y tratando de lograr algún lugar en el planeta donde vivir, atemorizó a muchos países, en parte por la errónea creencia que la inmigración debilitaba sus economías internas, pero también a causa de prejuicios raciales” (Jackisch, 1997:130). En este contexto fue natural, formó parte del sentido común colectivo, la percepción del judío como un “elemento” o como un “serio problema religioso y racial” (Larroudé, 1965:24).

El concepto de representación social se define por un lado desde un contenido, ya que implica re-presentar, hacer presente en la conciencia algo, ese algo restituye algo lejano o ausente, aunque también puede sustituir lo que está presente. Ese contenido es construido colectivamente –como vimos- ya que “...la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad” (Jodelet, 1997:475). Además, la representación, al remitir a otra cosa, se relaciona con lo simbólico y con lo imaginario. Como se dijo antes, la representación explica cómo funciona la comprensión del mundo allí donde se produce. Allí donde se intersectan lo propiamente subjetivo, lo que tiene que ver con lo que el individuo es, su personalidad, sus necesidades, sus peculiaridades; y lo social, que es la

estructura mediadora en la que el sujeto se desenvuelve cotidianamente, de la que aprende y a la que aprehende. Por eso la representación social pueda vincularse con el estereotipo por un lado y con el prejuicio por el otro.

Tajfel (1984) define los estereotipos como imágenes simplificadas de un grupo o institución, que asignan ciertos rasgos comunes a todos sus miembros o representantes, precisando ciertas diferencias con los no miembros. Puede decirse entonces que lo que se aprende socialmente es una simplificación de la idea del otro –del no miembro-, se aprende un modo de percibir que le asigna rasgos simplificados y repetidos al grupo todo. El estereotipo constituye “el elemento cognoscitivo o conceptual del prejuicio” (Ramos de Oliveira y Zubieta, 2006:6), sería el contenido que da sentido al prejuicio. Este contenido que es simplificado y aplicado con generalidad, se aprende en la comunidad. Es real que como se dijo, hay personalidades más o menos permeables, pero la construcción y la vigencia del estereotipo es social. De allí que la vinculación del estereotipo con la representación social nos muestre precisamente el aspecto relacional de esta última, en cuanto el estereotipo es un tipo de representación social funcionando con eficacia.

Pero la representación social no es solamente un contenido de consecuencias prácticas que se aprende en la relación con el otro. Tiene además, como vimos, un costado individual, vinculado con la subjetividad, esto explica por qué los estereotipos no prenden en todas las personalidades y se manifiestan con distinta intensidad en unos y en otros. Este aspecto podemos analizarlo desde el prejuicio. El prejuicio es un juicio previo, anterior a la constatación del hecho sobre el que se juzga. “De acuerdo con Norberto Bobbio existen tres tipos de prejuicios que es necesario tener presente cuando se estudia la tolerancia: el prejuicio de carácter nacional o regional, el prejuicio de clase y quizá el peor, el prejuicio racial (...) El prejuicio racial siempre aparece como fundamento de aquella forma de intolerancia representada por el ‘racismo político’” (Cisneros, 2000:128). Caracterizar a los otros como distintos por cuestiones raciales simplificando las individualidades y sintetizando todas las diferencias en una que se remarca y se rechaza, conduce a la adopción de prácticas intolerantes hacia quienes son considerados los otros. Esos “otros” que se asocian a todos los problemas y son

imputados como la causa de todos los males: “se considera que son ellos y no nosotros, los responsables de los problemas” (Cisneros, 2000:129).

En este sentido P.A. dice: “...Hitler tuvo que remar con los judíos”.<sup>122</sup> T.M. relata que: “...vos eras la: “judío piojoso, roñoso”; “zapatero remendero” era mi papá. Viste eh... o sea, todas las cosas, los adjetivos más horribles te los decían”.<sup>123</sup> Pero no se trata sólo de palabras, el prejuicio tiene además eficacia y por eso produce tres consecuencias principales: “a) la discriminación jurídica, b) la marginación social y c) la persecución política”. (Castell citado en Cisneros, 2000:130). La exclusión social puede suprimir completamente una comunidad mediante el exterminio, como efectivamente ocurrió en la *Shoá*, puede apartarla o confinarla; y también puede excluirla de una manera solapada, es decir mediante una inclusión meramente formal. El prejuicio, a diferencia del estereotipo, devela el componente subjetivo del estereotipo como representación social, ya que el término prejuicio se relaciona con un estado subjetivo o una actitud individual y/o colectiva que tiene que ver con una valoración apresurada, previa a todo análisis. Pero, a partir del análisis de Bobbio (1998), podemos ver también al prejuicio como una categoría descriptiva, que si bien proviene de la subjetividad se muestra colectivamente. En este sentido el prejuicio deja ver una intensa identificación con el propio grupo, lo que produce discriminación y/u hostilidad hacia quienes se perciben como distintos. Esta marcación del otro como diferente se basa en el funcionamiento colectivo de un estereotipo que ha sido aprendido al modo de una representación social. Por eso los tres conceptos se relacionan y permiten profundizar cómo funciona esta oposición judío-no judío.

En la Villa Alba de 1930 y sobre todo hacia el final de la década, cuando se desencadenó la Segunda Guerra Mundial, las circunstancias y el ambiente ideológico imperante, llevaron a las familias a encuadrarse en uno de los términos antagónicos, y esto se transmitió y fue aprendido por los niños de aquel entonces. Esto explica por qué estos ancianos, a veces muy al inicio de la entrevista, se ubican a sí mismos en esa disyuntiva. “...Yo odio a los ingleses, no soy nazi, pero no podía aceptar lo que habían hecho los ingleses con las Malvinas...”<sup>124</sup> “...Eh

<sup>122</sup> | Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 247.

<sup>123</sup> | Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 156.

<sup>124</sup> | Entrevista a C.L., ver Anexo, pág. 90.

nosotros somos de origen judío, polacos de origen judío...”<sup>125</sup> “...Me gustaba leer de la guerra y Shoá... Y uno una vuelta me dijo que era hitlerista. Le digo, yo no soy hitlerista...”<sup>126</sup> La presencia de estos conceptos que autodefinen de qué lado se está en la cuestión judía a pesar del tiempo transcurrido -más de setenta años- muestra lo arraigado de la representación aprendida en la estructura personal de los sujetos. Esto permite analizar además hasta qué punto las representaciones sociales tienen un efecto modificador del funcionamiento cognitivo al constituirse una epistemología de sentido común.<sup>127</sup>

En la primera infancia, cuando se da la socialización primaria, “las definiciones que los otros significantes hacen de la situación del individuo, le son presentadas a éste como realidad objetiva” (Berger y Luckmann, 1968:164). Es decir que el mundo social objetivo no es percibido tal como es, sino, tal como lo muestran y lo manifiestan los otros significativos que tiene el sujeto, esto es, su familia. Quienes rodean al sujeto “seleccionan aspectos del mundo según la situación que ocupan dentro de la estructura social y también en virtud de sus idiosincrasias individuales biográficamente arraigadas” (Berger y Luckmann, 1968:164). La presencia de auto-identificaciones dicotómicas que excluyen al otro, las cuales permanecen a pesar del cambio de escenario, y a pesar también de la lógica acumulación de otras representaciones a lo largo de tantas décadas; muestra lo fuerte que fue la vivencia cuando ese aprendizaje se construyó.

Las representaciones vinculadas a un estereotipo prejuicioso, en el caso de Villa Alba, fueron forjadas en la cotidianidad con los adultos que vivieron aquella época, y asumieron estos contenidos reductores como plausibles, en un mundo que presentaba la realidad sin grises. Las ideas eran blancas o negras, la sociedad era buena o mala, la política era grande o insignificante, las gentes eran cultas o ignorantes y las razas eran superiores o inferiores y degeneradas. Los adultos de la década del treinta seleccionaron de esta acumulación de dicotomías,

---

<sup>125</sup> | Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 154.

<sup>126</sup> | Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 247.

<sup>127</sup> El hecho de que los adultos mayores entrevistados comiencen espontáneamente a ubicarse respecto a las dicotomías ideológicas de la época en que crecieron, y especialmente la identificación respecto a la oposición judío-no judío habiendo transcurrido tanto tiempo; muestra el estatus epistemológico de las representaciones sociales en cuanto integran el sentido común aprendido a la estructura cognitiva del sujeto, resultando de estos pensamientos, acciones y prácticas sociales naturalizadas.

las significativas según su posición social y su idiosincrasia. Así en el campo, la dicotomía judío-no judío no tuvo tanta importancia como esta otra: trabajador-holgazán; de este modo la clase socio-económica de pertenencia primó sobre la diferencia entre los colectivos culturales.

La marcación de lo judío no fue privativa de los colonos alemanes, dado que los entrevistados son de distinta procedencia. Tampoco puede asegurarse a partir de lo dicho que las familias de estas personas formaron parte del grupo que llevó a cabo en el pueblo actividades pro-nazis. Lo que sí aparece claramente en los entrevistados pertenecientes al sector urbano, es una relevancia de lo judío como tema dado, indiscutible, tan real como cualquier otra realidad; y una ubicación respecto a él explicada desde diversos argumentos que recurren, a veces a prejuicios antiquísimos y otras veces a la ideología del Tercer *Reich*.

### La negación y el ocultamiento

Para un gran sector de Villa Alba, la historia vinculada a la década del treinta es tema tabú, hay personas que no han querido ser entrevistadas y otras han relatado lo que saben pero negándose a ser grabadas e identificadas. En ciertos grupos se considera el particular un tema político que sólo pueden pretender desenterrar malas intenciones y se mira con recelo a quien se acerca por ejemplo a la historia de la colectividad judía. Este intento de disimular parte de la historia local ha recurrido en ocasiones a eventos reparadores o a la elaboración de discursos teóricamente conciliadores como el que sigue: “Limadas ya en forma definitiva y total, las asperezas o malos entendidos que hubieron, amalgamadas en un sólido bloque todas las idiosincrasias habidas, con el respeto ineludible de todos hacia todos (...) Porque Gral. San Martín no es un pueblo de mentes cerradas; Gral. San Martín no es un pueblo retardatario; Gral. San Martín no es un pueblo díscolo; Gral. San Martín no es un pueblo egoísta...” (Larroudé, 1965:45)

A cualquier lector perspicaz le surge preguntar qué pasó, que hubo que hay que cubrir con tanta elocuencia y tanta negación; a lo que muchos de los que expresan estos discursos afirman que no pasó nada. Un entrevistado dijo al respecto:

“R.B.- nosotros, yo viví muchos años y estoy orgulloso de decir que yo las comidas judías las conozco todas, mi madre era ruso alemana que decían, el alemán con el judío no se podían ni ver. Acá pasó la segunda guerra mundial. No hubo ningún de decir que hay un enfrentamiento por lo que está pasando en el viejo mundo no..., acá se siguió viviendo todo normal, no hubo...”

E. –Claro, lo que pasa que ya hacía mucho que convivían digamos... ¿no?

R.B. – Exacto. Pero aquello no tuvo la fuerza como para decir, en otras partes sí hubo, hubo una rotura de relaciones...

E. -¿Ah sí? En otras...

R.B. –En algunas partes sí, en todas partes del mundo estuvo eso... porque si empezás con Alemania, sigue Italia, acá también había italianos que estaban...

E. –Claro en Italia estaba el fascismo en ese momento

R.B. –El fascismo que estaba unido, en su momento estaba muy unido con Alemania así que había, había una serie de, este, de... pero no, acá dentro de todo se mantuvo muy muy este...la gente muy unida. Este...acá el problema grave de todos fue la crisis...”<sup>128</sup>

Las opiniones son variadas: mientras que algunos consideran el antijudaísmo como un problema existente en todas partes pero no en la localidad, otros generalizan con el argumento de que Villa Alba reaccionó al compás del mundo. “Nos tocó vivir ahí, pero yo no creo que en la Segunda Guerra mundial, en cualquier lugar del mundo el nazismo estaba fuerte y era provocador, así que... no, yo no lo tomo porque era San Martín, nos tocó una infancia rodeada de agresiones hacia el judaísmo. Entonces vos eras la: “judío piojoso, roñoso”; “zapatero remendero” era mi papá. Viste eh... o sea, todas las cosas, los adjetivos más horribles te los decían”.<sup>129</sup>

La memoria no permite una reconstrucción detallada, sobre todo cuando se trata de acontecimientos relevantes, es decir cuando nos referimos a “...importantes momentos críticos en la trayectoria vital del memorizante, pero entonces éste tiene a menudo escrúpulos a exteriorizar tales recuerdos” (Niethammer, 1989:7). Algo de esa cautela para tratar “el tema” que parece no

<sup>128</sup> Entrevista a R.B., ver Anexo, pág. 136.

<sup>129</sup> I Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 156.

poder hablarse con libertad, se percibe en el siguiente testimonio: “(Tono confidencial, baja la voz) con asunto de nombrar a los judíos no se puede tampoco porque hoy no juegan más ¿no cierto?...”<sup>130</sup> El cambio de tono hace un quiebre en el relato que muestra que se ingresa en un área prohibida, donde no todo puede ser dicho salvo en un ambiente de confidencialidad. Pero por otra parte, es real que la memoria trabaja con los datos almacenados y los reinterpreta de diversas maneras y en diferentes sentidos, de allí que “la historia de la cotidianeidad es especialmente difícil de investigar y necesita, a menudo, más fundamentación teórica que la historia política o de las ideas”. (Niethammer, 1989:9).

Las reinterpretaciones posteriores de los hechos que se recuerdan, dependen también de las versiones con las que se enfrenta la persona, y también de la historia de vida de ese sujeto y de su pensamiento, de sus ideas respecto a eso que recuerda. Las explicaciones teóricas que intentan cubrir con un manto de acuerdos los conflictos que alguna vez existieron, no tiene otro fin que hacer una última interpretación acorde al pensamiento de quien relata, cuando este sujeto pretende superar lo crítico de la vida que le tocó vivir. Así puede verse en T. M., que habiendo vivido una infancia donde percibió estar marcada por ser judía dice: “No porque todo se supera, no, yo es un pueblo que amo, viste, yo tengo mis raíces ahí, y además yo creo que como ahí, en todo el país, no habrá sido San Martín solamente”.<sup>131</sup>

En ciertas épocas surge la necesidad de desagaviar aquella historia no dicha, que por momentos se perfila detrás de lo que se dice: “Yo por ejemplo, cuando inauguramos el monolito ese, esa mañana, era en agosto, el 21 de agosto, entonces dije... este porque decía a los pioneros...entonces digo, en una parte digo: la población de General San Martín está muy contenta porque ha deja, porque has dejado, porque has..., porque ha saldado una vieja deuda con sus pioneros... Sí... ese monolito con el engranaje, todo eso tiene algo que ver con toda esa gente y va dirigido a dos personas pero a todos, a todos los pioneros del pueblo”.<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup> I Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 247.

<sup>131</sup> I Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 155.

<sup>132</sup> Entrevista a R.B., ver Anexo, pág. 138.



Los pioneros en esta zona son las cuarenta familias judías que llegaron en 1901 desde la Provincia de Entre Ríos, ocupando entonces 400 has. En 1907 construyeron su Sinagoga e iniciaron una intensa actividad cultural que los identificó y a la vez los diferenció de las demás colectividades. “Bueno, ese era el...era el salón de la colectividad judía, ahí para las festividades, los casamientos, todo lo que era relacionado con la comunidad que era una comunidad muy interesante, porque era una comunidad con inquietudes, a pesar de haber sido un pueblo chico era, tenía su grupo de teatro, o sea que nosotros desde chiquitos, hacíamos teatro con la gente de la comunidad...Se montaban obras de teatro”.<sup>133</sup> Se trató de gente que había desarrollado sus intereses con amplitud cuando llegaron los demás colonos. “...Teníamos una escuela judía, una escuela de educación judía, era escuela israelita, que... era una escuela con una clase única, o sea, donde se reunían niños de todas las edades y la maestra los dividía por edades, que se daba clase en el sótano de ese salón...”<sup>134</sup>

Con el tiempo los colonos judíos fueron haciendo su dinero y muchos de ellos eran dueños de pujantes negocios. Hay que pensar que en aquella época la actividad agrícola que se realizaba en la zona requería el acceso al crédito para comprar las herramientas, las semillas, etc.; pero no había instituciones bancarias en la zona, así que esa función la cumplieron algunos comercios locales. “En consecuencia el almacenero, con un estilo práctico y personal, fue al fin y al cabo, el primer gran financista que tuvo el colono (...) también fueron el nexo entre los chacareros y los monopolios...” (Hirschfeldt, 2001:105).

A los ojos de los demás, la colectividad judía resultaba la más fuerte o la mejor instalada, pero a su vez la más extraña por sus costumbres, sus ceremonias religiosas, sus prohibiciones, el entierro de sus muertos, etc. Era la más mirada. La idea de que tenían el poder no parecía tan fuera del sentido común, ya que como dijo un entrevistado: “Porque ellos tenían la firma en la mano... Tenían el comercio, tenían...”<sup>135</sup> Y era real que en Villa Alba muchas decisiones, sobre todo económicas, pasaban por sus manos. De manera que no fue difícil reinstalar viejos

---

<sup>133</sup> | Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 156.

<sup>134</sup> | Entrevista a T.M., ver Anexo, pág. 157.

<sup>135</sup> | Entrevista a P.A., ver Anexo, pág. 247.

prejuicios y renovarlos cuando en la década del treinta se hablaba en todo el mundo de la “cuestión judía”. Es justo decir que no todos los alemanes se plegaron al nazismo, este proceso “...no abarcó a la totalidad de los germanoparlantes residentes en la Argentina. Parte de ellos quedaron al margen de este intento y algunos se opusieron a él en forma explícita” (Friedmann, 2010:26).

No todos los antisemitas fueron alemanes, y muchos alemanes no lo fueron. Es decir que el odio a los judíos que provocó el proceso de alineación con el nacionalsocialismo, fue la ideología de una sociedad variopinta formada por nacionalistas seguidores del régimen anti democrático argentino muchos, aunque no todos, de distintos orígenes socioculturales, políticos y económicos; y de diferentes procedencias. El escenario de adhesiones a la “Nueva Alemania” nazi y su antisemitismo estuvo presente en Villa Alba, aunque no masiva ni claramente identificada con un grupo en particular. Es la conciencia de esta participación lo que no puede decirse, lo que no puede ser traído a la luz sin vergüenza de quienes participaron directa o indirectamente, o de quienes permanecieron indiferentes. En este sentido, la existencia de olvidos y disimulos con términos grandilocuentes es un recurso claro que permite integrarse a esa historia que se dice una y otra vez de manera implícita, que se documenta en diferentes fuentes; pero de la que se afirma finalmente que no ocurrió.

## CAPÍTULO VI

## CONCLUSIONES

*Todos los ayeres, un sueño.  
(...) El pasado es arcilla que el presente  
labra a su antojo. Interminablemente.  
Jorge Luis Borges*

La empresa de recuperar el pasado a través de los recuerdos de quienes vivieron épocas remotas puede ser tan enriquecedora como compleja. Como ha dicho Niethammer (1989), lo que dicen los entrevistados dista mucho de la realidad objetiva, ya que se trata de lo que experimentaron de esa realidad, y sobre todo de lo que percibieron y de cómo se sintieron mientras la vivían. Pero además, el paso de los años re-significa esos recuerdos renovándolos, modificándolos y *aggiornándolos* para hacerlos coherentes con el relato de la propia historia y con la tesitura del presente. En este sentido el relato dice mucho más de lo que informa, dice por ejemplo de las representaciones en que se formó el pensamiento del sujeto, de los marcos situacionales en los cuales se desarrolló la dinámica familiar y de su modo de entender la historia que vivenció. Realizar un acercamiento conceptual a estos significados a partir de las prácticas educativas familiares que recuerdan los entrevistados ha sido el objetivo del presente trabajo.

Las personas viven en sociedad y se constituyen como sujetos en un medio familiar en el cual, la educación que reciben forma parte del entramado que dota de plausibilidad la realidad que viven, haciéndola cierta y significativa. De este modo van construyendo representaciones del mundo social y cultural mientras simultáneamente conforman su identidad personal. En este sentido podemos afirmar que la comunidad de Villa Alba y las vivencias de sus familias permitieron la construcción de un modo peculiar de ser, complejo, dinámico, como la vida misma, pero con algunas notas específicas que se han tratado de iluminar y cotejar con diferentes fuentes documentales de la época. El escenario que sirvió de marco a estas vivencias, es una Villa surgida a principios de Siglo XX con una constitución heterogénea sobre todo desde el punto de vista del origen inmigratorio y cultural de sus habitantes. En el conjunto de grupos se destacó

desde el inicio la colectividad judía, tanto en el número como en las inquietudes culturales e iniciativas originales, y también en el desarrollo económico.

Diversas fuentes, además de los testimonios de algunos entrevistados, reflejan una dinámica de interacción que sin llegar a ser abiertamente conflictiva se complejiza con los cambios del contexto político nacional e internacional. Los distintos grupos de inmigrantes estaban aferrados a su cultura y a sus países de origen, lo cual condicionó claramente las prácticas educativas que realizaron con sus hijos, mientras simultáneamente luchaban por la supervivencia. Las carencias materiales y económicas del medio son relatadas por la mayoría de los entrevistados, señalando la pobreza como una de las características de aquellos años de crisis económica, con muy pocas excepciones. Los documentos de la época, como la carta del Director Burgos solicitando ropa a las autoridades y algunos discursos de las revistas Monitor, corroboran que la escasez era el contexto cotidiano.

Este medio precario dio origen a las prácticas educativas familiares detectadas, las que tuvieron que ver con mediaciones orientadas a sobrevivir y procurarse el sustento. En este escenario, la sobrevaloración del trabajo como categoría moral casi excluyente marcó la infancia de los niños de aquella época, como puede leerse en los relatos de los ancianos entrevistados. El deber más importante era trabajar, porque no había otra opción, por eso es que en algunos casos la escuela y las actividades recreativas quedaban en un segundo plano. Los niños comenzaban la escolaridad tarde y concurrían a clases con irregularidad y muy pocos años, ya que de pequeños tenían que trabajar como los grandes, y no bien llegada la pubertad podían ser ocupados afuera del hogar para contribuir a la economía familiar. Si bien se esperaba que de la casa se ocuparan las mujeres, en muchas familias rurales las niñas también cuidaban animales, ordeñaban, y revocaban paredes. Por su parte los hijos varones que vivían en el campo, se dedicaban a la agricultura y estaban siempre haciendo los trabajos considerados pesados, aunque desde muy jóvenes hacían changas en chacras ajenas o trabajaban en el monte.

Es importante recordar que en aquellos años muy pocos colonos eran propietarios y los traslados hacia otras parcelas eran frecuentes, lo que muchas

veces implicaba construir la casa de cero una y otra vez, tarea que como vimos, ocupaba a toda la familia. En este contexto, siguieron vigentes concepciones de infancia propias de la modernidad como el valor económico de los hijos, es decir, que los cambios respecto al rol del niño que se dieron a principios de siglo, no tuvieron mucho eco en esta zona donde la vida era muy precaria. Esta situación permite argumentar que las ideas acerca de la infancia se formaron en estrecha relación con el medio socio-cultural y económico.

A partir de la constitución de Villa Alba, sus pobladores tuvieron que aprender a convivir con las creencias ajenas, ya que desde el inicio existieron cinco religiones que fueron –con el paso de los años- levantando sus respectivos templos: católica, luterana, valdense, evangélica del Río de la Plata y judía. En medio de estas, y otras prácticas culturales se articularon algunas acciones de resistencia frente a ciertas políticas segregacionistas del Estado, que perseguían la repetida meta de crear la verdadera “raza” argentina. Es claro que si existieron algunas prácticas discriminatorias y persecutorias -sobre todo hacia la colectividad judía- estas fueron funcionales a los intereses homogeneizadores del oficialismo de turno. La década del 30 se caracterizó por un ambiente político-ideológico colmado de posiciones extremas y autoritarismo, en un marco mundial de exaltación de la derecha y de desconfianza hacia los órganos democráticos. En este sentido cumplió un rol fundamental el sistema educativo argentino, que con su impronta nacionalista y normalizadora colaboró con eficacia con estos intereses. La escuela fue representante privilegiada de la hegemonía nacional en el Territorio Nacional de La Pampa, rigiendo con exclusividad en las zonas rurales. Mientras que en la zona urbana las familias de los entrevistados dan cuenta además, de preocupaciones ideológicas relacionadas con las acciones de nacionalización, persecución del desorden y de la “subversión” de valores. En el mismo sentido existió la marcación del anarquismo, comunismo y -en ocasiones- socialismo, como males para la patria. La presión del contexto fue tal que las familias tuvieron que adecuarse ubicándose respecto a la dinámica de penetración estatal a nivel ideológico, adaptándose o bien resistiendo. En este esquema de oposiciones los entrevistados dan cuenta de un posicionamiento acorde al lugar y a la función social que su grupo de pertenencia detentaba.

El cambio de nombre del pueblo es un hito que merece especial atención, dado que fue la apuesta a una transformación colectiva de la identidad dinámica y heterogénea de los villalbenses. La multitud de posiciones respecto al acontecimiento no permite soslayar que para varios de los entrevistados se trató de algo decidido por otros, que les fue ajeno a pesar de ser habitantes del pueblo; y así lo vivieron y lo percibieron. P.A. insistió en que si por él fuera, lo borraba. Es difícil imaginar el esfuerzo subjetivo que tuvieron que realizar los integrantes de la comunidad para reconstruirse como General San Martín. Es claro que esta brutal modificación de la realidad objetiva, afectó las interacciones configurando un modo de ser nuevo. En este sentido la acción del Estado, más que penetración, conformó la implantación forzada de una identidad que apeló a ritos y relatos históricos, moldeada a la medida de los intereses del Gobierno Nacional, que por aquel entonces marcó de un momento y para siempre dónde se debía estar para pertenecer a la patria. Así fue como en ocasiones la diferenciación de prácticas religiosas y culturales fue funcional al estado para marcar a quienes quedaban afuera, incluso ideas antisionistas y algunas de tinte nazi, cumplieron esa función. Es decir que Los cambios en la política nacional durante la década del treinta, con la instalación de un clima autoritario y conservador nacionalista, influyeron en las relaciones sociales ya complejas de la localidad. A la heterogeneidad ya existente se sumaron discusiones políticas y conflictos que se evidenciaron en la vida cotidiana de las familias y en instituciones como la escuela.

Entre las oposiciones que configuraron el universo bicolor de aquellos años, la llamada "cuestión judía" fue un tema ineludible, y esto, como puede verse en los distintos testimonios, no pudo esquivarse en Villa Alba. Siendo una comunidad en donde los judíos -mal llamados "rusos"- eran mayoría, y eran además los dueños de gran parte de los comercios, la discriminación se hizo sentir en la localidad y no faltó algún grupo que se declaró admirador de la Nueva Alemania e inició acciones concretas contra la "dominación judía". La presencia de material de propaganda nazi en la localidad y el festejo local de algunas familias por los sucesivos avances de Hitler, las denuncias de los Gobernadores del Territorio que señalan algunas escuelas alemanas, también el testimonio claro de T.M. que recuerda las

consignas que gritaban contra su familia; todo da cuenta de que Villa Alba no estuvo ajena a la disyuntiva judío-no judío en la década del 30. El rechazo por esta colectividad no parece sin embargo haber estado centrado en el grupo de familias alemanas -como podría imaginarse- por el contrario, muchos colonos alemanes vivieron en el campo y permanecieron ajenos a estas consignas. El núcleo de adherentes al antijudaísmo parece haber estado conformado sobre todo por pobladores urbanos, de diferente origen, algunos enrolados en las consignas nacionalistas del gobierno nacional y otros, indiferentes o en franca oposición. Es decir que el aparato discriminativo no conformó una estructura única de fanáticos defensores de la revolución del 6 de setiembre de 1930, enrolados contra la corrupción, la subversión de las instituciones, el desorden y la pérdida de los valores patrióticos; seguidores de las consignas del Gobierno Nacional. Sino que el rechazo de los judíos, el "odio" hacia ellos parece haber sido una temática transversal, independiente de la adhesión oficialista, ajeno también al origen migratorio, por eso es que un entrevistado hijo de franceses y enojado con el cambio de nombre, puede sin embargo afirmar que los judíos eran un problema. Por ende, no siempre se trató de un antisemitismo claro y monolítico enrolado con los principios del fascismo y el nazismo imperante; sino de un desprecio ideológicamente difuso, en donde se mezclaron viejos prejuicios ya instalados en occidente como el mote de usurero, con nuevas consignas retomadas por el Tercer *Reich*, como el mito del dominio universal y el rechazo de todos los productos culturales de los judíos.

Por último, los tres tipos de prácticas identificadas tuvieron como campo propicio un contexto nacional e internacional profusamente productivo en posturas extremas. Se trató de una época en la cual la identificación con valores supremos como nacionalismo, patriotismo, orden y pureza, produjeron a nivel internacional autoritarismo político-ideológico, fascismo, nazismo, guerra y exterminio. A nivel nacional estas ideologías desterraron los matices y se dicotomizaron las posiciones: las ideas eran patrióticas o anti-patrióticas, las personas eran nacionalistas o anti-nacionalistas, se era argentinista o anti-argentinista. Las familias de Villa alba no pudieron quedar al margen de este contexto, tampoco se les permitió, porque las acciones hegemónicas exigían ubicarse en el extremo

correcto, lo que obligó a los padres a poner en marcha prácticas educativas tendientes a transmitir esta realidad a los hijos. En dicha dinámica, ser trabajador y no holgazán, nacionalista y no anti-nacionalista, y ser no judío; fueron algunas de las opciones que se dieron en Villa Alba; mientras se aprendía a ser otro pueblo. Es decir que en tanto se conformaba esta estructura tapizada de extremos discriminativos, se asistió a un cambio de identidad provocado desde afuera; de modo que lo que debió ser un proceso de largo diálogo e interrelación entre colectividades diversas, terminó siendo una definición brusca que impuso una identidad argentina, pero artificial; alienante en cuanto no surgió del mismo proceso histórico de conformación del pueblo.

Como se dijo antes, la realidad subjetiva de las personas se forma en relación con la realidad objetiva, la cual se afirma continuamente en la interacción del individuo con los otros. En el caso de Villa Alba este proceso natural fue intencionalmente afectado y a partir de allí los pobladores tuvieron que emprender la tarea de reconstruirse como General San Martín en homenaje al ilustre y excelso Libertador alabado en la invitación de los festejos. En definitiva, la frondosa historiografía y recopilación amateur posterior de la historia del pueblo, que elude algunos relatos y disimula otros, tal vez tenga que ver con esta inmensa empresa que aún se trata de llevar a cabo: quien se es, de dónde se viene, de qué lado se está, a qué se pertenece. Porque General San Martín, ex Villa Alba, se conformó con una identidad impuesta en un momento en el cual el mundo estaba polarizado y había que identificarse para poder ser.

### FUENTES

- Censos consultados en el Archivo Histórico Provincial de La Pampa.



Censo Económico de la Provincia de La Pampa de 1939

Censo Poblacional de la Provincia de La Pampa (1920, 1935, 1942 y 1947)

- Documentos emitidos por el Consejo Nacional de Educación.

-*El Monitor de la Educación Común*. Órgano del Consejo Nacional de Educación.

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Publicación mensual. (1936 a 1939)

Buenos Aires

- Documentación escolar

-*Boletín noticioso de la Biblioteca Pública General San Martín*. Agosto-setiembre 1939. Escuela Nacional Rural N°121 Sr. Francisco Solano Vallejos.

-*Memorias de la Biblioteca Pública General San Martín* (1936). Escuela Nacional Rural N°121 Sr. Francisco Solano Vallejos.

-*Notas al Sr. Inspector Don Arturo E. Aragón*, elevadas por el Director de la Escuela N°16 Sr. Antonio Burgos. (Año 1930). Consultadas en la Escuela N° 16.

-*Registro de Sueldos y gastos 1933-1943* Escuela N° 16 de General San Martín.

- Libros de lectura aprobados por el Consejo Nacional de Educación:

-*Del solar nativo* (4° Grado) (1942) Buenos Aires: Moly.

-*Forjador* (6° Grado) (Ed. para niñas 1937) Buenos Aires: Ed. Estrada.

-*Legado Espiritual* (5° y 6° Grados) (1937) Buenos Aires: Ed. Independencia.

-*Motivos Americanos* (5° Grado) (1938) Buenos Aires: Kapelusz.

-*Panoramas de América* (6° Grado) (1942) Buenos Aires: Kapelusz.

-*Surcos y Alas* (5° Grado) (1934) Buenos Aires: Peuser.

- Expedientes

Expedientes del Fondo de Municipalidades y Comisiones de Fomento (1931).

Municipalidad de Villa Alba.

- Memorias de los gobernadores

*Memoria Presentada al superior Gobierno de la Nación Año 1935* – Evaristo Pérez Virasoro Gobernador. Santa Rosa, 1936.

*Memoria Presentada al superior Gobierno de la Nación Años 1936-1937* – Evaristo Pérez Virasoro Gobernador. Santa Rosa, 1938.

*Memoria Presentada al superior Gobierno de la Nación Años 1939-1940* – Miguel Duval General de Brigada. Gobernador. Santa Rosa, 1936.

- Publicaciones Periódicas y Revistas.

*Antinazi. Por una argentina libre y democrática.* Semanario. Buenos Aires.

*Argentina libre.* Semanario. Buenos Aires

*Bahía Blanca,* diario de la mañana, Bahía Blanca.

*Democracia,* semanario defensor de los ideales de la UCR, Bahía Blanca.

*El régimen,* bisemanario anti radical. Bahía Blanca.

*El Tribuno. Órgano de la juventud radical.* Semanario. Bahía Blanca.

*La Nueva Provincia. Número extraordinario Centenario de Bahía Blanca. (1939)*  
Bahía Blanca.

*Nativa. Revista mensual ilustrada.* Buenos Aires, septiembre de 1932

*Perfil digital*

*Río Negro on line*

- Otros Documentos

*Programa de los "Grandes Festejos Patrióticos"* a desarrollarse los días 17, 18, 19 y 20 de agosto de 1944 con motivo del cambio de nombre al pueblo de Villa Alba por el de General San Martín.

*Libros de nacimientos.* Registro Civil de General San Martín (1930-1940).

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T.W., FRENKEL-BUNSWIK, E., LEVINSON, D. Y NEVITT SANFORD, R. (2006) La personalidad autoritaria. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2, Madrid: UNED. Recuperado el 28 de setiembre de 2009 de <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/empiria>
- AGUILAR RAMOS, M.C (2005) Las prácticas educativas en el ámbito familiar. En DÁVILA, P. y NAYA, L.M. (Coord.) *La infancia en la historia: espacios y representaciones.* Universidad de Málaga. Facultad de Ciencias de la Educación: Ed. Espacio universitario. Recuperado el 10 de octubre de 2011 de <http://www.romsur.com/edfamiliar/practicased.pdf>
- ALZATE PIEDRAHITA, M. V. (2002) El descubrimiento de la infancia (I): historia de un sentimiento. *Revista de Ciencias Humanas*, 30. Colombia. Recuperado el 30 de Setiembre de 2011 de <http://www.utp.edu.co/chumanas/revistas>

- ANDER EGG, E. (1958) *La Pampa. Esbozo preliminar para un estudio de su estructura socioeconómica*. Vol. 1 Demográfico. Sta. Rosa.: Provincia de La Pampa.
- ARAOZ, F. (1988) *La Pampa central entre dos mundos*. Serie Estudios Históricos y Sociales N° 1. Santa Rosa: Ed. Biblioteca Pampeana Fundación Chadileuvú.
- ARIÉS, P. (1987) *El niño y la vida familiar en el Antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- ASQUINI, N., CAZENAVE, W. Y ETCHENIQUE, J. (1999) *Conflictos sociales en La Pampa (1910-9121)*. Santa Rosa: FEP extra.
- BAUMAN, Z. (2000) La nación no nacional. *Revista de Estudios Sociales*, 007. Bogotá: Universidad de los Andes. Recuperado el 7 de Noviembre de 2010 de <http://redalyc.uaemex.mx>.
- BERGER, P. Y LUCKMANN, T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Bs.As.: Amorrortu.
- BERHONGARAY, A. (2000) *La Pampa y su lucha por la autonomía. El fin del colonialismo interno argentino*. Bs.As.: Ed. FIPROS.
- BERTÍN, R.O (2001) *Así fue*. Gral. San Martín: Edición independiente.
- BERTÍN, R.O (2005) *Hucal (oro y loros)*. Gral. San Martín: Edición independiente.
- BERTÍN SCHERER, R.O (2010) *El tintero*. Sta. Rosa: Edición independiente.
- BILLOROU, María José y SÁNCHEZ, Laura (2008) Escuelas, maestros, inspectores. La dinámica del sistema educativo en el Territorio de La Pampa. En LLUCH, Andrea, SALOMÓN TARQUINI, Claudia (Eds.) *Historia de la Pampa - Sociedad, Política, Economía - Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*, (pp.493-522). Instituto de Estudios Socio Históricos, Santa Rosa: Ed. UNLPam.
- BILLOROU, María José y SÁNCHEZ, Laura (2011) “La Pampa: por el camino de la educación”, En LLUCH, Andrea y DI LISCIA, María Silvia (Eds.) *Historia de La Pampa II. Sociedad, política y economía de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*. (pp. 131-149). Santa Rosa: Ed. UNLPam.

- BILLOUROU, M. J. (1995) Las maestras en el Territorio Nacional de La Pampa a principios de siglo. En *Espacios de género*, Centro Rosarino de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres-Facultad de Humanidades y Artes, Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- BILLOUROU, M. J. (1997) Mujeres en la docencia, una herramienta para la construcción del Estado en el interior argentino (1900-1930). En Di Liscia, M.H. y Maristany, J. (Ed.) *Mujeres y estado en La Argentina. Educación, Salud y Beneficencia*. Buenos Aires: Biblos.
- BOBBIO, N (1998) *Elogio della mitezza*. Milán: *ilSaggiatore*.
- CARLI, S. (2011) La infancia como construcción social. Recuperado el 8 de julio de 2013 de [www.scribd.es](http://www.scribd.es).
- CARLI, S. (2000) Niñez, modernidad e Instrucción Pública en la Argentina de la mirada de Sarmiento. Capítulo de la tesis doctoral *Niñez pedagogía y política. Transformaciones acerca de la infancia en la historia de la educación argentina. 1880-1955n*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 27 de Setiembre de 2011 de [www.bnm.me.gov.ar](http://www.bnm.me.gov.ar).
- CASTEL y otros (1997) en GENTILI, P. (2001) *La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento*. Ponencia presentada en el Laboratorio de Políticas Públicas (LPP), Brasil: Universidad del Estado de Río de Janeiro.
- CASTILLO, S.L. (Dir.)(2007) *Escuelas ruralizadas y desarrollo regional*. Lecturas pedagógicas. Bs. As.: Ed. Miño y Dávila.
- CAYRE, M. M., DOMÍNGUEZ, M. M. Y LA BIONDA, G. (2002) En misión oficial: los inspectores en el Territorio de la Pampa (1880-1920). En *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, Año IV, N°4, pp. 27-38, Sta. Rosa: UNLPam.
- CISNEROS, I (2001) Intolerancia cultural: racismo, nacionalismo, xenofobia. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, N° 018, pp.177-189, México:Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- CISNEROS, I. (2001) La intolerancia después del Comunismo. *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Daniel Mato. CLACSO. ISBN: 950-9231-64-9. Recuperado el 23 de Mayo de 2010 de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros>.

- CISNEROS, I. (2000) *Los recorridos de la tolerancia*. México: Océano.
- COLECTIVO AMANI (1994) *Educación cultural, análisis y resolución de conflictos*: Madrid: Ed. Popular.
- COLOMBATO, J. A. (Coord.) (1995) *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana*. Tomo I “La quimera del trigo”. Santa Rosa, Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam: Edición del Instituto de Historia Regional.
- DI LISCIA, SALOMÓN TARQUINIS Y CORNELLIS (2011) Estructura Social y Población, En DI LISCIA, M.S. Y LLUCH, A. (2011) *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía de la crisis del treinta al inicio del nuevo Siglo*. Santa Rosa: UNLPam.
- DÍAZ SÁNCHEZ, P. y GAGO GONZÁLEZ, J.M. (2006) La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista. En *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. Número 6. Recuperada el 2 de febrero de 2012 de <http://hispanianova.rediris.es> .
- DÍEZ, M. A. Y DI TOMMASO, A. (1998) La esvástica en el caldenar. *Caldenia*, Suplemento del diario *La Arena* del día 30 de agosto de 1998. Santa Rosa, La Pampa.
- DEMAUSE, LL. (1991) *La evolución de la infancia. Historia de la infancia*. Madrid: Alianza Universidad.
- DOMENACH, J.M. (1962) *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.
- EFRON, G. y BRENMAN, D. (2006) Los medios gráficos argentinos durante el nazismo. (Vers. Electrónica) *Questión*. V1, 11 Recuperado el 5 de setiembre de 2010 de <http://www.perio.unlp.edu.ar/question> .
- ETCHENIQUE, J. (2003) *Pampa Central. Segunda parte (1925-1952): Movimientos provincialistas y sociedad global*. Santa Rosa. La Pampa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa.
- ETCHENIQUE, J. (2011) *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa. La Pampa: Fondo Editorial Cooperativo. Editorial Voces.
- FELDER, M.L. y GARCÍA, G.I. (2006) *Un presente*. Gral. San Martín: Edición independiente.

- FINCHELSTEIN, F. (2008) *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FRIEDMANN, G. (2010) *Alemanes antinazis en la argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GOÑI, U. (2002) *La auténtica Odessa. Fuga nazi a la Argentina*. Bs.As.: Paidós
- HIRSCHFELDT, J.A. (2001) *Relatando los recuerdos. De Villa Alba (1901) a General san Martín (2001). En el centenario de su fundación*. Gral. San Martín: Edición independiente.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ COLLADO, C. y BAPTISTA LUCIO, P. (1991) *Metodología de la investigación*. México: Mc. Graw-Hill Interamericana Editores S.A.
- JACKISCH, C. (1997) *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*. Bs.As.: Editorial de Belgrano.
- JODELET, D. (1984) La representación social, fenómenos, Concepto y teoría. En MOCOVICI, S. *Psicología Social*. París: PUF.
- KNAUTH, L. (2000) Los procesos del racismo. *Desacatos N° 004*, pp. 13-25. Distrito Federal. México: Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social.
- LAFER, C. (2008) "Bobbio y el Holocausto. Un capítulo de su reflexión sobre los derechos humanos". En "Quindici anni dopo" y sus desdoblamientos. Recuperado el 26 de octubre de 2010 de [www.biblioteca.org.ar/libros/200533.pdf](http://www.biblioteca.org.ar/libros/200533.pdf)
- LARROUDÉ, C. A. (1965) *"Hace tiempo y allá lejos"*: General San Martín: Edición independiente.
- LIONETTI, L y MIGUEZ, D. (Comp.) (2010) Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960) Recuperado el 8 de julio de 2013 de [www.scribd.com](http://www.scribd.com).
- LLUCH, A. M. (2002) Reflexiones en torno al proyecto de argentinizar a los hijos de inmigrantes y el rol de la escuela pública. La colonización judía en el interior argentino a principios del siglo XX. En *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, Año IV N° 4, pp. 127-143. Sta Rosa: UNLPam.
- LUNA, F. (1993) *Breve historia de los argentinos*. Buenos Aires: Planeta.

- MOLINS, W. J. (1922) *Nuestra Pampa*. Buenos Aires: Oceana.
- MONACCI, L. (2009) Las relaciones argentino-alemanas durante los años '30 y la Segunda Guerra mundial dentro del marco de una Guerra Ideológica. Ponencia. En *Jornadas del Área de Relaciones Internacionales de FLACSO Argentina*. Las relaciones Internacionales: una disciplina en constante movimiento. Recuperado el 28 de Setiembre de 2009 de [www.editorial.unlp.edu.ar/22](http://www.editorial.unlp.edu.ar/22).
- MORETA, R. (2003) *Análisis socio histórico del proceso de constitución y desarrollo de la docencia pampeana como sujeto colectivo (1910-1930)*, Ponencia. En las XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, Santa Rosa: UNLPam.
- MORIN, E. (2007) *El mundo moderno y la cuestión judía*. Bs.As.: Ediciones Nueva Visión.
- MORONI, FALCO, LANZILLOTA, ZINC Y BERGÍA, Cap. 12 Evolución política en el territorio (1890-1950). En: LLUCH, A y SALOMÓN TARQUINI, C. (2008) *Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía - Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (Ca. 8000 AP a 1952)*. Instituto de Estudios Socio Históricos. Sta. Rosa: UNLPam.
- NEWTON, R. C. (1995) *El cuarto lado del triángulo: la "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- NIETHAMMER, L. (1989) Para qué sirve la historia oral. En *Historia y Fuente Oral*, N° 2, pp. 3-25. Barcelona.
- OSZLAK, O. (1997) *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización social*. Bs.As.: Ariel.
- PUIGGRÓS, A. (1996) *Qué pasó en la Educación Argentina desde la Conquista hasta el menemismo*. Buenos Aires: Kapelusz.
- PROBST, J. (1940) *La instrucción primaria durante la dominación española en el territorio que forma actualmente la República Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Bs.As.
- RAMOS DE OLIVEIRA, D. y ZUBIETA, E. (2006) Identidad social y personal en Sudamérica: los efectos del prejuicio, discriminación y las influencias del



contexto histórico brasileño. *Revista Pensar Iberoamérica* Vol.9. Recuperado el 26 de octubre de 2010 de [www.campus.oei.org/pensariberoamerica](http://www.campus.oei.org/pensariberoamerica).

- ROMERO, L. A. (2012) *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916-2010*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ, L, (1997) Entre el panfleto y la educación: un diálogo entre el sindicalismo docente actual y el de principios de siglo. En *Actas de las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. Sta. Rosa: UNLPam.
- SÁNCHEZ, L, (2004) Más allá de los discursos. Tensiones y debates en torno a la constitución del sistema educativo pampeano a comienzos del Siglo XX. En ASCOLANI, A. (Comp.) *El Sistema Educativo en Argentina*. Estudio de Historia. Rosario: Laborde Editor.
- SANTESTEBAN, L. (2004) *¿El peronismo antes de Perón? Historias de la Pampa desconocida. Ciclo de charlas y debate sobre la historia regional*. Santa Rosa La Pampa: Fondo Edit. Pampeano.
- SOLARI, M. (1978) *Historia de la Educación Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- TAJFTEL, H. (1984) *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de Psicología Social*. Barcelona: Ed. Herder.
- TAUB, E. (2008) *Otredad, orientalismo e identidad. Nociones sobre la construcción de un ótro oriental en la revista Caras y Caretas. 1898-1918*. Bs.As.: Ed. Teseo.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, (1996) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- VALLEJOS, P. S. (2003) *El maestro Vallejos. Recuerdos y testimonios*: Sta. Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (Coord.) (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1992) *Los problemas teórico- epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ZINK, M. (2007) La política territorial pampeana en los años '30 e inicios de los '40. En *XI° Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia*. Tucumán: Universidad Nac. de Tucumán.



- ZYLBERMAN, A. (2000?) La ideología nacional-socialista. Fundación Memoria del Holocausto (Argentina) Recuperado en 30 de octubre de 2010 de [www.museodelholocausto.org.ar](http://www.museodelholocausto.org.ar).

ANEXO

ENTREVISTAS1) I Entrevista a C.L. (exploratoria, no grabada)16 de diciembre de 2008

El Sr. L. me invita a pasar a su estudio donde observo una colección de aviones de diferentes tamaños, modelos y colores, hay también llaveros y banderines, está también la computadora con la que ha estado trabajando hasta mi llegada.

Comienza a hablar de su familia. Dice que nació en Tandil, que su mamá era italiana de nacimiento, nacionalizada argentina. Mi papá –dice- hijo de franceses. Mi mamá era maestra y dos tías hermanas de mi mamá también. Y mi viejo era cuñado del primer delegado de gobierno de La Pampa –Laza-. Nací en el 24, en el año 20, Ignacio Laza, dueño de lo que es hoy el bajo, en proximidades de Timbó y casado con una hermana de mi papá. Papá era oficial de policía y tuve un hermano, cuatro años menor que yo. Vine a san Martín de bebé, aunque también estuve en Jacinto Arauz 9 años como director, y antes 2 años en el Chaco como maestro. Muy lindo mirándolo de lejos, me fui solo... La escuela primaria la hice toda acá, después 4 años de magisterio en la Escuela Normal mixta de Santa Rosa. Lo mío es raro, mi ideal era la aviación, loco por lo aviones, heredé genes de mi tío, hermano de mi papá. Me gustaba volar. Cuando era muchacho mi gusto era ir en bicicleta al aeródromo de Santa Rosa. Empezaban a llegar los primeros aviones de pasajeros, fumigadores..., como éramos conocidos, a veces ligábamos algún vuelo, cada vez más. Pero ahora digo, qué estúpido... mi mamá había conseguido traslado a Santa Rosa. Era el momento de elegir carrera, ahora pienso que fui un tonto, hubiera estudiado piloto o ingeniero en aeronáutica, pero no lo hice porque había que estudiar inglés, yo odio a los ingleses, no soy nazi, pero no podía aceptar lo que habían hecho los ingleses con las Malvinas, así que, por no estudiar inglés. Dentro de la carrera estaba esa materia: Inglés, había materias con vocabulario técnico. Desde allí viene mi encono, sigo no queriéndolos, y a los norteamericanos tampoco, son colonias inglesas y los hijos son superiores a los padres. En el normal estudiaba francés y no inglés. En la

casa de mi señora (ya fallecida) se hablaba francés como castellano, ambos padres eran franceses. Así que cuando llegó el momento de estudiar no había mucha alternativa, el Nacional (5 años) y una carrera o el Magisterio (4 años). Cuando salí de sexto mi mamá pidió traslado a Sta. Rosa y nos fuimos a vivir a la casa de un tío. Después fueron todos, estuvimos mucho tiempo en Santa Rosa, mi hermano también estudió magisterio y ejerció en la salina La Porteña, cuando había una escuela nacional. Se casó con una maestra de La Juanita, una escuela que ya no existe. Luego fue a otro pueblo cerca de Catriló. Yo... no era fácil, estuve cuatro años de secretario en el Domingo Savio de Sta. Rosa, ese fue mi primer trabajo. Me recibí en el 42, así que hasta el 46, ese año me anoté en una lista para maestros que querían trabajar en el interior. Así estuve cuatro años en una escuela de Chaco, en una época en la cual el maestro pampeano era muy valorado, éramos caballitos de batalla. En una escuela rural en Makallé, a 45, 50 km. De Resistencia. Anécdotas, muchas... Al principio no conocíamos nada, teníamos 33 alumnos, 30 mujeres y 3 varones, en esa época. Vivíamos con un maestro de Bs. As., director de esa escuela, donde ya había una maestra. Viajábamos a Bs. As. y luego en tren a Chaco, entrábamos por el este, Villa Ángela. Había unos mosquitos que ¡Ay Dios!, la sangre nuestra no estaba acostumbrada a esas picadoras, luego la sangre se fue adaptando. Nos iban dejando en los pueblos, yo fui el último que bajó, la primera vez llegué de noche. No había nadie en la estación, solamente un farolito a kerosene. Bajo con mi equipaje, con dos valijas, empecé a mirar a dónde voy, qué hago. Luego al jefe de la Estación le dio lástima –yo tenía 22 años- le pregunté dónde podía ir a comer y a dormir, me señaló una luz a lo lejos, una fonda, era cerca de la plaza. Me recibe el dueño –un pedazo de pan- comí, me dijo que sólo tenía 3 o 4 habitaciones, no tenía lugar, pero dijo: “yo le armo una cama en el suelo”, y bueno dije: “no me queda otra”. Así que la armó en el comedor, me hizo un corralito con sillas y al otro día me dio una pieza. La escuela quedaba a cinco leguas, la escuela no tenía lugar para dormir, la maestra sí porque tenía familiares en el pueblo. Llegué 2 o 3 días antes y me puse en contacto con la maestra, flaquita, parecía que se iba a caer, esperamos al director. Ella hacía 2 o 3 años que daba clase en la escuela, dijo que tenía un Sulky y hacía 5 leguas de ida y de vuelta. Todos los días nos

llevaba y el caballo era más flaco que Rocinante, íbamos 3 personas y las cosas, íbamos a la mañana y volvíamos a la tarde. Era una colonia algodonera, dos años estuve. Los chicos iban a la escuela cuando llovía, porque los días de sol o normales, iban con sus familias al campo a cuidar las plantas de algodón. Los días de lluvia sí iban a la escuela y llovía muy seguido. Había que estar en esa la escuela... a los dos años pedí traslado a La Pampa. El lugar era lindo, gente muy buena, mestizos, pero vivían mucho peor que nosotros. Con el director tratábamos de quedarnos en la escuela para o viajar tanto. Era un rancho de paja y viejo, tan podrida la paja que entraba agua cuando llovía. Yo veía el cielo y las estrellas por los agujeros. Una vez sentimos un trueno muy fuerte y llovió un montón, me mojé, la cama, el colchón... El traslado a Sta. Rosa lo conseguí gracias a mi mamá, mi mamá era de esas mujeres que cuando se proponía algo y lo conseguía, dijo: "yo te voy a conseguir el traslado". Era un traslado raro ya que seguía cobrando en el Chaco, aunque estuvo cuatro años adscripto a la oficina del Censo, se realizó el IV Censo General de La Nación, que duró 4 años, allí tenía tareas administrativas, de control; convergía todo lo de la provincia. En el año 1945 estuve cinco meses en la cárcel de encauzados de Santa Rosa (Antes de ir al Chaco) como Preceptor Encauzador, en el 46, Escuela 396 en el Chaco, en el 47 en el Censo, no presté servicio docente. En el 48 me trasladan definitivamente a La Pampa. Como me gustaba una chica de acá, entonces me vine a San Martín como maestro de grado titular. Estaba de director el señor Antonio Donadío. Esa época era mucho mejor que ahora, se trabajaba y se ponía mucho empeño en que los chicos aprendieran, no teníamos cursos de perfeccionamiento, nada... Siempre tuve 5° y 6°, nunca grados inferiores. Yo me crié mamando magisterio, me acuerdo que cuando era alumno acá, la luz eléctrica se cortaba a las 9 o 10 de la noche, y luego mi mamá y mis tías, en hojas de cartulina, hacían mapas, los dibujaban ellas. No había nada técnico, todo hecho a mano, y creo que salíamos mejor que ahora. No le echo la culpa a los maestros, sino a los directivos genios estos que tenemos. Por ejemplo en el supermercado, un pibe haciendo cola, por ejemplo tres paquetes de masitas, yo le digo: ¿cuánto tenés que pagar? Me miró como diciendo que no sabía. Nos dijeron que éramos enciclopedistas, que llenábamos de conocimientos a los alumnos, pero hoy no llenan nada. Me

acuerdo una maestra recién recibida, vino y le tocó enseñar las capitales de Asia y señaló Tokio en Londres, ¿cómo era maestra? En aquellos años una vez al mes o dos teníamos reuniones de personal fuera del horario de clases, había camaradería, a veces había discusiones, lamentablemente hay un hecho que mejor olvidarlo, un hecho de violencia entre una maestra y un director, esto provocó la división en el personal, luego se solucionó, pero el resquemor siempre existió. En mis tiempos había muchos maestros, algunos escalaron posiciones. Uno de los primeros directores en el pueblo fue Antonio Burgos, era socialista, y mi mamá y tías, educadas en un colegio católico a ultranza, sin embargo jamás les mencionó algo a pesar de las diferentes ideas políticas. Ellas eran católicas y practicantes, fueron gestoras de la Iglesia local con mucho sacrificio, muy despacito. La iglesia iba a ser un templo fabuloso bajo la advocación de San Martín, luces, arañas, etc. Los nombres de cada araña iban a tener los nombres de batallas: Maipú, Chacabuco, etc. El maestro Vallejos fue uno de los promotores acá del pueblo, creó una biblioteca, era socialista, le interesaba el tema agrario, la cooperativa, etc. Erauskin fue vicedirector.

## 2) II Entrevista a C.L. – Abril de 2010

E. - Ahora lo que me interesaba que por ahí la vez que yo vine este... me faltaba, lo que usted se acuerda de cuando era chico, porque usted me dijo que primero , que vivió desde chiquito acá, pero que sus padres vinieron de Tandil ¿No? Algo así era.

C.L. –Sí, sí, mi mamá era italiana, después se nacionalizó argentina y...

E. –Claro, y ella emigró cuando, cuando era chica o ya era una señorita...

C.L. –Sí, sí, sí, no, no, era chica, era chica, eran las tres hermanas. No, eran, sí, tres hermanos eran este... dos varones y ella, los dos varones eran sacerdotes y ella buena era... Después, el papá de ella era eh... ingeniero maquinista naval.

E.- Ahá.

C. L. –Y hacía el viaje desde Génova, en Italia, a Perú, así que mire el viaje que hacía.

E. – Ahá, si, si.

C. L. -Daba la vuelta por este..., por el Estrecho de Magallanes, y bueno tuvo la mala suerte que se enfermó y falleció acá en Buenos Aires.

E. –Ah.

C.L – Y quedaron ellos, porque venían para aparentemente para quedarse, establecerse en Buenos aires para poder hacer los recorridos más cortos, y... bueno falleció y quedaron a la buena de Dios prácticamente. Pero acá en América había un hermano del hermano del esposo. Y estos chicos eran chiquilines todos así que gente muy católica, bueno, a ella la internaron, la pusieron pupila en un colegio en San Nicolás, provincia de Bs. As., al norte. Y los varones este... entraron en un seminario. Y el hermano del ingeniero digamos, del esposo, el tío digamos de ellos, este... pasó el tiempo y se casó con la viuda. Y del matrimonio nacieron dos chicas, dos mujeres más. Así que quedaron, él era un hombre, carrera no tenía pero era muy hábil en carpintería y cosas así, y trabajaba en fábricas, también siempre en San Nicolás, bueno, siempre entonces las chicas en el colegio de monjas, se criaron en el colegio de monjas y les dieron la carrera de magisterio.

E. –Ahá.

C.L. –Y bueno, después ya este...cada uno, vivieron siempre juntas...

E. –Claro, pero usted cuando nace ya nace acá.

C.L. –No cuando yo nazco mi mamá y mi papá vivían acá. Mi mamá, mi viejo, mi papá y las dos tías, vivían en San Martín. Porque primero vino mi mamá soltera, vino a hacer América digamos, porque en aquella época...

E. –No había nada.

C.L. –Esto era...una aldea casi, y vinieron acá, lo conoció a mi papá que era cuñado de Ignacio Laza, Ignacio Laza fue el primer gobernador que hubo en La Pampa, que verdaderamente el título no era gobernador, sino que el título era delegado federal...

E. –Claro, porque no eran todavía provincias...

C.L. –No eran provincias, no provincias nada que ver, territorio era, Territorio Nacional.

E.-era Territorio...

C.L. –Los gobernadores los mandaba el Poder Ejecutivo Nacional.

E. –Claro, claro...

C.L. –Bueno, era cuñado porque se había casado con una hermana de mi papá. Se casó con mi viejo, él tenía lo que era la Estancia, lo que era el bajo, lo que era ahora la salina de Ferro, acá...

E. –Ahá.

C.L. -Eso era todo, era de él, fue un hombre que trajo a San Martín, a Villa Alba trajo progreso, porque fue él el intermediario digamos, tenía muchos conocidos, en Bs. As. Y este... fue el que lo trajo a Don Juan Reiser, Don Juan Reiser fue el que instaló la primera usina eléctrica de San Martín. Y lo trajo también a Don Pablo Ferro, que era un potentado, siempre lo había sido, para explotar la salina La Porteña.

E. –Y eso debe haber sido a principios del siglo XX. ¿No?

C. L.- Y, sí porque yo nací en el 24, así que, sí principios del siglo XX.

E. –Ahá y de usted, qué se acuerda de su niñez, de cuando usted era chico...De los valores que había en esa época, cómo lo educaron...

C.L. – Yo lo que me acuerdo fue la llegada de mi hermano, porque yo tendría,...después, después que yo nació un hermano mío, a los cinco años nació un hermano, mi hermano nació en Bahía blanca pero la familia de mi papá vivía en Tandil y tenían una fábrica de carruajes y reparaciones de carruajes, era gente de

plata. Uno de ellos, un tío de mi papá que estaba en Tandil fue uno de los dueños del Ferrocarril que instalaron, que unía Buenos Aires con Mendoza. En el norte de La Pampa está Bernardo Larroudé que yo no, tal es así que no conozco el pueblo de Larroudé, pero este... el nombre ese está por eso porque fue uno de los fundadores de los dueños de la línea esa Buenos Aires-Mendoza.

E. –Ahá.

C.L. –Y bueno, lo más importante de la familia estaba allá en Tandil, y cuando mamá, mi vieja quedó embarazada, este... para el parto fuimos a Tandil, que acá los medios de... La medicina acá estaba toda...

E. –Ah... claro, sí, sí, sí, muy precaria ¿no?

C.L. –No sé si habría...

E. –Claro.

C.L. –El asunto es que bueno, nací en Tandil, pero me trajeron al mes, tenía un mes de edad, y bueno me trajeron a...

E. –O sea que usted en realidad es sanmartiniano.

C.L. –Soy sanmartiniano, por eso para mí yo soy pampeano, un pampeano nacido en Tandil.

E. –Claro...

C.L. –Este... sí, bueno de mi niñez yo...

E. –Qué se acuerda...

C. L. –Lo poco que es lo que me acuerdo, mire de lo que sé decirle es una niñez qué se yo como decirle, de príncipe, porque mis dos tías que también estaban acá, habían venido con mi mamá, eran maestras también, trabajaban acá, solteras y yo era el muñequito de la casa. Yo me acuerdo juguetes, ropa, de todo tipo y no me faltaba más, vivía... ya lo digo, era un rey...

E. –Claro, tres mujeres cuidándolo...

C.L. –Claro, sí, sí, exactamente sí. A los cinco años nació mi hermano, y este... también fue una juventud, una niñez muy muy linda. La verdad que sí, y después no, porque no fui un pibe vago, vivía siempre dentro del ámbito familiar... se me caen las lágrimas cuando... este...

E. –¿Quiere que apague un ratito?



C.L. –No, no, no... Y este... pero bien... una vida: barriletes..., esto..., lo otro... yo era el rey de la casa. Y después los dos, mi hermano y..., yo me acuerdo la ropa. De lo que más me acuerdo que nos compraron a los dos, mis tías... dos sobretodos, sobretoditos, porque yo tenía cinco años cuando nació mi hermano, tendría ocho años, nueve, diez pongalé. Dos sobretodos de pelo de camello. Usted viera lo que..., yo de eso me acuerdo porque no me olvido nunca, era una cosa, pero parecía seda el pelo ese. Eso... una de las cosas que más me acuerdo...

E. –Y ahí cuantos años tenía... no se acuerda...

C.L. – Y yo tendría siete, ocho años...

E. –Claro.

C.L. –No, sí por ahí, siete ocho, mi hermano era más chico... Este... después juguetes... También vino mi abuelo después, el papá de las dos tías, de las dos segundas...este..., era mi abuelo el que vivió con ellas siempre, y juguetes tenía, teníamos una, compramos la casa, compró mi mamá porque la locura de mi mamá era siempre tener una casa, ella...casa...cualquier cosa pero primero tenía que tener una casa. Compraron la casa donde, que está frente a la plaza, que es la de...donde está N.R.

E. –Ah, sí, sí, sí.

C.L. –Ahí, bueno y ahí había atrás, habían otras habitaciones, habitaciones me acuerdo que había una piecita, una pieza que era, no era depósito, pero ahí iban todas las cosas que no se usaban diariamente. Yo te...mi abuelo había hecho un armario, pero, grande como eso sería mire... como es embutido que hay ahí...

E. –Sí.

C.L. –Lleno de juguetes, juguetes de todo tipo, tamaño y color. Porque mis tías eran solteras y en vacaciones se iban..., se iban dos meses, dos meses por ejemplo se iban a..., a San Nicolás; porque tenían conocidos allá... bueno y ahí iban a San Nicolás y una de ellas, la más chica se casó con un muchacho digamos... de la zona allá de San Nicolás. Así que, pero ya le digo, de lo que me acuerdo más era de eso... De viajes a Buenos Aires con mi papá muchas veces iba, porque los padres de mi papá, mis abuelos paternos vivían en Buenos Aires, y viajábamos, no le digo todos los meses, pero bastante seguido sobre todo en

vacaciones viajábamos a visitarlos. Yo, así que yo vivía ahí, una tía mía vivió más de cien años, este... en Buenos Aires, la más chica de todas las tías que tenía, paterna, vivió 102 o 103 años tenía, murió en Buenos Aires, vivía con hijas de ella. Y, bueno, íbamos a allá, pero el contacto que más teníamos nosotros era con mi abuelo materno digamos que no era mi abuelo entre paréntesis, porque era abuelastro digamos así que... pero buéh... Y después vivía acá, bicicleta bueh..., para chicos, uno de los que primero tuvo bicicleta fui seguro fui yo, eh... barrieltos, eh... juguetes mecánicos, para armar, bueh... de todo.

E. –¿Y la escuela a qué edad la empezó usted? ¿Se acuerda? A qué edad empezó a ir a la escuela...

C.L. - Y empecé primer grado a los seis...años

E. –A los seis...

C.L. –Claro, cumplí seis años en diciembre y entré... del 30 y entré en el 31, en marzo del 31...

E. –En marzo. Y cómo era la escuela, a ver qué se acuerda de, no sé... de los maestros, de algún maestro que por ahí se acuerde o de algún director.

C.L. –Yo me acuerdo de prácticamente de todos, de mis maestros me acuerdo de todos. Algunos, la mayoría porque los quería, mucho, y algunos también porque los odiaba...

E.- Siempre pasa eso...

C.L. –Sí porque así, uno solo, a uno sólo, nunca lo tragué digamos, nunca... lo, que fue el maestro que tuve en sexto grado...

E. –Ahá.

C.L. –Porque en aquella época no había séptimo...

E. –Claro.

C.L. –Era primero, primero superior, la primera maestra fue mi mamá, primero inferior, después ya, superior, la Sra. de Racano, segundo, también la Sra. de Racano; tercero, la Sra. de Cavanna que era la esposa del director de la escuela en aquella época; cuarto y quinto, el Sr. Racano; y sexto, Jesús Cordero y Salvador. Que era, ese el que no quise nunca.

E. –Qué era, muy malo...

C.L. –No, no, no... era español y... no congeniábamos y él no me quería mucho a mí y yo tampoco lo quería mucho a él, así que...

E. – A veces pasa...

C.L. –Y este... y tuve la mala suerte de que después me recibí de maestro, y cuando fui al Chaco, él ya había ido ascendiendo y era inspector de escuela, en aquella época no era coordinador escolar, era inspector de escuela. Pasaban, estaban, recorrían, visitaban y seguían. Y tuve la mala suerte de, de que siendo inspector escolar en el Chaco, fue a inspeccionar la escuela donde yo trabajaba... (Risas).

E. –Oh...

C.L. –Y yo le dije porque yo, desde ya, uno apegado a la familia, porque siempre fui familiar digamos, le pedí traslado para a ver si me podía conseguir el traslado para acá. Mientras tanto mi mamá que era maestra acá en San Martín, movía cielo y tierra para traerme, me pasé dos años allá, pero bueno. Me contestó: primero hacer el servicio militar aquí en el Chaco y después vamos a hablar. Y con eso me paró. Si no lo quería antes, menos lo quise después, no me dijo vamos a probar aunque después no hubiera hecho nada...

E. –Vamos a ver...

C.L. –Sí, claro, si no hubiera hecho nada, pero: primero está el servicio militar en el Chaco, después vamos a ver... Bueno entonces ya no me gustó...

E. –¿Y era así con todos o era solamente con los que les caían mal?

C. L. –No, no, no, con otros no, no. Yo me acuerdo que fue este..., yo fui compañero, en sexto grado, de la hija del Director que era en aquella época Don Antonio Burgos.

E. –Muy conocido.

C.L. –Una persona muy, muy, este... muy, muy, muy y muy recordado. Burgos fue un auténtico maestro, y con ella por ejemplo era toda una malva...y con algunos otros también, pero conmigo. Yo no sé si era, el desencuentro de él conmigo, no yo, yo por mi con el no porque yo ya lo quería y chau, pero el desencuentro posiblemente no era conmigo, más que nada era, eso me supongo yo –entre paréntesis- que era, pretendía a una de mis tías que eran solteras.

E. –Ah...

C.L. –Y ella, no, no, no carburaba con él, no, no había...

E. –Y por eso...

C. L. –y para colmo, mis tías como mi mamá, igual que mi suegra... después, muchos años después, eran católicos, pero católicos fervientes, la iglesia, la primera iglesia acá, una de las que más movieron el expediente, digamos, para construir la primera iglesia que venía el Padre Buodo, fueron ellas.

E. – Mm...

C.L. –Este... y él era medio socialista.

E. -Ah...

C.L. – Y socialista, pero tirando ya a, más que socialismo, eh... casi, casi tirando a cierto medio anarquis..., medio anarquista, medio así, medio revoltoso era; y este... y ellos, qué hablar de anarquismo era..., no ni loco....el mismo...ellas, ellas; yo me acuerdo acá cuando fui más grande, ella, para ellos, socialista y anarquista era todo uno, y no, nada que ver, nada que ver una cosa con otra. Pero en su, en su ámbito, que no eran políticas tampoco, no se metían para nada, pero: ¡Uh socialista! El tío, uno de los tíos míos, que estaba en el Colegio San Carlos, en Buenos Aires, fue uno de los curas que..., que le hizo frente a los anarquistas –no socialistas- en la famosa Semana Trágica de Buenos Aires.

E. –Ahá... Así que ya era algo familiar, digamos... Venía de la familia...

C.L. –Sí, sí, sí, yo creo que alguna cosa..., yo eso lo supongo yo, pero no, no, no, lo puedo, no, no, lo afirmo, pero algo de eso debe haber habido...

E. –Claro. Y, por ejemplo de algún otro maestro que se acuerde bien.

C.L. – Ah... de todos, de todos....

E. –Alguien, por ejemplo, qué, qué valores se transmitían en esa época, qué se enseñaba...

C.L. –Más que nada mucho cariño, del que más me acuerdo yo es de, del maestro de cuarto y quinto grado, que era Racano, Tiberio Racano. Yo había sido alumno de la señora de él en primero superior creo que era. Y este... ese sí, y con ese, con ése éramos no compinches pero yo lo respetaba, él trabajaba en madera también era muy hábil, y nos enseñaba, trabajo manual no había prácticamente profesores de trabajo manual, cada maestra se arreglaba como podía. Y él trabajaba mucho en madera y trabajaba con los varones, y nos

llevaba a la casa de él y la casa de él estaba, a ver si me ubico (...), en la otra cuadra, en la calle que va para el centro...

E. –Sí

C. L. -Él vivía ahí en la casa de, que había sido de una gente muy rica los famosos Martein, Martín. Bueno ahí vivía él y siempre, prácticamente todas las tardes iba y me pasaba dos o tres horas con él trabajando, haciendo maderitas, haciendo esto y lo otro, pintando, dibujaba bien también, bueno, del que más me acuerdo es de él, pero después de todos eh, porque todos, fueron todos muy buenos...

E. –O sea que ahí el valor del trabajo por ejemplo...

C. L. –Sí, sí, sí y no, cómo se, cómo nos acompañaban, cómo nos llevaban, con cariño nos hacían todo. No este... a mí nunca me retó ningún maestro bah..., no era, no sería porque era santo, pero este..., pero con cariño lo iban llevando que era muy distinto a lo que es ahora, muy distinto. Y se dedicaban, se dedicaban, eran maestros y nada más.

E. –¿En esa época ya cobraban? Porque hubo una época que trabajaban sin cobrar.

C.L. –No, no, no... Sí cobraban, sí.

E. –Hay una época en la pampa que hubo maestros que trabajaban *ad honorem*.

C.L. –Sí, *ad honorem*, sí. No, no ellos eran, ellos eran maestros, porque eran maestros nacionales no provinciales. Provinciales fuimos, yo fui provincial así que ellos mucho menos que no, eran nacionales, dependían del Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires.

E. –Claro.

C.L. –Y tenían el inspector general que estaba en Santa Rosa, ese no conocía a nadie de eso, no. Pero bueno, mi juventud fue siempre así eh.

E. -¿Y el director que tal era? ¿Se acuerda?

C.L. –Con Burgos, eh... que fue el primer director que yo tuve, éramos muy compañeros de la hija, porque Burgos tenía dos hijas y un varón. Eh... Carlitos, Nidia y Delia, yo fui compañero de la más chica que era Delia. Este..., éramos muy compañeros, ellos se la pasaban en casa o sino yo me la pasaba en la casa de él director de la escuela, era... muy compañeros con..., pero él era..., era un hombre que cuando se plantaba decía..., no precisaba gritar, yo me acuerdo de él,

no precisaba gritar, no precisaba retar a nadie o pegar, ni mucho menos. Con su presencia se imponía, era...tanto a los chicos como a los maestros; y la escuela, una de las épocas de oro de la Escuela 16 fue la de, la de Antonio Burgos.

E. -¿Y él qué años estuvo?

C.L. -Ah, no me hablés de años... De fechas soy malísimo.

E. -Bueno, pero él vivió siempre acá, o se fue en algún momento...

C.L. -Él se fue cuando lo ascendieron a inspector...

E. -Ah...

C.L. -Y se fueron a Santa Rosa.

E. -Época no se acuerda, en qué época no...

C.L. -No, no me... Yo estuve en el 31, y seis años es 37, así que él se debe haber ido en el 35, 36... porque yo era muy amigo de los... antes de ir a la escuela ya éramos amigos, de siempre...

E. -O sea que usted era chico ahí todavía.

C.L. -Y sí, sí, yo era alumno de la escuela...

E.- Claro. Y ahí él se fue como inspector.

C.L. -Claro, se fue como... y no pasó mucho tiempo, que habrá pasado, yo ya ya había salido de la escuela eso sí, que me enteré que falleció, no disfrutó mucho de su, de su ascenso al cargo superior...

E. -Ah, entonces era joven cuando murió, relativamente joven.

C.L. -Sí, sí, sí; y la hija mayor de Burgos, se casó con un abogado de Santa Rosa, que a veces me acuerdo el apellido, pero ahora no. Y Carlitos, Carlitos fue, llegó a ser Brigadier de la Fuerza Aérea Argentina.

E. -Ahá...

C.L. -Sí, no, Burgos fue, fue uno, porque mi mamá contaba cantidades de anécdotas y todo, de los años anteriores, la Maubecín, el Señor Navas, ese yo no lo conocí, pero este... también fue director antes que Burgos. Este... hubo varias mujeres que fueron directoras, dos o tres directoras antes que, antes que Burgos, después estuvo el Sr. Navas, después vino Burgos, pero yo de ellas me acuerdo, pero me acuerdo por referencia porque en aquella época ya mi mamá era soltera todavía ella, vivían en un, en el hotelito que hay, bueno usted no sé si cono... donde está ahora el búnker de los E.

E. –Ah... allá cerca de la...

C.L. -Frente al terreno de la estación, frente a...ahí, por ahí.

E. –Ah...

C.L. –Ahí, ahí, eso era un hotel que había...

E. –Ah... Claro...

C.L.-Y ahí vivía. Después por ahí, por ahí consiguieron alquilar una pieza y vivían ella y otra, y otra maestra, otra compañera, que venía también del mismo colegio de San Nicolás. Y vivieron ahí, tenían una pieza y bueno, y después, anécdotas muchas, muchas; y muy, algunas muy graciosas porque la Sra. Pura Rivoira de Jensen, que se casó con un Jensen de los de acá...

E. –Ahá...

C.L. –Este..., porque era bastante alocotonada así de, un espíritu jaranero y bueno cualquier can..., muchas, muchas anécdotas de ella, no..., me los contaba mi mamá después cuando ya éramos grandes...

E. –Claro, claro, así que su mamá vino, casi era una pionera acá ¿No?

C.L. –Sí, sí, sí, sí, sí... mi mamá vino...

E. –Debe haber ayudado a construir muchas cosas.

C.L. –Mi mamá vino, vino, vino, creo que vino en el 1916.

E. –Uh...

C.L. –Así que pasaron varios años fueron sólo solteras, no se casó de buenas a primeras con mi viejo.

E. –Claro, claro, claro...y en esa época estaba todo por hacer acá...

C.L. -Y, no había nada...

E. –No había parroquia...

C.L. –Yo me acuerdo cuando yo era chico, esta par..., esto de acá, esto era prácticamente, la casa donde está Lolo Olivieri.

E.-Sí.

C.L. –El odontólogo.

E. –Sí.

C.L. –Bueno, esa era la única casa que había en toda esta zona...

E. –Claro porque se nota que es antigua.

C.L. –Y era una herrería...

E.- Después la otra que se nota que es antigua es la que está frente a la velatoria, esa que es como un estilo inglés ¿No? ¿Esa ya estaba?

C.L. –Sí, pero no, esa se hizo mucho después. Esa fue la casa de Don Luis Braun, Luis Braun fue panadero acá y relojero, ahora lo han sacado. Pero arriba en la parte en el frente de la casa, arriba, en la parte superior, había un rectángulo con un hueco, un círculo, que lo había hecho Don Luis Braun para poner el día de mañana un reloj ahí, para un reloj público digamos...

E. –Ah...

C.L. –Pero yo fui muy amigo del hijo de Luis Braun también...

E. –Es el papá de N ¿No? Eh..., Luis Braun sería el abuelo de N.B. ¿No?

C. L. –Luis Braun viejo.

E. –Claro...

C.L. -Porque después el hijo de Luis Braun viejo, era el Luis Braun hijo, y N. es hija de Luis Braun, pero... El viejo Braun era el abuelo va...

E. –Ese era el relojero.

C.L. –Ese, relojero y panadero, tenía panadería también.

E. –Ah... y ese también llegó, bueno usted dice que un poco más tarde...

C.L. –Sí ,sí ,sí ,sí llegaron más tarde, si, si, si, fue una familia que llegó más tarde

E. –Y usted era amigo del hijo.

C.L. –Éramos todos amigos, éramos la barra de muchachitos...si, si, si.

E. –Claro... Está bien.

C.L. –Ahí donde vive el Dr. M. ahora, era todo un baldío...

E. –Esa también es antigua...

C.L. –Sí, sí, sí, esa casa sí, era de un maestro también, del señor Gatica.

E. –Ahá.

C.L. –Viene a ser un puntano, eran él y la Sra., los dos eran este...maestros.

C.L. –Pero no fueron maestros míos ninguno de los dos. Este... bueno, esa parte de ahí y todo esto hasta dónde le puedo decir, ...un poco más acá de donde empieza la escribanía de B.

E. –Sí.

C.L. –Donde está la casa de la esquina... todo ese baldío era, era, un cuarto de manzana o más de baldía, ...completamente, y la casa nuestra estaba a dónde



está Néstor Rath ahí, bueno, ahí en ese baldío, se armaban cada partidos de fútbol, pelotas de fútbol, otra de las cosas... este...fui, ni en el Club lo tenían, lo tuve yo, una pelota..., cuando apareció la famosa pelota de fútbol, este... sin tiento, esa si se acuerda que se cosía pero esa pelota, la primer pelota de fútbol sin tiento, esa que tenía el agujerito así donde entraba la, el pico de la cámara, bueno... la tuve yo, me la compraron, la compraron en, tuve una o dos de esas, la compraron en en en Manuel N. Arias, una talabartería muy grande de Buenos Aires, porque mi papá también era loco por los caballos y todos los aperos y cosas, recados, monturas, esas las encargaban siempre a Buenos Aires. Y la pelota de fútbol esa fue la primer pelota que apareció acá, sin tiento.

E. -¿Y su papá se dedicaba al campo?

C.L. -No, no. No, él vino acá cuando vino Laza, el cuñado, y trabajaba en el campo con él; pero... sabía mucho de campo y de esas, pero no, él fue, después que se casó, al poco tiempo entró en la policía y luego a Oficial Principal de la policía.

E. -Ahá..., o sea que se jubiló como...

C.L. -Como policía, sí.

E. -Claro, claro... Y su mamá maestra...

C.L. -Y maestra, siempre trabajó de maestra...

E. -Siempre trabajó.

C.L. -Y se jubiló y las tías también, todas...

E. -Una de ellas, la del medio, Catalina, se casó grande ya, grande y falleció siendo maestra al nacer el hijo, que el hijo, cuando dio a luz, ella murió. Murió en Buenos Aires. Y el hijo murió hace poco tiempo, el primo mío, era primo mío pobrecito, Héctor Julio, era un concertista de piano, en La Pampa, pero un concertista, no tocaba el piano, era concertista de piano, vivían en Santa Rosa ellos. Y esa tía, la mamá de ese chico también, las dos, las dos solteras tocaban muy bien el piano, pero una de ellas más que la otra y el hijo bueh..., heredó los genes de la madre, pero era un pianista extraordinario, un pianista extraordinario, que después, yo le decía siempre; vos sos un infeliz mirá, era maestro también, maestro y trabajaba en la cárcel de Santa Rosa, daba clase ahí, era maestro en el penal, y maestro en otras escuelas. Y este, le digo: vos tendrías que dedicarte a

dar conciertos, a concertista. No, pero vos sabés, que andás de un lado para otro, bueh... pero tocaba el piano, pero no tanguito ni valsecito criollo, era pianista y de música clásica y de la otra.

E. –Claro, sí, sí.

C.L. -Después se le dio por la aviación.

E. –Ah, también, usted me dijo, me contó la otra vez que a usted también le gustaba ese tema.

C.L. –Sí, yo soy loco de los aviones, siempre lo he sido y lo seré.

E. -¿Y qué hizo en la aviación este hombre?

C.L. –Bueno el no, bueno ellos, ellos vivieron mucho en Santa Rosa, eh porque mi tía se casó y bueno, después se jubil... no a ver espere un poco. (...) No, ata no me acuerdo como, no, no, ella se jubiló acá en San Martín, porque se casó grande

E. –Ah, ¿después de jubilada?

C.L. –No, no, no, no, no, no. No, no, no... Se casó...

E. –No puede ser...

C.L. –No, ella cuando se casó estaba acá en San Martín, vivía acá en San Martín, yo me acuerdo porque el novio que era de Santa Rosa, la familia Lorda, una familia muy conocida en Santa Rosa, este..., venía a verla, así que no, ella se casó acá. Después vivieron un tiempo en Santa Rosa y cuando nació el pibe buen, murió, el padre quedó viudo naturalmente, y se quedaron allá. Si no, y él, no él hizo una buena, era en Santa Rosa, fue piloto de planeadores... (una parte del audio se perdió) radiocontrolados, tenía varios. Sí, no...

E. -¿Y a usted cuándo le empezó el entusiasmo por los aviones?

C.L. –De siempre, de siempre...

E. -¿Cuándo era chico ya?

C.L. –De siempre, de siempre, desde que vi un avión ya... y bueh... ¿Usted no vio... la...?

E. –Usted me mostró, sí, sí, la cantidad de aviones que tiene...

C.L. –Ah, se lo mostré. Sí, tengo 150 maquetas de aviones, y ahora mi problema en éste momento es cuando yo me muera, que no sé cuándo va a ser pero, pero mucha rosca no me queda porque ya 85 años ya...

E. –Pero usted no tiene problemas de salud...

C.L. –No, gracias a Dios no, pero, pero bueh..., pero me va a tocar como les toca a todos. Mi problema es ese, qué va a ser de todo eso... Aparte de eso, la colección de libros, de escritos, de todo, de todo, de aviación... Ahora estoy, me metí en un trabajo de, de preso, porque estoy haciendo una, con la computadora, otra cosa que me ayudó mucho, me ayuda mucho ahora es la computadora.

E. –Me imagino.

C.L. –Estoy haciendo este... las esfemérides de la aviación argentina. Desde el primer, desde el primer globo que voló en la Argentina que fue con la guerra del Paraguay....

E.-Ahá.

C.L. –Hasta, hasta hace años atrás, porque ahora, usted ve que no se hace nada, lo que puede hacer, lo que podría hacer este...(risa) hacer este... en beneficio del país, roban, la plata esa la invierten para robarla. La roban y la invierten. Pero el destino de la plata que invierten entre comillas, es el bolsillo de ellos, y bueh... lamentablemente estamos así.

E. –Así que usted no sabe cómo le salió esa, no es que se lo transmitió alguien, fue algo suyo...

C.L. –No, no, no. Los genes míos, sí... yo sé... lo saqué.

E. –O heredado de algún abuelo...

C.L. –Sí, de un tío mío...

E. –Y cómo era ese tío.

C.L. –Héctor Larroudé, era hermano de mi papá, era también loco de los aviones, era loco por los aviones.

E. -¿Y era aviador?

C.L. –No, no, no era aviador. (Risa) Yo tampoco soy aviador, pero este..., no, no, él era como yo, le gustaba las ma... hacía aviones, y posiblemente sea por eso porque vivía con mis abuelos paternos en Buenos Aires, y cuando íbamos allá, incluso me llevaba a...cómo se llama el campo de aterrizaje...en Buenos Aires... que era...

E. –Un aeródromo...

C.L. – Aero... no era aeródromo, era un campo de aterrizaje, un hangar con unos aviones y pista de tierra nomás, todo así nomás. Y él me, cuando íbamos, a

veces me llevaba a... Hoy día creo que es un campo de aterrizaje privado, pero es un aeródromo ya... no un..., pero me llevaba... y a los avioncitos que él hacía me los mostraba...

E. -¿Y nunca subió usted a un avión, una vuelta?

C.L. -Sí, sí. Sí, sí, sí...

E. -¿Cuándo fue eso? A ver cuénteme...

C.L. -Y cuándo fue, cuando empecé a volar, a volar... a volar a que me llevaran. Empecé cuando estábamos, yo estaba estud, estábamos en Santa Rosa, cuando estudiaba para seguir magisterio...

E. -Para magisterio.

C.L. -Claro, yo cuando tenía... en bicicleta, no sé si usted conoce el aeródromo de Santa Rosa...

E. -Sí, sí.

C.L. - Bueno, bueno, el aeródromo de Santa Rosa, íbamos en bicicleta; a veces iba solo, y otra vez íbamos uno o dos al campo de atrás del aeródromo, a ver los aviones, empezaron, nosotros estábamos ahí, a ver cómo llegaban los famosos *Junkers*, los aviones de..., que de... de la segunda guerra mundial, los trimotores, que acá La Argentina los había comprado, *Junkers* eso, y los este... empleaba como aviones de línea...

E. -¿Ah sí? No sabía.

C.L. -Cuando hacían, hacían el vuelo Buenos Aires-Santa Rosa y después ahí iban a Bariloche, Neuquén, y después seguían, y después ya se fueron extendiendo cada vez más, pero siempre sobre la cordillera, lo que era Líneas Aéreas del Estado, LADE.

E. -¿Y qué eran, aviones ingleses?

C.L. -No alemanes.

E. -Ah, hechos en Alemania.

C.L. -Era, el *Junkers* era un avión alemán...

E. -Ah, claro...

C.L. -Un avión de bombardeo y de transporte alemán.

E. -Ah.

C.L. –Pero acá los trajeron much..., algún..., casi todos usados, porque ya había, había terminado la guerra, ¿la guerra? Sí, y este... y, los trajeron a La Argentina, pero los usaban como, no como aviones militares, sino como aviones de transporte...

E. –Ahá, y qué los pintaban o algo o los usaban tal como estaban... los cambiaban....

C. L. –No, no, estaban... eran...no los pintaban mucho, el armazón era...bueno...

E. -¿Qué color eran?

C.L. –Plateados, de color aluminio, láminas de aluminio.

E.- Ahá.

C.L. –Y las láminas de aluminio que daban la forma al avión, que cubrían al avión, el armazón, era, todo parecía el techo de, esos techos de chapa, de todo canaletas, bueno así pero mucho más finitas.

E. –Sí, sí, sí; Ahá, ahá.

C.L. –Después llegaron los *Douglas DC3*, y había, llegaban ahí, había veces que llegaban este... pilotos de otros lugares, pero aviones ya con un solo motor, estos tenían tres, aviones civiles digamos que eran gente que se dedicaban a fumigar o a hacer algún vuelo o alguna cosa así, y ahí estábamos nosotros metidos, jeringueando continuamente, que, bueno y así volé la primera vez, era un avión, yo me acuerdo, era más, era un avión rojo, biplano con alas plateadas. Un día me dijo el tipo, yo no lo conocía, yo no me acuerdo el apellido del hombre ese, yo me acuerdo... Si me pongo a pensar mientras duermo a lo mejor lo ubico. Este... ¿Querés volar? (sonrisa cómplice) Bueno me ató en la cabina, me puso el cinturón bien y me sacó a dar una vuelta, claro, uno con un susto terrible, como, imagine... y mirar, y mirar el mundo de arriba es tán lindo... y después bueno, volé varias veces...este...

E. – Ahá... Pero igual así no se decidió a estudiar...

C.L. –No, ¿Sabe por qué? Por dos razones, una.... Yo este... digo como decía el paisano, cuando tenía conque no tenía enque, y ahora que tengo enque no tengo conque. Este, mi mamá no que, no, no, no, no, la aviación para ella era, una cosa de locos y no, nunca encontré apoyo en casa, primero, que era el momento en que podría... haber seguido el curso. Después empecé, me empezó a fallar la

vista y ya, ya, ya la suerte cambió mucho, no, me dedique solamente a lo que no, a lo que podía hacer todo de aviación.

E. –Claro, claro, está bien. Pero bueno, su tío, su tío me dijo ¿No?

C.L. –Sí.

E. –Era él se dedi... o sea, un tiempo se...

C.L. –Los genes de él eran..., algunos heredé yo...

E. –Claro, claro, claro... A ver... ¿Usted estudió en Santa Rosa no?

C.L. –En la Escuela Normal de Santa Rosa.

E. -¿Y cómo era en esa época el magisterio? ¿Qué se enseñaba, qué se transmitía? Digamos el aprendizaje que los hacían que iban a ser docentes... ¿No?

C. L. –Claro, claro, si, sí, sí. Y mire, los profesores, eran abogados, médicos, y algunos, profesores de carrera. No... era, bueno, la enseñanza, cómo le diría mucho más, más humana, más... que se yo, era más comunicación entre el profesor y los alumnos. Eso primero que nada. Y después tanta cosa rara como hay ahora, Psicólogo, Psiquiatra, este eh... Bueno, es cuestión de agarrar y ver la lista de personal...

E. –Pedagogos...

C.L. –Pedagogos sí, sí y cursos de acá... y no...

E. -¿No tenían cursos antes ustedes? No hacía cursos..., no tenían que hacer cursos...

C.L. – Nooo, no, pero seríamos maestros. Éramos maestros, porque ahora bueh... no entremos por esos ca... es como... no, no, no...

E. –Usted hable tranquilo, yo no le voy a...

C.L. –Noo, es que a la educación de hoy en día yo no le encuentro, desgraciadamente no le encuentro nada positivo. Nada. Porque yo no he vivido en la ciudad, pero mi hijo tiene tres chicos, un varón y dos nenas. Nenas, señoritas ya, 17 y 16 años, 17 y 18 años; pero el mismo me dice, es mi hijo, que tiene 52 años. Dice: papi, pero vos vieras dice, estudiar, lo menos posible, tanto como para un cuatro o un cinco por digamos si..., decir voy a sacar, voy a ver si puedo sacar un ocho o un nueve, sacar u diez, pero ni loco. Si alguno se le ocurre sacar un siete... Es lo primero: ¡es un traga, aquel es un traga!

E- Claro. (Risa).

C.L. –Este... no, no, eh... estudiábamos, estudiábamos porque teníamos la responsabili... yo, yo no quería ser maestro, la verdad que nunca pensé ser maestro...

E. -¿Ah no?

C.L. –No, jamás.

E. -¿Y por qué se hizo maestro?

C.L. –Y porqué, porque mire, en aquella época los sueldos eran muy escasos. Yo terminé la escuela acá, sexto grado y mamá consiguió traslado prácticamente en seguida a Santa Rosa, porque era una maestra muy bien conceptuada. Y se conocían los maestros, los maes..., en Santa Rosa por medio de los inspectores conocían a los maestros, no le digo a uno por uno, pero a los que se destacaban por responsabilidad y por todo... este... era, eran conocidos. Y mamá, cuando llegó el momento que yo tenía que empezar a estudiar, mamá empezó a pedir traslado, pero creo que en pocos meses consiguió el traslado a Santa Rosa.

E. –Para acompañarlo a usted.

C.L. -Para, claro, para llevarme a mí, porque no me querían dejar...

E- ¿Y su papá también consiguió traslado?

C.L. –Se quedó un tiempo acá. Él tuvo que aguantar un tiempo. Pero... mi mamá, mi mamá era eso, era de estas italianas que tenía...

E. –Decidida ¿No?

C.L.- ¿Cómo?

E. Como decidida digo...

C.L. –Decidida y cuando se proponía una cosa pero firme ¿eh? No era de las que, no salí...no, que va, no, no, cuando se proponía algo, lo lograba.

E. -Lo lograba.

C.L. –Sí, sí, sí. Bueno, ella, ella, más que nada, ella le consiguió el traslado más que nada. Y yo viví en Santa Rosa en una casa de un tío, va... vivíamos mi mamá y yo en la casa de un tío que era empleado del Banco hipotecario en Santa Rosa, hermanos de mi papá.

E. –Ahá.

C.L. –Pasamos varios meses ahí, y este, y bueno, y el viejo consiguió traslado también y alquilamos una casa.

E. -¿Y su papá cómo era?

C.L. – Ah, bueh... un pedazo de pan, pero tranquilo, era medio bohemio.

E. -¿Ah sí?

C.L. –Sí, sí, era medio bohemio, y los genes de él los heredó mi hermano, y yo heredé los genes de mamá. Este... porque mi hermano era, era, le gustaba el baile, le gustaba la timba, a mi viejo también (risas)... en fin, cosas..., los asados, todas esas cosas, era muy muy de mundo pero era más, era medio bohemio. Le sacabas lo que querías, ah, eso sí al viejo, a mi viejo le sacabas lo que querías. Che Emilio, tal cosa... y bueno, vamo a ver, y ya Emilio se ponía en campaña para conseguir esto. Hasta, hasta los... había veces que el sueldo de él... tenía una yegua de carrera, le gustaban los caballos, ya le dije que le gustaban...

E.- Sí...

C.L. -La Chela, una pinturita era la yegua esa... y, pero había que, la tenía, y la preparaba y la tenía preparándola como para correr. No sé si habrá corrido dos o tres carreras la yegua esa porque nunca ganó...

E. –Ahá...

C.L. –Pero linda, muy bonita. Pero costaba plata porque había que darle mantención y no era pastito solo, había era maíz...

E. –Sí.

C.L. –Y no sé, una vez no sé, creo que jugó una carrera con otro y la perdió, la yegua perdió. Y se jugó el sueldo, y un mes:... ¿Che Emilio y el sueldo? Vos sabés que no llegó el sueldo. Y ese sueldo no llegó nunca. (Risas).

E.-Después usted se enteraba dónde iba a parar...

C.L. –Mi vieja no, mi vieja no le creía mucho... la que, en casa la direct...la que, la que manejaba la batuta era mi mamá, era la que manejaba todo y manejaba bien las cosas... El profesor, normal, todo, más exigente, menos exigente...Ya es otro nivel, no es lo, ya éramos más grandes. Pero este...no, bien... los cuatro años.

E. -¿Y estudió cuatro años?

C.L. –Sí, cuatro años, estudié cuatro años.

E. – Ahá. ¿Y el título era Maestro Nacional?



E. -Normal Nacional, claro... Claro, de las escuelas normales... Y de los apellidos que están ahora en San Martín, qué apellidos ya estaban en esa época. Son de la época, de la época que usted vivía acá de chico. Usted me nombró alguno... Me dijo Braun, me dijo...

C.L. -Braun, Gaviot...

E. -Gaviot...

C.L. -Porque los Gaviot son unos cuantos y había más antes, ahora ya quedan pocos, si...Galinski, porque había mucho elemento judío acá...

E. -Ahá.

C.L. -Los Dorfman, estaban, porque ahora no están ya, prácticamente han desaparecido.

E. -Como en Bernasconi. ¿No?

C.L. -Claro, pero en Bernasconi quedaron arraigados más tiempo, en cambio acá se fueron yendo, más temprano... Sí, yo... tendría que repasar el padrón y también los Dorfman, hace poquito murió un hijo de la familia Dorfman que tenía el negocio, un almacén de ramos generales a donde está Bast ahora...

E. -Sí, sí, sí, sí.

C.L. -Bueno, ese era de Dorfman, y el hijo de uno de los dueños de eso murió hace poquito, cincuenta y seis, cincuenta y ocho años tenía.

E. -Ahá. Y esa edificación antigua que ahora, que la reformaron toda donde vive Jeser por ahí...

C.L. -¿Quién?

(Se oye un ruido).

E. -Ah, es una alarma...

C.L. -Ese es un reloj.

E. - Ah, esa edificación antigua que está en el centro, que una parte la compró Jeser y después hay otra parte que..., que eran casas antiguas que ahora las reformaron...algunas...

C. L. -¿Dónde están esas casas?

E. -En el centro, en frente de... en la calle principal...

C.L. -Ah... ¿En la calle principal decís o en la que sigue?

E. -No, no, no, en la principal, donde está la, donde está Rostan... Todas esas...

C.L. -Ah, esa no es la principal, pero en aquella época, en aquella época la calle principal estaba pegada al ferrocarril.

E. -Cuál era, ah, claro. No yo digo, la que sigue...

C. L. -Eso era de Julio Lifchitz.

E. -¿Todo eso?

C.L. -Toda esa parte antigua esa construcción que ahora la están arreglando un poco, han hecho una esquina nueva que es donde están los negocios esos...

E. -Sí, sí...

C.L. -Bueno, eso, todo eso antiguo era de don Julio Lifchitz, Don julio Lifchitz era un judío que tenía , tenía el negocio ese y tenía dos hijos. Fueron muy compañeros míos también, Mario y cómo era, Chicle le decíamos, bueno... Uno es médico en -Bahía Blanca y el otro, el más chico, Chicle, es médico en B. Blanca y Mario tiene compra venta de artículos comestibles, esas cosas así. Y tuvo también un negocio de artículos del hogar, pero era Don Julio Lifchitz, ese tiene una anécdota -no sé si será cierta-. Era... de esos judíos cerrados, pero bien cerrados, un día estaba "¡Mario!", porque hablaba así: "Mario", "Qué querés papa" "¿Estás leyendo?" "No papá" "Entonces sacate los anteojos que los gastás".  
(Risas)

E. -Es un cuento de judíos.

C.L. -Sí, tenía un negocio ahí, si Lifchitz.

E. - Así que se fueron yendo. Y qué queda, Galinski nada más. ¿No?

C.L. -Sí, y de los judíos de antes... Y ahora no hay jud...

E. -¿Se habrán ido porque hacían plata? ¿Tenían plata?

C.L. -Y lo que pasó... Sí, sí, no... Por lo general los judíos que se fueron, muchos murieron acá no, pero los judíos que se fueron, se fueron bien a Bahía Blanca o a Buenos Aires. A vivir bien, y tenían los hijos abogados o médicos, porque ellos también se preocupaban mucho por eso.

E. -Claro, por la educación de los hijos... Claro... Así, otro apellido que se acuerde... no...

C.L. -Y tendría que empezar a recorrer el pueblo, Braun... este...

E. -Este hombre que ahora está en el hogar de ancianos eh... que vendía revistas...

C.L. -Guillomía.

E. -Sí, -Guillomía ¿Eran de acá?

C.L. -Los Guillomía eran dos familias. Eran de acá, eran de acá. Una familia vivió del otro lado de la vías, otro vivía adonde están los barrios de casas... cómo les llaman...

E.-Del gobierno...

C.L. -Del gobierno, no sé si del gobierno porque la mayor parte no las paga, este... y los Guillomía, sí eran...

E. -¿Y Vallejos? ¿Se acuerda Vallejos ese que fue director de una escuela? ¿No, Vallejos era que usted me comentó que tuvo algo que ver... Ah!, con el cambio de nombre del pueblo...

C.L. - Vallejos, sí, sí, sí... Sí, fue el promotor del cambio de nombre.

E.- ¿Usted a ese hombre lo conoció?

C.L. -Sí, sí, sí

E. -¿Cómo era? A ver cuénteme. Ese fue, ese fue director de escuela también...

C.L. -Sí, fue director de una escuela rural...

E. -¿De qué escuela?

C.L. -De la escuela, yendo para Jacinto Arauz, sobre la ruta...

E. -¿La Colorada? ¿O es una escuela que no existe más?

C.L.- No, no, de eso ya, hace años y años, prácticamente no hay escuelas rurales ya... Antes había escuelas rurales, ahora ya no hay más.

E- Sí.

C.L. -Ahora los traen a los chicos, los llevan....

E.- ¿Cómo se llamaba, no se acuerda?

C.L. -Quién.

E.- La escuela.

C.L. -No, la escuela no tenía nombre, la 158 era.

E. -Ah, tenía número...

C.L. -No sé si tendría nombre eh, pero no, no, la 158...

E. -¿Y él qué, vivía en el campo?

C.L. –Sí, sí. Se había casado con una, una seño, una chica que era hermana – espere un poco que la ubique- era hermana del esposo de apellido Jensen, de esa compañera de mi mamá cuando recién vinieron acá...

E.-Ah.

C.L.-Si, Francisco Solano Vallejos.

E.- ¿Y él vivió mucho tiempo ahí?

C.L. Sí, sí, sí, sí... Muchos años.

E.-Muchos años.

C.L. –Muchos años, muchos años.

E.-Y tenía, o sea, él vivía en el campo pero se ve que tenía influencia acá... porque... tenía amigos.

C.L. –Sí, sí, y sí, era a caballo, sulky o carrito, nada más... auto, creo que tuvo un auto sí, pero de aquella época...Ford T, Ford A o algo de eso... No, no, era un hombre, fue el que fundó una escuela, creo que fue una de las primeras escuelas rurales de la zona, eso sí, la escuela se llamaba –General San Martín, fanático de San Martín él.

E.- Se nota. ¿Y dónde fue la biblioteca esa? ¿En otro lado?

C.L. -¿Cómo? No, no, no, la biblioteca funcionaba en la escuela.

E.- Ah, a la biblioteca le puso ese nombre.

C.L. –Sí, él le puso el nombre: Biblioteca Gral. San Martín y funcionaba en la Escuela 158 que él dirigía.

E. -¿Y tenía muchos alumnos?

C.L. –Y eso varía...

E. -¿Y usted se acuerda quién fue a esa escuela?

C.L. –No, no, no, de esa escuela no...

E. –La gente de campo...

C.L. –No, de eso no le quiero dar nombre porque a lo mejor me equivoco...

E. –Claro, claro porque sería gente que ya no vive más en la zona por ahí.

C.L. –O que ya no vive más definitivamente, no solamente en la zona...

E. -Bueno, pero a veces quedan los hijos...

C.L. –Pero eso de los hijos, lo que hay de campo acá, de aquella época...

E. –Se fueron...

- C.L. –A lo mejor queda algún nieto o alguna cosa así, pero los demás no, no, no...
- E. –No, ahá... y yo digo, y la documentación de esa escuela dónde estará..., en esas escuelitas rurales que desaparecieron.
- C.L. –Algo hay en el archivo histórico, algo hay, pero las cosas que se hicieron que se hicieron con esas escuelas, porque son un pedazo de historia...
- E. –Sí...
- C.L. –Un pedazo grande de historia... pero usted..., hay cosas que sublevan a... La biblioteca esa que le digo yo que fundó Vallejos. Desapareció Vallejos...
- E. –Sí...
- C.L. –Se jubiló y se fue, se cerró la escuela porque no vino otro, escuela de campo, adobe, nada de material, nada, techo de chapa, eran... algo un poco mejor que un rancho, porque no era una escuela eso... no sé si usted habrá conocido...
- E. –Sí, sí, sí...
- C.L. –Bueno este..., la biblioteca tenía muchos libros, muchos libros... de todo tipo, históricos, políticos...
- E. –¿Usted fue a mirar?
- C.L. –No, pero yo vi cómo quedó...
- E. –Ah...
- C.L. –Este... ¡Un desastre! Lauchas por todos lados...
- E. –Se abandonó...
- C.L. –Se abandonó, y cuando ya se caí... ya se ya se... Y para colmo nosotros los argentinos tenemos esa hermosa costumbre que cuando queda una cosa abandonada, sobre todo si es antigua, en vez de tratar de conservarla, la destruimos o la robamos. Cuando empezaron a robar las puertas y todo eso, todos los libros de esa biblioteca los trajeron a San Martín a la biblioteca Aristóbulo del Valle, a la que tenemos nosotros, que ahora es una biblioteca...es la biblioteca. Bueno, pero ¿sabe en qué los trajeron a los libros?
- E. –En un sulky...
- C. L. –En un sulky hubiera sido... (Risa)
- E. –No sé...
- C.L. –En una pala cargadora, de esas topadoras...

E. -¡Tanta cantidad! ¡Qué bárbaro!

C.L. –Eran muchos libros, los trajeron en esa pala y ahí donde... bueno ahora donde está la cooperativa eléctrica, que en aquella época no era, era otra cosa, ahora es otra cosa, esto es nuevo, estamos hablando de modernismo. Bueno, había una pieza, pusieron la pala ahí y los volcaron así, y después los metieron adentro así, ahí, nada de llevar índice ni control de nada, los sacaron de allá para que no se pudrieran, pero acá, siguieron más o menos, y después muchos libros de esos que creo que todavía, todavía deben quedar algunos libros de esa escuela, de esa biblioteca, en la biblioteca, ahora... la biblioteca que tenemos en San Martín...

E. –Popular. Ahá, bueno por ahí voy a ir a preguntar. Así que este hombre era muy emprendedor y vivió qué, un montón de años... Yo conocí un hijo de él que es médico, sí, que trabaja en Bahía Blanca, estaba en el hospital Municipal.

C.L. –Sí, uno de los hijos, no sé si será el que, me parece que es..., no sé, si no es el médico que no valga, fue compañero mío de sexto grado, acá.

E. –¡Ah! Los hijos de él iban a la escuela acá...

C.L. –Sí, sí, no, ese chico, el único que vino a hacer sexto grado acá.

E. –Ah.

C.L. –los demás no, estudiaron en la escuela del papá...Hubo un tiempo que tenía algún maestro también como, pero si no era él que daba de primero a sexto.

E. -¿Y eso qué? Era en la época que usted hizo la escuela...

C.L. –Sí, sí, en aquella época, yo era chiquilín todavía, yo me acuerdo de Vallejos que era chiquilín...

E. -¿Y él estuvo hasta que se jubiló? Así que capaz. ¿Hasta mediados, mitad de siglo, más adelante...?

C.L. –No me hables de fechas....

E. –Porque cuánto tiempo trabajó usted para jubilarse por ejemplo...

C.L. –Yo, cuarenta y nueve años, este... 8 meses y veintinueve días...

E.- Lo tiene bien contado (risas)... Y bueno, este hombre, si en mil novecientos treinta y pico era maestro y debe haber sido joven en esa época.

C.L. –Y calculo que sí, se casó acá... así que era un maestro de los que venían a

E. –A quedarse...

C.L. –Era como, éramos conquistadores del desierto mire, porque, yo me imagino que lo que le pasó a mi mamá, a Vallejos y a tantos otros este... y a tantos otros maestros de escuelas rurales, venían acá al desierto. Nosotros cuando fuimos allá, al Chaco, a donde fuimos no había nada, no había nada...

E. –Eso me lo contó Usted, está bien... Claro, si, eso es cierto, en aquella época... Y este, entonces yo pienso que si trabajó por lo menos treinta años tiene que haber estado... y capaz que hasta mil novecientos sesenta y pico...

C.L. –Sí, San Martín cambiaron el nombre en el año 44 me parece y Vallejos era uno de los promotores, como fue promotor también de la Cooperativa Agrícola Ganadera...

E. –Ahá. Y de algo de la Iglesia me dijo Usted la otra vez...

C.L. –Noo, era contrario de la Iglesia, con el cura todo, no se podían ver, sí dicen...

E. -¿No era religioso?

C.L. –No, no, no, no, anticlerical completamente, si no, yo me acuerdo porque yo oía los comentarios de mis tías, en mis tías y de mi vieja, que era una persona muy honesta, muy buena, muy trabajado... pero...anti... de curas no hablen, creo que, según se comentó se habían agarrado a trompadas una vez con el cura Buodo.

E. – (Risa) ¿Y qué sería de otra religión o no, ninguna?

C.L. –No, no, no, era socialista tirando a medio anarquista... Y socialista era y no, el socialismo de antes era anticlerical, completamente...

E. –Claro

C.L. –E... si encontraba un socialista católico tenía que hacerle un monumento, no, no, no, no andaba...

E. –Claro, no eran religiosos...

C.L. -No eran religiosos...El socialismo de aquella época era..., no era... no es comparación, una similitud con el comunismo de Stalin o de esas cosas, contra... nada de religión, religioso nada, todo, que se yo, humano digamos, de Dios no hablemos, de milagros no hablemos, de... Que al final...

E. –Y la mayoría de la gente acá que era, más bien conservadora. ¿No?

C.L. -.Sí, mucho, mucho católico, el catolicismo mucho, mucho, y no había cura, el cura venía una vez por mes o... a veces más o a veces menos. Y daba, en mi casa, cuantas veces habrá rezado misa el cura, porque no había Iglesia, no había, no había Iglesia, eran casas que, que prestaban las familias para... un lugar para...

E. –Claro, claro, y los judíos ¿ya tenían su Sinagoga en esa época? ¿O todavía no?

C.L. –Sí, sí, sí, sí, sí, sabe por qué le digo que sí que ya tenían su Sinagoga? Donde está esa ahora, pero antes ya la habían reformado, ya estaba, tenían. Ellos sí tenían rabino, tenían un rabino acá, porque el rabino, como la mayor parte de las carnicerías que habían eran de judíos, y el judío no mata el animal, tiene que matarlo el rabino...

E. –Ah, no sabía...

C.L. –Ah, bueno, yo me acuerdo de eso, porque yo lo vi...

E. -¿Y mataba las vacas para todas las carnicerías?

C.L. –Claro, incluso una gallina, el judío se la llevaba al rabino para que se la matara.

E. Ahá...

C.L. –Sí, sí...

E. –Así que, digamos que dependían mucho del rabino.

C.L. –Sí, sí, sí. Y... eran muy muy religiosos, los judíos eran muy religiosos, más que el católico...

E. –Ortodoxos...

C.L. –Sí, sí, sí

E. – Muy practicantes, que hoy ya no...

C.L. –Ya no, yo me acuerdo que había una le, una le... una leyenda digamos, no sé quién la habrá largado, porque tantas estupideces se hacen que... A nosotros nos decían cuando éramos chicos nos decían que los judíos en la Sinagoga de ellos, no tenían santos, no tienen santos ellos, tienen la estrella de David y nada más. Dicen que tenían la estrella y en el medio de la estrella la cabeza de un chanco. Después leyendo me enteré que el judío no comía carne de cerdo y por qué, porque la religión les prohibía la carne de cerdo...



E. –Ah...

C.L. –El problema es porque en ese tiempo, antes del año uno, hubo una epidemia de triquinosis en Palestina, murieron miles de judíos de triquinosis, porque antes comían cerdo, ...entonces... la única forma que tenían, este... de matar eso, era...lo prohibieron para que nadie comiera. Desde entonces quedó la prohibición...

E. -¿Y era cierto lo de la cabeza?

C.L. –No, bueno, yo averigüé por qué no comía cerdo, pero eso de que tenían una cabeza de chanco en la estrella seguramente era mentira... Eso era algo que nos decían, en mi casa también nos decían...

Finalmente, luego de cortar la grabación, C.L. se puso a comentar sobre la educación actual, dice que él es muy crítico de la escuela actual, que a los niños no los corrigen, que no saben, me dio el ejemplo de un chico que es *delivery* y no sabe cuánto es 3 por 15, dice que él ya sabía la tabla del 9 en Primero Superior, de arriba abajo, de atrás para delante y salteado. Antes –dice- “*nosotros éramos maestros*” pero de verdad, enseñábamos. Hoy en día, no digo que sea todo culpa de los maestros, sino que tienen que bailar al compás del que toca, pero dice que ve la educación muy mal.

### 3) Entrevista a R. B. (informante) - 13 de abril de 2012

R. B. –Hay una fotografía que habla de esa época...

E- Ahá...

R.B. –Y cuando se inaugura un comedor escolar.

E- ¿En esa época?

R.B. –Claro, ahí está la fotografía, una comisión de gente del pueblo

E- Siii.

R.B. –Honorables señores de aquel momento, las autoridades escolares que había y los chicos... este... cuando se empieza a instaurar eso que hoy es muy común verlo en las escuelas.

E- Ahá... y eso en qué año más o menos fue...

R.B. –Y ahí por ejemplo la foto habla de 1938, estamos hablando de ese período...

E- Ahá y... digamos, ¿Cuál fue el objetivo? ¿O porqué surgió la idea del comedor...?

R.B. –Eh, bueno, eran zonas muy... esto siempre fue zonas muy pobres, entonces, el por ejemplo, las familias vivían muy precariamente, todas sus casitas las habían levantado todas, principalmente de las vías, desde las vías hacia el sur eran todas casitas de barro, hechas en adobe. Y... ahí vivía principalmente una mayoría de familias ruso-alemanes...

E- Ahá...

R.B. –Entonces los mayores, el castellano, prácticamente no lo sabían hablar. Entonces hay nombres que han cambiado, familias que tienen dos apellidos.

E- Ah... sí. Conozco, sí...

R.B. –Por ejemplo, el otro día falleció, el otro día falleció Marta Zalsman con z, Zalsman viuda de Bertín, y este, y los sobrinos son Scholman, eh... por la falta de conocimiento del castellano y en los registros civiles le ponían el apellido que a ellos les parecía. Entonces ahí hay una apellido que se se...

E- Que cambió...

R.B. –Que cambió.

E- Aha.

R.B. -Y en esa época los chicos de aquella otra parte, de la gente más humilde, caso de mi madre por ejemplo, eh..., tercer grado, che ya sabe leer, escribir, sumar y restar, ahora tiene que irse a trabajar. Tercer grado tenían que ir a ayudar...

E- Claro.

R.B. -Familias muy numerosas, épocas muy difíciles, muchas sequías este... no era lo que es este momento la zona este... y entonces los chicos ya de muy chiquitos tenían que empezar a trabajar... Las niñas... tenían que ir a hacer este... trabajos domésticos, iban a trabajar a las distintas casas de familias de la gente más pudiente o en algún comercio...

E- ¿Y su madre nació acá?

R.B. –Sí, es nacida en nuestro pueblo, y este...nosotros pertenecemos, este... mi madre fue a la Escuela N.16.

E –Ahá.

R.B. –Fui yo, fueron mis dos hijos y van mis nietos. Nosotros estamos en cuarta generación y tendría que haber de seis generaciones, pero que pasa, el éxodo grande por esos mismos problemas que decía económicos, la gente emigró hacia otros lugares, otros centros más poblados, entonces la gente... se mantiene la población que había hace cincuenta, sesenta años atrás.

E –Claro, sí, sí, porque uno escucha por ahí apellidos de familias que ya no están ¿no?, que dicen “ah fulano si lo vi en Bahía Blanca” y yo digo ¿y ese apellido? No, es gente que se fue...

R.B. –Que se fue...sí

E –Y no volvió, ni, ni, ningún pariente ni nadie de la familia... digamos... Porque por ahí los hijos vuelven, pero hay familias que no, que evidentemente se han ido... ¿Y su madre en qué año nació?

R.B. –Ella es del 24, 1924.

E- Ahá, o sea que en esta época que yo digo era justamente cuando ella era una niña, digamos, una joven... después...

R.B. –Exacto, exacto, si, si, si...

E- ¿Y usted qué sabe de ella de cómo era su vida de niña, de lo que ella le contaba? De qué costumbres había en su familia, de lo que usted se acuerda que le contó.

R.B. –Son familias muy austeras, son..., es un sistema de vida este... donde la madre, bueno son familias muy grandes en su gran mayoría, no el caso de mi madre porque era chica, eran cinco los hermanos...

E- Ahá.

R.B. La familia de papá eran doce. Entonces viste hay una... entonces los mayores cuidaban a los más chicos y ya llegando cierta edad este... los reemplazaban los otros que seguían y ellos se iban a trabajar con los padres al campo o en el pueblo, donde estaban, este... Y bueno era un sistema de vida así, con muy pocas satisfacciones, el sistema era muy, muy precario. Ellos por ejemplo, ellos tenían sus fechas, sus fiestas, cuando llegaba la época que nosotros le decimos la época de las carneadas, cuando llegaba el momento que faenaban sus animales para hacer todas las conservas...

E- Sí.

R.B. –Para todo el año y este... y bueno era un momento de fiesta, eh... lo mismo cuando se juntaban en algunas, en algunas cocinas y los domingos al mediodía, después de mediodía, bailaban, entre ellos hacían una serie de y alguno que sabía un poquito de música con algún acordeón a piano, alguna verdulera, este... se alegraban de esa manera. No existían, o era muy poca la gente que podía concurrir a los cines... Los bailes sociales tampoco...

E. –Claro...

R.B. O sea que era la... eh..., como le podría decir... la parte institucional, todo, todo, se veía muy reducida por problemas que había de la falta de dinero...

E. -Claro...

R.B. –Así que estaba reducido a, a bailes muy muy contados eran, este..., y se hacían en un galpón, en un galpón de ferrocarril, no había salones. Este... y todas esas cosas que lo han comentado, y bueno y yo alcanzo, tengo la suerte de tener memoria desde el año 49 en adelante y ya, ya empiezo a recopilar todas, todas esas cositas...

E.-Claro, sí...

R.B. –Cuando empiezo a ir a la escuela vio, la parte. Yo por ejemplo cuando empiezo a ir a la escuela, a la N.16, en ese momento, debe haber sido alguna ley, alguna reglamentación que tenía, y los chicos tenían la obligación de ir a la escuela.

E. –Ah...

R.B. – Y entonces, por medio de la policía se ejecutaba esa ley o esa ordenanza se ejecutaba de esa manera, los chicos tenían que ir a la escuela sino la policía

los iba a buscar a la casa. Entonces te imaginás yo, un chico con siete años, voy a primero superior en aquel momento... y comparto el aula este con otros compañeros que tenían catorce años...

E.- ¿Ah sí?... Que nunca habían ido...

R.B. –Que ya se afeitaban, fumaban...

E.- (Risa)

R.B. -Habían sido la borra de todos los estudiantes del...y después por esas cosas los llevaron a la escuela otra vez.

E. –Claro.

R.B. –Y claro, esa era la manzana que no estaba bien, y entonces a nosotros nos costó mucho convivir con toda esa otra gente y nosotros que éramos chicos muy inocentes en aquel momento y teníamos que convivir con chicos que nos doblaban en edad...

E. -¿Y eso en qué año era?... Fines de los 40...

R.B. –Eso fue en el 49, 50.

E. –Claro, claro...

R.B. –Sí, si, 49, 50 y recuerdo a los amigos de escuela, con la voz ya ronca de chupar y que se afeitaban y que se yo y resulta que ellos claro... estaban en otra, en otra... que después con el paso de los años este... no dieron fruto. Esos chicos así, con tan poca educación y todo, no dieron el resultado, no se adaptaron a la sociedad...

E.- ¿Ah no?

R.B. – Y tuvieron problemas, uno por ejemplo robaba, eh... otro se le dio por el fuego, había un tercero que también este... tomaba mucho, ya porque el ambiente también estaba así...

E. –Claro...

R.B. –Sí era todo..., la calle esta que corre paralela a las vías de ferrocarril eran todo barcitos, boliches...

E.- Esa era la más importante me dijo a mí Larroudé.

R. B. –Esa era la más importante...exacto.

E.- Si, la calle principal.

R.B. –Porque todo vivió durante muchos años este..., todo alrededor del ferrocarril. O sea todos los pueblos estos fueron, todos nacieron y todos se construyeron alrededor del ferrocarril, entonces era la calle principal desde el ferrocarril. Años más tarde fue la que sigue que es la Presidente Alvear, pero en un principio era esa. Ahí quedaron todos los galpones de ferrocarril que se ven...

E. –Sí, si...

R.B. –Tenemos tres, hay uno que el viento lo demolió, lo rompió hace varios años atrás y eso, toda esa gente trabajaba en las bolsas todo el día y todo el sacrificio, yo digo siempre qué injusticia la falta de comunicación o en fin, todo el sacrificio de todo el día iba a parar al mostrador de aquel boliche. Y la gente y las familias se vivía mal, mala alimentación en muchos casos, bueno la parte de la vestimenta este, sus abrigos todo muy deficiente, el calzado... Lógicamente eran otras épocas, no había la ropa que tenemos hoy, los sintéticos no existían, entonces las abuelas este...hilaban la lana, la teñían y hacían unos pullover, unas medias de lana, después usábamos alguna alpargatita que se agujereaba en pocos días así que andábamos con los dedos al aire. Las escuela, la escuela era otra cosa muy distinta a lo que hay hoy, eh este, había una sola, en la Escuela 16 había en el primer edificio había una chimenea central y ahí este...desagotaban el humo las distintas salamandras de todas las aulas, o sea el tiraje no era muy bueno, leñas verdes, húmedas, así que a veces había unas humaderas ahí adentro...

E.-Claro...

R.B. –Cuando salíamos de estar toda la mañana, un olor a humo que no te imaginás...

E.- Claro, si.... Otra época...

R.B. –Otras épocas, no había la calefacción, eso hasta que empezaba a andar... para los de la tarde más o menos andaba, pero los que llegábamos a la mañana temprano, era muy difícil, mucho frío hacía...

E.- Claro. Y sí porque aparte dicen que eran más fríos los inviernos ¿no? Como que hacía más frío que ahora ¿No? ¿Era más crudo? O sería que tenían menos abrigo y por eso...

R.B. –Sí, todo se conjuga para decir que era más difícil...

E. –Claro...Si...

R.B. –Hoy tenés unas prendas, en los materiales que hay que son impermeables...

E. –Muy abrigadas... claro...

R.B. – Y yo cuento, en mi último libro cuento de un amigo, el ñato, el ñato S...., que él se venía en una yegüita, en una petisa se venía una legua y media se venía desde el campo, se venía a la escuela. Donde está la FM, sobre esa calle estaba cortada y había unos eucaliptos grandes y ahí quedaba el animal atado, el animal de él y de varios más que venían este..., a caballito se venían. Así que con alguna neblina a la mañana, una cerrazón, alguna llovizna, con una heladas que quedaba todo duro se venían ellos a la escuela...

E.- Claro...

R.B. –Eso hoy ya no existe más...

E. –No, no...

R.B. –Hay que llevarlo... hoy, hoy fui a llevar a mis nietas a la escuela este... toda la, el guardapolvo todo de acrocel, impecables todos blancos. En aquella época eran todos de algodón y había que plancharlos con almidón...

E. – Claro, con almidón...sí

R.B. –Sí, y se ponían medios amarillentos... y bueno todas esas cosas, la tierra que había en el ambiente era... porque se usaba todo era tan distinto...

E.- Claro, claro... y yo lo que estuve leyendo o lo que yo estuve investigando de la historia del pueblo, acá en este pueblo convivían muchas colectividades diferentes, digamos de, los ruso-alemanes que dijo usted, los franceses, los judíos, españoles que también encontré que había...

R.B. –Sí, si...

E. –Usted, a ver coménteme alguna otra colectividad que por ahí yo no conozca... eh, además de estos que nombré...

R.B. –Sí, por ejemplo, la colectividad israelita, ellos tenían una escuela hebrea...

E. –Sí, eso lo leí también...

R.B. –Sí, en el subsuelo, cuando hicieron ellos en el 24 hicieron un salón nuevo, entonces hicieron la parte del sótano y eso fue, se convirtió en la escuela hebrea...

E. -¿En ese salón que está ahí? No... en otro... ¿Ahí mismo?

R. B. –Sí, en ese salón que es el Mi Lu Sol ahora.

E.- Acá, si.

R.B. –Que fue el Mi Lu Sol.

E. –Sí, ahí...

R.B. –Bueno, la parte de atrás, que es la parte del escenario, la boca del escenario, porque se daban obras de teatro, todo, estaban las butacas para dar cine y entonces este abre una puerta que comunicaba con aquella parte y ellos tenían un patio que estaba todo embaldosado para hacer una pista de patín...también tenían...

E. –Ahá.

R.B. –En aquella época, todo visionarios, gente que... Entonces ellos traían una profesora de hebreo traían, muchos chicos, compañeros míos de escuela este...que iban a esa escuela en horario de tarde, por ejemplo íbamos a la mañana y ellos a la tarde tenían, tenían sus horas de la escuela hebrea. Después por ejemplo hubo muchas familias...este..., bueno los judíos son los que este..., bueno... ellos fundaron el pueblo, las primeras cuarenta familias que llegan a San Martín son judías.

E. –Sí, si...

R.B. –Después llegan otras familias, por ejemplo los italianos...

E. –Italianos.

R.B. –Italianos llegan, que acá a la vuelta nace una señora que hace muy poquitos meses atrás cumplió cien años, que vive en Provincia de Buenos Aires, una una coterránea nuestra, una villa albense... Este, Doña Adela... tengo todos los datos acá... eh ella vive en un pueblo de la provincia de Buenos Aires... Tendría que buscarlo... en este momento no lo tengo, yo hago los contactos por una de las nietas...

E. –Ah...

R.B. – Porque ella como que no la...

E. – Y ella es de origen italiano.

R. B. –Son italianos de apell..., este descendientes de Italia, o sea el padre era italiano...

E. –Ahá...



R. B. -ella ya nació acá. El padre tenía herrería, hacía los pozos, pozos ciegos, todo eso...

E. -Ahá.

R.B. -Arreglaban este...las ruedas de los carros, después este.., empezaron a hacer cosechas con las famosas máquinas este... que habían en aquella época, que eran todas máquinas, motores a vapor...

E. -Sí, claro...

R.B. -Y bueno, ellos llegaron también eh, hacen quintas, en los alrededores del pueblo hay una cantidad de quintas, para ser las doscientas hectáreas que seguía la parte del pueblo y sus quintas. Ellos eran muchos italianos, el italiano era el especialista en quinta.

E.- Ahá.

R.B. -Después una colonia hacia el norte de San Martín, a pocos kilómetros, este...esa colonia, este... franceses.

E. -Claro...

R.B. -Muchos franceses, ellos eran unos especialistas en la parte mecánica...

E.-Sí, trajeron herramientas leí yo. ¿No?

R.B. -Claro, ellos tuvieron herramientas de avanzada para aquella época...

E. -Sí, si.

R.B. -Los primeros tractores, todas esas máquinas este... para cosechar todo aquello. Y después vinieron algunas familias, por ejemplo una de las familias legendarias en San Martín es la familia Gaviot.

E. -Sí.

R.B. -Ellos tuvieron taller mecánico durante muchos años hasta no hace muchos años atrás. Este...después bueno, eh. Otras familias que llegaron, llegaron los, que nosotros acá les llamábamos, el común de la gente les decía los turcos, había árabes, sirios, ya una cantidad de familias muy reducidas...

E. -Ah, y esos en qué época llegaron más o menos...

R.B. - Y también, esto... cuando, cuando el pueblo comienza a... a surgir todo, el pueblo vecino tiene 5450 habitantes... Que es Bernasconi.

E. - Sí, sí, eso yo lo sabía.

R. B. –Sí, entonces aquello, esto, todo con el ferrocarril, que todo era nuevo y tiene años de bonanza que se termina allá por el 27, el 28... el uso indiscriminado de la tierra, el arado de rejas, todas esas cosas, todos damos vuelta la tierra, la volvemos a dar vuelta, llegó un momento que hace crisis. Lo que ahora hablamos de la conservación y en aquellos momentos a ellos los castigó del 27 al 29 y se llamó los años negros...

E. –Claro.

R. B. –Entonces este... hay una explosión también de crisis, Norteamérica cuando cae...

E. –Claro, económica...

R. B. –Económica allá, eso, hoy decimos la globalización, en aquel momento era lo mismo... Todo eso repercutió acá, y acá nosotros con la crisis esa que hay quedan muchos campos vacíos, mucha gente se va, y mucha gente se fundió, directamente negocios grandes que había, Ares...Ruener, eh..., Izaguirre, Ares y Ruelas, esas son unos comercios grandes que hay en una esquina...que dice

E. –Izaguirre qué es... qué es Izaguirre, qué ascendencia...

R. B. –Italianos también, había franceses y algunos españoles.

E. -¿Y ellos se van en esa época?

R. B. –Ellos se van, por ejemplo, esa casa de comercio que está, ese salón grande que hay frente a la, frente a la Fundación...

E. –Ah sí, sí...

R. B. -Bueno, ese era Hércules, es un salón grande todo con todos los depósitos...todo...

E. -¿Se llamaba Hércules?

R.B.- Hércules sí, en un primer momento, y después pasó a ser El Progreso, que fue de Ares, Ruener y después Recasens, después vino Gallego, otros españoles que llegaron.

E. –Claro.

R.B. –con Recasens y entraron este... los hijos de un jefe de estación este... Pérez, era –Gallego Recasens y Pérez, después pasó a ser Gallego-Pérez...

E.- Claro, sí.

R. B.- Y después se vendió a esta compañía toda la parte de sal...todo aquello.

E. –Claro, claro.

R.B. –Pero acá en la otra esquina, en la esquina donde está el Museo del Pato.

E. –Sí.

R.B. –Bueno, ahí había un comercio que era Riesco y Álvarez, dos españoles.

E. –Ahá.

R.B. –A la vuelta, así donde hay un, una vaquita arriba y una carnicería de una familia judía: Rasquin, Eliosoff y Raskin. En frente, donde está Zurbrigk ahora que tiene una inmobiliaria...

E. -¿En la esquina?

R.B. –Sí, Bueno ahí era Sendtner, judíos también tenían carnicería.

E. –Ahá.

R.B.- Eh... donde está la Cooperativa había otra familia también que tenía ramos generales. Y en frente donde está ahora, donde está Magario?

E. –Sí.

R.B. –Ahí había otra familia judía que tenía un almacén de ramos generales. La panadería que era de Taberna era de una familia judía, la esquina esta también... Allá este...donde hay un baldío ahí donde están los jubilados, esa esquina.

E.-Sí.

R.B.- Eso también era de una familia judía y había una herrería al lado. Este... eso era todos familias judías. La otra panadería que tiene ahora de... este señor... este Tous, bueno esa era de una familia, una familia que vinieron en agosto cuando inauguramos el monolito.

E. -¿Ah sí?

R.B. –Porque ahí tenían la panadería y a la vuelta de la esquina, donde está la pollería, seguía la esquina, todo eso era de ellos, seguía hay una casa con que tiene dos ventanas, ahí eran los escritorios y hay unas casas nuevas, ahí estaba el que, me animaría a decir que era el primer molino harinero de la provincia de La Pampa...

E. -¿Sí? ¿Hubo un molino harinero? No sabía.

R.B. –Sí hubo un molino, que se cerró en el 44.

E. –y ese por qué... porque el 44 ya era más tarde... ¿Por qué cerró?

R.B. –Si, en 1944 se terminó... Porque las tecnologías, todo va avanzando, ellos quedaron con las máquinas antiguas.

E. –Ah.

R.B.-ellos tenían unos cilindros, eran unos sistemas de cilindros moledores que venían de Inglaterra... Pero después se fue, se fue progresando...

E.- Claro.

R.B. –La molienda sería mucho mejor, menos desperdicio, todo eso, y ellos quedaron con esas máquinas y la otra industria, Pigüé se hizo grande que eran lugares chiquititos como esto. Aquello y otros, este... entraron con maquinaria más nueva y bueno y esto capotó...

E. –Claro, claro...

R.B. –y esas familias se fueron en algún momento se fueron. Este... pero en un principio el judío es el que hace..., le da masa a todo...todo.

E. -¿Ah sí?

R.B. –Porque son mayoría ellos, yo viste que yo te fui nombrando...

E. –Al, al, digamos, en ese momento de auge del pueblo ellos eran mayoría.

R.B. –Ellos eran mayoría.

E. –Y eran muy prósperos se ve porque tenían muchos negocios grandes...

R.B. –Muy prósperos, exacto. Hicieron todo ese salón lo hicieron en la década del 20. Cuando ellos vienen hacen un... abren, cortan un pedazo así hacen un pozo hasta la piedra, unas ramas así, y una puerta que baja y acá viven. Cuando ellos llegan. Entonces en el primer invierno, fue tan crudo, tan feo, tan... ellos no vinieron para esto, la pampa les cobraba su, el peaje. Este... hubo una enfermedad, era como un reumatismo deformante por el gran frío, por la humedad que pasaban ahí, de día trabajaban, poca alimentación, desnutridos que venían porque ya venían de otro lado mal venían, llegar acá y vivir así... entonces este...uno de los señores que, a los que fue dirigido ese homenaje del monolito, el dice: vamos a hacer unos baños públicos, entonces hicieron dos habitaciones, una caldera afuera, un tipo de caldera que se calentaba con leña y un sistema de bomba para juntar agua y adentro unas, unos tipos de tinajas, tinajas... se llamaban.

E. –Sí, sí.

R.B. –de chapa, que nosotros vemos en las películas de Cowboy.

E. –Sí, sí.

R.B. –Con el respaldito así, este... que acá hay guardada una de esas...

E.- ¿Ah sí?

R.B. –Entonces se iba a bañar la familia, se iba a bañar a la tardecita, se iba a darse un baño porque en la casa no tenían nada. Y el pozo negro o el pozo seco o el excusado lo tenían al final del patio allá, a los cincuenta metros. Entonces se iban allá. Se bañaban y se venían a su casa todos limpios, todos... eso es de 1906. Entonces quiere decir que es gente que tuvo que buscarle la, cada uno no podía hacer el baño, pero entre todos un baño eso sí.

E. –Claro, era una colectividad muy unida ¿no? en ese sentido, muy organizados.

R.B. –Sí, sí, ellos hacen el molino, después este señor justamente, Jacobo Dreisen, ve todas esas lagunitas que hay alrededor del pueblo, hay cinco, una es la de Guatraché, aquella la María, después la que está el cementerio israelita.

E.- Sí.

R.B. –y hay dos más acá, así que estamos hablando de cinco lagunas, que eso no sirven para nada, se explotaba la otra laguna allá, la de sal.

E. –Sí.

R.B. -Pero estas no, entonces el lleva agua a Buenos Aires a hacer, a hacer análisis de todo eso, y este...resulta que eso tiene unas propiedades, así, así, tiene esto, aquello...y le encontró el negocio al agua esa... Sacarlo en invierno cuando la plancha está más fuerte y sacar todo eso, apilarlo, después hacer un sistema de secado, molerlo y mandarlo. Y en el año 39 Villa Alba este..., la materia prima para hacer el vidrio en aquel momento, el 83% salió de Villa Alba-General San Martín.

E.- ¿Ah sí?

R.B. –Sí las alumineras usaban eso que se exportaba, eso se importaba perdón, se importaba de otros países venía todo eso. Cuando se descubre eso en San Martín, se terminó el problema de traer de afuera. Después vinieron los procesos, los sintéticos, toda la parte del petróleo y se sustituyó con otras cosas.

E- Y eso hasta qué año se aprovechó más o menos.

R.B. –Y yo te diría que hasta el 60 se aprovechaba eso.

E. –Ahá.

R.B. –Después eh..., la última parte ya se hacía lo mismo, pero ya se mandaba con algún otro grado de temperatura, se hacen otras moliendas, distintas, distintos, elaboraciones distintas pero se manda, hoy se sigue trabajando con todo eso. No acá, pero en la última laguna, la gente que tiene Pagrum, que eran nativos de acá...

E. –Claro.

R.B. -Ellos hacen para la, para la industria farmacéutica, preparan toda esas sales que se usan no sé para cual zona, porque ellos no dicen mucho para qué se usa pero ellos la preparan toda...

E. –Qué interesante, y este... y las otras colectividades, los españoles no eran muchos ¿no?

E.B. –No, pero ellos tenían su, ellos por ejemplo tenían sus fiestas, este..., tenían, ellos eh... colaboraban mucho con Bahía Blanca, por ejemplo con la Sociedad Española de B. Blanca, había un intercambio muy grande. Las romerías españolas eran preciosas acá...

E. –Sí, yo leí que en un momento se hizo una Sociedad Española acá.

R.B. –Sí, sí, si...

E. –Sí, eso no me acuerdo en qué libro lo leí...

R.B. –Sí, Yo todas esas cosas las tengo registradas, en los libros mío seguro que está...

E. –Sí, si, en algún libro suyo...

R.B. –Sí, con las, con las eh... distintas comisiones que había. Porque había distintas comisiones, eh... por ejemplo de los israelitas habían tres o cuatro comisiones distintas, que algunas hay en B. Blanca, sigue subsistiendo eso, con esos mismos nombres, este... los italianos también tenían su Asociación Italiana, después había también había otra que se llamaba Pol Sastre. Después había de escuelas también, las escuelas tenían todas sus comisiones. Unas comisiones que trabajaban y hacían obras de teatro y...

E.- Sí había mucha..., había más escuelas digamos también...

R.B. –Había más escuelas sí, nosotros estábamos rodeados todos de escuelas, todo, todo, y...

E. –Sí, sí...

R.B. –Y hay una época que llegan muchos maestros que vinieron todos, eran todos puntanos.

E. –Ah. ¿Por eso el nombre de la escuela?

R.B. –No, ese nombre no, no, a la mayor parte de la gente en aquel momento no les cayó bien el nombre... que les pusieron. Pero bueno... vino de allá arriba viste... y...

E. –Ah, vino de de del Ministerio, una cosa así...

R.B. –Sí, no fue elegido por la población.

E. –Ah...

R.B. –No no no, ellos de allá dijeron... tiene que llevar tal nombre. Larroudé es uno de los que no estaba de acuerdo con ese nombre. El nos comentaba, yo siendo muy chico y era alumno de Larroudé.

E. –¿Ah sí? ¿Usted fue alumno? Ah...

R.B. –Sí, sí, sí, él cuando era un jovencito que llegaba acá, después se fue al Chaco...

E. –Sí, eso me lo contó, que fue al Chaco...

R.B. –Este... el fue maestro acá y después se puso de novio con una, con una francesa...

E. –Sí, me dijo que por eso volvió...

R.B. –Y volvió y se casó, todo, todo...

E. –Se casó. Sí, él me contó toda esa historia.

R.B. –Sí, sí, si... Así que este...

E. -¿Y cómo era la convivencia entre las colectividades ¿ ¿Tenían actividades en común? O era un poco así como complicado...Porque yo lo que veo por ejemplo acá, que por ahí no se ve en otros pueblos, bueno eso, que había muchas colectividades y cada una tenía por ejemplo su sociedad, sus comisiones, su iglesia, bueno... que actividades tenían en común o cómo se relacionaban entre ellas, los distintos grupos?

R.B. –Por la escuela...

E. -¿Por la escuela?

R.B. –La escuela era la, la escuela era la unión de todas, porque San Martín es un, Villa Alba - San Martín, es uno de los primeros pueblos de La Pampa que tenía cinco iglesias...

E. –Claro, por eso...

R.B. –Llama la atención, vos decís cómo cinco iglesias...

E. –Sí, sí, sí, cinco iglesias...

R.B. –Cinco iglesias tenía en aquel momento... te hablo de la década del 50.

E. –Sí.

R.B. –Y la escuela era donde, donde se reunían todos, era el lugar donde ahí, toda la familia iba a la escuela. Pero no, no era eh..., no había roces así de una colectividad con las otras, no.

E. –No...

R.B. –No, nosotros, yo viví muchos años y estoy orgulloso de decir que yo las comidas judías las conozco todas, mi madre era ruso alemana que decían, el alemán con el judío no se podían ni ver. Acá pasó la segunda guerra mundial. No hubo ningún de decir que hay un enfrentamiento por lo que está pasando en el viejo mundo no..., acá se siguió viviendo todo normal, no hubo...

E. –Claro, lo que pasa que ya hacía mucho que convivían digamos... ¿no?

R.B. – Exacto. Pero aquello no tuvo la fuerza como para decir, en otras partes sí hubo, hubo una rotura de relaciones...

E. -¿Ah sí? En otras...

R.B. –En algunas partes sí, en todas partes del mundo estuvo eso... porque si empezás con Alemania, sigue Italia, acá también había italianos que estaban...

E. –Claro en Italia estaba el fascismo en ese momento.

R.B. –El fascismo que estaba unido, en su momento estaba muy unido con Alemania así que había, había una serie de, este, de... pero no, acá dentro de todo se mantuvo muy muy este...la gente muy unida. Este...acá el problema grave de todos fue la crisis...

E. –Económica...

F.B. –La crisis hídrica fue la, esa fue la mayor causante de que esto no fuera un pueblo con mayor cantidad de gente.



E. –Ah también. Sí, hubo unos años que hubo esas tormentas de arena o algo así, mucho viento...

R.B. –Sí, si, 27, 28...

E. –Claro...ahí, justo cuando, cuando la crisis...

R.B. –Ahí cuando la crisis, después bueno vienen sequías, después cada tantos años hay una sequía como la que se descolgó ahora, y entonces la gente se va, el, judío por ejemplo, yo lo cuento y sin temor a equivocarme, él podía comer un pedacito de pan con un poco de cebolla y ajo y pasar, pasar el día con una alimentación precaria, pero el ahorra para que el hijo estuviera estudiando en Buenos Aires. Ese chico se fue, estudió allá, se recibió y ya no volvió. De los que se fueron no volvió ninguno, entonces con los años se los llevaron a los padres ya viejitos o se murieron acá, pero esa gente ya nunca más volvió a los pueblos...

E. –Claro...

R.B. –Por eso entonces este...el gran éxodo que hubo...

E. –Claro...Si, si, si...

R.B. –Y se da más, en el judío se da más por ejemplo. Nosotros ahí tenemos. ahí estamos ahora con el asunto del cementerio, buscando la posibilidad de que sea declarado de patrimonio...

E. –¿Provincial?

R.B. –Provincial porque no tenemos, ya no hay más familias judías. Entonces yo estoy como que soy el...el, el.

E. –¿Promotor?

R.B. –El quee... el puente entre las autoridades y algo de la colectividad que juntaron, ahora habían juntado, estuvieron juntando plata, hicimos ahí una parte de los tapiales, se hizo una parte muy importante. Más de 600 metros cuadrados de revoque de todo el tapial porque se iba a caer, eso si se llega a caer después entran las vacas, después pasa lo que pasó con otros cementerios que conocemos, este... así que tratando de ordenar un poquito todo y buscar de eso, la municipalidad, ya es de interés municipal... ellos van a limpiar todo.

E. –¡Qué importante!

R.B. –Todo, todo, eso. O sea que este..., vos decís que..., ahí hay un interés de todos para todo...

E. –Está bien.

R.B. –Yo por ejemplo, cuando inauguramos el monolito ese, esa mañana, era en agosto, el 21 de agosto, entonces dije... este porque decía a los pioneros...entonces digo, en una parte digo: la población de General San Martín está muy contenta porque ha deja, porque has dejado, porque has..., porque ha saldado una vieja deuda con sus pioneros... Sí... ese monolito con el engranaje, todo eso tiene algo que ver con toda esa gente y va dirigido a dos personas pero a todos, a todos los pioneros del pueblo.

E. –Mm.

R.B. –Ese es un reconocimiento que uno le hace sin buscar...

E. –Claro, a todos los pioneros, independientemente de dónde vinieron...

R.B. –A todos los pioneros. Claro. Sí, nosotros por ejemplo acá hicimos, en algún momento hicimos distintos barrios, les pusimos nombres...

E. –Ah sí, usted me podría contar, bueno... Yo veo los nombres de algunas calles y no sé bien quienes son o porqué...

R.B. –O por qué fueron, claro...

E. –Claro, así que si me quiere hablar de alguno.

R.B. –Claro, este... por ejemplo allá, el barrio allá de Fanny Iskliev (Wolobrinisky) Erujimovich.

E. –Sí.

R.B. -Ella es la primer doctora que viene, y el marido es secretario de ella cuando llegan a una colonia israelita de Bernasconi, ella viene como doctora allá y este... él es de una familia de chacareros ahí, ella lo, eh lo ocupa como secretario. Pasa un tiempo, y se enamora de su secretario, se casa y este.... Y él, a instancias de ella, porque ella era, ella era, este... había venido, había estado haciendo una pasantía algo de eso en aquella época en Ginebra, en Suiza había estado, cuando llega acá...

E. –Ahá...

R.B. –Entonces ellos vienen de allá se trasladan a San Martín, a Villa Alba y las primeras elecciones que hay el marido es electo por la voluntad del pueblo, electo el primer intendente electo de Villa Alba...

E. –Ahá...

R.B. –Entonces un barrio lleva el nombre de ellos...

E. –Ah...

R.B. –El barrio de la Villa lleva el nombre de Pablo Ferro, Pablo Ferro fue el que hizo toda la parte de la explotación de las salinas con otra idea... y el hizo todo, toda una trocha angosta. Nosotros teníamos cuarenta kilómetros de tren acá que después desapareció por esas cosas..., eso tendría que haber quedado, hoy tendríamos una reliquia, la estaríamos explotando...en vez de irte a dar una vueltita en el tren allá del fin del mundo, te vendrías a San Martín y te irías de acá a la Salina ida y vuelta...

E. –En serio, qué lástima...

R.B. –Pero bueno pero esas son cosas de las autoridades, en su momento... no tuvieron la suficiente chispa, supongo yo, por ahí les doy un poquito. No hubo una sola luz de inteligencia en toda la Provincia de La Pampa para no dejar demoler eso. Se le dio las máquinas, todo, al... al kilo, a chatarra, 30 centavos el kilo. O sea no hubo plata, que quedó plata para decir, para unos ni para otros... O sea, se regaló todo...

E. –Mm.

R.B. –Se levantaron todas las vías, eh... los durmientes, todo eso de quebracho se llevaron, uno los compró para Buenos Aires para vender para calefaccionar...

E. –Ah...

R.B. –Así que se quemó todo. La acería Bragado se llevó todos los rieles, todo, todo para la acería... Todo barato y no nos quedó nada de eso...

E. –Mm.

R.B. –Otro barrio es Joaquín Gallego, de la firma esa Gallego Pérez, Joaquín Gallego fue una persona, Este... Joaquín, español. Que estuvo en muchísimas instituciones. Después hay otro barrio que se llama ehhh..., Félix Calixto Talmón, llegó a ser intendente y fue muchísimos años Juez de Paz. También personas que, que tuvieron mucho que ver...

E. –Claro.

R.B. –Esos eran de, eso era por ejemplo los Talmón eran italianos, descendientes de italianos venidos de Uruguay. También una colectividad grande uruguaya vino acá.

E. –Y esos vinieron acá primero, porque en Arauz también hay...

R.B. –Claro...

E. –¿Estaban acá o vinieron de Arauz para acá?

R.B. –Ellos del..., del Uruguay vienen a, a colonizar, este... el Triángulo.

E. –Ah el Triángulo. Sí, sí. Eso lo leí.

R.B. –Ahí llegan las primeras familias que las trae el que fundó el pueblo acá. Stroeder, Stroeder les, les vende toda esa parte cerca de Arauz, Arauz ya estaba el pueblo, entonces esos vienen, todas las familias uruguayas, los piamonteses que les decían, les dicen. Este... y de ahí este... vienen mis abuelos llegan con seis hijos uruguayos: tres varones y tres mujeres. Y cuando llegan ahí la familia se sigue aumentando porque no se quedaron con seis, entonces vuelven a nacer otros seis más: tres varones y tres mujeres, igualito que en el Uruguay. Entonces le decían: Pedro el prolijo de la familia.

(Risas)

R.B. –Prolijito porque sacaba todas las cifras iguales eran. Eso se comenta en la familia a veces cuando nos juntamos. Sí...

E. –Claro. Así que este...su, su papá era de esa familia...

R.B. –De esa familia claro, a aquellos el campo les queda chico, tantos hijos entonces, algunos van a una parte, otros a otra y se va...

E. –Claro.

R. B. – Y acá hay varios Bertín.

E. –Sí.

R.B. –Que el único Bertín que había era mi padre, mi padre y la hermana, la madre de Gloria Alba Pérez.

E. –Claro.

R.B. -Ella viene, se casa en San Martín y mi padre viene al poco tiempo están acá. Entonces ya hay una familia acá, otra en 17 de Agosto...

E. -¿Y eso en qué año más o menos fue que se vinieron para acá?

R.B. –La tía se vino en el 38.

E. –Ahá.

R.B. –Se casó, después nació Gloria Alba ya nació acá.

E. –Ahá.

R.B. –Así que todas las familias, todas las familias tienen un, ella por ejemplo, ella es uruguaya o descendiente de uruguaya porque ella había nacido acá, se casa con un español.

E. –Ahá.

R.B. –Con el hijo del Jefe de la Estación. En aquella época Jefe de Correo, Jefe de Estación, Jefe de Policía y Director de la Escuela eran las principales y algún doctor...

E. –Era muy prestigioso digamos...

R.B. –Era muy prestigioso.

E. –Claro.

R.B. –Eran las personalidades del pueblo eran estas, estas cuatro o cinco personas. Así era.

E. –Claro, pero al haber gente de tantos lugares era lo lógico digamos, que se casaran ¿no? Entre distintas...

R.B. – Son de razas, sí todos, todos. Este te imaginás, mi padre uruguayo se casa con una alemana...

E. –Alemana.

R.B. –Mi tía se casa con un, con un español.

E. –Sí, sí, sí.

R.B. –Eh... la otra se casó con un vasco, el otro se casó... Y entonces ahí, se hace una cosa muy...

E. –Claro, claro ¿Quiere mostrarme alguna foto?

R.B. –Sí, si... Este es el programa cuando hicimos los 80, los 75 años de la escuela, yo hice una filmación de 90 minutos en súper ocho en aquel momento y la pasamos en el salón de cine, en el salón actual ahí...

E. –Ahá.

R.B. –En el 81.

E. –Ahá.

R.B. –Bueno esta es de sal, esta no. Bueno, esta es del Jardín de Infantes.

E. –Ah... del Jardín.

R.B. –Ya eso del año 68.

E. -68, claro. Si que ahora lo han, lo han cambiado, está mucho más grande. ¿Y este quién es?

R.B. –Este es un Maestro de la Escuela 16, Jesús Sal, eh Cordero Salvador.

E. –Ahá.

R.B. –Sí. El falleció en el 2001, yo le llevé, acá le había llevado el año anterior le había llevado el banderín de Sportivo, el estaba en Buenos Aires en un geriátrico.

E. -¿Y estuvo mucho tiempo acá?

R.B. –Sí, dejó una imborrables este... aspectos de la vida, el era muy deportista y la revista El Gráfico declaró deportistas del año a algunas personas y él fue uno de los...

E.- Y en qué año, ah...eh.

R.B. –El falleció en el 2001.

E. –¿Y en qué año más o menos estuvo acá?

R.B. –En la década del 30.

E. –Del 30 ahá... Bueno.

R.B. –Bueno, esta es del Instituto...

E. –Ah... del Instituto, esta es más nueva...

R.B. –Esta ya de los chicos del Instituto. Acá tenés, acá lo tenés a Mario Lifchitz que vive en Bahía Blanca.

E. –Ah, ese ese apellido me lo nombran mucho. Y esa familia que tenía acá

R.B. –... Este Epelman tenía una, una tienda en la esquina, frente a de los pollos, la pollería, la otra esquina.

E. –Ah...sí.

R.B. –Y este era un empleado y este chico estaba al lado del mercado nuevo de Rostán, al lado, eso, tenían un almacén, también judíos... ¿Ves? acá está, fijate vos, ya estamos hablando...del 61.

E. – 61 y todavía hay mucha gente que ya no está.

R.B. –Familia judía, familia judía y familia judía...

E. –Claro, claro...

R.B. –Esta una chica Delbés, de Villa Iris, esta de Arauz y esta es de acá. Este... estos ya no están más son familias..., estos son familias ¿ves? Que se han ido.

E. –Ahá.

R.B. –Este se fue de acá, este chico está en Río Colorado, Mario está en Bahía Blanca, esta familia se había ido a Punta Alta. Este es Don Edmundo Rostán, este es el papá de Alba...

E. –Ah... el papá de Alba...

R.B. –Alba Rostán, sí, estaba en la comisión del Instituto.

E. –Del Instituto, claro...

R.B. –Bueno acá hay otra foto, Meske Peter, este, este es el papá de María Elena Peter.

E.-Ah, sí, sí, sí.

R.B. –De allá del parquecito. Mario y una de las... la primer reina que tuvo el colegio, Norma Goñi.

E. –Ah... Esa también del Instituto.

R.B. – ¿Ves? Del Instituto, paseando por la calle, esto está tal cual...

E. –Y eso que es del 60...

R.B. –Y acá están los chicos en aquel momento, una de Valles, Norma... eh...No Norma no, Gerber Alicia...

E.- Ah Alicia...

R.B. –Alicia Gerber que es una de las pocas que queda de aquella época y acá tenés...Acá está Peter, María Elena Peter.

E. –Ah, y ¿la vio esta foto la hija? La hija...

R.B. –Yo le mostré muchas, muchas cosas, sí...

E. –Vino hace poco de nuevo...

R.B. –Vino, sí, yo no estaba...yo...bueh...

E.- No yo tampoco ese día pero estuve la otra vez cuando inauguraron allá la placita...

R.B. – ¿Ves esto acá?

E.- 1935 ¿y esta qué...?

R.B. –Esta es la parte de la Escuela...

E.- Ah esta es la Escuela 16.

R.B. –La parte, esta es la parte de demolición y acá está el Salón de Actos que seguía a esta parte.

E. –Ahá...

R.B. –Esta es la galería.

E.- Ahá, esa, esa voy a ver si la puedo, si le puedo sacar ahora, después que apague la grabadora.

R.B. – ¿Ves? este es el primer... Antonio Garda, donde tiene el consultorio ahora Olivieri.

E.- Garda, Sí.

R.B. –Bueno esa era una quinta todo y este señor era el dueño de aquel momento, vivía en la quinta detrás de la Escuela, el primer portero que tuvo la Escuela 16.

E. –¿Y eso en qué época?

R.B. –Y eso... de la... la ehh... del 10.

E. –¿Garda?

R.B. –Sí.

E. –Mm... no lo conocía.

R.B. –Deidamia Lucero y Gaspar Díaz Garro.

E. –Ah ese sí es conocido.

R.B. –Los primeros... Bueno con él...

E.- Ah....si, sí, sí.

R.B. –Todo, todo, todo de aquella época. Son los primeros que llegan a...

E.- ¿Ella era también maestra? ¿Esta mujer? ¿O no?

R.B. –Sí. Si, si, Deidamia era maestra. Acá se le mueren a ellos, se le mueren cuatro hijos... Nacían y por un motivo y otro...y no había.

E. –Sí, ya sé como era antes...

R.B. – ¿Ves, acá tenés otra foto?

E.-1908.

R.B. – Que te, te marca en la Villa Bidou la escuela alemana.

E.- ¿Esa es la Villa Bidou? Hay que linda esa la voy a tener que fotografiar. Y ahí conoce algún ancestro de alguien...

R.B. –Último sentado, Cristian Waler. Cristian Waler vendría a ser... viene a ser...

E.-Pariente de los Waler...

R.B. –Este viene a ser el abuelo, el abuelo de Yesica Waler.

E. –Ahá, la vamos a poner allá...



R.B. –Yo esto eh... Acá tenés mucho para hacer...

E. –Sí para fotografiarla...

R.B. –Sí, pero eso tomate tu tiempo porque esto te va a llevar. Porque yo te voy a mostrar...

E. –Mucho.

R.B. –Acá tenés otra de la Escuela 16.

E. –Ahá. Tercer grado.

R.B. –Sí, el piano...

E. -1917.

R.B. –Y acá llevaba unas velas, no había luz en esa época...

E. –Aha... ¡Qué linda foto!

R.B. –Por eso, viste que yo te... acá tenés para sacar, pero vos tenés que venir un día con tiempo, venir y decir: bueno voy a sacar las fotos... o si no yo te doy todo, yo te lo doy todo en la caja donde va, vos la llevás, y sacás las fotos porque no te puedo decir: yo me tengo que ir, entonces vos en tu casa la llevás, tranquila, yo te...

E. –Ahh... R.B. -¿Ves? Esta es otra escuela.

E. –Ah, esa es la escuela hebrea...

R.B. –La escuela hebrea de aquella época ¿ves? Todo, todo de adobe...

E. –Sí, 1919, esa también me vendría bien sacarla.

(...)

E. –Sí, sí, y ahí también debe haber algún ancestro de alguien conocido...

R.B. –Claro, Janovich está ahí...

E. -¿Y esta? 1927 ¿Y esta que es una escuela rural?

R.B. –Claro, una escuela rural, los maestros que había en aquel momento.

E. –Sí.

R.B. -1927... Ahora esta, esta tuve la suerte de que había gente que, entonces ta ta ta, todos todos: acá está Blanca Negrín y Raúl Vigna. Raúl Vigna tiene 90 años, vive en Arauz...

E. –Mm... Raúl Vigna.

R.B. –Un acto en el instituto en aquella época...

E. –Esto es más nuevo...

R.B. –Claro.

E. –Sí porque el Instituto no es muy viejo.

R.B. –Acá, bueno... fallecidos cualquier cantidad, pero bueno... y esta es de la década del 60.

E. –Claro, sí...

R.B. –Acá hay otra escuela...

E. –Otra escuela.

R.B. –Otra escuela de campo...

E. –Si...

R.B. –Esta, esta es conocida tuya, Marta Ruano, Marta Ruano la maestra, más bajita que los alumnos... este...

E. –Si, 1972.

R.B. –Este... del 72.

E. –Claro...

R.B. –Hay varios chicos de estos que viven acá, este, el rusito Grun, Boscardín.

E. –Boscardín, sí.

R.B. –Sí...

E.-Sí, esa es más nueva.

R.B. –Esta es del Instituto, viaje de estudio...

E. –Viaje de estudios.

R.B.-Alicia Gerber, que vive acá.

E. –Ahá.

R.B. –Después estas no, no, no... Claro, se han ido todas, ves...mirá lo que te estoy diciendo acá, acá Gaiser, Gaiser, Gerber, ehh... Nelly y Nelly, Nelly Braun...

E.- ¿Esta es Nelly Braun?

R.B. –Y Nelly Shaffer.

E. –Ah Nelly Shaffer.

R.B. –y Nelly Shaffer, fijate de todas esas, cuatro. El resto no están más.

E. –Se fueron. Claro. 1938.

R.B. –Esta es cuando se le, cuando se inauguró el monumento a...

E. –En la plaza.

R.B. –Claro en la plaza, a Sarmiento.

E. -¿Y eso, ésta que parte es?

R.B. -Esa es la parte de la demolición que se hizo la escuela nueva, esa es la parte vieja...

E. -Ah...ahí estaba...

R.B. -Acá está, acá está la FM, esto está igual, y esa parte es la demolición que se hizo...

E.- Pero qué, se agrandó la plaza porque la calle es más chica ahora.

R.B. -Sí un poquito más...

E. -Se debe haber agrandado la plaza...

R.B. -Sí pero da la impresión, no, no, pero está, más o menos la línea está.

E. -¡Qué cantidad de gente!

R.B. -Parecía, parecía, la foto como está sacada parece más amplio por el sistema de óptica que tendrían. Y esa es, la iluminación era eso. Ves, los autos que habían...

E. -Sí, sí, si,...

R.B. -Acá estamos hablando de 1933.

E. -Y llama la atención la cantidad de gente.

R.B. -Ah, sí, sí...

E. -Para la inauguración de un busto que por ahí hoy, capaz que si se haría...

R.B. -No, hoy no va nadie.

E. -Irían 3 autos.

R.B. -Acá tenés, la misma escuela, la que está tomada desde acá, ahora la tenés de frente. Esta es la que se demolió, quedó esta parte y acá se hizo todo lo nuevo.

E. -Claro.

R.B. -1939.

E. -Está bien.

R.B. -Esta es la foto que yo te decía.

E. -Ah, el comedor escolar.

R.B. -El comedor escolar.

E.- 1938, qué bárbaro. ¿Y de quién fue la iniciativa? ¿No sabe?

R.B. -Eso, eh... eso, eso surgió a nivel nacional...

E. –Ah...una propuesta a nivel nacional.

R.B. –Sí, si a nivel nacional y entonces este... acá, San Mar... Villa Alba siempre fue, Para hacer todas esas cosas fueron los, los iniciadores de todas esas... y contaba con mucha gente... ¿Ve?

E. –Sí, veo...

R.B. –Todas esas son comisiones que había, que de esas personas prácticamente no queda ninguno acá, o sea, no había se fueron todos.

E. –Claro.

(...)

R.B. –Viste... o sea que hay para...

E. –Ahí se ve, las nenitas acá sentadas de un lado, acá, las niñas de un lado y los niños del otro.

R.B. –Del otro...

E. –Felipe Sibert.

R.B. –Eso era el monumento, acá estaba el monumento a Sarmiento.

E. –¿Y ese es pariente de Sibert?

R.B. –Es el, claro, este es Felipe Sibert, el iniciador de toda la empresa.

E. –Ahh.

R.B. –Ves, fijate vos esto en el patio de la escuela.

E. –Rautemberg.

R.B. –La parte de atrás de la escuela este... y ahí están hablando dos maestros, acá está este, este que hay una calle que tiene el nombre de él, este es Don Juan Erauzquin.

E. –Ah Erauzquin, Vara y Burgos...

R.B. –Vara y Burgos.

E. –Hay en Guatraché Rautemberg.

R.B. –Sí.

E. –Pero no sé si serán parientes.

R.B. –Sí, sí.

E. –¿Son parientes?

R.B. –Sí, son descendientes de aquellos. ¿Ves esto un día que inauguran una calle, la calle Sarmiento? La década del 30, en la Villa, una de las últimas calles que corre como ésta...

E. –Sí, sí.

R.B. –Como Rivadavia...

E. –Ahí hay más hombres que mujeres.

R.B. –Sí.

E. -¿Y qué, qué cantidad de habitantes había en aquella época?

R. B. –Tres mil, tres mil habitantes. Siempre tenés...

E. -¿Si, más o menos se mantuvo?

R.B. –Sí, sí, San Martín tuvo, no es el caso de Bernasconi ¿viste? Acá siempre mantuvo más o menos en eso.

E. –Ahá... Ah la Misión monotécnica, claro esto es de...

R.B. -1949.

E. –Sí, sí, 1949.

R.B. –este salón es donde está la esquina de la Cooperativa.

E. Sí, que ahí preparaban tec... eh como especie de oficios no... mecánicos,

R.B. –Claro, estos, todo, todo estos, fueron todos este... en esa época, fueron todos albañiles.

E. –Ah, albañiles.

R.B. –Después hicieron la otra Monotécnica donde está ahora eh... el otro, frente a la plaza que tiene una parte de plata alta, ahí estuvo la otra Monotécnica que era todo todo de motores.

E. –Ahá.

R.B. –Ahí sacaron mecánicos.

E. –mecánicos, claro, sí porque iban cambiando.

R.B. –Esta es la Escuela 117 Colonia España.

E. –Colonia España.

R.B. Es entre San Martín y Bernasconi, camino de la vía, ahí estaba la escuela esta.

E. -Ahá, Tenía bastantes alumnos.

R.B. –Sí, sí, esto está todo porque había uno de ellos, había uno de ellos que me dijo este es fulano, porque viste tenés que tener alguno vivo...

E. –Alguien que te cuente, claro.

R.B. –Sí.

E. –Sí.

R.B. -La época que se plantaban árboles en la plaza, esta es la plaza, allá está la comisaría...

E. –Sí.

R.B. –la maestra con todos los alumnos.

E. –plantando, 1938.

R.B. -38 así que viste que tenés para...

E. –Sí, tengo.

R.B. –Mirá otra vista.

E.-Ahá.

R.B. –Jesús Cordero Salvador en el 36. La casa esta está, prácticamente está igual, acá se ha cerrado una partecita.

E. –Claro.

R.B. –La parte de atrás está igual, todo tal cual, esta es la parte que se...

E. –Que se cambió.

R.B. –que se cambió y acá está la chimenea que yo te digo, ves...

E. –Sí.

R.B. –La chimeneíta, y adentro hacía de cada pared en ese rincón juntaban las chimeneas, por eso eso, el tiraje era malísimo.

E. –Claro.

R.B. –entonces el humo estaba más adentro que afuera. Ves acá tenés otra, esta es la Juanita...

E. –Ah, la Juanita. Y ahí...que que...

R.B. –Una escuela.

E. -¿Y ahí qué colectividad había ahí? ¿Qué eran italianos?

R.B. –Ahí había de todo un poco.

E. -¿Sí? Los Manglus ¿No, estaban ahí?

R.B. –Los Manglus, sí, sí; Manglus, Schonoff, esos ruso alemanes...

E. –Ahá.

R.B. –Bueno, después había otras familias más, este...Grill, había...sí. Esta es otra.

E. –La Helvesia.

R.B. –La Helvesia, esa, este la Juanita queda allá, camino como quien va a Río Colorado por este camino atrás del cementerio, es sobre este lado.

E. –Ahá, y esos eran eh... uruguayos... ¿No?

R.B. –Claro, ves, acá tenés muchos más uruguayos que, Pontet, por ejemplo,

E. –Pontet...

R.B. –Baridón...

E. –Baridón, Talmón...

R.B. – Colman, Baridón, esos son todos, Miguel, este... después tenés algunos Kitler, por ejemplo, algunos otros...

E. –Kitler es alemán ¿No?

R.B. –Sí, Holman, este... italiano, ves, este...ahí tenés, tenés, Pesotti,

E. –Mezcladito...

R.B. –Ves, ahí tenés de todo un poquito.

E.-Sí.

R.B. –Acá hay otra de la Helvesia, los chicos tomando distancia...

E. –Ah... formaditos...

R.B. -¿Ves? La escuela chapa.

E. –Sí, chapa, chapa y madera las ventanitas...

R.B. –Sí.

E. –Claro, esta es antes del 30.

R.B. –Claro, así que bueno acá tenés otra, esta es de 1950.

E. –Ah... esta es cuando se pone el nombre de San Martín.

R.B. –No, no, no.

E. -¿No es ahí?

R.B. –Ese es el año del Libertador...

E. –Claro y después se cambia el nombre.

R.B. –Antes, antes...

E. -¿Antes?

R.B. –Antes, en el 44. El cambio de nombre yo ya tenía un año y acá yo ya voy a la escuela.

E. -¿Y cómo fue el cambio de nombre? ¿La gente lo quería o fue promovido por...?

R.B. –Sí, promovido por un maestro, eh... Don Vallejos, sanmartiniano era, este... entonces él quiso cambiar y empezó, y bueno, juntó gente...

E. –Ahá.

R.B. –Este el hotel viejo que hay, alguna parte está todavía. Yo tengo todo un salón todo precioso del 14 donde yo tenía la tienda hasta hace poco ( En Bernasconi).

E. –Sí.

R.B. –Y bueno ese tendría que declararse patrimonio provincial...

E. –Sí, 1952.

R.B. -1952.

E. –Turno mañana, y esta también.

R.B. –Turno tarde.

E. –Y estas fotos usted, cómo, las fue recolectando... así, en entrevistas con la gente...

R.B. –Sí, sí. Juntando, juntando de todos los chicos, teniendo un poquito de uno, de otro... Este...

(...)

R.B. –Una, una, mirá lo que te voy a contar. Una, dos, tres, cuatro, cinco: cinco que vivimos acá, el resto se fue, la Sra. la Ch. de K, E. la Sra. de J. S., R., el Ñ. S. el de la yegüita petisa.

E. –Sí.

R.B. –Ah, y S., un hombre que vive en el campo. Ahora te das cuenta, alpargatitas...viste vos qué...

E.- Sí, 1952, y las nenas tienen como unas sandalitas ¿No?

R.B. –Sí.

(...)

E. –Pero tienen cara de contentos.

R. B.- Sí, no... vivíamos bien dentro de todas las limitaciones...



E.-Bueno, muchas gracias por la información y por las fotos.

4) I Entrevista a T M. – 23 agosto de 2012

E. –Bueno, es para que me cuentes lo que vos te acordás de tu infancia, digamos, cómo era tu familia, como estaba conformada, cómo vivían en San Martín, bueno, Villa Alba era en ese momento. Lo que te acuerdes, lo que tengas ganas.

T.M. –O sea un poco toda la parte... Bueno provengo de una familia de inmigrantes, mis papás llegaron antes de la Segunda Guerra Mundial. Mi papá, era socialista en Polonia y por problemas políticos, por pensamiento, tuvo que irse. Entonces emigra a la Argentina y elige..., llega a Buenos aires y no le gusta cómo

vive la gente en Buenos Aires, cómo viven los paisanos, eh nosotros somos de origen judíos, polacos de origen judío y no le gusta cómo viven en los conventillos, y él era cortador de calzado y decide, como había paisanos en La Pampa y en San Martín que era Villa Alba, decide conocer Villa Alba. Cuando llega a Villa Alba, le encanta porque encuentra eh... digamos, una forma de vida similar a los pueblos en Europa, eh..., con casa grandes, con patios, con árboles y entonces decide quedarse en San Martín. Como él era cortador de calzado, pero a quien le iba a hacer el calzado, entonces, queda como zapatero y es un zapatero remendón. Zapatero remendón, pero, pero como él sabía hacer calzado, era diseñador de calzado, hacía calzado ortopédico, que había dos o tres personas con dificultades en San Martín y para la policía, para el comisario, para las altas autoridades policiales hacía las botas. Bueno, así que, y los zapatos a nosotros, a las hijas ¿No?

E. -Sí, y vos naciste en San Martín...

T.M. -Bueno, mi hermano mayor viene de Polonia a los dos años ya viene de Polonia con mamá, se radican en San Martín y eh... papá tiene ya su zapatería y nacimos ahí, nació mi hermana C., yo le sigo, y mi hermano M. Bueno, hacemos toda la escuela primaria. Mi papá era una persona que tenía un pensamiento político, era una persona inteligente y recuerdo que en la época de zapatero que era la Segunda Guerra Mundial, en mi casa se reunían, venían muchas, mucha gente, digamos, con ideas progresistas a escuchar el boletín de lo que sucedía en Europa. Imaginate nuestra infancia viviendo la muerte de todos nuestros seres queridos, mis abuelos, todos, todos eliminados por el nazismo...

E. -Claro, es esa época...

T.M. -O sea mi mamá y mi papá son los únicos sobrevivientes de una familia de noventa personas en Polonia, no quedó un ser vivo que los nazis... los mataron a todos... Y San Martín era un pueblo bastante, tenía muchos nazis, había mucha gente con ideas...

E. -¿Si?

T.M. -Eran... Y bueno a mi papá le gritaban: "¡judío, judío te vamos a cortar la cabeza!" le grit... A la noche le tiraban piedras en la época de la guerra: "Estamos tomando Moscú, llegamos a Moscú". Porque había muchos alemanes, pero había

como en todos, en todas las orientaciones sociales y políticas, había gente de muy muy muy de derecha, muy nazi, era... había nazis. Bueno, nosotros judíos, judíos piojosos, judíos de mierda. O sea, se sintió, durante la Segunda Guerra Mundial una fuerte, una fuerte digamos, marcación de lo judío. Una fuerte marcación de lo judío.

E. -Ahá

T.M. – Y también en la, en la escuela primaria, cuando la escuela tenía la división de religión, religión y moral. Era muy fuerte porque separaban a los chicos y a moral quiénes iban, los chicos judíos...

E. -¿Ah sí?

T.M. –Claro, a moral iban los judíos y los demás iban todos a religión. Algunos chicos de una, de una religión que tienen los alemanes, que era, que era la iglesia de C.

E.- Eh... ¿Evangélica del Río de La Plata o luterana?

T.M. –Luterano, algunos luteranos se quedaban con nosotros, pero... era bien marcado, o sea, te sentías... y había discri... y el pueblo era un pueblo discriminador.

E. –Por eso me dijiste eso hoy... te referías a eso...

T.M. –No porque todo se supera, no, yo es un pueblo que amo, viste, yo tengo mis raíces ahí, y además yo creo que como ahí, en todo el país, no habrá sido San Martín solamente.

E. –Claro...

T.M. –Nos tocó vivir ahí, pero yo no creo que en la Segunda Guerra mundial, en cualquier lugar del mundo el nazismo estaba fuerte y era provocador, así que... no, yo no lo tomo porque era San Martín, nos tocó una infancia rodeada de agresiones hacia el judaísmo. Entonces vos eras la: “judío piojoso, roñoso”; “zapatero remendero” era mi papá. Viste eh... o sea, todas las cosas, los adjetivos más horribles te los decían. Pero mi casa era una casa muy sana, mi papá era un hombre que esas cosas no le daba importancia y miraba más allá, era una casa pobre, pero una casa muy digna, eran muy trabajadores mis padres, en mi casa era una fábrica de arreglar la ropa, la máquina de coser era el Himno Nacional, porque todo se cosía, se bordaba. Eh... nunca comimos sin mantel,

nunca dormimos sin sábanas almidonadas, aunque con parches, pero siempre almidonadas. O sea, era una casa muy digna, muy digna y éramos cuatro hijos. Bueno, mis padres estaban preocupados porque no había escuela secundaria en San Martín, y en la zona no había escuela secundaria. Entonces terminabas la escuela primaria y no tenías posibilidades, si no eras un hombre económicamente más o menos solvente o tenías pocos hijos, podías salir adelante, pero con cuatro hijos no podías tirar la moneda y elegir... quién va a ir a estudiar a Bahía Blanca a una pensión y bueno, era realmente, era una posibilidad casi imposible ¿no? En una casa de clase media de trabajadores...

E. –Sí, seguro

T.M. –Y bueno eh... pero San Martín lo que tenía, en el salón, el salón de la colectividad judía, el salón Dr. Hertzfel que lo ubicarás...

E. –Sí, sí, uno que está en una esquina...

T.M. –Que ahora es... era...

E. –Era un supermercado... sí...

T.M. –Bueno, ese era el...era el salón de la colectividad judía, ahí para las festividades, los casamientos, todo lo que era relacionado con la comunidad que era una comunidad muy interesante, porque era un comunidad con inquietudes, a pesar de haber sido un pueblo chico era, tenía su grupo de teatro, o sea que nosotros desde chiquitos, hacíamos teatro con la gente de la comunidad...Se montaban obras de teatro...

E. –Sí, sí, tenían un escenario ahí... ¿No?

T.M. –Sí, sí. Entonces eh... se hacían obras de teatro, mi hermano actuaba, nosotros ya en nuestra pre-adolescencia también ya participábamos del teatro y había, teníamos una escuela judía, una escuela de educación judía, era escuela israelita, que... era una escuela con una clase única, o sea, donde se reunían niños de todas las edades y la maestra los dividía por edades, que se daba clase en el sótano de ese salón...

E. –Ahá...

T.M. –Si vos ves debajo del escenario, hay un subsuelo, un subsuelo grande, casi yo diría importante, y ahí era, se daba clase... y teníamos el patio del salón que era un patio grande, eh...con mosaicos a cuadros

E. –Mm... sí...

T.M. –Y bueno, ahí jugábamos... y la maestra nos dividía por grupos y teníamos maestras... Primero tuvimos un maestro muy viejo que era, digamos, más tradicionalista en la educación, era más historia, historia judía y el idioma, y... mis padres para poder mandarnos a los cuatro chicos a la escuela, le daban de comer al maestro. O sea que el maestro almorzaba en mi casa

E. -Ahá...

T.M. -Y nosotros ya íbamos con él a la escuela, porque hacíamos por la mañana la escuela del estado y a la tarde la escuela idiomática. O sea que tuvimos la suerte de tener un complemento educativo que fue la, la... escuela idiomática...

E. –Mm...

T.M. –Y yo termino la escuela primaria muy chiquita, a los doce años, y no tengo posibilidades de poder ir a estudiar a Bahía Blanca, entonces en el pueblo yo quería ser maestra...

E. -¿Ah sí?

T.M. –Yo quería ser maestra, y entonces me armo mi carrera... Me armo mi carrera, estudio corte y confección, bordado a máquina, bordado a mano, y pintura yo ya estudiaba, estudiaba pintura con una profesora que era recibida en las Academias Asplanato...

E. –Ahá...

T.M. –Sí, entonces, que era un chalet que estaba, era de S...., una chica de S.... era mi profesora de dibujo, pintura y arte decorativo. Así yo ya tenía...

E. –Eso cuando eras chica ya estudiabas...

T.M. –12 años...sí, 10, 11 años empecé a estudiar y después, como me quedé en San Martín, me estaba armando la carrera, además bordaba a máquina también, porque yo soñaba que por ahí podía llegar ser profesora de manualidades... Aunque sea profesora de manualidades... Y, bueno la maestra de la escuela idiomática me quería mucho y me decía: vos venís cuando puedas... creo que dos o tres veces por semana, cuando yo estaba libre, iba a ayudarla a ella, como tenía todos los grados juntos, ella me daba los más chiquitos para que yo controlara mientras trabajaba ¿No?

E. –Ahá...

T.M. -Así que era ayudante de la maestra. Bueno, yo me sentía, te imaginás... era...

E.- importante...

T.M. –Re importante. Esa maestra, a los 15 a..., yo tenía 15 años, esa maestra viaja a Israel...

E. -¿Ah si?

T.M. –Viaja a Israel por una beca, pero por un mes y medio, nada más, o dos. Y en San Martín, en la escuela del estado, en la escuela 16, había una maestra que era R I, que era de la colectividad. Entonces cuando se va esta maestra, le pide a ella colaboración, que si se produce algún acontecimiento, alguna festividad y demás, que me ayude para que..., que yo podía resolver ¿no?

E. –Ahá...

T.M. –Entonces eh... hay una fiesta, en el mes de... setiembre, después de la fiesta que se llama *Simjat Torá*, que es la fiesta de la Torá... eh, después de la fiesta de año Nuevo, del día Perdón, viene la fiesta *Simjat Torá* que redondea todo que es la fiesta de la, donde se rinde homenaje a la *Torá*...

E. –Ahá

T.M. –Y...en la sinagoga, que todavía existía la sinagoga vieja, había, donde está ahora ahora el Club... el club...

E.-¿Sportivo? (Se refiere al Salón de la Juventud Cooperativista)

T.M. –Sí, el club que está al lado de la sinagoga... que es el club deportivo no sé cuánto...

E. –Sí

T. M. –Ahí estaba la sinagoga antigua, que era una sinagoga muy feita pero tenía salas lindas y tenía todo el patio lleno de eucaliptos, y esa casita vieja donde vivía, no el rabino, sino que era como, como el, el continuador de la comunidad... no llegaba a ser rabino, vivía en una casita que está muy destruida ahí, que es una casa antigua...

E. –Sí, sí, sí...

T.M. –Bueno, ahí vivía él... entonces eh... venía una comisión de Bs.As. de, eran damas de beneficencia, o sea, venían a ver el pueblo, si había que ayudar, porque en la comunidad siempre se da como ayuda, eh... si alguien necesita le

mandan una cuota, o sea... si estás enfermo podés, podías venir al hospital israelita, o sea, siempre hubo ayuda mutua ¿no? Y eh... y entonces me dice R.I. que tenemos que preparar una actividad para el templo porque van a venir las damas de Bs. As.

E.- Si, sí, sí

T.M. -Entonces bueno, yo organizo y preparo a los chicos con danzas, danzas israelíes y las hacemos en el patio de la sinagoga, las recibimos a las mujeres, bueno, R.I. me ayudó y yo coordino todo el grupo con danzas y se ve que salió muy bien, bueno, todo el mundo me felicitó, y yo imagínate... me sentía una reina...

E. -(Risa) ¡Qué lindo!

T.M. -Cuando termina la actividad, entonces R. dice: estas señoras quieren hablar con tus padres.

E. -Sí.

T.M. -Bueno, cuando pueden ir... entonces ellos... eso fue un viernes, un viernes suponete, iban a ir domingo a la mañana, así que te imaginas, yo preparé mi casa, corté ramas, a mí siempre me gustaba armar jarrones, los mantelitos bordados, todo, todo, bien, prolijo eh..., para... Y mi papá también le gustaba mucho porque él compraba en los remates, antigüedades, o sea siempre le gustó... traer algún cachivache a mi casa, viste, alguna cosa extraña. O por ahí se iba alguien, me acuerdo cuando se fueron los de Gallego Pérez y Rentería, no sé, se fueron a Bahía Blanca, hicieron un remate y había láminas enmarcadas, y mi papá las compró. Así que en mi casa teníamos cuadros...

E. ¡Qué lindo!

T.M. -Y además yo pintaba, yo pintaba te imaginás, después... ese es otro párrafo ¿no?

E. - (Risa)

T.M. -Yo pintaba, así que mi papá me pedía todas las pinturas a Lady a Bs. As., las telas, llegaba el paquete que no sé lo que costaría, pero yo tenía... y el mostraba a todos sus paisanos mis grandes pinturas...

E. -Así que esa inclinación por el arte la heredaste de él tal vez ¿no?

T.M. –Y de él, porque él era... él, después terminó siendo, teniendo la chacarita, viste con cachivaches. Pero, qué sé yo, mis juegos eran botellitas de perfume, de colores, con los huesos... porque se compraba. En casa se compraba, cuando mi papá deja la zapatería, que la deja por mi mamá, mi mamá no quiere que mi papá trabaje más en la zapatería, porque ella era muy orgullosa y no quería que él estuviera sentado con el olor de los zapatos de los pies de todo el pueblo...

E. –Claro...sí

T.M. –Se sentía...menospreciada con ese oficio que era, mi papá era un zapatero alucinante, porque, yo recuerdo que hacía los zapatos con... le ponía los clavitos de madera, que se hacían con clavitos de madera...

E. –Mm, sí, sí, sí...

T.M. –y los cosía, así que era...unn...

E. –Artesanal...

T.M. –Era un artesano pero de primera... y bueno... esa etapa, bueno... después te cuento la etapa como pasan de un ramo a otro... Llega esta gente a mi casa y bueno, y le proponen a mis padres que nos becan para estudiar...

E. –¡Ay pero qué bueno!

T.M. –Así que nos becan para estudiar en Buenos Aires como maestras idiomáticas, o sea, maestras del idioma idish y hebreo, con una especialidad que podías elegir que era el Jardín de Infantes...

E. .Ah...!

T.M. –Así que la maestra volvió de Israel y nos preparó y yo vine a Buenos Aires ya en el mes de noviembre, estábamos en Buenos Aires, para aprovechar todo el verano que era un seminario muy fuerte. Entonces nos toman las pruebas a mí y a mi hermana y nos califican bien, teníamos preparación idiomática buena y bueno, y ahí tengo la suerte de tener como profesora, yo elegí Jardín de Infantes y tengo la suerte de tener a Celia Carpi, que era, ella había venido de EEUU con todo el concepto de la Escuela Nueva, ya...

E. –Ah, claro, sí...

T.M. –Con el concepto de la Escuela Nueva, yo, imagínate, mi formación no era una formación, imagínate que no era de súper pedagoga, ni nada, pero, se ve que era sensible yo y captaba ¿no? Entonces ella, como yo pintaba también, hacía,



preparaba los cuentos infantiles, material didáctico, era creativa. Ella me apoyó mucho, me apoyó mucho, y eh... mi hermana también, las dos, pero mi hermana no se decidió por Jardín de Infantes y o sí, y después bueno, estuvimos internadas y yo elegí la especialidad y hacíamos prácticas en hogares israelitas argentinos, y hacíamos prácticas de Jardín y a los... y yo rendí exámenes y quedé debiendo muchas materias, pero a los 17 años y medio, sin haberme recibido, me designan para trabajar como maestra, crear un Jardín de Infantes en el Chaco.

E. –Ah...

T.M. –De la comunidad judía...

E. – Sí

T.M. –O sea, yo tenía 17 años y medio,...

E. –Eras una niña...

T.M. –Una niña, y viajar al Chaco, pero en la comunidad siempre hay como una sobreprotección, o sea, yo no iba a una pensión, yo viajé ya, con destino a una casa de familia, que me daba albergue, la comisión de la Cooperadora de esa comunidad ya me recibió, o sea, era como un miembro más de todos ellos. Así que yo me voy al Chaco, me voy al chaco, y la misma, el mismo seminario te prepara toda una biblioteca – mirá lo que es la formación autodidacta no- prepara la biblioteca y te la tenés que comprar, la vas pagando después con tu sueldo, pero te llevás unos diez, doce libros sobre todas las áreas, para consulta, para todo...

E. –Claro, claro...

T.M. Bueno, y después viene, hay como un inspector que viene cada tres meses y con el cual vos te reunís y todas las dificultades las planteás y de esa forma vas creciendo...

E. –Sí, sí, sí, vas aprendiendo...

T.M. –Claro, entonces yo me quedo dos años en V. A. Bueno, trabajo, por la mañana como maestra de grado, tengo el primer grado en idioma idish y hebreo que también ya había incorporado en el seminario y a la tarde el Jardín de Infantes, que no había nada y yo creo el Jardín de Infantes... O sea, pero como yo pintaba, porque sabía copiar, copiaba maravillosamente bien, así que todos los cuentos los tenía ilustrados, y me gustaba mucho así que siempre inventaba que la mesa de arena, que esto, o sea, era creativa. Y material didáctico también, iba

a la carpintería y no sé cómo sabía pero lo hacía, viste todo juego, didáctico... Y la escuela me apoyó mucho, inclusive hoy tengo comunicación después de sesenta años con chicos que fueron mis alumnos en el Chaco...

E. –Ah! ¡Qué bárbaro!

T.M. –O sea que dejé un recuerdo... porque me integré con toda la raíz, o sea, no era hasta la rodilla, yo creo que hasta la cintura estaba enterrada, estaba recomprometida con el lugar. Además no había una portera para limpiar, así que yo lavaba el piso del aula, yo dejaba el aula impecable, era, que se yo, para mí era mi casa...

E. –Claro

T.M. –Había mucho, mucho amor, mucho amor... y bueno después yo quiero seguir estudiando y... vengo a Bs. As. en las vacaciones y decido que no voy a volver al Chaco, que me quiero quedar acá, porque como yo no tenía título nacional, tenía que –a través de la comunidad- crecer todo lo que podía.

E. –Claro

T.M. –Entonces venía una profesora de Israel, una profesora de Jardín de Infantes, para terminar el profesorado. En una, en la escuela *Scholem Aleijem*, así que yo de día, yo quería trabajar de día y de noche, estudiar. Y bueno, y busqué trabajo, busqué trabajo y conseguí en una escuela mediodía en Chacarita, en la comunidad, y después yo, como teníamos que vivir venía M. a estudiar, mi hermano, y estaba mi hermana, los tres vivíamos en una casa de inquilinato, en una pieza, pero había que comer y vivir y viajar...

E. –Seguro...

T.M. –Entonces, yo quería dos turnos, porque con un turno no hubiera podido vivir. Y bueno, y ahí, espero quince días y me pasan a una escuela muy importante, muy importante. Una escuela que tenía hasta séptimo grado idiomático, pero eran escuelas eh... muy, muy avanzadas, eran las más..., imagínate que iban los hijos de Escardó también a esa escuela. Porque, dentro de la comunidad había..., eran escuelas con métodos muy avanzados...

E. –Muy avanzados, claro...

T.M. –Entonces, como eran escuela recreativa, el chico que asistía a esa escuela, asistía a la mañana, en grados, a la escuela estatal, y a la tarde asistía a la escuela complementaria...

E. –Claro...

T.M. - Que había: expresión corporal, talleres de plástica, música, historia judía, bueno eh..., literatura, conocimientos generales...

E.-¿Y eso en qué época era? ¿En qué década?

T.M. –Y yo eso, a esa escuela entré a trabajar en el año 55

E. –Ahá. Claro...

T.M. –Y bueno, y después de hora nos teníamos que quedar a estudiar, y a mí era obligatorio, para los maestros era obligatorio dos veces por semana. Así que no sé cómo hacía para ir a estudiar, lo de Jardín de Infantes, o sea que dos veces por semana me quedaba en esta escuela y después me iba, faltaba al otro, al seminario de Jardín, pero acá estudiábamos filosofía, imagínate yo, filosofía, que para armar un puente era más fácil construirlo con ladrillos que imaginármelo en la cabeza...

E. –Risa

T.M. –Así que teníamos filosofía con un profesor que era filósofo Oncearreta, teníamos pedagogía y psicología con el equipo de Tema Reca, había un gabinete psicopedagógico en la escuela, donde se hacía los test, el test abc de todos los chicos, bueno, que yo también trabajaba con las profesoras en el gabinete, porque la observación la teníamos que hacer y dar el informe sobre cada chico. O sea que o crecías o morías, y yo no era Maestra Normal Nacional, o sea que yo no tenía la formación pero tenía una formación, digamos, de todo lo que yo podía ir absorbiendo. Yo quería ser maestra viste, a morir, pero quería ser maestra. Y bueno, y tampoco viste, empezar de nuevo en un Normal en Bs. As. no tenía medios, mi casa no era una casa económicamente que podía solventar que yo sea la reina y estudie... Así que bueno, trabajé ahí, bueno, estudiaba todos los cursos que había. Hacíamos todos los, yo iba, venían de la escuela de Brasil, en arte, lo hacíamos. Después en la misma escuela organizamos un curso de formación artística para maestras jardineras desde que nace el niño hasta los seis años, toda la parte evolutiva relacionada con las artes plásticas...

E. –O sea que vos siempre uniste el arte con la docencia. Siempre lo uniste...

T.M. –Siempre el arte con la docencia. Así que ahí teníamos, estudiábamos profundamente a Lowenfeld, todas las corrientes, y además experimentábamos todo y yo era una desafortunada... Claro, cuando conocí a Lowenfeld con el deshecho, viste, además, yo siempre fui de ideas muy progresistas y avanzadas, entonces a mí me nombran Asesora del Jardín de Infantes, o sea, yo tengo mi grupo pero tengo las reuniones con el personal de Jardín para orientar y controlar la programación de un Jardín de 600 alumnos!!...

E. -¡Qué bárbaro!

T.M. –Pero era loca yo, trabajaba... hasta qué se yo, a las siete de la tarde por ahí estaba en la escuela...

E. –Claro.

T.M. -Había aprendido carpintería, iba a la carpintería, y entonces armé un grupo, porque había que hacer material didáctico, no había para comprar...

E. –Claro, sí, sí, sí.

T.M. –Entonces armé un grupo que lo llamé, muy revolucionario: Día de puertas abiertas.

E. –Ah!... (risa)

T.M. –Entonces, el día de puertas abiertas venían como 60, 70 mamás...

E. –¡Ahh! ¡Qué lindo!

T.M. –Entonces se dividía la tarde, se dividía la tarde, primero, en recortes que traían las madres, qué les habían impresionado más de noticias, tanto de cine, de teatro, de literatura, para leer; entonces había dos o tres responsables para traer algún recorte, para comentar... una película... para comentar... algo que había sucedido en el país, lo que le había impresionado... Entonces se dedicaba un ped..., una parte de la tarde a la introducción que traía la mamá, eso que obligaba a las madres a buscar en los diarios... A traer...

E. -¡Qué bárbaro! Así que era educación familiar eso...

T.M. –Claro, entonces la madre... Después la maestra del grupo, suponete de tres años o de guardería entraba y decía, planteaba las necesidades que el niño tiene. No, primero, del equipo de Telma Reca hablaban sobre las características suponete, del niño de tres años, una tarde, después se reemplazaba la semana

siguiente, entraba la maestra del grupo de tres años y... hablaba de las necesidades del niño de tres años: de abrochar, de desabrochar, del cierre, de los cordones, todo, todo lo que un niño de tres años... hoy lo manejan antes, pero en aquel entonces eran dos años y medio o tres. Así que las mamás tenían que prestar atención porque después ellas creaban material didáctico, entonces yo era la que orientaba al material didáctico. Teníamos una sala de deshechos...

E.- Ahá

T.M. –O sea era una habitación, que era vacía en la escuela, donde había cajones de fruta, y en los cajones había, como ser... nunca usamos papel glasé, se traía las tapas de revistas, las revistas con color, las revistas con brillo, y de ahí se recortaba, porque se hacían cosas maravillosas...

E.-¡Qué bárbaro!

T.M. –Porque imagínate, el pelo de una mujer puede ser la copa de un árbol ¿no?

E. –Sí, sí...

T.M. –O sea que los chicos creaban... bueno en otoño teníamos cajones con hojas secas, corteza de árboles, semillas que traían, y todo estaba en esa habitación con todo el deshecho. Éramos un ejemplo, te digo que una escuela de avanzadísima, imagínate que Eva Giberti venía y se sacaba el sombrero

E. -¡Qué bárbaro!

T.M. –Bueno, y las mamás hacían el material didáctico, entonces teníamos, para cuentos, hacíamos, teníamos, frane... imagínate, calculá ya no digo, pero en el 60 tener: franelógrafo, imantógrafo, mesa de arena.

E. –Mmm...

T.M. –En la mesa de arena las madres preparaban con los conos de arena, hacían los personajes, los vestían y se hacían todo los cuentos con los conos ¿no? Para teatro de sombra. No había ni televisores, ni, entonces teníamos... el carpintero había hecho una caja, grande, con luces, y entonces se pasaba el cuento en papel de seda, pintado...

E. –Sí

T.M. –Con el rollo...

E. –Ah!, sí, lo vi a ese sistema...

T.M. –O sea que era.... Bueno pero imagínate...en aquel entonces... Bueno S. tiene la misma formación...

E. –Sí, S.

T.M. –Bueno, además, había informes trimestrales de cada chico... porque teníamos el gabinete, que los chicos que tenían problemas se mandaban al gabinete psicopedagógico, quiere decir que la maestra sabía las conductas, un chico que tenía problemas, nunca se sacó un chico afuera, siempre se resolvía con el chico en el aula, dándole las necesidades que él tenía, no había problemas de conducta, no había porque todo se resolvía a través de las necesidades del mismo chico...

E. –Claro

T.M. –O sea, no se castigaba a nadie... Y bueno, y trabajé ahí hasta el 68, 69... trabajé en la escuela. Y la escuela había que mantenerla, entonces yo... Era una escuela muy progresista, o sea con un pensamiento de izquierda. Entonces quien venía a la escuela... Berni...

E. –Ah... claro...

T.M. –Entonces venía Berni, y cuando Berni presenta el Juanito Laguna, yo voy a la villa, saco fotos de la villa. Con cartón corrugado y todo, armamos toda una escenografía, invitamos a Mercedes Sosa y se cantó la canción de Juanito Laguna.

E. –Ah...¡Qué bárbaro!

T.M. –En el año setenta...

E. –Si

T.M. -O suponete, se traía un escritor, que hoy nadie ya ni, nadie ni lo recuerda, pero un tipo progresista, también de izquierda, era Álvaro Yunque. ¿Lo oíste nombrar?

E.-No

T.M. –Él tiene toda poesía social. Bueno, entonces decidimos recibirlo a Álvaro Yunque en la escuela, ¿cómo lo recibís? Entonces a través del teatro, de la plástica, en todas las áreas, estaba Álvaro Yunque. O sea, los chicos interpretaron la poesía y se formaron grupos, grupos para trabajar. En literatura, en expresión corporal, en todas las áreas.

E.-Sí

T.M. –Porque nosotros teníamos para expresión corporal, teníamos una profesora de teatro que era una actriz...

E. – Ahh...

T.M. –Cipe Lincovsky

E. -Hay por favor... (risa)

T.M. – O Marta Gam, o sea... yo trabajamos en el período de oro, era un período romántico...

E. –Sí, sí, es cierto. Tenés razón...

T.M. –Un período romántico. Y bueno, entonces ahí, yo ya me cansé de la fiesta del plato y de todas esas boludeces para la cooperadora. Entonces como una persona de avanzada, yo iba mucho a la editorial. Porque, ya estaba relacionada con el arte, muy cerca, por todos esos artistas. Entonces por ahí en el año 65 decido que no vamos a hacer más la fiesta del plato y que los recursos se van a hacer a través del arte. Entonces hablo con, hablé con Berni, y me permitió hacer una edición de láminas.

E. –Ahá

T.M. –Editar. La cooperadora estuvo de acuerdo, editamos láminas y a cada chico le dimos diez láminas para vender. En vez de rifas, láminas. El chico conocía a Berni porque antes, antes, nosotros en la escuela ya teníamos el libro de Berni. Pero no el libro que comprábamos, sino que se mandaban, viste que se mandan notificaciones a los papás...

E. –Sí.

T.M. –Se lo manábamos con un alfilercito acá ¿no?, cada chico llevaba una notita.

E.- Sí, sí.

T.M. –Entonces, pedíamos todo lo que haya de Berni. Toda la escuela, pedía recortes, lo que encontraran de documentación de Berni. Y Séptimo grado hacía el libro de Berni. Cuando Berni viene a la escuela que presentamos el Juanito, también él, le presentamos el libro...

E. –Claro

T.M. –O sea que, ya, cuando vino Berni se sabía quién era Berni...

E.-Lo conocían...

T.M. –O sea, se trabajaba en profundidad... Lo mismo con los escritores, ¿Entendés? Se referenciaban las poesías, lo que había. Se armaba el libro, pero no se compraba... se armaba porque movilizaba en la casa...

E. –Sí, sí, sí...

T.M. –O sea, en la casa tenían que crecer con el chico...

E. –Ahora qué bárbaro porque esos chicos deben haber salido con un capital cultural enorme... después se debe haber notado en la vida de ellos ¿o no?

T.M. –Y bueno... Y sí, hay personalidades importantes...

E. . ¿Importantes que se han formado en esa escuela...?

T.M. –Y uno ¿Sabés quién? Rubén Szuchmacher que es un gran director de teatro...

E. –Sí...

T.M. –Muchos alumnos míos son personalidades...

E.-Me imagino

T.M. –Este que fue, como se llama, que estuvo en educación... eh... Que también fue elegido para intendente de la ciudad, que perdió

E. – Eh... ¿Filmus?

T.M. –Filmus fue alumno de mi escuela.

E. –Ah!..

T.M. -Filmus fue compañero de mis hijos...

E. –Claro, claro...

T.M. –O sea todos los inte... Había muchos intelectuales...

E. -¿Y en qué momento te decidiste solamente por el arte?

T.M. –No me decidí, porque fue todo progresivo

E. –Se te dio

T.M. –Yo ya estaba trabajando. Pero sin saber...

E.- Sin buscarlo...

T.M. –Sí, además, la formación que había tenido artística era malísima. O sea, después, con los años, con la incorporación de conocimientos. Lo que sí, me dio la posibilidad, la profesora del pueblo, de haber tenido contacto con el material, pero en alguna medida te deforma la mente.

E.-Sí, sí...



T.M. –Te deforma, porque te hace dependiente y no creativa. Y bueno... y en el año 70, en el 69, yo sigo yendo a la editorial siempre. Porque la editorial trabajaba para EUDEBA, la carpeta del mate, todas esas cosas... Y yo ya venía por hábito si había un casamiento o una fiesta, yo tenía que cumplir, regalaba una carpeta de arte.

E. –Ahá

T.M. - O sea, ya había incorporado eso en mi vida. Y además estaba inquieta porque quería tener. Yo me acuerdo que me trajeron... un jugador de ajedrez, me trajo láminas de Rusia. Porque yo cuando me casé quería tener láminas en mi casa... O sea que se ve que yo ya, venía de mi casa también que teníamos cuadros pintados por mí que eran malos, pero eran cuadros, y todo lo que papá compraba, que habían naturalezas muertas, muchas cosas...de láminas buenas españolas que eran buenas, buenas composiciones...

E. –Sí

T.M. –Y bueno y... yo... decidí trabajar medio día en la escuela a la tarde. Y entonces fui a la editorial un día, no sé..., a porque como hacíamos las láminas y todo eso dije: mire si aparece algún trabajo yo lo tomaría porque a la mañana necesitaría trabajar. Y me dicen: bueno mirá, hay un trabajo de relaciones públicas, ¿vos te animás? Dije: yo nunca hice. Mirá como si no hice, sí había hecho, pero dije mirá, viste el título no lo tenía. Entonces me dice, bueno el lunes hay una reunión. Entonces fui a la reunión y estaba Bruzzone y un escritor Luis Dodé, y el editor. Entonces dice mirá: vamos a hacer una carpeta en homenaje a Ana Frank, que va a contener doce trabajos, doce imágenes de Ana Frank y doce escritos. Los escritos van a ser de escritores argentinos que hay que ir a verlos para que, invitarlos a que escriban, y ese trabajo lo tendrías que coordinar vos, la carpeta...

E.-Mm...

T.M.-Y después traducirla al inglés y al idish o al hebreo ¿No? Porque iba también a la comunidad. Entonces no habló de plata ni de nada, y yo era pelotuda que no le dije cuanto quería cobrar, ni que necesitaba...

E.-Claro...

T.M. –Y me puse a trabajar como loca... Bueno, te imaginás yo enloquecida, ver a Ulyses Petit de Murat, Álvaro Yunque, González Tuñón; a todos...

E.-Sí... era un honor! (risa)

T.M. –Pero además viste, era un privilegio...

E.-Claro!

T.M. –A mí... Yo tenía que pagarles a ellos... Así que a entrevistarlos y a pedirles que escriban. Así que todos me cum, todos cumplieron, la carpeta se hizo, y finalmente en el 70, no eso fue en el 68, en el 69 Bruzzone inaugura el Ana Frank en Manriel en la calle Florida y pide que yo lo ayude. A todo eso nunca me pagó nada.

E. -¿No?

T.M. –No. La carpeta se presentaba en Manriel, o sea el trabajo no estaba acabado, diga, digamos, se coronaba en la muestra. Bueno, hace la muestra en Manriel, yo trabajo como una bestia, te digo, me había comprado un trajecito, visité las embajadas, fui, me acuerdo, a la embajada de Holanda por lo de Ana Frank...

E. –Mm...

T.M. –Eh... todas las escuelas de la comunidad judía las invitamos para que visiten la muestra, o sea yo me manejé mucho con la comunidad que yo conocía...

E.-Sí.

T.M. –Bueno, y hay que presentar la carpeta entonces yo preparo la presentación, entonces se leen los poemas: Cipe Lincovsky, Lagos ¿Cómo se llamaba? Una chica, una actriz...Lagos

E.-Virginia?

T.M. –Virginia Lagos, era muy jovencita...

E.-Sí, sí

T.M. –Eh, Inda Ledesma, toda la gente más o menos de la izquierda ¿no? Todos vienen a presentar, a leer los trabajos de los escritores...

E.-Sí

T.M. –Así que una inauguración...a todo trapo... que tapamos la calle Florida. Imaginate, los escritores estaban todos presentes, actrices y todo... Fue, y todo el mundo empezó a preguntar quién era yo que coordinaba y yo no era nadie...

E.-Claro...

T.M. –Claro, entonces bueno, no me pagó nada Bruzzone...

E.-Risa...

T.M. –No me pagó. No sé qué pensaba. Y me dice Bruzzone: Teresa, dice, le voy a hacer un retrato. Y me va a regalar, era cotizado viste... la voy a pintar así que la invito a pasar unas vacaciones en mi casa de Mar del Plata con sus hijos, bueno mi nena, Sergio tendría, Haydeé tendría ocho años, diez, y dice la voy a pintar. Le digo: no, píntela a mi hija. Dice: no a usted la vida la va desfavorecer y a ella la va a favorecer, la voy a pintar a usted. Yo necesitaba guita viste, la verdad. Entonces eh... trabajé en diciembre como directora de una colonia de vacaciones

E.-Ah...

T.M.-Y después me fui en enero a lo de Bruzzone a Mar del Plata. Y el llevaba una vida bastante burguesa. Si bien era progresista tenía vestes, invitaba, él tenía varias habitaciones en el parque donde invitaba a algún violinista del Colón, o sea los almuerzos eran más académicos, entonces los chicos no podían, no comían ahí, y mis chicos querían comer conmigo, así que yo me levantaba a las siete de la mañana, posaba, y después decía: mire, me invita no sé quién en el centro a comer y me iba a la playa con los chicos, con mis hijos...

E.-Claro...

T.M. –Bueno... así que estuve, unos diez días, y le ayudé a presentar el Ana Frank en Mar del Plata. Coordiné ahí, se presentó en una galería, en la Galería del Mar, y también con actores y todo de Mar del Plata y después me fui a La Pampa. Mientras posaba me dijo él: usted podría tomar este trabajo, la difusión del Ana Frank, me dijo, y arreglaríamos como diciendo...

E.-Te voy a pagar... (risas)

T.M. –Te voy a pagar. Entonces yo me fui a La Pampa, porque pasé muchos, muchos veranos en La Pampa, y eh... y en La Pampa armé todo un proyecto, cuando vine a Buenos Aires, fui a una institución judía: Macavi, y propuse hacer el Ana Frank, en Macavi. Me aceptaron. Bruzzone dijo que le daba a ellos el 20% y que a mí me daría un 20%, o sea que reconocía. Y armé el Ana Frank igual, igual que en el centro. Vino González Tuñón, todos me respondieron todos porque me querían todos.

E. –Claro

T.M. - Fue un éxito total y además vendimos muy bien y yo gané buen dinero. Y me empezaron a llamar de todas las escuelas de la comunidad, que en Bs. As. hay muchas. Escuelas muy importantes y templos, y bueno empecé a ir con el Ana Frank y ya había empezado una parte sistemática de cómo, de cómo contener la muestra, entonces cuando terminé el Ana Frank, que el Ana Frank tenía su propia temática, pero si vos armabas otra actividad, tenías que crear cómo sostener la actividad.

E. –Claro

T.M. -Entonces me llaman de Lenguas Vivas, para que arme la semana de la cultura en Lenguas Vivas. Entonces yo dije que yo la armaba pero si tenía una cooperadora para mí. Y armé una cooperadora de gente que tenía afinidad con el arte, y hacíamos la semana de la cultura. En qué consistía, yo invitaba a veinte artistas –que ya me conocían todos- invitaba a veinte artistas argentinos o más, colgábamos obras de ellos y hacíamos una inauguración con pintura, escultura; y todos los días hacíamos otra actividad, en qué consistía: la primer noche era una inauguración con la presencia de todos los artistas, con los chicos, la escuela, los maestros. Después hacíamos una mesa redonda, sobre, diríamos, arte y cultura con personalidades; yo tenía críticos de arte que me apoyaban, León Benarós venía siempre a dar charlas, Ulyses Petit de Murat, eh... Bueno como ser, armaba una noche del tango, entonces venía Sebastián Piana, tocaba el piano, y la Compañía del Cachafaz bailaba y Benarós contaba la historia del tango. Esa noche ya se cobraba y entonces cada vez se especializaba más lo de las escuelas, entonces ya me empezaron a llamar de las escuelas, entonces ya me empezaron a llamar de las escuelas para hacer la semana de la cultura.

E. –Claro...

T.M. –Y hacíamos concursos de manchas, presencia de los artistas... en las escuelas, y bueno, trabajé mucho con la comunidad italiana, mucho mucho, porque son muy sensibles y muy cultos, así que con ellos trabajé mucho. Y después se presentó la posibilidad de abrir una galería en Pinamar, y abrí en Pinamar y bueno y ya, me dediqué en Pinamar a abrir la galería y bueno...

E. –Ya eras conocida para ese entonces, todo el mundo te conocía...

T.M. –Muy conocida. Sí, porque era un movimiento absolutamente nuevo en ese momento, y además que se yo, hacíamos, imagínate que yo hacía historia de la música, traía gente del Colón, Abel López Iturbe daba historia del arpa, entonces él contaba que el arpa es construida con determinada madera, con las cuerdas, con todo todo, y terminábamos con un concierto de arpa, o un concierto de flautas ... Toda esa actividad yo también la hice en Pinamar, por eso mi galería se diferenció porque siempre había cursos de historia del arte, hacíamos actividades musicales, yo trabajé con el Profesor, con Epstein, con grandes personalidades de la literatura, de la pintura, o sea, que ellos realmente hicieron de mi lo que yo en alguna medida estoy devolviendo a la sociedad. O sea no soy universitaria y.. pero tengo una experiencia muy amplia de vida, y además sigo haciendo cosas para la comunidad, ahora el año pasado hicimos un concurso nacional invitando a todas las escuelas del país, a presentar un proyecto, qué harían con un museo en una escuela. Y participaron veintiocho escuelas de todo el país, nada más, y ganó una escuela de Mendoza con un proyecto alucinante...

E. –Mm...

T.M. –Y conseguimos que el Ministerio de Educación mande un micro, trajeron los chicos con las profesoras con la directora de la escuela, y... acá en la galería lo hicimos, te voy a mostrar fotos, y... yo tenía cincuenta serigrafías para entregar, invité a los artistas plásticos que aún no estaban integrados, y entregamos noventa, estaba lleno de artistas y demás, noventa serigrafías para armar el museo.

E.- Qué lindo!

T.M. -En la escuela. Y ahora estamos con una escuelita de Neuquén, que es una escuelita muy pobre que yo conseguí, porque yo viajé muchos años a España a la feria de grabado. Y conseguí que el grupo de grabadores me regale la muestra de los caminos de Santiago. Y en ese pueblito hay una, creo que está Ceferino Namuncurá, y hay procesiones y demás. Y dentro de los proyectos que llegaron, nos gustó mucho el proyecto de esa escuelita, muy pobre pero con mucha idea artística, tomando recursos así muy pobres pero convirtiéndolos al arte, y entonces le vamos a regalar este año a ellos y vamos a ver si les conseguimos un micro para traerlos y demás.

E. –Así que estás vinculada con las escuelas de alguna manera siempre.

T.M. –Y siempre sigo con la educación y a mi me gusta, me gusta y además dono siempre a escuelas material, cuando lo saben usar, viste.

E.- Sí, seguro

T.M. -Yo doné en.... láminas, pero se colgaron todas en el friso, viste en la galería grande que hay, la larga...

E. -Sí, sí.

T.M. -Todos arriba, cuando fui estaban todos desteñidos, y arriba no se puede mirar viste, hay que ponerlo a la altura del niño.

E. –Claro

T.M. –Y entonces...eh

E.- Como que no se aprovechó.

T.M. –Y yo preparé un... porque quería donar, en nombre de toda la familia un cuadro muy importante para la Escuela, la nueva, la del Ciclo Medio..

E.- Ah sí la que se hizo nueva.

T.M. –Tengo una obra muy grande de Félix Barletta que es el izamiento de una ban... pero después qué se yo. No tuve muchas ganas porque...

E.- No sabés si lo van a valorar...

T.M. –No es problema de valorar, es un problema de incorporar.

E. -Sí, tenés razón...

T.M. –No valorar, incorporar. Viste, yo, nosotros donamos cuando falleció mi hermano mayor, I. yo doné a la biblioteca del pueblo dos trabajos, hay una serigrafía de Soldi así hermosa: los músicos, y hay un Berni, que son las únicas piezas de arte que habrán en el pueblo. Yo creo que nadie ni sabe que existen...Si yo, la verdad que, viste ese galpón nuevo que hicieron para las actividades múltiples en San Martín.

E. -Sí

T.M. - Yo decía qué bárbaro para hacer un museo. Yo podría donar, pero para donar y... porque hay que profundizar, porque de la nada, vos no necesitás tener grandes obras de arte para despertar el arte. Y además, lo que pasa también en todo el interior del país que no hay control en la educación artística. Porque así como yo pude zafar, porque pude escaparme de la mediocridad de la enseñanza

artística que yo recibí, pero lo mío fue una casualidad. Mucha gente se queda con toda esa formación, que el papá lo manda a estudiar dibujo ahí al pueblo, es de terror, eso es de terror absolutamente.

E.-Sí, sí.

T.M. -Qué se yo, yo estudiaba, yo miro la carpeta, perspectiva, y yo creo que ni la profesora sabía lo que era perspectiva. Entonces, yo no es que desprecio, yo valoro porque tuve con óleo, tuve contacto con todos los materiales, pero yo creo que hoy en el siglo XX ya podríamos tener más posibilidades de una educación. Yo lo que haría si fuera, si tuviera algún cargo de Provincia o alguna incidencia, yo usaría, invitaría a todos los profesores de arte que hay ahí, porque todos tienen una base de conocimiento, entonces no es que los dejaría de lado, y formaría otros, los transformaría a ellos, y usarlos a ellos... o sea crearía cursos...

(Corte)

T.M. -El arte me brindó muchos caminos, me abrió puertas, bueno, pero también yo aporté mucho. Como ser, yo viajé a doce ferias internacionales de grabado a España. O sea que llevaba doce, catorce grabadores argentinos a las ferias internacionales. Eh, después organicé actividades, participé en ferias en Bs. As., organicé actividades cuando fue la bomba en la AMIA invité a veinticinco artistas a trabajar con los restos de la AMIA y a construir digamos esculturas con los materiales de la destrucción. Eh... coordiné actividades, concursos, tengo en mi haber un concurso nacional donde participan novecientos artistas, que se llama Paloma Alonso en recordación de los desaparecidos, en homenaje a la hija de Carlos Alonso, desaparecida.

E. -Sí.

T.M. -O sea que hice ya seis bienales, con la participación de novecientos artistas. Eh... viajé a Japón, con ilustración invité a quince artistas a trabajar sobre la primera novela escrita por una mujer en Japón hace dos mil años...

E. -Sí, sí, eso lo estuve viendo...

T.M. -Bueno en el Facebook vas a encontrarnos. Bueno después, siempre, siempre creamos actividades y cosas que nos ayuden a vivir, porque vender solamente cuadros y estar así para la venta es bastante pobre. O sea, el

enriquecimiento viene con la comunicación, con el dar y el recibir, porque te enriquecés como persona.

E. –Claro

T.M. –Porque bueno... vendiendo un cuadro te puede entrar dinero, pero vos como persona no crecés. Así que siempre tenemos proyectos y cosas para llevar adelante, inclusive nuestras muestras siempre tienen un contenido, una forma, un homenaje, siempre hay una, hay alguien a quien le dedicamos y demás. Y bueno, y yo conocí el mundo porque estuve en Bélgica con muestras de Arte, estuve en Alemania, estuve en Corea. Estuve en Japón auspiciada por la cancillería argentina, o sea, siempre que se yo, mis propuestas fueron recibidas, y bueno, y ahora estamos invitados a para el año próximo a una muestra de grabados en París...

E.- Ay qué lindo!

T.M. -Con ocho grabadores argentinos a participar de una feria del grabado, siempre hay alguna actividad que nos invitan y las posibilidades. Después representé también el arte naif durante muchos años...

E.-Me encanta eso...

T.M. –El arte naif en la Argentina, y bueno se hicieron muestras también en Nueva York, hicimos una muestra muy importante en una galería de Nueva York, en Israel, bueno... siempre que tenemos una posibilidad de salir creando algo lo hacemos. Enriquece y enriquece mucho porque te abre, te muestra caminos, así que bueno, yo tengo los mejores de mi pueblo, pero me tocó la época en la cual no te daban nada, ni educación, una educación muy básica, el agua que te mató, esa agua no purificada. No teníamos nada en ese momento...

E -¿Usted en qué año nació?

T.M. –En el 34. O sea que todos nos llevamos los dientes manchados, y los huesos destruidos por el agua mala que tomábamos. Bueno, pero estamos agradecidos porque fue el refugio de nuestros padres, y bueno y... amo la Pampa, lástima que no me dio ninguna oportunidad, me dio la oportunidad de nacer, pero tuve que buscar horizontes fuera de ella.

(corte)



T.M. –Sin dejar rastros, pero no rastros para destacarse, sino para enriquecerse uno. Yo no busqué dinero, yo me busqué a mí misma, siempre me busqué a mí misma y traté de encontrarme, de encontrarme en lo que me gusta, en lo que yo quiero. Y bueno...

E. –Pero qué importante es eso ¿No?...

T.M. –Yo me busqué, yo me busqué porque yo valoro mucho la vida, la valoro y siento que cada día es importante. ...Yo en general, en mi casa eran muy rígidos, como ser no nos dejaban ir a bailar, viste los bailes no eran para nosotros. Viste que las chicas ya iban a bailar y todo, pero mi mamá y mi papá no nos dejaban. Después ya de más grandecitas sí, pero muy jovencitas no nos dejaron ir a bailar, o sea era una casa más de monjas, nos estimulaban, pobre mi mamá siempre decía: “hay que ir a la biblioteca, hay que leer, hay que leer, hay que leer”. Y entonces estaba contenta porque mi hermano leía a Dovstoievsky... Y así era...

E.-Gracias.

#### 5) II Entrevista a T. M. – 26 de abril 2013

E- Vos ibas a contar de tu lugar en el mundo.

T.M.- Un lugar en el mundo, un lugar en el mundo... y, y dejar las raíces de de, de la infancia y del lugar de nacimiento es duro. Es duro, vos abandonás un lugar y

el y el lugar siempre te pertenece, te pertenece o sea, yo cuando hay mucho viento y recuerdo cuando iba a la escuela y las piedras me golpeaban las piernas, o sea todas esa cosa del pueblo... uno no se olvida, la infancia queda grabada en en nosotros muy fuerte...

E- Claro.

T.M.-Además las relaciones humanas, la familia, la casa, que se yo, la casa pasa a ser una cosa muy muy importante, el lugar donde uno vivió, que vivió con sus padres, sus hermanos, donde se armó la historia... eh cada vez eh uno la siente como más, porque es lo que más te acerca a tu familia y a la vida. O sea cuando te remontás a vos misma vas a la raíz, vas a la raíz, y bueno y la raíz de uno está en el lugar donde uno nació y donde uno dejó los primeros afectos ¿no? Que son tal vez... los más profundos ¿no?

E- Seguro, sí, los que no se borran.

T.M.-Los que no se borran.

E- Necesitaría que trates justamente que trates de ubicarte en Villa Alba y que me cuentes cómo vivías vos y que me cuentes cómo veías que vivían los demás chicos... porque vos eras una niña en esa época...

T.M.-Mi mirada ¿no?

E-Claro, cómo vivían, sus costumbres, cómo se vestían, si tenían necesidades, qué valores tenían en aquella época...

T.M.-Sí.

E- Por ahí de vos y de los otros chicos con los que vos habrás tenido contacto en tu época... Lo que te acuerdes...

T.M.-Bueno, mi infancia en La Pampa fue feliz, fue muy feliz, yo... eh mi casa éramos cuatro hermanos, y era una casa donde mis padres cuidaban mucho de nuestras necesidades básicas, pero más del entorno, o sea no les gustaba a mis padres que fuéramos, que anduviéramos por la calle, eh que fuéramos a la casa de otra gente, de otros vecinos, les gustaba más que nuestra casa fuera centro... centro de encuentro. Mi mamá era una persona muy, muy trabajadora y siempre había comida, era europea así que ella, los recursos no eran, eran muy básicos pero ella, mi casa era una casa siempre con comida, ella la panadería para nosotros era una parte importante de la casa porque ella iba todos los viernes a la

panadería y hacía masitas y tortas y preparaba para toda la semanas comida para recibir. Ella siempre decía que los chicos vengan a casa, o sea a nuestra casa... Y siempre...

E-Ah, ella elaboraba...

T.M.-Ella elaboraba todos los productos que nosotros comíamos y cuando no... Yo recuerdo que ella hacía unas galletitas que las pasaba por la máquina de estirar la masa en la panadería y era, traía bolsas de galletitas y si no había huevos, con un huevo de avestruz, yo recuerdo, eso es lo que me quedó, con un huevo de avestruz ella hacía las galletitas. Eran doce huevos...

E-Sí, equivalente a doce huevos...

T.M.-Así que era eso...y bueno, eran unas galletitas riquísimas. Y todos los chicos venían a jugar a mi casa y nos pedían siempre, traé galletitas, o sea que habían estaban en la bolsa de harina, si en la bolsa de harina estaban y yo sacaba galletitas. O sea que era una casa que había mucha comida, o sea, si bien era una casa humilde era una casa muy europea. Muy europea, siempre estaba la bolsa de papas de papas, la bolsa de cebollas, o sea, siempre ellos preparaban el invierno como si estuvieran en Europa. Bueno, jabón yo no recuerdo que haya habido jabón comprado, siempre el jabón lo hacían ellos en casa, y bueno para mí un jabón de perfume era una cosa extraordinaria. O sea, los hacían más chiquitos a los jabones, pero los jabones los fabricaban con la grasa...

E-Sí, sí, me contaron lo mismo en el campo también.

T.M.- Sí. O sea que eran más lindos los del baño, los jabones, pero era un jabón común. O sea que para mí entrar a una casa donde había jabones importados o jabones pero con perfume pero como el Lux, era un lujo. ¿No?

E-Claro.

T.M.- Y después tampoco, nunca en mi casa entraron comidas pre-elaboradas o sea, no se compraban nunca envasados, nunca. O sea que un envasado era como una cosa muy, muy preferencial. ¿No?

E-Claro.

T.M.- Pero era una casa con mucha comida, muy europea, muy europea, siempre llena de gente. Y mamá era muy habilidosa, por lo tanto, que se yo para ella era recibir a..., venían amigos a jugar a las cartas, paisanos, porque había muchos

paisanos que eran polacos también, venían a jugar una vez por semana a las cartas, y ella ponía su mantel, o sea era muy digna la casa, ponía su mantel y siempre tenía el té con su dulce de, un dulce que hacía para el té que era de limón. O sea todas esas cosas como exquisiteces ¿no? Pero, nunca nada comprado, o sea que para nosotros, una lata de algún producto era, aunque era horrible, era muy importante.

E-Claro.

T.M.-Y bueno, era una familia, mi papá era una persona con mucha dignidad, mucha dignidad, nunca nos sentimos pobres, nunca. Si bien era una casa humilde, nunca fue una casa pobre, porque la máquina de coser era más o menos el monumento a... era importantísima la máquina de coser, ir a una casa de, yo tenía una amiga que no tenían una máquina de coser y la impresión que siempre me quedó era que era una casa pobre... o sea que la máquina de coser era...

E-Un instrumento importante.

T.M.-Era muy muy importante porque, se bordaba, se cosía, mi mamá reformaba la ropa, de las medias tres cuartas terminaban en zoquetes y combinaba colores, sacaba la planta entera de la, ya zurcida, la sacaba entera y le ponía una planta nueva, o sea que de otro color, como se usa ahora, o sea que era una vieja adelantada...

E-Adelantada.

T.M.-Adelantada, y eh, o sea que nunca se sintió como casa pobre, era una casa muy europea y bueno y, con límites económicos, eh, lo más fuerte que nos pasó es haber terminado la escuela primaria y no haber podido ir a estudiar, eso fue lo más fuerte, no haber podido ir a estudiar a Bahía Blanca o a Santa Rosa o a algún lugar... porque no había escuela secundaria y entonces te quedabas ahí buscando salidas, que uno buscaba quién va a ser, qué es lo que uno va a ser, viste... yo quería ser, y no había lo que hacer, porque qué se yo, estudiaba pintura y estudiaba con las academias Asplanato, imagínate vos los conceptos plásticos que aún rigen en La Pampa y en muchos lugares, que realmente me parecen un horror, un horror porque deforman las mentes y todavía tengo conocimiento que hay, hay ese tipo de formación...

E-Sí, me parece te voy a dejar tomar el café...

(Corte).

E-Quisiera que me cuentes también lo que vos veías en los demás chicos.

T.M.-Sí.

E-Además de lo tuyo que ya me lo contaste bastante bien ¿Sí? Cómo veías que vivían los demás chicos, por ejemplo el tema del trabajo, los chicos tenían que trabajar como los grandes, qué tipo de trabajo hacían...

T.M.-Bueno en, en realidad, nosotros eh, vivíamos muy protegidos en el sentido de que si bien era una casa humilde, eh nunca nos faltó ni comida, era todo muy muy elemental, pero teníamos, era, había ropas, en mi casa se tejía con lana natural, con la lana hilada, y mamá cosía, o sea que la casa era una casa absolutamente europea y las necesidades se cubrían con los elementos que había, o sea no se sentía, no era una casa pobre, porque se cocinaba mucho, eh, no nos faltaba nada. Es decir los zapatos los hacía papá, como él era zapatero nos hacía los zapatos y eh... lo que sí, era las diferencias en la escuela eran eh, con familias pudientes, eran eh como ser los Gallego, la hija del doctor, o sea todos los que eran ya más destacados y que tenían...

E- ¿Larroudé? ¿No también?

T.M.- Larroudé, sí, eran los que tenían más posibilidades económicas, ah no sé si tenían más posibilidades económicas pero si era gente que tenía más solvencia y tal vez más educación y bueno, las diferencias con los juguetes, eso es lo que más me marcó...

E-Ahá...

T.M.-Los juguetes, la llegada de los reyes era, para nosotros era un drama, para mí. O sea es algo que me quedó, porque salir al día siguiente, el seis a la mañana salir y encontrarse con la hija del doctor que tenía un sulkyciclo, la hija de Gallego, una muñeca que hablaba y que era con cuerda...

E- Mmm.

T.M.-Los juguetes eran juguetes importantes y nosotros teníamos chocolates y cosas así muy... No nos dejaban in elementos pero eran, y entonces yo se ve que era muy peleadora y cuestionaba mucho, porque yo le cuestionaba a mi papá que por qué los reyes a ellos les traen eso y a nosotros no nos traen... o sea si eran reyes, si eran reyes. O sea, fijate vos, cinco años, le planteaba las diferencias

sociales, y entonces mi papá nos sentó en la mesa y nos explicó, que los reyes no existían, que era una fantasía, y que los reyes eran la familia que compraba con los medios que tenían y que en casa se compraba lo que se podía...

E- Claro...

T.M.-O sea que ya a los cinco años la fantasía de los reyes ya no la teníamos más. Porque la realidad supe...

E-Obligaba a mostrarla digamos...

T.M.-Y la realidad había que mostrarla porque las diferencias eran muy grandes

E-Claro.

T.M.-Y de la escuela, lo que yo más recuerdo eran las cajas de colores. A mí me gustaba mucho dibujar yo todo, entonces, la caja de colores que tenían, claro yo estaba en el mismo grado que la chica del doctor y los Gallego y toda esa gente, entonces las cajas de colores de ellos para mí son inolvidables. Eran cajas de chapa grandes, con colores largos eran de doce o veinticuatro colores y yo tenía mi cajita de colores, o sea que, era algo que siempre me quedó de... cuando recuerdo la escuela, recuerdo eh... y había diferencia. Decí que mi vieja era una mujer que siempre nos protegió en el sentido de, tener una relación muy buena con los maestros. En aquel entonces venían maestros de Buenos Aires, la Señorita Velia, Schokler, y... a mí siempre me gustaban las flores, entonces si no robaba en la plaza flores para la maestra, mi papá me llevaba a una quinta antes de ir a la escuela a comprar flores, porque yo siempre le quería llevar flores a la maestra.

E-(Risa).

T.M.-Y mamá como todos los viernes hacía masitas en la panadería, eh siempre le mandaba, como las chicas vivían en pensiones, eran maestras que venían de Bs. As., ella les mandaba siempre galletitas que ella hacía y esas cosas. O sea que siempre nos hacía sentir como parte de la sociedad, o sea nunca nos desintegró, en alguna forma nuestros padres nos acercaban con el hecho de poder ir a buscar las flores para la maestra...

E-Claro.

T.M.-O sea, siempre había como una integración...

E-Sí, sí.

T.M.-O sea, no éramos chicos que nosotros nos sentíamos desclasados ni nada, sí, en el sentido de diferencias sociales, tampoco nos sentíamos tanto porque mi casa era una casa donde venía mucha gente culta, la zapatería era como un comité político. Papá tuvo una de las primeras radios, así que venían a escuchar todos los boletines y a hablar de política, o sea que fue una casa que en alguna medida no fue una casa cerrada, siempre fue una casa abierta la nuestra y además muy solidarios, muy solidarios, yo recuerdo en épocas muy difíciles cuando papá dejó la zapatería y viajaba a Río Colorado a comprar, traían fruta, papas para vender, que se yo, por ahí traían bolsas de papa y venían los campesinos, la gente que necesitaba y... después si podía pagaban y si no... o venían los vecinos y buscaban papa... o sea era una casa muy solidaria, de que el vecino venía a buscar medio vaso de aceite, un vaso de azúcar, o sea, era una relación muy solidaria, mucha solidaridad había. Y además era, fue una casa solidaria en el sentido de, si algún viste había una familia que el papá se había enfermado mucho y tuvieron que venir a Buenos Aires y la señora era también, eran paisanos, eran europeos, y quedaron los dos chicos chiquititos y ellos se fueron a Buenos Aires y los chicos se quedaron en mi casa, o sea... Y después, en general se ejercía mucho la solidaridad, siempre en el hall de mi casa, siempre alguien comía, o sea, no en la mesa nuestra, pero por ahí pasaba que se yo, los Agüero pasaban y siempre comían en mi casa, y siempre se les daba ropa, y mucha gente que necesitaba venía y se le daba ropa o un plato de comida. O sea siempre fue una casa abierta la nuestra, medio desordenada pero abierta. No teníamos cortina para las moscas.

E-Y bueno, después yo estuve mirando diarios de la época y utilizan mucho las oposiciones, por ejemplo argentinismo, anti argentinismo, nacionalista, anti nacionalista. Eh como que eran término que se usaban mucho en esa época...

T.M.-Y bueno, fue una época muy fascista...

E-Eh y yo leí que la escuela también usaba mucho estos términos, por ejemplo orden como oposición a, a desorden...

T.M.-Muy militarizado...

E- A ver qué, vos recibiste esto en la escuela, lo percibiste por ahí en algunas cosas que te enseñaban... o

T.M.-Cosas así como... para mí fue un trauma que la maestra no lo supo manejar y no lo manejó... Cuando venía el dentista... Que venía, que venía un servicio de odontología que era un camión...

E-Ah... no sabía...

T.M.-Sí, era un camión que venía sanitario, para odontología. Y entonces eh... nos eh revisaban y marcaban que chicos necesitaban odontología y entonces no es que nos preparaban para ir a odontología. Ella decía bueno Galinsky eh tiene que ir... estaba el camión entonces yo recuerdo, me llamaron y yo me fui y me escapé en el baño de la escuela...

E-Para no ir...

T.M.-Para no ir...

E-Porque no sabías lo que era...

T.M.-Me escapé, era tercer grado...

E-Claro...

T.M.-Yo fui, me escondí, bueno, me escondí en el baño, Y había dos chicos más escondidos en el baño y, y llorábamos y entonces ahí, después a uno de ellos lo vinieron a buscar y yo me escapé, yo me escapé y entonces empecé a correr por el pueblo. Empecé a correr por el pueblo, mirá que horror, y recuerdo que me escondí en una casa que tenía un tapial, no me acuerdo qué casa... y estuve escondida ahí... Y después la policía me buscaba como si hubiera sido una asesina...

E- La policía...

T.M.-Sí, porque había policías...

E-No les avisaron a tus padres...

T.M.- No avisaron a mis padres, nada, nada, yo me escapé y después eh... llegué, estaba, nosotros vivíamos en el centro, era una casa que tenía un paredón muy grande yo me escondí atrás, y cuando pude salí y me fui a mi casa. Y en mi casa en ese momento ya tenían camioneta y había en un hall, había una pila, era chiquita porque para entrar ahí, había una pila de cubiertas.

E-Sí.

T.M.-Y me metí adentro de la pila, mirá qué desesperación ¿no? En la pila de cubierta.



E-Y estuviste cuánto tiempo así escondida...

T.M.-Bueno, me escondí ahí y después vino la policía a casa y mi mamá ya me había descubierto ahí, y al policía lo trató, recuerdo que mi mamá gritaba como una loca decía: ¡Cómo hacen una cosa así con una criatura... Cómo la va correr por el pueblo, para eso estamos nosotros! Le decía mi mamá.

E-Mmm.

T.M.-O sea que no había así contención en el sentido de prepararte porque viene el camión que te va a hacer bien, que necesitás revisarte la boca...

E-Claro.

T.M.-O sea, es un acontecimiento que siempre lo recuerdo. Porque corrí desesperada por todo el pueblo. Me metía en todos los patios, me escondía.

E-Y además esa unión entre la escuela y la policía en este caso que no...

T.M.-Sí, estaba la policía cuidando, cuidando ahí en la escuela, estaba la policía cuidando...

E- ¿Siempre o ese día?

T.M.-Bueno yo no me acuerdo, no me acuerdo... porque era...

E- No te acordás. Eras muy chica...

T.M.-Ese hecho lo recuerdo porque fue un hecho donde participó un policía.

E- ¿Qué tendrías? ¿Diez años?

T.M.-Y era tercer grado, segundo grado, tercero, si tendría ocho años, nueve. Sí, nueve años tendría... Si así que fue fuerte.

E-Y sí, seguramente.

T.M.-Sí, era. Huía, huía, huía y la policía, el policía me corría, me buscaba. Y después no recuerdo si en la escuela tuve contención cuando regresé. Viste ya esa etapa no recuerdo nada, pero...

E-No te acordás más.

T.M.-Pero que tengo la imagen cuando yo los baños estaban en el patio en la escuela, en la 16, bueno yo te puedo dibujar el baño y todo donde yo me había escondido. Después de cincuenta, sesenta años.

E-¿Y quiénes eran los otros chicos que se escondieron? ¿Te acordás?

T.M.-Y no me acuerdo, no me acuerdo.

E- ¿No?

T.M.- Yo no me acuerdo quién era. Pero sí venía el, venía el camión sanitario a vacunar, venían por odontología y creo que nada más, no recuerdo más, pero que venían los sanitarios venían por, por odontología venían. Y habían muchos problemas porque no había dentista es esa época.

E-Claro.

T.M.-Estaba, había un dentista que era Samaruga pero apareció y apareció mucho después...

E-Ese fue director ¿no? de algo ¿O no es el mismo? Sí.

T.M.-Sí, sí.

E-Sí, que fue director del instituto.

T.M.-Del instituto, Samaruga, cuando...

E-El primer director.

T.M.-El primer director, sí.

E-Claro.

T.M.-Era el primer dentista que tenía un torno a pedal.

E-Ahh.

T.M.-Así que te imaginás lo que era...

E-Claro, claro...

T.M-Torno a pedal.

E-Toda una novedad en aquella época.

T.M.- No que era, atrasadísimo... te imaginás...

E-Pero en aquella época capas que era una novedad... digo

T.M.-Te imaginás, un pedal que sentías todo en la boca...

E-Ahh. (Risa).

T.M-Y de la escuela así de, cosas que recuerde...

E- ¿Te acordás qué valores te inculcaban en la escuela, a qué cosas le daban importancia? Bueno ahora ya con esto algo me contás, la obediencia era un valor fundamental.

T.M.-Sí, la obediencia era un valor fundamental. Y después lo que..., yo tuve la suerte de tener a la Sra. de Gurfinkel, como maestra en quinto y sexto grado, y ella, a ella le daba mucha pena, mucha pena que yo no siguiera estudiando, ella siempre lo, me lo manifestaba, como diciendo, sos tan jovencita como para... Uno

no entendía, pero ella como que me miraba con pena porque yo no iba a poder seguir estudiando... A ella le daba pena que yo, que yo no siguiera estudiando. Y no había posibilidades porque éramos en mi casa éramos tres para ir a estudiar secundario...

E-Sí, eso me contaste. Claro...

T.M.-Entonces, era imposible. Algunas familias viste, de pronto había, yo recuerdo, de los Visñesky, de los cuatro hijos, creo que uno fue a estudiar. O sea que no era para todos igual, o sea una familia no podía mandar los cuatro hijos o los tres hijos. Había familias que, como ser los Lazaric, los Lazaric viste nosotros en alguna medida, pobres ellos habían perdido a su mamá y el papá los mandó o a Santa Rosa o a General Acha a un colegio, a un pupilo, entonces se formaron ahí. Pero, era la salida el colegio de monjas, era una salida mandar a los chicos a estudiar a General Acha...

E-Claro, sí, sí, sí...

T.M.-Sí, y las familias judías no iban a mandar a un colegio de monjas. Y había muchas familias judías en General San Martín.

E-Sí.

T.M.-Lo que era en aquel momento interesante, porque la comunidad era una comunidad, era... muy activa y además culta... Entonces se reunían para hacer teatro...

E-Eso se nota... Patín... ¿Puede ser que hicieran patín en aquella época?

T.M.-Yo no me acuerdo pero...

E-Porque Roberto Bertín me dijo que había como una pista de patín. Yo digo, patín en aquella época nunca había escuchado.

T.M.-La pista era en el salón...

E-Sí, él me dijo si...

T.M.-Bueno, la comunidad tenía biblioteca y tenía también, y se reunían, nos reuníamos una o dos veces por semana para hacer teatro.

E-Claro.

T.M.-Y presentábamos obras de teatro. O sea que se hacía teatro y era como una salida, eran encuentros y nosotras éramos chiquitas y me acuerdo los que eran los Surquin, apellido Surquin en la casa de ellos se reunían y se leían las obras de

teatro que se iban a interpretar y los personajes se repartían. O sea, habían elementos culturales que se filtraban y después otro elemento cultural era que, no sé si te lo conté: la biblioteca.

E-Sí.

T.M.-La biblioteca era fundamental, mi mamá decía, si, si ya fuimos a cambiar los libros. Pero la bibliotecaria tampoco orientaba, entonces vos leías, yo leí a Naná de Emile Zola a los doce o trece años y me volvía loca con todas las frases que se destacaban de sexo y de cosas ¿no?

E-(Risa).

T.M.- Ah y además lo tenía, lo leía, mi mamá estaba contenta que yo leía, pero lo tenía como... O sea, lo tenía, sabía que lo que estaba leyendo mi mamá no lo tenía que saber, o sea, lo tenía como escondido al libro...

E-Claro.

T.M.-Claro, y en la biblioteca me lo habían dado...

E-Claro, no se habían dado cuenta.

T.M.-Tampoco la persona que estaba ahí era especializada para orientar para qué edad y demás. No, eso no existía, no. Si hubiera existido orientación, bueno yo pienso que...

E- ¿Y por qué quedan tan pocas familias judías ahora? ¿Por qué te parece que fue el éxodo? Porque viste que quedan muy pocos...

T.M.-Sí, no queda casi nada...

E- Porque en un momento eran más, más cantidad me parece al principio...

T.M.- Sí había una población muy grande en San Martín. Y porque los viejos se fueron muriendo y además el anhelo, el anhelo de la familia judía era que los hijos estudiaran. O sea quien podía mandar a su hijo a estudiar, era el objetivo...

E-Claro.

T.M.- Mandarlo a estudiar. Entonces, venir a Buenos Aires, si había un familiar o había alguien, se emigraba mucho. O sea, las familias más pudientes, mandaban los hijos a Bahía Blanca, todos, la aspiración porque... En Europa, el judío casi tenía vedado seguir estudiando, entonces estudiar era lo más importante para ellos...

E-Claro, sí.

T.M.-Porque tierras casi, no eran, el judío no era del campo, era del campo en la medida, cuando viene la colonización que vienen con las tierras, pero tampoco tiene esa cosa de la tierra ¿no? Estaba, bueno, estaba la colonia en Bernasconi

E-Claro. Sí, Narcisse Leven.

T.M.- Ahí había una colonia muy importante, también ellos, también ellos aspiraban a que sus hijos se fueran a estudiar.

E-Sí, sí, sí, eso es muy característico.

T.M.-Era muy característico de los judíos: el crecimiento intelectual, la lectura, eh... y también, bueno, pienso que también era muy característico de la comunidad la reunión. Bueno, la sinagoga jugaba un papel importante pero no jugaba un papel tan importante como la iglesia. La sinagoga se abría, bueno, los viernes a la noche se iba a la sinagoga... viernes a la noche, y el sábado para el cierre del sábado. Eh... mi papá y mi mamá no eran tan tradicionalistas, mamá era más tradicionalista que papá, papá era más liberal, eh, pero obediente con mi mamá...

E-(risa)

T.M.-Para... el día del perdón, no comían ni papá ni mamá... Ese día era de ayuno...

E-Vos me habías contado algo de que ella lo convenció para que deje la zapatería o... cómo fue eso...

T.M.-Él se enfermó y vino a Buenos Aires. Vino a Buenos Aires, en aquel momento en San Martín había una comisión de ayuda mutua en la comunidad.

E- Ahá.

T.M.-Y a él lo ayudan a viajar a Buenos Aires. O sea a él lo ayudan a viajar a Buenos Aires y papá se interna en el hospital israelita y estuvo...

E-¿Vos ya estabas acá?

T.M. -No, era chica.

E- Eras chica.

T.M.-Era chica, y yo tendría unos ocho años cuando papá se enferma de los riñones y viene a Buenos Aires y está mucho tiempo. Y estuvo como un mes y pico... te imaginás la, la riqueza de mi casa... era una casa... en alguna medida se vivía de la zapatería...

E-Claro...

T.M.-Mi mamá compraba. Mi mamá le daba de comer a unos vendedores ambulantes que eran de la comunidad judía que venían una vez por mes. No sé si te lo conté...

E-No.

T.M.-Venían una vez por mes a San Martín y vendían ropa...

E-Ah, mirá vos...

T.M.- ¿Viste los vendedores ambulantes?

E-Sí, antes se veía más eso.

T.M.-Y bueno, y mamá les daba de comer. O sea ellos venían a casa y almorzaban en mi casa. Y entonces ellos le pidieron a mamá e en el mes que ellos no están le dejaban un dinero para que ella compre plumas de pato y ganso.

E-Ah.

T.M.-Ella compraba las plumas, en esa época había muchos criaderos de patos y gansos de alemanes, porque la zona era de alemanes...

E-Sí, conozco, conozco...

T.M.-Sí, entonces eh ella compraba la pluma de pato y ganso y esta gente cuando volvía se encargaba ya de... y le regalaban un mantel, alguna sábana, le traían algún regalo. Entonces un día aparece un señor, que fue como el hada madrina de nuestra vida, que nos cambió la vida. Un señor que preguntó quién compraba plumas, entonces dijeron la vieja Galinsky, entonces fue a mi casa y le preguntó a mi mamá si ella compraba plumas, ella dijo: sí yo compro plumas para esta gente. Este señor conocía a esta gente porque el negocio de la pluma en Buenos Aires seguramente era pequeño y conocían a todos los compradores...

E-Sí.

T.M.- El mercado no era un mercado grande, entonces le preguntó cuánto compra, le preguntó cómo se manejan con el dinero, entonces ella le dijo que ellos le dejan dinero para comprar... y entonces dijo, mire Ud. con lo que compra puede mantener su casa. Y entonces se fue y mirá lo que es la vida, qué importante fue, nosotros teníamos un aparador que tenían unas puertitas de vidrio que se abrían a los costados, él abrió el aparador y dejó adentro de un vaso como tres, cuatro

billetes rojos, dejó plata para comprar plumas... Mi papá estaba en Buenos Aires, enfermo...

E-O sea que para tu mamá eso fue una ayuda bárbara.

T.M.-Claro, entonces vino, nosotros teníamos un pariente ahí que tenía una camionetita Ford T, entonces ella le hablo y le dijo, bueno, nos mandaba al colegio y se iba a comprar plumas al campo. Y ya eh... la zapatería empezó a levantarse, la zapatería, mi mamá empezó a levantarse, dividió la habitación, hizo, y el biombo era con bolsas de bolsas, la tela era bolsa que la pusieron sobre bastidores, yo me acuerdo como hoy cuando se construyó esa división. La habitación, la zapatería de papá era grande entonces la dividió, entonces media hizo un dormitorio para nosotros y media hizo el depósito de plumas. Y me acuerdo que las bolsas después las pintaron, las blanqueó, o sea que estaban pintaditas, todo, todo... Y ahí empezaron a poner las plumas, así que te imaginás dormíamos de este lado nosotros...

E-¿Qué las juntaban? ¿En bolsas para que no se...?

T.M.-En bolsas, en bolsas... Venían en bolsas de, y algunas como en aquel entonces había mucha gente que había traído de Europa los plumones, entonces las telas, viste la tela del plumón, las almohadas, entonces les vendían, los campesinos le vendían con la tela esa, con la tela de plumón que eran preciosas. Bueno, todo eso, entonces cuando llegó mi papá, ya no tenía más la zapatería.

E-Claro.

T.M.-Entonces casi, a mi papá viste le agarró, me acuerdo que estaba triste. Entonces ella dijo que: se terminó las mujeres van a sentir el olor ellas de sus zapatos, vos no lo vas a sentir más. O sea, ella era más burguesa que papá. Ella era como que se sentía ofendida porque ella era la zapatera, remendera.

E-Claro.

T.M.-Sí, y era y... era la esposa de... la comunidad judía le decía schuster y schuster era la zapatera, y para ella era muy ofensivo, entonces bueno la vieja levantó las garras. Y bueno, y bueno y mi papá empezó a salir al campo con este pariente hasta que después se pudo comprar un camión. Y bueno y este señor, este señor... Ahora te digo el sacrificio que se hacía porque para embolsar a

pluma y todo no había galpones, entonces se levantaba el dormitorio de mamá y ahí se embolsaba, o sea que la casa se movía permanentemente.

E-Claro.

T.M.-Después alquilaron un galpón y bueno, ya era, ya era otra casa, pero de todas maneras la tela de los acolchados, de las colchas que venían de plumas. Mi mamá en el fondo del patio tenía fuentones de chapa, ponía los fundones mucho tiempo en remojo y después nos hacía unos soleros maravillosos.

E-¡Qué bárbaro!

T.M.-De campana plato que se cruzaban todos, de la tela esa de los fundones, porque eran telas europeas maravillosas, así que nada se tiraba en mi casa.

E-Muy creativa tu mamá.

T.M.-Mi mamá fue la que realmente nos salvó de y salvó de lo que puede ser la pobreza. Nosotros nunca fuimos pobres, porque eran casas llenas de comida, eh... ropa ella cosía hasta las dos tres de la mañana.

E-Claro.

T.M.-Así que siempre teníamos ropa. Eh y bueno, eh, después en San Martín yo tuve la suerte de que bueno, después yo asistí a la escuela de la comunidad judía

E-Eso me contaste.

T.M.- Yo ahí colaboraba con la maestra y ella fue la que me preparó para venir al seminario.

E-Esa parte me la contaste toda.

T.M.-Y después bueno, en Buenos Aires tuve que pelear mucho, porque mi preparación no era una preparación como las demás, o sea yo siempre tuve que pelear conmigo misma para estudiar y profundizar y salir, yo soy prácticamente autodidacta, o sea porque la formación que tengo...

(Corte).

T.M.-La comunidad estaba organizada en San Martín, entonces tenían una sociedad de ayuda mutua quien necesitaba, la comunidad ayudaba o sea no abandonaba a sus miembros.

E-Sí, sí, sí.

T.M.-Cuando moría alguien habían una comisión de ayuda mutua que era hebrecadishe que era la comisión que se ocupaba de los muertos, y mi papá



estaba en ese grupo, entonces toda la ceremonia de la tradición judía de los muertos la llevaban a cabo ellos.

E-Esa que se hace al año ¿No?

T.M.-No, cuando te remontás a Cristo y vas a la Iglesia de Cristo en Jerusalén, ves, ves la mesada donde bañaron a Cristo...

E-Sí, sí.

T.M.-Bueno, qué es la mesada, bueno es el baño ritual que se le hace al judío cuando muere.

E-Ah...

T.M.-Al judío no lo entierran si no lo bañan.

E-Ah eso sí, también lo escuché, alguien me lo contó.

T.M.- Sí, bueno entonces el judío lo bañan, ahí ellos se encargaban de bañarlo y de vestirlo. Y la comisión de damas, que mi mamá estaba, de ayuda mutua, ellas cosían la túnica, la mortaja, porque el judío va con mortaja. Entonces ellos eh, yo la acompañaba muchas veces a mamá y ellos las telas no las cortaban no las rasgaban, o sea las telas se rasgan...

E- Ahá, Todo un ritual...

T.M.-Es un ritual, se rasgan las telas, viste rasgar las vestiduras, se rasgan las telas y se cosen sin nudo.

E-Ahá mirá vos...

T.M.-Para que nada lo ate a la tierra.

E-Ah, cada cosa tiene su significado...

T.M.-Es muy solemne. Muy solemne, la muerte en lo judíos es muy solemne. ¿Vistes? Sólo lleva, sólo lleva la la la mortaja, la mortaja...

E-Sí, sí, y se ve también, porque yo estuve en la ceremonia que se hace al año, eh, también es muy solemne, es muy solemne.

T.M.-Sí, sí, Y además, los judíos tradicionalmente, se le ponía una bolsita, llevaban una bolsa de tierra con ellos, que era el símbolo de la tierra de Israel. O sea como que siempre iban a estar ligados a la tierra prometida.

(Corte).

T.M.-Y los judíos muy religiosos los ortodoxos, no, no, no entierran con cajón, se hace un lecho, un lecho de muerte...

E-Ah, no sabía.

T.M.-Claro, ellos preparan con maderas, y preparan el lugar donde va el muerto, porque no lo encierran, sino que, de la tierra viniste y a la tierra te vas...

E-Claro.

T.M.-Entonces es como que, volvés, volvés con la vida otra vez...

E-Sí, sí, sí, pasás...

T.M.- Pasás a formar parte de la naturaleza.

E-Claro.

T.M- O sea que es todo un símbolo ¿No?

E-Sí, sí, sí.

T.M.-Y ellos, ellos eran de la comisión. O sea que ellos bañaban al muerto, lo vestían y mamá cosía. Y yo me acuerdo de chiquita que ellas cortaban *Rac*, cortaban las telas y cosían...

E-Cosían sin nudo.

T.M.-Cosían sin nudo para no atar, no atar al muerto a nada.

E-Claro.

T.M.- Porque el nudo es nudo, el nudo cierra.

E-Sí, sí.

T.M.-Nada que te cierre, tenés todos los caminos abiertos.

E-Claro.

T.M.-O sea son simbolismos.

E- Todos simbolismos. Sí, sí, sí, bueno, yo algo de eso había escuchado porque como fui al cementerio... a tomar unas fotos que eran para R. para un aniversario del pueblo, entonces me contaron, una sala que está a la entrada y ahí se bañaban.

T.M.-Sí, ahí se bañaban, era la salita del baño. Y bueno, y todavía en los cementerios acá en Buenos Aires rige eso. ¿No? Que los bañen.

E.- ¿Tus padres están enterrados allá?

T.M.-En San Martín, y después, lo que tiene también es que algún miembro de la familia, es una tradición también muy muy de los ancestros ¿no? El duelo que te cortan la ropa.

E.- ¿Ah sí?

T.M.-La ropa que vos usás, entonces llaman a la familia y la familia ahí dice, tiene que repetir una oración y mientras decís la oración te rasgan la vestidura.

E.- ¿La que tenés puesta?

T.M.-La que tenés puesta. ¿Viste que dicen rasgar las vestiduras?

E.-¿Y después que hacen con la ropa?

T.M.- Esa ropa la tenés que usar un mes.

E-Ah...

T.M.-Que es el mes del... son cuarenta días hasta que ellos consideran, porque el judío tampoco puede ir al cementerio cuarenta días.

E.-¿Por cuarenta días no puede ir?

T.M.-No pude ir porque no podés molestar al muerto. Porque el muerto hace el proceso del desprendimiento...

E-Eso es lo que yo estaba pensando, porque pensaba, esa ceremonia que se hace al año, es como si fuera una ceremonia de espera, o sea como si ese año se hubiera estado esperando...

T.M.-El regreso.

E.-Que se, que se vaya del todo, o como si una parte todavía quedara, eso es lo que yo sentí.

T.M.-Sí, sí, sí... Y bueno, es un poco eso o sea, es una forma de que el que vive se desprenda y se desprenda porque psicológicamente, no sé si uno es creyente bueno cree. Bueno y también hay días, hay días que vos no podés ir al cementerio, como ser hay días, en la fiesta judía *Roshashaná*...

E- Tenés prohibido.

T.M.-Tenés prohibido, no podés visitar...

E- Ah...no, no sabía...

T.M.-Claro, no podés. Sí, hay fechas religiosas que no podés ir porque fecha donde vos no podés molestar. O sea, porque se considera que la presencia siempre moviliza al muerto.

E-Sí sí... Es todo muy interesante.

T.M.- Es muy filosófico...

E-Sí, aparte, eh... toda la ceremonia esa que yo estuve, es todo muy profundo muy..., y me llamó la atención eso de que pase el año, de que esté al año, es como que prolonga más el duelo me parece.

T.M.-No, no pero además, es psicológico,

E-Sí, seguro...

T.M.-Es psicológico, porque vos te imaginas, llegar al cementerio al otro día del muerto y ver, sentir ahí la tumba, te volvés loco...

E-Sí.

T.M.- de ver a tu ser querido ahí enterrado. O sea que no podés ir por cuarenta días.

E-Sí, por ahí es como una protección, para el deudo.

T.M.-Yo pienso que es más protección para el deudo, que para el muerto...

E-Sí, no seguro...

T.M.- Entonces, pero está canalizado religiosamente.

E-Claro...

T.M.-Entonces bueno, es que el muerto... Y bueno, y en mi casa eso, como mi mamá y mi papá estaban en la comisión, en el tema...

E- En el tema, vos lo sabías todo, eso lo tenías re claro.

T.M.-Ese era un tema viste importante, recurrente... claro... porque...

E- Ceremonioso, y si vos ibas y todo eso...

T.M.-...sí al primero, cuando fallecía alguien en el pueblo, a uno de los primeros que le golpeaban la... porque en aquel momento no había timbres ¿No? Sí a papá lo llamaban, papá era muy colaborador. Si, en general la comunidad siempre fue muy solidaria, porque era el único elemento, no podías ir a la municipalidad a pedir nada porque no pertenecías...

E-Claro.

T.M.-No había una pertenencia. En general, costó al país integrar a las comunidades, por eso cada comunidad tiene. Fijate, los italianos tienen su sede y su ayuda mutua... Los hospitales, los españoles tienen su hospital, o sea quiere decir que había...

E-Era como que estaba cada colectividad en su... cosa.

T.M.-En su medio. El hospital israelita, el hospital español, el francés, el alemán. Y todavía están, o sea, están abiertos, pero en el fondo es una estructura que tenemos, que arrastramos...

E.-Claro. Muchas gracias.

6) Entrevista a M. F. – 7 de febrero de 2013

E – Bueno M., es para que usted me cuente... ¿Usted nació en Villa Alba?

MF.-Sí, Villa Alba, sí.

E- Villa alba ¿Y en qué año?

MF.-31.

E-31.

MF- 1° de abril de 1931.

E-Bueno, cuénteme lo que usted se acuerda de cuando usted era bien chiquita, que es lo que..., cómo era su familia, dónde vivía...

MF.-Y vivíamos en un campo a tres leguas de San Martín, viste, que se llamaba Lote 8, bueno ahí vivíamos mi mamá, mi papá y dos hermanos que eran solteros todavía y; viste, cosas de campo, levantarte, ordeñar, a los doce años yo me ordeñaba seis vacas... Mi mamá estaba delicada de salud, entonces, a lavar la ropa de todos, ordeñar, limpiar, viste...

E-Mmmm.

MF.- No sé, todas esas viste...cosas de campo.

E- Usted de muy chiquita tuvo que trabajar...

MF.- Y sí, yo empecé a ir a la escuela a los diez años recién, porque quedaba muy lejos y yo era la única que quedaba chiquita, porque estaba, llegué así viste, como, como no queriendo ¿Viste?

E- Usted era la más chica...

MF.-Sí, la más chica. Yo nací melliza con otra hermana, y mi otra hermana falleció después a los 6 años.

E-Ah...

MF.- Eh tenía, debe haber sido un tipo de leucemia porque ella se arrascaba y en vez de sangre salía agua, viste... Eso debe haber sido como una leucemia lo que tenía, pero en aquel entonces qué se yo...

E- Claro.

MF.- La llevaron a Puan, que era el médico más cercano, y bueno y de ahí la trajeron ya en un cajoncito... me acuerdo yo si...

E- Ah...debe haber sido feo eso...

MF.- Ay Horrible, sí, horrible... y bueno... y así, después fui, empecé a ir a la escuela a los diez años, la escuela ahí a un legua de mi casa. De a caballo, en sulky, caminando, como se podía. No iba, a veces no iba todos los días, días muy feos no porque no se podía. Pero bueno, pasé a tercer grado y ahí ya no fui más, porque ahí ya tenía trece años y ya...

E.- ¿Y se acuerda cómo se llamaba la escuela? ¿Qué nombre tenía?

MF.-No, la escuela no me acuerdo qué nombre tenía, lo que sé que venía una maestra de Bernasconi, que venía en sulky y con la hermana, que la hermana era

maestra de labor y ella era maestra de grado... Era una sola maestra de primer grado a sexto ¿viste? Ahí estaba inferior, superior, primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto...

E.- Y era una escuela pública..., del estado digamos...

MF.-Sí, del estado, sí, sí, sí. Estas chicas venían de Bernasconi en sulky, y bueno, y la maestra se llamaba Carolina, no, Carmen Carolina Bianchi...

E- Mmm, se acuerda el nombre...

MF.- Si, C. C. Bianchi y la hermana se llamaba Luisa...

E. -Mmmm...

MF.- Era maestra de labor... Sí, hacíamos unas labores hermosas...

E.- ¿Y se acuerda algunos compañeros que haya tenido?

MF. –Siii, me acuerdo de la Rosita Reske, me acuerdo de Aurelio Reske, iba a la escuela conmigo, los dos muchachos de Santos, Julio, y el otro no me acuerdo muy bien cómo se llamaba. Y, los de los Fornerón, Evelino, Abel, Alejo; todos esos iban conmigo a la escuela. Iban los chicos de Grun, y también eran, una se llamaba Albina, una se llamaba Berta, y los muchachos, uno era Alfredo o Godofredo, algo así. Después los otros chicos eran de de...una se llamaba Nancy, otra se llamaba Aroldo, eran de Rostán me parece.

E.-Mm..

MF.- No, éramos unos cuantos y todos chicos ya adolescentes digamos algunos, los de Santos...

E.-Empezaban tarde.

MF.-Los de Santos, los de Santos eran muchachos grandes ya viste, y Alejo Fornerón también ya era un chico, bien bien crecido viste, eran grandotes...

E.-Claro, está bien, y la vida en el campo, cuénteme por ejemplo, lo que usted se acuerda, de, digamos, cómo era la vida diariamente, digamos cómo se vestían por ejemplo...

MF.-Sí, claro... Y yo me acuerdo de cuando era más chica, después ya cuando iba a la escuela no me acuerdo bien, pero cuando era más chica usaba esas zapatillitas medias batarazas que había viste, blanco y negro...unos cuadritos chiquititos, que tenían una cintita de acá y la abrochabas acá al costado...

E.-Ah sí, sí, como unas guillerminas...

MF.-Sí, como unas guillerminas sí, esa, y qué se yo nos vestíamos siempre vestido o pollera las mujeres, pantalones nada. Yo iba a la escuela de a caballo, y viste que se te sube la pollera, esto era todo, todo pierna desnuda viste, un frío que, ni te podía bajar del caballo cuando llegabas a la escuela...

E.- Sí ¿No?... Claro, claro, claro.

MF.-Bueno y después qué se yo las tareas del campo...

E.-¿Y en el campo qué tenían? ¿Tenían animales? ¿Tenían huerta?

MF.- Sí teníamos, no huerta no. Teníamos chanchos, se carneaba todos los años, tenían, criaban muchísimos patos... Patos era nuestro... digamos labur... para carne ¿viste? , para carnearlo después. ¡¡Habré pelado patos Dios mío!! (Risa).

E.-Más patos que pollos digamos...

MF.-Sí, más pato que que pollo. Teníamos gallinas, pollos, pero patos más que todo... el pato se criaba rápido ¿viste? Y después estaba teníamos corderos, ovejas, viste; se carneaba entre los vecinos, una semana carneaba uno, una semana el otro, se buscaba la carne...

E.-Ah, y eran que, todos familiares que vivían cerca?

MF.- No, no, no, familiares nada...

E.-No eran una colonia tampoco...

MF.- no, no, era... teníamos vecinos, pero bastante lejos. Los más cerca eran los Gerling, Alejandro Gerling y la señora que tuvieron dos chicas y después nació este acá del kiosco ¿viste?

E.-Ah, no sabía que era de allá...

MF.-Victoria iba conmigo a la escuela, un año entero la llevé yo a la escuela, íbamos en sulky que mi hermano me había, nos había prestado un sulky y un caballo. Yo llevaba a Alfredo Heine, a mi sobrina Paulina y a la Victoria, Victoria Gerling.

E.-Era como un taxi...

MF.-(Riendo) Yo manejaba viste? Y una vez había un charco. Ay pero eso no me olvido nunca. Un charco así viste, grande, había llovido, y bueno, y había un palo que tenía así como una horqueta viste? No sé cómo manejé, seguramente charlando, embromando con los otros chicos, yo tampoco no era tan grande



todavía, y me agarré ese palo y no sé, el sulky se fue un poquito para el costado y los tres se me cayeron al agua...

E.- Mmmm...

MF.-Los tres, uno, dos y tres, así como, de golpe así, bueh, el caballo se quedó parado, bueno, se levantaron todos, se subieron otra vez... y a volver a las casas para que se cambien y no fuimos a la escuela ese día. Ay, yo no sé cómo hicimos, hasta hoy no me explico cómo se cayeron, pero se cayeron todos, menos yo. (Risas) Los deposité en el charco.

E.-En el charco...

MF.-Ay, ay... y si, y después andábamos otra vuelta por afuera por la carretera, que vos venís ahora, pero era todo camino de tierra, fuimos ahí hasta allá arriba a lo de Bergondi, ahí entrábamos íbamos para la escuela. Porque la escuela quedaba todo allá en la punta, en un campo de José Bergondi.

E.-¿Yendo para Bernasconi quedaba la escuela?

MF.-Sí, sí, sí.

E.-Ah... más para aquel lado...

MF.- Era más para Bernasconi que para San Martín...Si.

E.- Claro, claro, claro...

MF.- Él había prestado un pedazo de campo, ahí se hizo la escuela. No hay más nada ahora, nada...

E.-Y usted en esa época cuando usted era chica, tenían fiestas, algún momento donde bailaban, se divertían que usted se acuerde, reuniones así de diversión...

MF.-Sí, en la casa de cada uno viste, entre los vecinos. Nos juntábamos con vecinos, la chica de Mitzig, la Apolonia, la Magdalena, Adán...

E.-Que eran más o menos de la misma edad...

MF.-Sí, Conrado, pero Conrado ya era más grande, Conrado ya y vive todavía Conrado...

E.-¿Ah sí?

MF.-Sí, sí, vive por allá arriba. Bueno, con esos nos juntábamos con otras chicas más... bailábamos en la casa con una vitrola ¿viste?, con discos.

E.-Ahá, esa era la diversión...

MF.- Después más grande yo, me acuerdo que el único baile que yo iba con un hermano mío era en lo de Paglino, lo de Lorenzo Paglino que vivía pero ya no en el Lote 8, sino en La Estela se llamaba ese campo. Y ahí íbamos a los bailes que eran bailes de la escuela, viste... Y eso era nuestra... más no viste...

E.-¿Y de qué religión era su familia?

MF.-Luterana.

E.-Ahá... ¿Y tenían ya la Iglesia (templo)?

MF.-Yo tomé la comunión en San Martín, estuve dos, tres semanas viví con... en pensión en lo de un matrimonio que no tenían hijos...

E.-Sí.

MF.-Era Hartman era él de apellido y ella era Raigel, E. Raigel, hermana acá de los R. Viene a ser tía de la N. y del T.

E.-Ah ahá...

MF.- Ahí paraba yo...en tres semanas iba...

E.-¿Y quién era el pastor en ese momento? ¿Se acuerda?

MF.-El pastor... a ver cómo era el apellido (susurrando).

E.-¿Hornus? No, no ese es otro.

MF.-No aquel era de la otra, era luterano también pero, otra...

E.-¿Ah habían varias luteranas?

MF.-Sí, habían dos clases luteranas...

E.-Ah, no sabía...Qué diferencia tenían.

MF.-¿Eh?

E.- ¿Cuál era la diferencia?

MF.- No sé tanta la... no sé si era tanta la diferencia pero, cuando yo me casé mi marido era de la otra, no de la que yo. Pero yo tenía que ir acá a lo de Kramer, viste, que el pastor Kramer, O. Kramer, y tuve que..., como decirte, decirle lo que yo había estudiado, lo que yo había aprendido, que era el credo, el padrenuestro, peticiones, y man... todas esas cosas, todo el catecismo... Y bueno ahí después recién nos casó. Él quería saber, si yo realmente sabía algo o no ¿viste?

E.-Mm...

MF.-El pastor en San Martín, el que me bautizó era Mirus...

E.- Mirus.

MF.- Mirus de apellido sí. El nombre no, no me acuerdo. Mirus.

E.- -Ahá. ¿Y ustedes iban seguido al pueblo?

MF.-Sí, una vez por semana.

E.- ¿Y usted siempre iba o? ¿Le gustaba?

MF.-Si yo iba, después cuando ya salí de la escuela iba al corte, íbamos a lo de la señora, lo de A Shander.

E.-¿Y eso en qué año sería, cuántos años tenía usted ahí?

MF.-Y dieciséis años, si nací en el 31.

E.- -Ahá

E.-Tenía dieciséis, diecisiete años, íbamos con mi hermano en un carrito, con dos caballos, y ahí íbamos a, yo con una sobrina que se llamaba Elena, que nos llevábamos nada más que un año y medio, íbamos las dos al corte con esta señora...

E.- ¿Y cómo era el pueblo en ese momento?

MF.- Y como viste así calles, todo calles de tierra, ah y después nosotros de casa llevábamos también leche, ricota, crema, manteca.

E.-Claro.

MF.-Eso se hacía en casa, con esos aparatos que tenían, eran todos de madera, ahí se tiraba la crema adentro, se daba vuelta con una manija, eso tenía dos paletas, eso hacía la manteca.

E.-M...

MF.-Ahí hacíamos la manteca, hacíamos pancitos de medio kilo, de cuarto, después los envolvíamos en trapitos blancos, bien blancos. Lo llevábamos a San Martín para vender...

E.-A vender.

MF.-Sí, sí, sí.

E.- ¿Y a quién se lo vendían?

MF.-Y a gente, así del pueblo.

E.- De las casas...

MF.- Y comprábamos en lo Dorfman ¿viste?

E.- -Ahh.

MF.- En lo Dorfmann.

E.- ¿Dónde estaba Dorfman? ¿En el centro?... Bueno... en el centro.

MF.-Estaba todo en el centro, sí (Riendo) Era una esquina me acuerdo lo Dorfman. Y la abuela Dorfman, estaba, uno Marcos y el otro le decían Model...

E. -Ahh.

MF.-Y la abuela hacía unas tortas tan ricas y cuando íbamos a hacer las compras siempre nos hacía pasar a mí y a mi mamá. Nos cebaba, nos daba mate y nos daba torta. Y después ellos tienen, tenían, para pascua hacían unas tortitas flacas, que parecía harina y agua solamente ¿viste?

E.-Claro, sí.

MF.-Eran riquísimas, a mí me gustaban un montón.

E.- Ahá...

MF.-Y ella siempre me convidaba, me preparaba una, una bajita, que se yo en qué porque antes no había bandejitas nada de eso...

E.-Claro.

MF.-Bueno, y ahí ella después me daba siempre esas tortitas... Buenísima la abuela.

E.-¿Y esa familia se fue después? ¿No?

MF.-Sí, se fue, si. Pero yo ya era, era casada todavía existían. Porque mi hermana vivía ahí, mi hermana E. en una esquina, que después vendieron la casa a... ¿Vos sabés donde viven los M, los de R.M?

E.-Sí.

MF.-Bueno, y en la esquina vivía mi hermana.

E.- Ah...

MF.- Y Bueno, y así, cruzando la calle, así como yendo acá a la casa del vecino, ahí era el negocio de los Dorfman. Ahora no sé, la calle... no me la... yo no sé...

E.- No, no importa igual yo...

MF.-En aquel entonces no, en aquel entonces no tenían nombre las calles...

E.-Claro... Sí, y la calle principal era otra, También eso me contó B., que ahora la calle principal es ehh, digamos la que está ahí en el medio, en la Cooperativa. Y antes era la que estaba contra el ferrocarril.

MF.- Claro, sí. Pero nada que ver con lo que es ahora viste. Y donde yo estaba para tomar la comunión, que estudié para hacer. Esos vivían así en una casita en... frente a la plaza.

E.-Ah, y esa era una familia también luterana...

MF.-Sí un matrimonio, sí, luterano pero de la otra iglesia, de la que yo estoy ahora ¿viste? Después que me casé. Era Hartman el apellido.

E.-O sea que eran dos iglesias, pero...este...

MF.- Dos iglesias luteranas, pero distinta manera de hacer las cosas...

E.-Pero las familias se tratan... Se trataban lo más bien.

MF.- Si, si, no, si... Y no sí. Si, nosotros vivíamos ahí, a poca distancia vivían los Schonhoff ¿viste? A. T. era mi cuñado, casado con mi hermana. Vivían también ahí cerquita, cruzábamos una calle y ya iba a visitar a mi hermana yo, ya casada....Pero eran, ellos eran de esa iglesia y después los Schonhoff hay en San Martín para hacer dulce. (Risas).

E.-Sí.

MF.-Pero ya de aquellos no queda nada, ya murió Federico, Enrique, Teodoro, todos esos ya no viven más...

E.-Sí, otra cosa que me contó Bertín que había como seis, eh seis, iglesias diferentes en aquella época.

MF.-Claro, porque ahora también. Ahora está la católica...

E.- Ahora también pero no tantas...

MF.-Está, esa misma luterana en donde yo estaba todavía a veces..., tiene a veces alguna misa todavía, pero ya con otro pastor. Y después, la otra iglesia está siempre, la, la otra luterana, tienen donde estaba Wagner.

E.- Claro, si, sí, sí...

MF.-El pastor Wagner, y se fueron ahora porque él se jubiló y se fueron, y ahora vino uno de... la señora viene ser la señora de E. S.

E.-Ah, Y cómo se llevaba con los chicos, jóvenes de los otras, de los católicos, los valdenses, había valdenses, había bueno... los israelitas...

MF.-Bueno los valdenses siguen ahora todavía...

E.-Sí, sí.

MF.-Sí, todavía están los valdenses sí. Después está, en San Martín está la luterana, están los valdenses, está la católica; todas esas iglesias existen en Gral. San Martín.

E.-Sí, todavía siguen existiendo.

MF.-Porque mis nietos de San Martín, N y P son católicos como la nuera.

E.-Claro, claro, claro... Claro... qué bien... Bueno y alguna fiesta en el pueblo que haya ido. ¿Se acuerda, de chica?

MF.- Sí me acuerdo, a los doce años fui cuando se bautizó Villa Alba que era el pueblo Villa Alba, ¿y después se bautizó Gral. San Martín?

E.-Ah, sí.

MF.-Yo estuve, en la fiesta. Sí, me acuerdo... estábamos en la plaza, todo... donde... muchísima gente se juntó... y bueno, se bautizó el pueblo...

E.- ¿Y cómo estuvo? O sea ¿Qué se acuerda de ahí? ¿Había mucha gente?

MF.- Siii, mucha gente y muy linda fiesta...muy. No era una fiesta, sino como un acto... ¿Vistes?

E.-Un acto...

MF.-Un acto que, no sé en aquel entonces quien sería que vino, lo inauguró y lo bautizó... Qué se yo, no sé. Pero yo estaba, tenía doce años.

E.- ¿Y se acuerda por qué se cambió el nombre?

MF.-No, por qué no sé. La verdad que no se... Era Villa Alba y después se llamó Gral. San Martín, y quedó. Qué se yo, no sé.

E.-¿Y sus padre serán... de dónde...eran, de dónde...? Eran inmigrantes... los, sus padres...

MF.-Vinieron de Rusia si.

E.- ¿Vinieron los dos de Rusia?

MF.-Si si si, Papá de Krimeren.

E.-Pero qué eran alemanes del Volga o...

MF.-Sí, rusos alemanes se les decía en aquel entonces. ¿Viste?. Mi papá vino soltero y venía de la... cómo se decía, antes de la colonia Krimeren decían ¿viste? el lugar donde él vino. Y mi mamá de Saratov.

E. -Ahá.

MF.-Mi mamá vino con el papá, la mamá y cuatro hermanos y ella. Ella era la más chiquita. Y después acá, se vinieron hasta Villa Iris, y mi papá me parece que se había quedado en Coronel Suarez, cuando llegó, con un amigo, se escaparon para no hacer el servicio militar...

E.-En Rusia.

MF.-En Rusia, porque allá no sé cómo era el tema del servicio militar...era muy, muy exigente y era como dos años me parece, entonces antes de eso se vinieron a la Argentina. Después mi papá se fue a Villa Iris, y ahí conoció a mamá, que ellos estaban con un matrimonio que se habían muerto los padres...

E.-Sí.

MF.- Cuando vinieron a la Argentina, agarraron una enfermedad, se murió el papá, la mamá y dos hermanos.

E.-¿Qué enfermedad? ¿No se acuerda?

MF.-No me acuerdo pero, pero algo como... ahora dicen un virus ¿viste? Pero en aquel entonces no sé cómo se llamaba y no sé tampoco... Era una enfermedad que se moría muy rápido. Bueno, y después mi mamá., una hermana y un hermano, mi tío tiene hijos en Bernasconi y mi tía hijos en Villa Iris. Eh, mamá se casó con papá y ahí tenía ya un hijo ya de seis meses cuando se casó con mi papá, pero papá no lo, tenía el apellido de mamá que era P. Las chicas esas de P. de San Martín son mis sobrinas...

E.-Ah...

MF.-Pero de parte del papá que era medio hermano mío.

E.-Claro.

MF.-Después nosotros éramos diez hermanos más...diez éramos.

E.- ¿Y cómo era vivir en una familia numerosa? Eran muchos, usted me dijo que era la más chiquita...

MF.-Y sí, sí la más chiquita, sí. Sí, sí, yo de un hermano mío, que ahora viene una sobrina y se queda... Es hija de un hermano mío que, que ese con él me llevo como nueve años... Después nacimos nosotras dos mellizas, ¿viste?

E.-Y no eran todos varones.

MF.- No, mi hermana que vivía ahí donde yo te dije, era casada con S., después tenía una hermana que vivía acá al lado, donde vive D. ahora, esa estaba casada

con el hermano de mi marido, con el mayor... yo con el más chico. Éramos tres hermanas, porque mi hermana, la melliza, se murió, y los otros eran varones todos... Uno vivía en Bernasconi, E., tenía diecinueve hijos...

E.-Todas eran familias grandes.

MF.-Todas, familias grandes. Sí, antes era así, viste, de diez, doce, no bajaban. ¿Viste?

E.-Claro...

MF.-No sé, por qué, no lo sé pero bueh... y mi hermano tenía diecinueve hijos con una sola mujer... O sea Bernasconi está lleno de mi familia...

E.-Sí, hay familias grandes también en Bernasconi.

MF.-Sí, sí, si... Pero los hijos de él, ninguno tuvo tantos, el que más tiene son cuatro...

E.- ¿Y todos tenían que trabajar en el campo, cada uno tenía su trabajito?

MF.-Claro, mis hermanos, me acuerdo que eran dos hermanos míos, un hermano que murió soltero a los cuarenta y dos años, y el otro sé que se había casado y se había ido a trabajar a otro campo ¿viste? Ellos salían viste, mientras estaban solteros, mamá y papá y yo nos quedábamos donde teníamos nuestra casa; y ellos se iban a arar a otros campos. ¿Viste?

E.-Sí.

MF.-Pero a caballo, aradito así viste... bastante a caballo que andaban para los arados...

E.-Sí, sí.

MF.-Bueno, ellos iban de campos en campos, los contrataban para arar, ¿viste? Así que yo, mamá y papá, estábamos. Después yo, cuando yo ya era más grande no... después mi hermano ya estaba con nosotros, el que murió joven, va joven 42 años, y vivíamos, yo, papá, mamá y ese hermano, hasta lo último. Cuando yo me casé quedó mi hermano con mi mamá y mi papá, después mi hermano se murió, y mi mamá y mi papá se vinieron acá a Guatraché.

E.- Y justo en esa época que usted, me dice que nació en el 31, entonces después vivió la época de la Segunda Mundial ¿no? Eso lo que yo le preguntaba, ¿se hablaba en el campo de ese tema o no? (Visible cambio de ritmo de la conversación).



MF.- Y sí, no sé, no sé si se comentaba mucho, no, no, no...

E.-No. Usted no le llegó ningún comentario. No escuchó...

MF.-No, no, no, no... se, se hablaba de eso, pero... yo, no era una cosa que en casa se comentaba mucho ¿viste? No.

E.-Está bien, claro, capaz que lo hablaban los grandes... por ahí...

MF.-Sí, por ahí.... Pero yo era chica, no le daba importancia tampoco. Pero estábamos siempre ahí con mi papá, mi mamá y mi hermano.

E.-Y las costumbres religiosas en la casa. ¿Tenían un horario para rezar? Eh...

MF.-No, en casa no. Ahora en la casa de mi suegra sí. En la casa de mi suegra, cuando después me casé que vivía acá en Guatraché, vivía con mi suegra, yo viví veinticinco años con mi suegra...

E.- Un montón...

MF.-Montón, toda una vida. Cumplíamos veinticinco años de casados en marzo y la, y mi suegra murió en noviembre, el 10 de noviembre, el día de la tradición sentada tomando mate.

E .-mmm.

MF.-Y bueno y, acá sí ellos rezaban, antes del almuerzo, antes de la cena... siempre se rezaba sí...

E.-En su casa no... no había.

MF.-En casa no, en casa se respetaba, se iba a misa, pero más se iba menos a misa como acá. Los I. si van todos, todos los domingos y todo, pero allá se iba de vez en cuando porque teníamos tres leguas en carrito para ir, ¿viste? Se iba más bien la semana santa, navidad, esas cosas ¿viste?

E.-Claro, claro...

MF.-Y navidad íbamos...a, cuando yo era chica, yo iba a lo de G. a, a decirles un versito...

E.-Ah sí?

MF.-Y G. ya tenía preparado un paquetito... golosinas...

E.-Un regalo...

MF.-Ahí nosotras re contentas, yo con mi sobrina, siempre estábamos juntas, y con ella este íbamos a decirle un versito. En alemán era el versito...

E.- Así que le gustaba, le gustaba recitar...

MF.-Sí, me gustaban esas cosas, sí, sí, sí... Yo me acuerdo el versito que yo le decía y todo, hasta hoy me acuerdo...

E.-¿Ah sí? ¿Quiere decirlo?

MF.-(Se ríe).

E.-¿Se anima?

MF.- Siii.

E.- A ver, dígalo...

MF.- (Audio en alemán).

E.-Y qué, dígame que quiere decir... porque yo no...

MF.-Quiere decir que, que le, que les deseaba una mesa puesta, en cada fuente un pescado, pescado para comer viste, y que tengan para todo el año su, su menú y una felicidad para toda la familia viste?

E.- Ahá.

MF.-Y esa gente se ponían tan contenta cuando nosotros íbamos a la mañana, viste...

E.- Claro. ¡Qué lindo!

MF.-Después había otra que decía: (Audio en alemán) Que decía que soy un rey chiquito que vengo a, a decirle la poesía y que me den algo porque tengo que ir a otros lados todavía... (Risas).

E.-Estaba apurado...

MF.-Estaba apurado para juntar más...

E.-Está bien, está bien. Y la escuela, ustedes tenían una escuela en español, no era en alemán ¿no?

MF.-No, yo tenía diez años, lo único que sabía en castellano, que entendía, era cómo me llamo ¿viste?

E.-¿Sus padres sabían español o no?

MF.-Sí, sabían, sí, sí; pero nunca se hablaba y a mí tampoco me enseñaron.

E.-Hablaban alemán.

MF.-Sí. Y después cuando empecé a ir a la escuela, para colmo la maestra me sentó con un chico que no hablaba el alemán ¿viste?

E.-Ah...

MF.-Éramos todos sentados, nena y varón en el mismo banco. Viste esos bancos que así tenía un respaldar, estaba así y acá estaba el pupitre donde hacíamos las cosas...

E.-O sea que no separaban a las nenas de los varones.

MF.-No, no, no.

E.-Todos juntos.

MF.- Todos juntos, todo el grado, de primero inferior hasta sexto, todo junto...

E.- Ahá, ahá.

MF.-Y el Emilio B. y uno de los Reske ya eran grandes en aquel entonces, y yo después a lo último, a mi me había sentado con Aroldo R. cuando empecé a ir a la escuela, después me cambió por Alberto R. ¿viste? Y Alberto R. tenía un cuaderno yo me acuerdo, ay que cuaderno, limpito, hermoso, sabía todo; era una cosa ese, era un traga ¿viste?, él sabía todo. Yo me copiaba (Carcajada). Él me dejaba que me copie.

E.- (Risas) Y claro, si no habrás entendido nada.

MF.-Claro, yo no entendía nada, pero aprendí rápido igual, pasaba todos los años de grado... Sí, una vez me saqué un, una vez me regalaron una libreta de ahorro ¿viste? Para... Eran unas libretas que vos ahorrabas...no sé si tu mamá te contó

E.-Sí, se usaban, si, si, si...

MF.-Y bueno ahí me regalaron una porque yo había sacado el mejor promedio de un problema que hacíamos ¿viste? Porque antes se hacía, redactábamos problemas como ser compré tanto, me costó tanto y...

E.- Mirá vos.

MF.-Sí, y a ver cuánto, lo vendí en tanto, a ver qué me quedó de lo que vendí ¿viste? Y yo lo había resuelto bárbaramente entonces la maestra me regaló una libreta de ahorro.

E.- ¡Qué lindo!

MF.-No sé cuánto habría, habrían diez centavos adentro, en aquel entonces era plata viste? (Risas).

E.-¿Y cuántas horas duraba la escuela? ¿Cuántas horas estaban?

MF.-Y cuatro horas.

E.-Cuatro horas ¿Tenían recreo? ¿O no?

E.-Sí entrábamos a la mañana... Sí, sí... Teníamos recreo, teníamos un día de huerta, los varones huerta y las nenas jardín. Vos sabés la escuela que teníamos nosotros, jardín hermoso, lo regábamos con balde, regadera. Un día no había clase así par cuadernos y libros, lectura, todos los días. Y un día hacía así, la maestra nos hacía hacer, como ser copiar palabras ¿viste? Digamos cinco y cinco, estaban así en columnas, las ponía en el pizarrón ella, nosotros teníamos que copiar; al otro día, sobre esas palabras, esas diez palabras nos hacía dictado, dictado ¿viste? Ay, a mi me costaba...

E.-Este... le iba a preguntar... ¿Qué fiestas se hacían en la escuela? ¿Se hacían actos como ahora...?

MF.-No, no, hacíamos, nos recordaban que digamos hoy es este patriota, el otro patriota, pero... siempre en, en horas más bien de clase... viste, así, que.

E.-No es que se hacía un acto...

MF.-No, no, no, actos no...

E.- Y el momento de saludar a la Bandera cómo se hacía, se cantaba una canción...

MF.-Sí, se cantaba la el Salve Argentina Bandera azul y blanca viste?, eso lo cantábamos todos los días, el Himno Nacional... eso sí, sí.

E.- ¿Y formaban también?

MF.-Sí, formábamos, para entrar formábamos fila y para salir formábamos fila, es más la maestra era muy recta.

E.- ¿Tenían que tomar distancia?

MF.-Sí, así viste, y bueno, del más chiquito, siempre al más grande; y habían algunos que eran tan rebeldes que no se quedaban quietos en la fila. Cuando no empujaban a uno pellizcaban al otro, y la maestra, cuando... Y teníamos que ir de adelante de la escuela que tenía una galería, el aula de las labores y el aula de clase, y bueno, y de ahí adelante formábamos y teníamos que ir en silencio hasta la puertita para tomar después nuestros caballos, vehículos, con los que habían venido, o los que venían caminando y el que empezaba a hablar, la maestra los hacía volver, formar fila de nuevo e ir para allá y eso. Bien en silencio y bien formados.

E.-Esas eran las normas...

MF.-Sí, esas eran las normas. Muy recta...

E.-Y si alguien se portaba mal qué hacía la maestra...

MF.-No, los castigaba, los ponía en penitencia, no los dejaba salir al recreo, y después este... Pero sí, que mal no se portaba nadie ¿viste? Había muchachos grandes, que se portaban mal hasta que venía la maestra ¿viste? Los de Santos J. y M. eran, pero J. era rebelde. Habían chicas ya más bien grandes, las de R, las de G. pero, él las corría, se paraban al otro lado, entraban a un campo y se paraba en la esquina y no las dejaba salir él. Y cuando venía la maestra, bueno después las chicas le contaban a la maestra y bueno, ella los reprendía, pero no le importaba eso. No nada.

E.-Claro.

MF.- Rebelde, rebelde.

E.-Sí. Bueno, y en su familia cómo eran las normas, por ejemplo... cosas no le dejaban hacer. Cómo eran sus padres con respecto a las normas... Habían normas estrictas...

MF.-No, mi papá era muy, muy dócil y muy bueno, por lo menos conmigo. Pero mi mamá era muy recta, ooh! mamá era brava, muy brava...

E.-Y qué, con qué cosas se enojaba por ejemplo...

MF.-Y bueno se enojaba, primero cuando yo era chica, bueno a los dieciseis años yo me puse de novio ¿viste? Vinimos una vez, veníamos con mi papá en carrito cruzando todo el monte, camino de tierra, cuando se maneaban las ruedas para bajar las lomas y todo eso... ¿viste? Veníamos con mi papá acá a lo de P. al campo, que ahora era el campo de S. y bueno. Y bueno ahí trabajaba mi hermana C y J. ¿viste? Que era mi cuñado. Y cuando nosotros, yo ya tenía dieciséis años veníamos con mi papá nos quedábamos, veníamos un viernes a la tarde un suponer y nos íbamos los lunes. Bueno, ahí trabajaba el que después fue mi esposo ¿viste? Y bueno, y ahí yo, estuvimos una vez, yo ya tenía dieciséis años. Pero nada, mientras yo estábamos ahí no me decía nada, ni yo a él tampoco, ni le daba bolilla. Qué se yo, uno era así antes ¿viste? Bueno, después cuando llegué a casa estuvimos. Llegamos y el lunes mi hermano fue al pueblo a llevar las cosas que elaborábamos ¿viste? Y por ahí vino y me dice: te traje una carta.

¿Una carta? –dije yo- ¿Una carta de quién? Ah no sé –dijo. Es para vos. Bueno la abrí y era de él ¿viste? Del hermano de mi cuñado, que fue mi esposo después.

E.- Mmm...

MF.-Yo tuve un solo novio y...

E.-Empezó con una carta... (Risas)

MF.-Con una carta sí, que él me quería decir que se enamoró de mí, que se yo cuanto, pero que no me podía hablar porque siempre estaba rodeada de mis sobrinos ¿viste? De N. de Q, de todos los chicos ¿viste? Y bueno, y eso fue, después empezamos con las cartas, que él iba; después empezó a ir a casa. Y mamá lo, mamá era brava, no, no, no le sacaba la vista de encima ¿eh? No papá no...

E.-Era muy estricta.

MF.-Muy estricta, sí.

E.-¿Y cuando era más chica se acuerda que, qué cosas no le gustaban o en qué cosas le exigía más?

MF.-Y no, yo así no tenía problemas con ella. Porque era...

E.-Usted era muy dócil...

MF.-Yo hacía mis cosas, yo me acuerdo que me ordeñaba mis seis vacas, después mi mamá desnatava ¿viste? Después tuve que lavar todo esos cacharros de la máquina desnatadora...

E.-Mucho trabajo, usted me habla...

MF.-Trabajo, trabajo, trabajo y trabajo.

E.-Sí, trabajo y trabajo...

MF.- Y después atender las aves y, yo me acuerdo que papá atendía los chanchos y yo atendía el resto de a, hacíamos ricota para los patos ¿viste? Comprábamos el el, antes era el clai, pero es una cosa como la cáscara de, del trigo viste, mezclábamos con la ricota, y eso se le daba a los patos y sí cosas, todo eso...

E.- ¿Y se levantaba muy temprano a la mañana usted?

MF.-Y sí, sí temprano y hacíamos los trabajos y limpiábamos la casa, hacíamos las camas, todo... todo eso todo había que hacerlo, viste...Revocar con barro los pisos...

E.-Eso me contó mi mamá...

MF.-Sí, los pisos con barro, con el..., con, como te puedo decir, con la materia fecal de las vacas viste.

E.-Ah, con bosta...

MF.-Bosta de vaca, ahí está la palabra, sí.

E.- Y eso le tocaba a usted también...

MF.-Sí, sí, si ponerme de rodillas, así viste tirada en el piso... y...

E.-O sea que no había diferencia con los varones... lo que hacía usted.

MF.-No, no, no.

E.- No hay, no es que había un trabajo para las nenas...

MF.-Y no.

E.-Más o menos hacían todos lo mismo.

MF.-Si, más o menos. Bueno, yo me ocupaba de la casa adentro, revocaba los pisos, teníamos un corredor grande, largo...

E.-Sí.

MF.-Y cuando había un pocito que se hacía, piso de tierra todo, y bueno, ese había que hacer un poco de barro, tapar eso y bueno, pasarle bosta de vaca... Era trabajo sí, lavar la ropa, plancharla con la plancha a carbón ¿viste?

E.- Mmm, pesada...

MF.- Síiii.

E.-Y la ropa la compraban hecha o la hacían. ¿Se acuerda?

MF.- Cuando yo ya era más adolescente, cuando era más chica no me acuerdo, me parece que me la hacía mamá...

E.- Ah, ¿ella sabía coser?

MF.-Sí, sí, sí. Mamá me la hacía y mamá hilaba la lana para hacer medias, otra media no había. Media tres cuarta, pero de lana de oveja. Dejaban una oveja que se le críe más la lana que a las otras y de esa se usaba para hilar. Mamá hilaba la lana hacía los madejones y esos madejones había que lavarlos un montón para que salga el olor. Y bueno, se hacía el jabón casero, eso lo hacía papá; después de las carneadas, todo lo que queda de una carneada, cueritos, grasas y cosas. Todo eso se metía en una olla grande, se compraba soda cáustica y papá lo hacía afuera en el patio con leña, hacía el jabón. Después se echaba en unos cosos así, y se cortaba panes y, con eso se lavaba la ropa. Después para enjuagarla se

usaba unos cositos, como una pastillita azul. Primero se pasaba por agua limpia, después se ponía en esa agua con un poco azul y así se enjuagaba la ropa blanca.

E.-Ah.

MF.- Tenía que estar toda..

E.-Todo. ¿Almidonaban también? ¿O no?

MF.-No, eso, eso, no me acuerdo, me parece que no. Después sí, después cuando yo ya era más grande sí, almidonábamos, pero no así como otros las sábanas, esas cosas no. Pero era todo de algodón y blanco... hay yo me acuerdo...

E.- ¿Y tenían siempre, tenían algún vehículo en el campo para?

MF.-Sí, carrito, carrito...

E.-Carritos.

MF.-Sí, todo, todos, caballos, todo caballos.

E.-De esos primeros coches ninguno.

MF.-Todo a caballo, todo a caballo...

E.-Todo a caballo.

MF.-Sí, sí, sí...

E.-Claro.

MF.-Yo iba a la escuela de a caballo, después ese año que llevé esos chicos fui en sulky, pero todo, todo, así viste...

E.- ¿Y médicos había?

MF.-Sí, en Bernasconi, nosotros íbamos a Bernasconi a...Amicarelli.

E.-Ah.

MF.- Amicarelli era nuestro médico, sí.

E.-Ah

MF.-Y en San Martín estaba...

E.- Y estaba esta doctora...

MF.- Y capaz que era. Nosotros siempre íbamos para acá, pero nunca estábamos enfermos tampoco, qué se yo...

E.- ¿No? No se enfermaban...



MF.-No. Íbamos a Bernasconi también a veces a hacer compras, y después cuando había algo que alguno estaba enfermo íbamos a Bernasconi al Amicarelli, ese médico. Y tenía una prima que ya sabía coser y cuando yo ya era más señorita, mi mamá me compraba telas, elegíamos las telas y las llevábamos a lo de mi prima y mi prima me cosía. Así que...

E.-Ah, claro, claro. Y la alimentación, yo me imagino por lo que usted me cuenta que sería más a base de animales ¿no? Verdura y eso mucho no.

MF.-Claro. No. Pato, corderos, bueno vacuno tampoco, y nada más, pollo de campo así ¿viste? Teníamos gallinas, se usaban los huevos, los que sobraban se llevaban a vender, viste...

E.-Claro, las frutas y verduras es como que estaba complicado.

MF.-No, eso ya, brillaba por su ausencia, viste... (Risa).

E.-Claro, es que esa tierra parece que cuesta para hacerla producir...

MF.-Yo me acuerdo siempre que papá este... Cuando iba a veces Bernasconi compraba unas cajitas de madera, con uvas. Y nosotros chochos que papá nos traía uvas...

E.-Era como un dulce... (Risa).

MF.-Sí era como un regalo viste, ay qué suerte trajo uvas... si.

E.-Sí, después me contaron que las golosinas eran el azúcar quemado... el azúcar, hacían caramelos de azúcar...

MF.-Sí, sí, sí...

E.- ¿Usted también?

MF.-Sí, en casa también se hacía sí. Estas chicas de M. que nosotros nos visitábamos también, cuando éramos más grandes, ya nos juntábamos a la noche a bailar un rato ¿viste? Pero siempre con los padres presentes ¿viste? Papá estaba siempre, mamá también, se hacía en casa mucho. Y bueno, después ya más grande, mi hermano también buscábamos así, invitábamos chicas del, vecinos, muchachos y bailábamos en casa, no había otros...

E.-Y comían caramelos... (Risa).

MF.-Si, comíamos caramelos y tomábamos mate...

E.- ¿Mate?

MF.-La diversión era mate.

E.- El mate.

M.-Y después, a la mañana café con leche, y a la noche...

E- Y hacían torta capaz.

M- Sí hacíamos torta, mamá hacía, mamá hacía unos arrollados muy ricos... me acuerdo pero adentro del arrollado le ponía, viste ahora se pone dulce de leche, aquella vez me acuerdo, dulce de membrillo le ponía o esa azúcar quemada un poco viste...

E.-Claro, claro...

MF.- Y hacía de esas masitas de amoníaco, mi mamá hacía también sí

E.- Así que era una, una, sí, a mí me contaba Bertín que era una vida muy distinta a la de ahora...

MF.-No, más vale. Yo un día le dije a mi nieta ¿viste? Le digo este, que el sábado ahora cumple dieciocho años, y digo yo, este, vos sabés M. que yo a los doce años yo me ordeñaba seis vacas, lavaba la ropa de toda la familia con la tabla... Ah bueno abuela dice, pero ahora no hay vacas para ordeñar y no hay, y no hay tabla para fregar tampoco... (Risas).

E.-Es cierto.

MF.- Ay, No, qué diferencia Dios mío, hoy la juventud está tan piola...

E.-Sí, además, había por ejemplo, me contaba él, que había temporadas que había una arena que volaba... ¿Usted se acuerda eso? Dice que tapaba las ventanas...

MF.-Ay el campo nuestro volaba... Ay como volaba, sii tapaban las ventanas con bolsas mojadas porque no se aguantaba, después cuando un día así del viento del sur, digamos, fuerte que volaban los campos, y bueno, y ahí a la noche había que después barrer, juntar toda esa arenilla, limpiar todo, llevábamos por ahí afuera al patio, lejos, después la arenilla esa...y ay no, tremendo...

E.- ¿Y la casa donde vivían la había construido su papá o ya estaba?

MF.-Eso no me acuerdo, de adobe viste, de campo, pero era cómoda...

E.-Cómoda.

MF.-No había un living, un comedor aparte, una cocina grande, una mesa larga, la cocina a leña, esas cosas todo bueno.

E.-¿Y eran muchas habitaciones?

MF- Y no, tenían bueno, una habitación para los varones y yo dormía con mi mamá en la cama, en la cama grande de dos plazas, y mi papá dormía en una cama más chica, que yo me acuerde...

E.-Claro.

MF.-Todo así viste... No, una vida agitada, contra la de hoy nada que ver... Ha cambiado todo...si

E.-Trabajo, trabajo...

MF.-Si si si. Yo después a los veintiún años me casé, era en el año 52, me casé yo, ya me vine acá a Guatraché y, ya como que había cambiado un poco todo ¿viste? También vivíamos en la quinta con la suegra, y después este, también se ordeñaba una vaca, se venía en sulky al pueblo. Yo ya tenía los chicos, los dos chicos cuando a mi marido le dieron la casa del vivero, la E. A.; y ahí estuvimos hasta que L. mi hija tenía quince años, después nos vinimos, nos radicamos acá y acá estoy.

E.-Y acá está. Debe haber sido lindo vivir ahí ¿no? Ese lugar en el V.

MF. -Siii, aparte nosotros salimos de la casa de la suegra, que era una casa con piso de barro, bombeando todo el agua, con la bomba así viste, entrando el agua con baldes, y ahí llegamos y era todo canillas adentro, teníamos piso mosaico, vos sabés, parecía que tocábamos el cielo con las manos, fíjate vos.

E.-Claro, claro. Aparte, yo me acuerdo cuando era más chica, ahora hace un montón que no paso por ahí. Se veía todo muy cuidado...

MF.-Ahora está muy abandonado, muy, muy abandonado... La vez pasada me decía la chica de E, dice: Ay M. yo voy a veces, antes iba dice, pero ahora no voy más porque vuelvo destrozada lo feo que está todo, lo mal que está...

E.-Sí, se ve, se ve.

MF.-Bueno, nosotros fuimos a vivir ahí, que mi marido antes que nos casáramos entró a trabajar ahí, que era vivero. Hacían plantación viste y los vendían los plantines viste. Como eucaliptus, acacias, todas esas cosas viste. Y se vendía muchísimo, muchísimas plantas, andaba muy bien eso. Y bueno, y después se hizo la Escuela Agrotécnica, yo después también trabajé nueve años en la escuela...

E.-¿Ah sí? ¿Y qué hizo ahí?

MF.-Nueve años trabajé ahí, primero lavandera, que se lavaba para los chicos que venían a estudiar... Y eso...

E.-Bueno. Gracias.

#### 7) Entrevista a C. M. - 13 de marzo de 2013

Nota: La Sra. CM, de 90 años, pidió estar acompañada de su esposo y su hija, los cuales intervinieron en ciertos momentos.

E- Bueno ¿En qué año nació?

CM-¿Yo? En el año veintitrés. En mil novecientos veintitrés, el 27 de diciembre.

E-Ahá.

CM- De noviembre.

E-De noviembre.

CM- Sí.

E- Bueno. ¿Y en qué lugar naciste?

CM- En Alpachiri.

E-Ah, en Alpachiri, y ahí viviste hasta qué edad...

CM-Hasta los catorce años.

E-Ahá.

CM- Y de ahí mis padres se trasladaron a Hucal.

E- A Hucal.

CM- Cotita más vale, Cotita más vale, más vale a Cotita, el pueblo nuestro era Cotita.

E- Ah.

CM-Es un pueblo chiquitito, chiquitito.

E- Chiquitito.

CM- Si. Y este...bueno, ahí estuvimos hasta el 30 y pico o 40.

E- Ahá.

CM- Este..., siempre en el campo ¿eh? Viviendo en el campo Y este, el 30 el 40 vinimos acá... acá a San Martín, donde está ahora el campo. Este... y ahí papá compró un campito... Pero ahí ya éramos como doce hermanos.

E- Cuando, cuando estaban en S. Martín

CM- Cuando venimos acá.

E- Cuando estaban en S. Martín.

CM- Doce hermanos, doce... Y... no, yo me equivoqué... Eran diez hermanos y nacieron dos acá, los más chicos. Y... este, ahí estuvimos, casi me mandaron a trabajar afuera, trabajé primero en un campito, con un matrimonio pero un mes, porque la señora me ocupó por un mes. Ahí yo tenía dieciséis años, diecisiete...

E-Claro, era jovencita...

CM-Y si, si, si. Y después estuve en la casa y después me vine a trabajar acá a Guatraché. Pero ahí también estuve un mes nomás, me trataron mal, tan mal los patronos que no me dieron ni de comer...

E-Oh...

CM-y me enfermé, entonces mi papá vino y me llevó para la casa. Y trabajar había que trabajar porque habían muchos y que querían comer y... Antes no criaban los chicos como ahora...

E-Si, si ya me contó M.F. que era vecina suya.

CM- Si, era vecina mía...

E- ella era vecina suya dónde ¿en S. Martín?

CM- Acá en San Martín. Sí, cruzaba el campo, salimos a la calle y la tercera casa eran ellos. Pero yo estuve muy poquito ahí, después tuve que salir a trabajar.

Después fui otra vez a trabajar a S. Martín, a un campo y ahí estuve yo hasta que me casé. Seis años.

E- ¿Y se acuerda que familia era esa, qué apellido?

CM- ¿Los últimos?

E-Sí.

CM- Sí, Domingo Bascheti.

E- Ah, escuché nombrar sí.

CM- Sí, sí, tenía un campo como casi tres leguas, dos leguas y pico. Para acá para de este lado. Acá...un campo grande, sí. Y bueno, ahí estuve hasta que me casé, en el año 47.

E-Mmm.

CM- Y desde ese entonces estoy acá en Guatraché.

(Corte, toma mate).

E- cuénteme a ver cómo era cuando vino a San Martín, cuando vino al campo, a Hucal no, acá a San Martín.

CM- Sí, a San Martín.

E-Sí, cómo era, qué vecinos tenía, qué hacían...

CM- Ahí teníamos F., esa M. F.

E- Sí.

CM- Estaba este Shohoff, Pedro S., el padre de esta vecina que tengo acá.

Esperá cómo eran los otros.

Hija- Los Riera

CM- Francisco Riera, de un lado F. Riera hijo, del otro lado F. Riera papá.

Después Niel, este... ¿cómo se llamaba? Era un francés. Este.

E- ¿Niel?

CM.- Niel.

E-Sí, también lo escuché nombrar.

CM:...Bueno ese...

E- ¿Y qué hacían en el campo? Se dedicaban a qué, a sembrar o tenían animales...

CM: y papá siempre tenía sus ovejitas para el consumo...

E- ¿Ah sí?

CM: Sí, los cerdos también para las carneadas del invierno. Y vivíamos todo, porque antes no se iba al pueblo a comprar carne, no, se hacía todo en la casa, mamá criaba pollos, patitos, y todo eso para comer, para el consumo. Lo que sobraban lo vendían.

E-Claro, lo vendían.

CM- Sí. No, todo a fuerza de trabajo. Y después papá tenía sus ovejas, teníamos algunas vaquitas, ordeñábamos, este, desnatábamos, había que vender crema, leche y manteca, y es así, es la vida del campo.

E-Claro.

CM- Hacíamos huerta...

E-Huerta, también.

CM- Quinta, siempre todo.

E- Y qué sembraban en la huerta.

CM- Y sembrábamos zapallo, este, pepino, sandía, melones, zapallito de tronco, todo lo que podíamos sembrar para comer todo. Y después quinta, lechuga, zanahoria, esas cosas, esas verduras de casa...

E-Claro.

CM-Si no siempre, siempre, todos los años.

E- ¿Y quiénes hacían el trabajo? ¿Ustedes, los hijos?

CM- Y sí, todos los hijos y mamá siempre a la par, si mamá siempre en todos los trabajos a la par. Mi mamá era R. Kin, ella había nacido en Rusia.

E- ¿Ah sí?

CM- Era chiquita, vino chiquita de Rusia, mi papá también. Mi mamá tenía nueve años, eso me contó muchas veces, cuando vino de allá.

E- Ahá.

CM- Pero con el padre y con toda la familia entera, sí. Cuando dispararon de la guerra.

E- Ah...

CM- Sí, y papá no, papá vino solo porque los hermanos de él y el padre también quedaron allá y nunca más supo nada...

E- Los vió...

CM- El vino con un hermano solo, pero ese hermano al final terminó ahí en Pigué, no, en Carhué.

E- En Carhué. Ah... Claro.

CM-Ahí murió

E-¿Y ellos qué eran alemanes del Volga? Que estaban en Rusia ¿No?

CM- Y sí, sí, sí. Eran alemanes.

E- En la zona del Volga. Sí que ahí los trataban mal...

CM- Y sí, no porque si no los mataban, tenían que salir. Escapaban, se iban, disparaban todos y los que se quedaron bueno, cayeron. Sí. Nunca supo nada, él no sabe, si lo mataron en la guerra... o qué es lo que pasó. Nunca supimos más, ni él ni el otro hermano tampoco.

E-Claro. Quedaron ellos dos solos.

CM- Ellos dos, si

E-Claro, bueno pero eso le pasó a muchas familias.

CM- Sí, muchas familias, sí, yo he sentido, si. Chiquita, Y mamá de chiquita, bueno ella vino con toda la familia...

E- Claro...

CM- Con todos, los hermanos, los padres.

E- Claro. ¿Y en Alpachiri dónde vivían? También en un campo.

CM- En un campo, en Anasagaste.

E- Ahá.

CM- No sé si sentiste ese campo.

E- No, ese nunca lo sentí.



CM- Sí, Anasagaste, ellos también vivieron ahí (el marido).

E- ¿Y cómo se fueron después a Hucal? ¿Por qué se fueron a Hucal?

CM- Porque compró un suizo vino y compró el campo. Un campo grande y sacó a todos los chacareros, ellos también, a todos los chacareros, no sé como... como cuatro leguas... ¿no?

E- Ah, ¿Ustedes se conocían de chicos con su marido?

CM- Sí, sí, sí, con toda la familia.

E- Ah... ¿Quiere decir algo puede decir eh? (al marido).

CM- Vecinos, eran vecinos también allá...

E- Y ya eran amigos. (risas) Así que después usted, como los sacaron se fueron a Hucal.

CM- Sí, papá buscó un campito lo alquilaba ahí, entonces ahí estuvimos, pero después, lo vendió, se vendió el campo otra vez, lo compró este... Cuevas, Carlos Cuevas, ustedes lo han de haber conocido también, bueno, entonces lo sacó todos los chacareros, ahí se desparramaron todos. Ellos se vinieron para Guatraché en el 39, nosotros en el 40, y los otros no sé para otro lado, algunos se fueron a Brasil...

E- Ah ustedes pertenecían a la misma colonia.

(Se oye la voz de la hija detrás).

E-Claro.

CM-Si, sí, sí.

E- ¿Y en San Martín como eran los vecinos? ¿Los recibieron bien?

CM- Sí.

E- ¿Se juntaban por ahí ustedes los chicos?

CM- Si, los chicos.

E- ¿Qué hacían? A ver cuénteme...

CM- Y los domingos nos visitábamos, por ahí hacían una fiesta, uno de los padres de uno tocaba la acordeón y nosotros íbamos todos a bailar, o sea una fiesta todos con todos, todo en el campo, en el pueblo, nosotros no sabíamos lo que era baile en el pueblo.

E- Claro, es que no sé si había mucho en el pueblo...

CM- No, no, no. Antes poco, sí acá en Guatraché había, pero nosotros veníamos muy poco y nada.era más cerca allá. En un campo, un vecino. Y después los vecinos también todo. Sí muy unido la gente, hasta te digo, para tener la carne, carnear, los vecinos que estaban más cerca se juntaban unas tres cuatro familias, una semana carneaba una, este, un cordero para repartir la carne para tres o cuatro, otra semana otro, y así iban arreglándose con la carne. Los mismos kilos que el otro llevaba de acá nosotros llevábamos para allá cuando carneaba el otro.

E-Claro, para ayudar, para no estar siempre carneando.

CM- Claro, claro. Y después tienen todos carne y no carnea tampoco todos los días uno solo.

E- claro.

CM- Para el invierno, no. Ya se juntaban dos y carneaban más vale un animal, un ternero, una ternera y cada uno se carnean sus dos chanchitos y hacían la factura para el invierno. Chorizos y todo eso, y así, y así se vivía en el campo... En el pueblo no. El pan también, mi mamá lo hacía el pan en la casa...

E- ¿Ah sí? ¿Tenía horno?

CM- Aí, si, sí. Adonde iban se hacían el horno.

E-El horno ese de barro.

CM- De barro. Siii (risas).

E- ¡Qué lindo! ¡Qué tortas que se harían en ese horno de barro! ¿No?

CM- Y sii, de esos no sé si vos conocés, los *rivil kug*.

E- Siii, que rico, los *rivil kug* cuánto hace que no como *rivil kug*, mi mamá sabe hacer, nosotras las hijas no.

CM- Nosotros tontos tampoco. Yo antes lo hacía pero ahora ya noo, no termino de hacerla...

E- Y uno debe poner la práctica también.

CM- Y si, uno se olvida, que hay que poner esto, se olvida de una cosa, se olvida de otra... (Risa).

(Se oye hablar a la hija).

E- Claro porque tenían muchos hijos...

CM- Muchos y claro... en la mañana temprano, el día que ella hacía pan, no había que levantarse temprano, los chicos no los dejaban venir temprano porque

abren la puerta y la masa de levadura cuando le agarra frío, baja, no levanta. Entonces tenía que estar hasta que estaba el pan en los moldes, cuando está por poner al horno recién se podían levantar los chicos, afuera, ahí afuera (sonreía) Sí.

E- Y claro, era la manera para que no se estropee.

CM- Claro. No y después cuando era la hora del café los llamaba a todos.

E- ¿Y su mamá era la cocinera? ¿La que hacía todas las comidas?

CM- Si, pero la mayor que estaba en la casa siempre la tenía que ayudar. Si, si.

E- ¿Y la casa se la habían hecho ustedes?

CM- No, no. A dónde fuimos, teníamos que levantar la casa...

E- De la nada.

CM- De la nada. De adobes. Primero hacer los adobes y después hacer la casa. Sí.

E- ¿Y eso lo hacían ustedes?

CM- Sí, nosotros los más grandes y mamá y papá. Preparaban el barro los hombres, preparaban el barro, y nosotras hacíamos los adobes y después había que apilar, cuando estaban secos había que apilar, para que tomen aire, para que se sequen. Hasta que no estaban secos no se podía hacer la casa. ¡En serio qué trabajo!, yo muchas veces hay, hay...

E- Usted no lo puede creer ¿no?

CM- Si, yo me ha tocado trabajar en eso, en Hucal sí, ahora en Alpachiri sí.

E- ¿Y dónde vivían mientras hacían la casa?

CM- En una carpa.

E-Ah.

CM- Armaron una carpita con chapas y ahí adentro estaban.

E- Así que se apurarían para hacer la casa, porque

CM- Y, yo me acuerdo, acá en Hucal estuvimos como que se yo, como cuatro o cinco meses en la carpa, sí, medio cavada la carpa, y arriba chapas. Pero yo me acuerdo...

E- Cavada qué ¿Hacían un pozo?

CM- Sí, claro cavada, la chapa abajo...

E- A mí me contaron que los judíos hacían las casas así, cuando recién vinieron.

CM- Y bueno claro para una casa rápido y ahí uno puede entrar bastante.

E- Claro, y aparte los cuida del viento.

CM- Claro.

E- Porque había mucho ¿No? Viento me dijeron, más que ahora.

CM- No, qué se yo. Sí, sí, sí. En Hucal sí. Uuuu, yo me acuerdo nosotros andábamos en el campo, cuidando los animales, que a veces nos perdíamos de la tierra, porque en Hucal era tremendo, que volaba el campo. Sí. Ahora en Alpachiri no, y acá tampoco.

E- Así que se hacían como una choza, con un pozo y ahí vivían hasta que terminaban la casa.

CM- Claro, claro... Sí, ahí hacían la pieza y la cocina y todo. Sí. La chapa solo, levantás, queda muy chatito muy bajito. En cambio cavado no, ya era diferente, estaba más oscuro... (Risas).

E- Claro, claro.

CM- Pero hasta un hacer casa... Sí, porque lo primero que prepararon, para la casa...

E- Y sí, porque dónde van a vivir, y después había que mantenerla porque me contaba M. que tenían que hacer barro y arreglarla.

CM- Barro. Revocarla adentro y afuera, qué trabajo también por tan poco tiempo, capaz que en tres años cuatro ya había que arrancar otra vez, ir a otro lado.

E- Mmm...

CM- Cuando no había propiedad... (Risa).

E- Y ese campo en Hucal también era alquilado.

CM- Cuando recién fuimos sí, ahí vinimos a alquilar, pero en poco tiempo nomás enseguida papá lo compró. (En S. Martín, aclaró la hija).

E- Ah qué suerte.

CM- Había, sí, oportunidad de comprar...

E- De comprarlo, Ah

CM- Sí, sí. Entonces ahí ya no anduvimos más, ya estábamos fijos, sí.

E- Se quedaron ahí.

CM- Sí.

E- Claro. Y pudieron arreglar la casa a lo mejor. Mejor, porque ya sabían que era de ustedes.

CM- Y, pero, ahora igual, mi hermano, quedó en la casa, cuando nos fuimos todos y faltó mamá y papá entonces ya la casa quedó mucho solo. Porque mi hermano que se quedó al final con el campo estaba acá. Porque mandó los chicos a la escuela, hasta que los chicos no salieron de la escuela, hasta que se fueron Bahía a Estudiar, él no vendió la casa acá, entonces no iba al campo tampoco.

E- Claro.

CM- Y cuando se fueron los chicos, quedó él y la señora, este vendió la casa de acá y le dio la parte a los otros hermanos que no le había pagado. Y después se fue al campo él y se hizo una casa nueva. Mientras tanto la casa casi se cayó ya, (risa) porque antes no la cuidaba nada, nada. Mientras que ellos vivían, mamá vivía, siempre se arreglaba la casita.

E- Claro.

CM- sí. Se revocaba, cuando se caía el revoque. Y no, después ya quedó todo en la nada. Ahora se hizo una casita, chica pero que están ellos dos nomás, claro. Viven tranquilos.

E- Y ¿usted ahí en S. Martín iba a la escuela o ya no iba más?

CM- No, no, no, no.

E- Pero sus hermanos sí. Tenía hermanos más chicos.

CM- Sí. En el campo. Si, también tenían un maestro en el campo

E- ¿Ah sí?

CM- Sí, sí, sí.

E- ¿Qué, un maestro que iba a la casa?

CM- No, no. Vivía en la misma, en la escuela, él tenía una casa, la habrían hecho los chacareros.

E-¿Y qué escuela era esa? ¿Cómo se llamaba? ¿Se acuerda?

CM- Ay...

E- Y el nombre del maestro tampoco.

CM- Uno sí. Uno este...Gatica era el apellido.

E- Gatica.

CM- Era un cordobés. Pero no me acuerdo el nombre, cómo se llamaba.

E- Bueno, no importa.

CM- Era un maestro que vivía ahí, en San Martín. Acá en el campo, cerca donde está el campo nuestro nomás. Qué serían, dos leguas nomás. Ahí están los chicos, iban, en el sulky, viste, con carrito...

E- Claro, no era la misma escuela que iba M. porque en la de M. eran maestras.

CM- Era una maestra.

E- Sí, mujer.

CM- Bueno. Ella capaz que ha ido a otra escuela, no sé a qué escuela puede haber ido.

E- Capaz que ella fue a otra escuela.

CM- O puede ser la misma, porque primeramente había una mujer.

E- Ah...

CM- Más chicos. O los últimos, cuando Gatica se fue ahí era, sí, sí...

E- ¿Y después llegó una mujer?

CM- Claro, después vino una mujer.

E- Sí, ella me dijo que era una que venía en un carrito. No sé si no venía de Bernasconi o de dónde.

CM- Ah no, entonces sí, eso fue después.

E- Ella y la hermana, que venían las dos, una era maestra y la otra maestra de labor.

CM- Ah, sí, sí.

E- Que venían también en un sulky o en un carrito me dijo, todos los días.

CM- No. El maestro que fueron mis hermanos, él vivía ahí. En verano, en las vacaciones se iba a Córdoba, porque él tenía su casa, él estaba acá porque daba clase.

E- Claro.

CM- No sé por qué, habría venido por otra cosa pero estuvo unos cuantos años ahí.

E- Ahá.

CM- Sí. Él y la señora también, él maestra y la señora también. Y ella maestra y él también. Los dos...

E- Claro.

CM- Yo, a ver, cómo se llamaba...

E- Bueno, no importa.

CM- Era una escuelita de campo...

E- Si, sí, sí. Él enseñaba en español. ¿No?

CM- Si, en castellano, sí, todo.

E- Y porque habían otras escuelas que enseñaban en Alemán.

CM- no, esta ya no. Eso fue antes... cuando yo iba a la escuela. Porque nosotros también, en Alpachiri estábamos nosotros.

E- Sí, en Alpachiri.

CM- Sí. Bueno, ahí si teníamos nosotros un maestro, los chacareros, unos poquitos se juntaba y traían uno, lo pagarían qué se yo. Eso no me acuerdo, claro. Lo pagan, claro, basta que tenga sexto grado, era el maestro sexto grado nomás.

E- Sí

CM- Sabía más que los chicos (risas)...

E- Sabía leer y escribir por lo menos.

CM- Claro, claro... Y entonces, tenían una costumbre... que se yo, a las mujeres en alemán y a los varones en castellano.

E- ¿Ah sí?

CM- Si, enseñaba este. Y el maestro era chileno.

E- Chileno.

CM- Que tenían ahí, sí.

E- ¿Y qué sabía alemán?

CM- Esperate un poquito. Sí, sí.

E- Era chileno y sabía alemán.

CM- Pero quién sabe dónde estaba este.

E- Claro, sí. Capaz que había venido en Alemania y había vivido en Chile.

CM- Claro, vaya a saber. A lo mejor nació en Chile, o vaya a saber.

E- O los padres habían sido alemanes también.

CM- O eran alemanes, o estuvo después últimamente en Chile, también puede ser. Sí. Eso como es, como era...

E- ¿Así que las mujeres no aprendían español?

CM- No, no, yo nomás era una. Pero yo sola aprendí mirá.

E- Usted aprendió porque quiso.

CM- Porque mi hermano. Y era más fácil, entonces yo me largué más a esto que en alemán.

E- Claro.

CM- Y bueno, mi hermano sí, nada más. Pero los otros chicos cuando vinieron acá ya no. Eso era en Alpachiri, los primeros maestros que teníamos nosotros. Eso, hacían eso. Pero estaba mal, no sé si eso era pedido por los padres y ha de haber sido...

E- Qué raro ¿no?

CM- No, siempre decían, las mujeres no precisan hablar en castilla... (Risas).

E -Es un chiste...

Se oyen otras voces.

CM- Qué se yo. Sí, y así, el chileno estuvo como tres años...

E- Y ese fue su maestro.

CM- Sí.

E-¿Y usted hasta que edad fue a la escuela? Más o menos.

CM- Y bueno, tres años...

E- Ahá.

CM- ¿Y yo qué tendría? Doce años cuando yo salí. Yo agata me acuerdo mirá.

E- Claro, porque iban poquitos años.

CM- Sí, poquito, poquitos.

E- Porque.

CM- No, después se borró el maestro y no vino más maestro tampoco.

E- Ah ¿No vino más?

CM- No. No vino más. Así que, y no yo, los más grandes, claro, los más grandes ya tenían que salir a ayudar, trabajar, así que qué escuela. Es poco tiempo y de yapa en alemán. No me gustaba mucho. Porque es duro, es mucho más difícil...

Marido de CM- No había escuelita tampoco...

E- Está bien, hable, hable.

CM- No había escuelita, era una casa de familia donde estaba el maestro. Era una casa de familia. Sí. Daba clase en la casa de familia.



E- Claro.

CM- Y él se quedaba, comía, una semana con una familia, la otra semana con la otra familia. Para comer, le daban la comida. Y así. Y así uno iba criando. Se crió, bueno, quedó así. Mucho grado ninguno de mis hermanos.

E- Claro.

CM- Los más chicos. Los más chicos sí. Llegaron a sexto grado.

E- claro.

CM- Sí, era así, los más chicos tuvieron más suerte.

E- ¿Y se acuerda de San Martín en aquellos años cómo era?

CM- San Martín era chico, ninguna parte lo que es ahora ¿eh?

E- ¿No? Era todo de tierra ¿no? Las calles.

CM- Todo de tierra. Ahí no había asfalto para nada. Hace pocos años.

E- ¿Y usted iba a veces al pueblo o no?

CM- Y cuando iban ellos.

E- ¿Ah sí?

CM- Sí. Un forá de esos viejos, viste. Cuando ellos iban así a veces eh, no siempre, algunas veces... iban con los chicos, entonces iba yo también. Pero así de a ratos. Pero no, íbamos a la casa de una familia y ahí nomás quedaba. Después íbamos para la casa, así que el pueblo yo recorrí muy poco y nada.

E- Claro, no tenía conocidos ahí, ni amigos,

CM- No, no, no.

Marido- Era Villa Alba.

E- Villa Alba, sí.

CM- Se llamaba Villa Alba, el año, el año cuarenta y tres le cambiaron el nombre. No sé por qué le cambiaron el nombre.

E- ¿No?

CM- Por qué motivo, no sé.

E- ¿Usted estuvo en la fiesta cuando le cambiaron el nombre?

CM- Sí, sí, sí.

E- ¿Si? ¿Y? ¿Había mucha gente?

CM- Mucha gente. Y una fiesta se mandaron.

E- Con comida y todo.

CM- Con comida y después también con él, como es, esos, la banda de Bahía Blanca, todo el santo día. Era mucho baile, bárbaro. Mucha gente, sí... sí. Muy lindo, pero muy lindo. Había mucho desfile también, desfile de todas las maquinarias que trabajaban en el campo.

E- Claro, claro...

CM- El año cuarentitrés, sí.

(Conversación con el marido).

CM- Y las tormentas que venían.

Marido- Las tormentas, todas las semanas, una vez aparecía un montón, pura tierra... Que usted averiguó, por ahí si pregunta...

E- Sí, sí.

Marido- Acá en Hucal, había casas que llegaba la arena hasta la ventana.

E- Eso me contaron sí.

Marido-Alambrados tapados, todo el alambrado...

CM- Sí, de cardo y arena.

Marido- Es para hacer una novela, pero, sigan hablando ustedes.

CM- Ahí en Hucal más que nada, en Hucal hasta más alto que una casa se juntaba la arena.

E- La arena, ah...

Marido- en toda La Pampa, cuánta gente se fue al Chaco, Santiago del Estero, etc.

E-Sí, porque General Pico también eh... hubo un año que hubo una tormenta de arena que tapó todas las casas...

Marido- Sí, sí, sí.

E-Así que debe haber sido en toda La Pampa.

C.M.- En todo, en todo...

E- Claro, el clima era como más duro ¿No?

C.M.-Sí, también sí...

Marido- Y ese año se fue mucha gente, a Chaco, a Santiago del Estero...

C.M.-A Brasil... también fueron...

Hija- Y la familia de la abuela, no había una parte acá que se fueron al Chaco...

C.M.-Sí, sí, sí, sí.

E- Ha! ¿Qué? ¿Los que estaban ahí en Alpachiri? ¿Esos después se fueron?...

C.M.-No. Mis abuelos que estaban en Acha.

E-Ah...

C.M.-Pero ahí ellos se fueron a... a como es, a Santiago del Estero. Y se fueron todos, vinieron dos nomás de vuelta a vivir a Buenos Aires. Y uno acá, uno vino para acá. No dos vinieron para acá dos varones, a Campos, en Campos, y dos en Buenos Aires, dos mujeres en Buenos Aires. Y los otros se quedaron todos allá. El abuelo vino también, pero él está en Alpachiri, él murió en Alpachiri.

E-Claro.

Marido- Y yo nací en Apullaco.

E-Apullaco dónde es.

C.M.-No existe más.

(Risas).

E-¿Dónde era?

Marido-En General Campos, un poquito más para allá.

E-Ah no, no sabía eso... Apullaco...

Marido- Apullaco.

E-¿Y qué era, una colonia?

Marido-No, un pueblito... como quien dice una estación, un pueblito chiquito...

Hija- Como Remecó hoy...

E-Ah...

Marido- Como era Avestruz...

E-Claro, que también desapareció.

C.M.-Si, sí, sí.

Hija-Sí, una vez pasamos y él dice: acá nací yo, y había un cartel nomás...

Marido-Pero hace noventa años atrás...

E-Ah... Así que Usted vivió en Alpachiri, en Hucal y después acá.

Marido- Sí

E- Claro, en San Martín no estuvo.

C.M.-No, ellos no...

Marido- No, por eso los dejo que hablen...

E-Claro... claro. Bueno... y qué negocios había en San Martín ¿Se acuerda más o menos? ¿Había almacenes? ¿Qué había?

C.M.-Almacenes... mucho... mucha gente judías...

E-¿Sí?

C.M.-Mucho judío... Había Dumrauf..., conocí algunos, algunos que otros...

E-Muchos ya no están...

C.M.- No ya casi la mayoría está todo nuevo hoy... nooo, de los viejos no hay más, no... Este.. ¿Cómo es ese almacén grande que había? ¿Cómo es ese apellido de R...? Riesco, un negocio..., un almacén lindo había, Riesco... El hombre como se llama no sé. Ese no existe más. No, no existe más. Todos son nuevos ahora... Y ahora yo no conozco ninguno... (Risas).

E-Claro... ¿Y los judíos qué tenían?

C.M.- Negocios, Todos Negocios.

E- Todos negocios...

C.M.- Y afuera en la quinta, habían también este, unos judíos sí... También, tenían animales, y trabajaban así también en el campo, igual que nosotros... Sí, pero no hay más ninguno ya...

E-Ah.

C.M.-Sí, sí. Problemas no había, eran bueno los judíos, no eran malos ¿Eh? Eran gente buena. Sí. Uno cree porque son judíos. No, pero son gente buena. Y el patrón nuestro, nosotros trabajamos acá cuando nos casamos en la Estancia Guatraché treinta y un años. Era judío el jefe, era buenísimo. Que digan los chicos, que para ellos también eran... era un abuelo.

Hija-Sí. Tío, era un tío. Le decíamos tíos.

C.M.-Tanto él como la señora. Ellos no tenían hijos. Los llevaba a Bahía Blanca...a los chicos... Sii, gente muy buena... la más chica de siete años ya y la llevaba, la tenían unos cuantos días y la traían.

E.- ¿Y usted cuántos hijos tuvo?

C.M.-Tres. Tres, tres nenas, falleció la del medio, está la mayor y la más chica. (Conversan entre ellos).

C.M.-Y vos sabés cuando ella salió de la escuela y no quería estudiar, no quería y no quería, menos mal ellos me ayudaron los patrones... Le hablaron, le dijeron que estudie, que estudie, sii, que estudie...

(Conversan entre ellos temas familiares).

E.- ¿De qué religión eran sus padres? ¿Iban a la Iglesia?

C.M.-Sí, sí, sí, católicos. En el campo, venía un cura de Santa María, entonces se hacía en una casa. Justo en la casa de mi patrona donde yo trabajaba, venía el Padre Buodo.

E.- ¿Cómo era el padre Buodo?

C.M.-Buenísimos, muy bueno él era flaquito, no muy alto, pero era buenísimo. Para comer, él le gustaba comer. Ya era viejito...

E.-Claro. Bueno, gracias por lo que me contó.

#### 8) I Entrevista a P. A. - 21 de mayo de 2013

Nota: P.A. estuvo acompañado siempre de una empleada que lo cuida, quien solo intervino para recordarle el año de nacimiento y la edad.

E- ¿Usted en qué año nació?

P.A- Veinticinco.

E- en el veinticinco ¿Y nació acá cerca?

P.A.-En Médanos.

E- en Médanos.

P.A- Sí.

E-Ah... (Se emociona).

E- Sí ¿Y vino de chiquito o vino?

P.A.- Dos años.

E- Dos años, vino acá a Villa Alba...

P.A-Si, sí, claro... era Villa Alba, sí... Yo me acuerdo, cuando se le cambió el nombre en el año cuarenticuatro, que vino el gobernador el General Duval.

E-Sí, Duval, sí...

P.A.-Y en la plaza, y es que, es que... perdone yo estoy medio emocio...

E-Sí, no hay problema, si usted quiere que paremos, paramos...

P.A.-No, no...

E-Si usted se cansa de hablar o si...

P.A.-En el año cuarenticuatro el General Duval anunció un discurso en la plaza, habían tenido que cambiar, pero hicieron mal en cambiarlo, porque el nombre legítimo es Villa Alba...

E- ¿Si? Usted no le gustó que le cambien el nombre...

P.A.-No, no me gustó...

E-¿Y de quién fue la idea? ¿Usted sabe?

P.A.-Esa, la idea fue de un tal Vallejos...

E-Ah...

P.A.-Y de un tío mío, Lagarrigue...

E- ¿Ah sí?

P.A.-Sí, porque las cosas tienen que ser originales... hicieron malísimamente de cambiarle el nombre, es igual que si me cambian el nombre a mí o a usted.

E.-Claro. ¿Y la gente de ese momento estaba de acuerdo o la mayoría no estaba de acuerdo?

P.A.- Bueno, yo no puedo decirle porque muy de acuerdo no deben haber estado... creo, pero eso casi fue una, una, tipo inconsulta...

E.- Ahá, una decisión que tomaron en otro lado...

P.A.- Claro, sí, sí... Y el promotor fue un tal Vallejos y No sé quién más... Pero malísimamente, yo, para mí, está malísimamente, igual que si me cambiaran el nombre a mí.

E.-Claro...sí, sí, yo lo entiendo. Está bien. Bueno, y usted su apellido de qué ascendencia es...

P.A.- ¿Cómo?

E.-De dónde viene su apellido...

P.A.-Viene a ser francesa.

E.-Francés, A es francés.

P.A.-Sí, mi padre nació en Francia, vino a los dos años acá.

E.- Ahá.

P.A.- Y mi madre era argentina pero la abuela la llevó a Francia con un tío Lagarrigue, que es el padre de un muchacho que está acá. Y fueron a la escuela unos años allá, porque tenía dos tíos solteros que se yo cuanto, y después que le puedo decir no la tuvieron más, fue y los trajo.

E.-Ahá.

P.A.-Mi madre y el tío, el padre de este muchacho Lagarrigue que está allá en la esquina.

E.-Sí, sí, sí. Así que ese es pariente suyo.

P.A.-Sí, el padre de este era hermano de mi madre.

E.-Ah.

P.A.-Sí.

E.- ¿Y qué hacía su familia cuando vinieron acá que usted era chiquito? ¿A qué se dedicaba su papá? ¿Trabajaba en el campo...?

P.A.-Y, mi papá vino acá a ver... eh, nosotros estábamos en La Ester, acá, en un monte...

E.- En un monte.

P.A.-Sí, en el año 32 vinimos acá. Montarás se llamó.

E.- Ahá.

P.A.-Y empecé. Mi padre tenía un carrito, traía leña, y mi madre era costurera, ella se dedicó a la costura. Con eso nos crio a todos, porque mi padre con eso no ganaba ni para él solo.

E.- Claro.

P.A.-Y mi madre como ya tenía el oficio de modista, nos movimos en la pobreza y todo, pero alcanzó a criarnos.

E.-Bueno pero en esa época me parece que...

P.A.- ¡Era una miseria señora!, el que tenía algo no tenía nada, y el que no tenía nada tenía hambre, HAMBRE... (Eleva la voz emocionado)

E.-Sí, sí, sí...

P.A.- Porque nosotros nos criamos todos con hambre.

E.- ¿Y ustedes cuántos eran, cuántos hermanos?

P.A.-Siete.

E-Siete.

P.A.-Sí. Porque los de antes sabían hacer hijos pero darles de comer no.

E- Y usted qué era, ¿el más grande?

P.A.- No, no. Yo tengo la la R., fallecida, después está mi hermana H. la segunda, tercero, el A.

E.-Sí.

P.A.- Y cuarto era B. Yo era quinto. Y mi hermana I. era sexta y séptimo era un hermano que se llamaba E.

E.- Ahá.

P.A.-Ese era el último, sí.

E-Así que vivían en el monte.

P.A.-Vivíamos un tiempo, porque un tío acá, un hermano de mi mamá había comprado 50 hectáreas a Niels.

E-Ah, sí, escuché ese apellido, Niels.

P.A.-Eh, Niel era chacarero... y bueno ahí... pero... (Se emociona) No sé cómo... no se pudo comer... miseria, miseria, miseria...

E-Claro... Y qué, tenían una casita que se habían hecho ustedes...

P.A.-Había hecho, mi padre, una chocita que nos daban, después...vino el otro hermano de Lagarrigue, A. L., que había comprado 50 hectáreas, A.L. pero con la miseria, tuvieron que irse porque no se daba... mi padre vendía poquita leña pero...

E.-Animales no criaban ¿No?



P.A.- No. Tenían sí, unas gallinas...pero ovejas no...

E.-No pudieron criar... Claro, claro...

P.A.-Eran tiempos tristes...

E.-Si, ¿y usted pudo ir a la escuela?

P.A.-Sí.

E.- ¿Y a qué escuela iba, se acuerda?

P.A.-Acá.

E.-Ah ¿Venía hasta el pueblo?

P.A.-No, vinimos después al pueblo ya...

E.-Ah, después se vinieron a vivir acá.

P.A.-En el año 32...

E.-Ah.

P.A.-Si yo me acuerdo que (se emociona) me senté en el primer banco, mi padre fue con cuatro o cinco chicos a desparramarlos en los grados... y fue grado por grado. Alguno bueno, en primero superior, el otro en segundo...

E.- ¿Y a usted dónde lo dejó?

P.A.-En primero inferior.

E.-Ah... era... empezaba usted.

P.A.- Empezaba pero me costó dos años entrar en las..., en el conocimiento de la letras.

E.-Ah.

P.A.-Después, una vez que entré, aprendí si, era siempre segundo o tercer grado de la gente, claro. La Sra. Barraschini, tenía acá las tres hermanas, tenía la Tota sexto grado, la Tata tenía superior conmigo y doña Luisa, ¿la nombre a Luisa o no?

E.-No, no la nombró.

P.A.-Bueno en superior o algo así por eso... sí...

E.- ¿Y usted en su casa qué idioma hablaba con sus padres?

P.A.- ¿Cómo?

E.-Qué idioma hablaba en su casa, español o francés.

P.A.- Mi madre sabe leer, escribir y hablar el francés, pero nunca lo practicaron, practicaron entre ellos, pero a nosotros no nos enseñaron nada...

E- Y ustedes hablaban español...

P.A.-Sí, castilla...

E-Castellano. Claro, claro. ¿Y usted se acuerda cuántos años tenía cuando vino a la escuela?

P.A-Seis.

E- Ah. Bien, bien...

P.A.-En el año 32, y repetí ese año primer grado. Primero, después hice inferior y superior.

E- ¿Y cómo lo trataron en la escuela? ¿Bien? ¿Le gustaba ir?

P.A.-Sí. Tratar nos trataban bien, pero yo, uno que venía del monte, era como un animalito (risas)...

E-No le gustaba mucho...

P.A.-No me gustaba, estaba como preso, porque estaba acostumbrado a otro ambiente, sólo conocía el ambiente del campo. Los chicos estaban ahí, jugaban entre ellos, pero uno se encontraba como perro perdido en cancha de bochas...

E- Como solo, claro... Y ahí cuando vivían acá ¿qué hacía su papá, seguía con la leña?

P.A.-Sí. Todo, mi padre tenía carro hasta que se murió, tenía un carrito ruso, a lo último lo vendió, pero no ganaba ni para él.

E- Pero eso qué, que se dedicaba a hacer cómo transporte, llevaba cosas...

P.A.-El transporte, él iba al monte, elegía su leña y la vendía, hacía seis siete pesos, no era...

E-Claro.

P.A.-Era para él seguramente y hasta por ahí nomás.

E.-Claro.

P.A.-Mi madre nos crió.

E-Con lo de costurera. (Se emociona y llora).

P.A.-....

P.A.-Me duele decirlo que nosotros nos criamos con hambre, pero con honradez.

E- Pero usted sabe que hay mucha gente que me contó lo mismo porque fueron años muy difíciles acá para muchas familias, si yo sé que el gobierno mandaba alimento...

P.A.-Eh... acá me valía 40 centavos el pan, tenía 25 y no se podía comprar. Yo iba a achurar al matadero, porque antes se achuraba, los carniceros carneaban cada cual su vaca e íbamos a veces diez o doce y nos daban un pedacito de entraña, un pedazo de mondongo y alguna otra cosita más, y eso me lo llevaba. Era (emocionado)...

E.-Muy difícil...

P.A.- Yo esa vida, no quiero vivirla nunca más (se emociona), porque toda la pobreza y cuántos hijos...

E.-Muchos chicos, muchos chicos había sí...

P.A.-Sabían hacer hijos y no mantenerlos, porque hacían una barbaridad. Pero yo no sé por qué, mi madre, no sabía pensar porque si tenía la cabeza bien puesta: dos, al máximo tres, pero no siete.

E.-Claro.

P.A.-de siete que comíamos un pedacito de papa y así, porque no había más tampoco...

E-Claro.

P.A.-Era miseria, miseria, miseria...

E-Miseria. ¿Y usted a qué edad empezó a trabajar? ¿Se acuerda?

P.A.-Sí, yo empecé a ir al matadero, un día una achura, otro día un pedacito de entraña y eso, porque trabajo no había tampoco, trabajo no había...

E.-Claro porque eran años de sequía...

P.A.-No tanto eso, sino porque la pobreza había en medio país. Hay gente que dice que antes se estaba mejor que ahora, pero yo lo que digo, a dónde tiene la cabeza esa gente.

E.-Y por ahí hay gente que es más joven que usted, que no vivió esa época.

P.A.-No, si en esa época era triste para todos, es una cosa contarlo, otra cosa vivirlo.

E.- Claro ¿Y sus padres eran religiosos, iban a alguna iglesia?

P.A.- Sí.

E.-Ah, porque no había templo...

P.A.-Sí, Iglesia ya había, sí. Esta Iglesia todavía no estaba pero la hizo el padre Buodo. El padre Buodo muchos no lo querían porque era muy muy recto. Mucha gente no, no lo quería, para nosotros, nosotros íbamos a la Iglesia y...

E.-Bien.

P.A.-...

E.-¿Y usted fue muchos años a la escuela? ¿Se acuerda más o menos hasta qué edad fue?

P.A.-Yo fui hasta los quince años más o menos. Yo una vez que pasé primer grado, siempre era segundo o tercero en el grado, porque me gustaba, me aprendía las lecciones y me gustaba estudiar y todo.

E- Ah.

P.A.-La Señora Flora era mi maestra (se emociona) la señora de H., ella nos llevaba a la casa, hacíamos labores...

E-Bien.

P.A.-Yo la quería como una madre. Era una mujer buenísima, que hoy en día tengo un recuerdo de ella, hace muchos años que es fallecida. Pero era simpática, se esmeraba porque... Y un año hice diecisiete labores con ella...

E.- ¡Diecisiete! Un montón, ¡era muy trabajador usted!

P.A.-Sí, y ella nos llevaba a la casa de ella y nos daba y después en casa seguíamos, sí...

E.-Haciendo la labor...

P.A.-Sí.

E.- ¿Labores de qué de madera?

P.A.-De todas las cosas, porque... en ese tiempo, no sé si alguien le habrá dicho, existía la clase pública.

E.-La clase...

P.A.- Pública.

E.-Pública, sí.

P.A.-Y a fin de año, ya estaban así los grados y a ese grado que tenía la clase pública, asistía cualquiera y cualquiera podía preguntar. Eran tres días de clase pública. Estaban, eran varios grados que...

E.- ¿Y la gente iba?

P.A.-Así (gesto de cantidad). Y después se sacó eso no sé por qué, una cosa buena...

E.-Y qué, ¿y los alumnos mostraban lo que hacían?

P.A.-Sí, sí, había exposición de labores...

E.-Ah, de labores...

P.A.-Tres días, exposición de labores, todos los grados, por los bancos, todo eso, se ponía todo eso. Yo me acuerdo perfectamente todo.

E.-Ahá. Tres días.

P.A.-Tres días de clase pública y de labores, todo eso.

E- ¿Y se acuerda de algún compañero, tenía algún amigo hizo cuando estaba ahí en la escuela?

P.A.-Si, acá había un tal Wilberger, que tenía un boliche en la esquina, cómo le puedo explicar... Sí éramos muy compañeros y algunos más también, sí. Era lindo todo.

E- Y el pueblo cómo era, no había asfalto ¿no? Eran calles de tierra.

P.A.-No, era todo tierra y muy chiquito, muy chiquito. El año 32 calcule qué puede ser esto, a la par de lo que se aumentó, ahora ha venido mucha gente...

E-Y había negocios todo eso para hacer las compras. ¿Dónde compraban?

P.A.-Sí, había despensas.

E-¿Despensas?

P.A.-Despensas. Pobrementemente pero había para comprar lo que más se necesitaba, porque, los artículos los vendían...

E-Claro.

P.A.-Y en ese tiempo, los negocios estaba, allá, la casa Dickestein, primero acá en la esquina donde está, pasando ahí...

E- ¿La cooperativa?

P.A.-No la cooperativa pero acá al frente de la estación. Después Dickenstein se acomodó para allá, todo baldío, primero estaba todo edificado y después cuando se fue Dickenstein se demolió todo.

E.-Ah, claro, y ahí hacían las compras.

P.A.-Ahí y en otro lado también, en ese tiempo, el año 46, que abrió la Cooperativa, la Cooperativa abrió de este lado, y después se pasó para donde está ahora, pero era más chico todo.

E.-Sí me dijeron.

P.A.-La del ferrocarril era la calle principal que se fundó el pueblo. Después con el tiempo, se movió para..., se fue yendo para allá, para el centro. En ese tiempo, estaba el hotel del Sur no sé si sintió, allá donde estaba Ezcurra, los viejos, ahí tenían el hotel gente que se fue a Necochea.

E.-Y había muchos judíos en esa época ¿No?

P.A.-Y, el pueblo lo fundaron los judíos, sí, y ahora no sé si habrá alguno, los Raskin, pero se fueron casi todos, algunos se han muerto. Otros se han ido, porque la mayoría se fue para Buenos Aires.

E.-Para Buenos Aires...

P.A.- Para Buenos Aires, porque allá entre ellos se relacionan mucho y tienen más rebusque, más miga y más gente que se yo... Sí, sí.

E.-Claro, claro, igual acá se organizaron bastante bien, me dijeron que tenían también negocios...

P.A.-Ah no, acá para comprar todo, bastante duraron. (Risas) Se consiguieron todo, sí...

E.-Claro, y ¿Cómo se llevaban entre los grupos así? Había alemanes, españoles... ¿Cómo se llevaban entre todos? ¿Bien o había problemas?

P.A.-Entre, entre los pobres que se yo, no había muchos problemas. Una vuelta se disgustaron algunos, porque algunos decían, los que son alemanes son rusos ¿no cierto? Y en la plaza les dijeron que son ruso alemanes y los criticaron y hubo una discordia ahí, pero no pasó a mayores. Y así era la vida.

E.-Y acá, porque justo en esos años hubo guerra, ustedes ¿escuchaban lo que pasaba en Europa que había guerra?

P.A.-Sí. Yo me interesaba mucho porque muchas veces los padres de uno son atrasados. Yo cuando salí de esta escuela a los 17 años me tuve que ir a trabajar al monte para poder comer.

E. - Ahá. Claro.

P.A.-Bueno, entonces le decía a mi padre, tráeme el diario que estamos al borde de las noticias acá. Y para qué querés diario. Para estar enterado de lo que está pasando, me gustaba leer de la guerra y Shoá... Y uno una vuelta me dijo que era hitlerista. Le digo, yo no soy hitlerista, yo si Hitler está equivocado o no está equivocado eso yo no lo sé, porque es así... Y... Y... (Tono confidencial, baja la voz) con asunto de nombrar a los judíos no se puede tampoco porque hoy no juegan más no cierto?... Pero había una, una discordia cuando H. se acordaba de la lucha cuando Hitler tuvo que remar con los judíos...

E.-Ah sí.

P.A.-Que los... pero para nosotros acá, si nosotros éramos medios judíos porque...civilizados con el pueblo judío...

E.-Claro, claro.

P.A.-Nosotros uno es más menos, pero, hablando entre nosotros, no los quieren porque son explotadores.

E.-Ah, eso se decía... en esa época...

P.A.-Y... en esa época mandaban ellos. Ahora no porque la cosa se... se descompuso y la gente se superó y, pero en aquellos tiempos, mandaban todo. No, no quiero criticar a nadie pero... eh mandaban ellos...

E.- Mm.

P.A.-Porque ellos tenían la firma en la mano... Tenían el comercio, tenían... Igual naa no eran malos, no eran nada porque, que se yo, se convivía, claro que el que tenía, tenía y el que no tenía... (Risa).

E.-Claro, se tenía que arreglar con lo que tenía, claro.

P.A.-Y con lo no tenía también... eso... Eso... yo tengo un mal recuerdo de la pobreza y la miseria, porque así usted quería ahí juntar para caramelos y no había. Nada.

E- Claro.

P.A.-Después en el año... Muchos a Perón no lo quieren...

E-Sí.

P.A.-Pero por qué no lo quieren, porque sea bueno, que sea malo, tantos lo odian, tantos lo quieren. Pero si..., si, disolvió un poco la pobreza...

E-Claro.

P.A.-Porque Perón ya era un hombre adelantado y hizo leyes que antes no las hacían no las pudieron hacer y... estaba en manos de cuatro, de cuatro que mandaban al pueblo...

E-Claro.

P.A.-Ese es el asunto.

E-Claro, claro. ¿Así que a usted le gustaba leer? ¿Y se acuerda que leía en el diario de aquella época?

P.A.-Yo, me costó un triunfo aprender a leer ese grado inferior, y una vez que agarré viaje, yo me esmeraba por saber algo, estudiaba la lección, te digo de memoria (se emociona)... Bueno, después salí de este grado, yo era siempre el primero, el segundo o el tercero del grado...

E.- ¡Qué bárbaro!

P.A.- Y la señora Flora, una maestra buenísima, que la queríamos mucho...

E- Y pero usted debe haber sido bueno también...

P.A.- Yo no sé si era bueno (risas), una vuelta le dije a Retama... Retama.

E.-Ah, ese era director ¿no?

P.A.-No, director en Bernasconi, él atendía siempre cuarto grado.

E.-Cuarto grado.

P.A.-Acá en ese tiempo el director era Burgos.

E.-Burgos.

P.A.-Antonio Burgos.

E.-Sí, me acuerdo, me acuerdo.

P.A.-Él era nacido en San Luis, porque casi todos los maestros eran de San Luis...

E.-De San Luis.

P.A.-Y yo tenía en cuarto grado la maestra de Gatica.

E.-Gatica.

P.A.-La pobre, la hicimos rabiar más... (Risas) Porque en cuarto grado éramos muchachos grandes y todos medios sinvergüenzones...

E.- ¿Ah sí?

P.A.-A veces tenía que tomar llamar al director.

E.-Oh.



P.A.-Sí, a mí no me pegó nunca, pero el que lo tenía marcado, un sopapo en la cara...

E.-Ah ¿Se pegaba a los chicos?

P.A.- Sí.

E.- ¡Oh! ¡Qué bravos eran los, los directores!

P.A.-Pero los muchachos también eran bravos eh...

E.-¿Sí? Se portaban mal...

P.A.-Si.

E.-Claro.

P.A.-Entonces...

E.-Dígame, y usted de Larroudé se acuerda, era compañero suyo o era más chico.

P.A.- Larroudé, no, él era un grado más adelantado.

E.- ¿Más grande que usted?

P.A.-Sí, es más grande que yo, sí. No él debe tener un año o dos menos que yo. Debe tener 83 o 84 años. Yo tengo 87.

E.-Ah... Así que no iba al mismo grado que él no.

P.A.-No, era más adelantado. Él tenía la madre que era maestra todo eso... y fue mejor...

E.-Y las tías.

P.A.-Y las tías también, la señorita Cata, bueno y después la señorita esa se casó y se embarazó y murió con el chico.

E.-Sí.

P.A.-Y la señora Tota. La señora Tota tenía del sexto grado, quinto, sexto grado yo tenía, era petisita, eh... yo la veo. Y... después la señora Cata yo la tenía en superior, era buena maestra. La señora Luisa en primero superior...

E.- ¿Y había gente de plata en esa época?

P.A.- Sí también. La mayoría que tenía algo no tenía nada. Pero a lo mejor tenía un mejor pasar, tenía algo. Pero todos éramos pobres, pero el que era pobre era tirado del todo y hasta hambre pasaban.

E.-Claro, claro...

P.A.-El que tenía hambre no tenía nada.

E.- ¿Y ya estaba Gallego en esa época?

P.A.-Y Gallego. Pedro Gallego el viejo.

E.-Sí.

P.A.-Y Recasens, eran empleados de Arens, acá en la esquina esta...

E.-Sí

P.A.-Y después no sé qué tuvieron y se apartaron...

E.- Ahá.

P.A.-Gallego se fue allá con en la esquina que está la farmacia ahora.

E.-Sí.

P.A.-Farmacia Costabel. Ahí puso almacén después al último de todo, cuando Arens. Arens no sé si lo conocía usted.

E.-El apellido conozco, sí...

P.A.-Él era intendente del pueblo ese hombre, y después se fue a España con la familia y con todo.

E.- ¿Ah se fue a España? Ah... después de la guerra seguro, cuando pasó la guerra... ¿No?

P.A.-Sí. Acá en Arauz estaba un hijo de él, Alvarito Arens, yo no sé si estará todavía o no. Porque se había quedado acá, él se había ido a pasear allá y todo y después no sé si se habrá quedado acá o no. Porque yo cuando en el ferrocarril hacía relevos...

E.-Ah, usted trabajó en el ferrocarril.

P.A.-Sí me jubilé en el ferrocarril. Sí.

E.-Ah, ve, no me contó todo... (Risas) Si, es muy largo ya sé.

P.A.-Yo me jubilé en el ferrocarril hace treinta y dos, treinta y tres años.

E.- ¿Y cómo entró en el ferrocarril? Porque usted trabajaba me dijo en el monte... ¿Y después?

P.A.-Bueno cuando era muchacho. Y después, empecé a hacer trámites en el ferrocarril y me mandaban relevar por ocho días, por tres días, por cinco días.

E.-Ah.

P.A.-Sin viático y así anduve, anduve, anduve, el último año no me dieron viático...

E.- Ahá...

P.A.-Y conseguí la... Yo estaba efectivo en Hucal.

E.-Sí.

P.A.-Porque acá Antonelli, el de la joyería, el viejo, también era ferroviario y había quedado efectivo acá. Después renunció, y cuando se publicó la vacante, yo la pedí por acercamiento de familia, porque por acercamiento de familia no te la puede sacar nadie la...

E.-Claro.

P.A.- Treinta y dos años, veintisiete años consecutivos más cinco que anduve relevando por ahí afuera: treinta y dos años.

E.-Un montón...

P.A.-Un montón sí. Antes no era así, después quedamos un montón, lo dejaban... Para mí fue una lucha también ¿eh?

E.-Y qué importante que fue el ferrocarril acá ¿no?

P.A.-Sí, era el único medio de vida acá.

E.-Era el único, claro, lo que traía todo...

P.A.- El único medio de vida. Y después fue el, fue dejando, dejando y... pasó lo que pasó ahora. Porque, está bien, yo le doy la razón a la gente. Usted agarra un paquete, en tres horas está en Bahía Blanca, y por ferrocarril, le duraba hasta llegar a Bahía Blanca..., (ahora) todo más rápido. Por eso le fue desplazado el tiempo, porque antes el único medio que había era el ferrocarril. Después al último empezaban los robos...

E.-Sí, sí...

(Interrupción mate).

E.- Si, aparte el ferrocarril era como le daba alegría a la gente, que venían a mirar cuando llegaba...

P.A.-Era la vida del pueblo.

E.- Claro.

P.A. -Esa plataforma acá, de la plataforma así estaba llena bote a bote todo...

E.-Gente.

P.A.-Todos venían aaa.

E.-A mirar.

P.A.- A mirar y a despedir, a ver la gente.

E.-Claro, claro.

P.A.-Lo único que había en ese tiempo

E.- ¿Y a usted le gustaba ese trabajo?

P.A.-Sí.

E.-Le gustó.

P.A.-Me gustó y otro mejor trabajo no tenía tampoco.

E.-Claro ¿Y le pagaban bien después? Una vez que tenía...

P.A.-No. En el ferrocarril nunca se estuvo bien pago. Pero más que otro lado, se estaba mejor.

E.-Claro, claro. Por lo menos le pagaban. ¿También fue zapatero?

(Se emociona).

P.A.- Zapatero trabajé como treinta años, trabajaba en el ferrocarril y trabajaba acá, hacía los zapatos para las chicas.

E.-Ah... (Risas).

P.A.-Se enojaban porque era muy caro.

E.- ¿Era muy caro? ¿Y dónde aprendió a hacer zapatos?

P.A.- ¿Dónde aprendí ese trabajo? La miseria me enseñó.

E.- ¿Sólo aprendió?

P.A.-Sí, solo aprendí.

E.-Ah.

P.A.-Primero agarré los zapatos de los chicos todo eso... y teniendo afición se aprende cualquier cosa, el que quiere superarse se supera.

E.-Es cierto sí, es verdad.

P.A.-El que quiere por lo menos, superarse se supera. Y cuando yo tenía los dos chicos en la escuela, no alcanzaba. Mi señora se dedicaba al trabajo de la casa, a administrar la casa, hacer la comida, y bueno, y los chicos siempre en la escuela, que precisaban esto, que precisaban aquello. No alcanzaba. Y bueno, entonces aprendí, empecé a arreglar calzado. Hará más o menos 5 o 6 años que dejé.

E.-Ah.

P.A.-Y ahora no preciso tampoco, a lo último me alcanzaba...

E.-Yo sabía de Galinsky, el viejo Galinsky que fue zapatero, pero hace mucho, o sea, cuando usted era chico tal vez.

P.A.-Galinsky, después acá en la Villa había otro que hacía zapatos, y todo alguno más por ahí también... Y en el pueblo había que hacer cualquier cosa, aprender algo...

E.-Y usted hacía los dos trabajos, trabajaba en el ferrocarril...

P.A.-Yo en el ferrocarril tenía el turno de medio día.

E.-Sí.

P.A.-Ocho horas corridas, y después una semana a la mañana y otra semana a la tarde, entonces me dedicaba acá, mi señora atendía los trabajos, entregaba y cobraba y así...

E.-Y así pudo vivir mejor. Claro...

P.A.-Y claro, vivir mejor...

E.-Claro. Y usted tiene cuántos hijos.

P.A.-Dos.

E.-Dos. Ah varones me dijo.

P.A.-Sí Uno está en LP y el otro en CH tiene 57... y... yo la vez pasada tuve una vivencia (se emociona).

E.- Que no la puede contar... Está bien, está bien...

P.A.-Me hace emocionar, porque soy así muy sensible... Y era un pasaje del nacimiento del N.(hijo), y estaba todo, toda, era una cosa mire, una vivencia del nacimiento de mi hijo y estábamos mi madre. No sé si usted conoció al Doctor Elorga.

E.-No.

P.A.-Hace unos años se fue a Buenos Aires.

E.- Ahá.

P.A.-Con la chica M.D. La llevó la enfermera. Y en ese tiempo lo contraté a él, médico partero era...

E.-Ah.

P.A.-Y las cosas andaban mal... Se descontroló y el chico no nacía y decía el doctor qué hacemos...

E.-Qué hacemos...claro.

P.A.- Quédese tranquilo, este chico va a estar bien (emocionado) Y así pasó.

E.-Y así pasó.

P.A.-Así pasó.

E.- ¿Y eso con qué hijo?

P.A.- Con N el mayo, y P es el segundo, se llevan cinco años.

E.-De diferencia. ¿Y en esa época ya había hospital?

P.A.-Había hospital.

E.- ¿Había?

P.A.-Sí, pero, era muy... otra cosa mejor no se podía tener tampoco...

E.-Claro, debía ser muy chiquito. ¿No?

P.A.-No, como ahora... Estaba la señora...

E.-A ver quién estaba.

P.A.- No me acuerdo.

E.- Seminari no porque era más joven...

P.A.- Seminari después tuvo la clínica, ya adelantó un poco.

E.-Claro... adelantó un poco. ¿Y los intendentes? ¿Se acuerda de algún intendente? ¿Qué hacían, hacían obras buenas?

P.A.-Yo el intendente que me acuerdo, del primer intendente, digamos así Ares

E.-Ah.

P.A.-Ares era intendente y no sé que más, ese era un hombre... un hombre, muchos lo querían y es como en todos lados, quieren a las personas y no las quieren.

E.-Sí, como siempre...

P.A.-Y, pero él vivía allá en la casa de Gallego, en la esquina, ahí tenía la familia, todo.

E.-Ese es el que se fue a España.

P.A.-El se fue a España sí, se fue. Porque los socios de él, él administraba La Juanita y administraba la Colonia España.

E.-Claro.

P.A.-Eran Roener, Ares y Varela. Tenían sociedad, negocio en España. Sí, eso...

E.- ¿Y cómo fue la fiesta del cambio de nombre? Trajeron la banda, hicieron mucho ruido.

P.A.-Sí, pero yo no (gesto negativo).

E.-Usted no estaba de acuerdo.

P.A.-No, yo no

E.-¿Y había más gente que no estaba de acuerdo? ¿Usted hablaba así con la gente?

P.A.-Y capaz que sí, capaz que no.

E.-Claro.

P.A.-Porque, eso es lo mismo que cambiarle el nombre a una persona, viene a ser el nombre original, no puede ser...

E.-Claro. Yo lo entiendo... sí. Si, si, si.

(Silencio).

E.-Bueno, no sé si quiere contar algo más.

P.A.-No sé, si enhebramos algo yo, yo, la memoria mía se me escapa... muchas veces enhebrando...

E.-No pero se acordó muchas cosas. Muy bien. Además de a ver de la escuela, además de escribir y eso qué le enseñaban. Por ejemplo, además de hacer labores y de escribir ¿Les enseñaban alguna otra cosa? Que usted se acuerde.

P.A.-No. Teníamos labores particulares, habían una profesora de labores que hacía labores, y después si eran aficionados llevaba labores por cuenta de ella.

E.- ¿Y tenían religión en la escuela?

P.A.-No.

E.-No.

P.A.- La religión, era, cuando son lai... como se dice...

E.-Laico.

P.A.-Laicos. Después entró, acá había un cura que quería El padre..., no me acuerdo.

E.- ¿Y ese padre qué, enseñaba religión? ¿Por qué se acordó usted?

P.A.-El estaba a cargo de la iglesia, de acá de todos lados, sí...

E.-Y ustedes aprendían religión en la iglesia, iban a catecismo...

P.A.-No, nosotros no. Fuimos siempre católicos pero no fanáticos de la iglesia.

E.-Porque en la escuela en esa época se enseñaba moral, ¿no? Me parece que se enseñaba moral y civismo.

P.A.-Posiblemente que sí.

E.- ¿De eso se acuerda de algo?

P.A.-Si. Una vuelta había una señorita y un maestro que se llamaba Lucero

E.-Lucero, sí.

P.A.-Y hacían una vida irregular...

E.- ¿Ah sí?

P.A.-Entonces, los maestros tenían su consejo de moral, esas cosas...

E.-Sí.

P.A.-Entonces les dijeron bueno, si ustedes siguen así tienen que pedir el traslado

E.- Ahá.

P.A.-Porqué porque una comisión de maestros le aconsejaron, no sé si fue ella o fue él... no sé bien.

E.- ¿Y se fueron?

P.A.-Y sí, tuvieron que pedir traslado...

E.-O sea que había un consejo que al maestro que se portaba mal le llamaba la atención.

P.A.-Era un consejo dentro de...

E.-De la misma escuela.

P.A.-Claro, una comisión, entonces, el tipo andaba con la maestra esa...

E.- ¿Y no eran casados?

P.A.-Y no, creo que no... Tal vez que no... No sé... Y bueno, y a la señorita le dijeron: si sigue haciendo la vida irregular como, eso me lo contó un maestro que estaba en la comisión de aquellos tiempos...

E.-Ah, claro...

P.A.-Usted tiene que renunciar, o el traslado, o ella el traslado... Y ahí se habrá arreglado...

E.-Por temas políticos no, no le llamaban la atención, solamente de moral así.

P.A.-No, política en ese tiempo no había como ahora que hay peronistas y antiperonistas... en ese tiempo era todo para arriba...

E.- Ahá... ¿Y usted conoció al maestro Vallejos?

P.A.-Sí.

E.-Que era director de la escuela rural.

P.A.-Claro, está cerrada la escuela esa.

E.- Sí, sí, sí. ¿Y cómo era? A ver, cómo era el Maestro Vallejos.



P.A.- ¿Cómo era la personalidad de él?

E.-Sí.

P.A.-Bueno, yo con él no traté nunca.

E.-Ah.

P.A.-Era un hombre de bigotes grandes, patillas grande, y daba su clase ahí como todos.

E.- ¿Y la gente lo quería acá en el pueblo o no?

P.A.-Yo creo que sí. Vallejos, sí en la escuela rural... en la mano izquierda...

E.-Sí, sí, sí. Y él estuvo acá hasta que se jubiló, estuvo en la escuela rural...

Y a mí me contaron que él era socialista...

P.A.-Él era socialista, sí...

E.-Y que por eso había gente que lo quería y había gente que no lo quería.

P.A.-Bueno, la política muchas veces hay que dejarla a un lado y mirar a la persona...

E.-Sí, es lo más importante...

P.A.-Sí. El maestro Vallejos era muy amigo de Lagarrigue, de los padres de este muchacho que digo yo, que están acá. Y qué se yo, Vallejos, mal maestro me parece que no era, porque yo no puedo identificarlo porque yo... no se

E.-Usted no fue alumno, claro...

P.A.-Y después las escuelas como la de Vallejos han desaparecido todas...

E.- ¿Ah sí?

P.A.-Y la que estaba, antes 5 o 10 alumnos, era una escuela rural, después se achicaron y los chicos los traían al pueblo...

E.-Y sí en esa época iban a caballo, en sulky.

P.A.- Y a caballo y sulky, coche no (risas).

E.-Yo estuve hablando con M.F y ella iba en sulky.

P.A.-La señora de I.

E.-Sí ¿Usted la conoció?

P.A.-Si la conocí hace muchos años... Acá, dentro del pueblo nos conocimos toda la gente.

E.-Y en su época de juventud cómo se divertían...

P.A.-Nos divertíamos como los pobres...

E.-Claro, por eso le preguntaba, qué hacían bailes en la casa, cómo hacían para encontrarse.

P.A.-Hacían los carnavales en la calle...

E.- ¿Ah sí?

P.A.-Empezaban a caminar, y... qué se yo.

E.-Le gustaban los carnavales.

P.A.-Y... era lo único que había (risas).

E.-Una vez al año...

P.A.-Sí, una vez al año y después por ahí uno se disfrazaba en la cara, y se empezaba a caminar en una cuadra, en el corso que dicen...

E.-Claro, el corso.

P.A.-Yo no sé si usted se acuerda del troco del T.

E.-No.

P.A.-el T. era un comisario de a caballo, estaba siempre en..., él le gustaba eh... siempre en el medio del corso a caballo, si había algún despelote. Pero la gente no intervenía...

E.-No había líos, se portaban bien...

P.A.-Noo, peleas y eso noo. Yo me había comprado una, una vitrola, unos 50, 60 discos...

E.-Ah.

P.A.-Y la ponía en casa veces. Porque yo no sabía bailar (risas)

E.- ¿Ah no?

P.A.-Y por ahí jodiendo, jodiendo, aprendí a bailar pasodoble y por ahí agarré viaje.

E.-Ah ¡Qué bien!

P.A.-Porque en ese tiempo, hablar de una mujer o de una novia, era cosa muy sagrada...

E.-No se podía hablar.

P.A.-No se podía...Los muchachos no tenían conocimiento, no tenían coraje para tratar. Era un asunto medio, costaba...

E.-Claro, claro bueno y a las mujeres las educaban también así, sin saber nada...

P.A.-También así sí, sí, sí...

E.-Sí, sí, sí

P.A.-Era todo así medio serio, costaba el asunto

E.-Y no había bailes en esa época, bailes así populares no había.

P.A.-Sí, pero.

E.- ¿Sí?

P.A.-Y Sí, bailes más grandes los corsos, pero, nada que ver con ahora ¿eh? En aquel tiempo...

E.-Lo que me contaron es que en aquel tiempo había teatro.

P.A.-Sí.

E.- ¿Usted fue alguna vez a ver algún teatro?

P.A.-Sí. Teatro se hacía en la escuela. Y a fin de año se hacían cinco o seis días de teatro, acá estaba el hijo de M. Él tenía un hijastro, sí trabajaban ahí, si la gente se divertía, iba a mirar y todo eso...

E.-Las obras de teatro...

P.A.-Y qué se yo, uno tiene muchas cosas para contar, pero uno no tiene memoria.

E.-Está muy bien, igual yo no quiero que usted se canse así que por hoy está bien.

P.A.-No, no me cansa... Yo por hablar puedo hablar mucho porque en una cosa usted rebobina una cosa y se acuerda de otra, y en otras cosas no agarra viaje...

E.-Claro, claro. ¿Y sus hermanos se quedaron todos por acá cerca o se fueron lejos?

P.A.-Bueno acá yo tengo una hermana, la señora de G. que es viuda y tengo otra hermana en T. que es viuda. Y hay cuatro hermanos fallecidos. Y estamos yo y mi hermana que estamos acá y mi hermana I. que está en T., son tres.

E.-Pero no se fueron muy lejos, digamos, estaban por acá cerca...

P.A.-No y que se yo, el que estaba, algunos tenían novia, se casaron quedaron acá... Hay mucha gente que se ha ido sí, sí.

E.-Sí, sí. Bueno, vamos a dejar por hoy... Muchas gracias.

9) II Entrevista a P. A. - 28 de octubre de 2013

Nota: como en la primer entrevista P.A. estuvo acompañado siempre de una empleada que lo cuida, quien solo intervino para recordarle el año de nacimiento y la edad.

E- Usted ¿Se acuerda que Ud. me contó que le gustaba leer los diarios cuando era joven?

P.A.- Si, sí a mí me gustaba... me interesaba la guerra... ahí la guerra allá más o menos por el 40...

E- Sí.

P.A.-Bueno, pero mi padre, era un hombre tan corto, que trabajaba en el monte yo. Yo quería, si, valía 20, 10 centavos. No me llevaba un diario, no me llevaba nada y a mí me interesaba todo eso...

E- Ah, claro...

P.A.- Noo, pero la gente de antes era rara y... lo hacían por falta, como quien dice por falta de experiencia... por falta de...

E- Claro.

P.A.-A mí me gustaba mucho leer de eso, enterarme de la guerra de los alemanes, de los rusos, y eran todas cosas, de los japoneses también... sí.

E-Claro.

P.A.- a mí me gustaba mucho, estar enterado de la guerra...

E- Sí.

P.A.- Pero no tenía muchas veces de dónde leer un diario...

E- Claro ¿Y se acuerda qué diarios había en aquella época, cómo se llamaban?

P.A.- En esos años, estaba la Crítica, y había dos o tres diarios también más pero en este momento no, no, no recuerdo. Dos o tres diarios habrá habido... (...) Si, y era la guerra de los japoneses, los rusos con los alemanes... Que habían invadido... muchas cosas...

E-Sí. Bueno ¿Y se acuerda alguna cosa que leyó en aquella época en el diario, alguna noticia que salió?

P.A.-En este momento... Noticia de la guerra sí, me interesaba pero no, no tenía diarios...

E-Claro. ¿Y la gente no hablaba de la guerra con Ud.? Sus compañeros de trabajo, la familia...

P.A.- La familia no.

E-No sabía.

P.A.- Yo era... en ese tiempo era la guerra de los alemanes contra los, contra los rusos, y los alemanes en ese tiempo, me acuerdo que invadieron Rusia (se emociona)

E- Claro, sí.

P.A.- Fueron perdiendo, lo que tiene que... los rusos tenían mucho terreno para retroceder, pero perdieron mucho en la embestida general, en el cruce de mandos

hicieron pelota... los rusos no estaban preparados como los alemanes tampoco para la guerra...

E-Claro.

P.A.- Claro. Se llamaba la guerra rápida querían que los hombres, y los alemanes avanzaran, y avanzaron con toda, con toda la fuerza... Porque los alemanes estaban preparados, estaban con intenciones de hacerles perder mucha, mucha gente...

E- ¿Los rusos perdieron mucha gente?

P.A.- Mucha gente, porque los, los alemanes avanzaron porque tenían una maquinaria bélica atroz, que los otros no tenían.

E- Claro...

P.A.- (...)

E- ¿Y acá en Argentina qué les parecía eso? Acá, ¿Qué decía la gente?

P.A.- Acá en Argentina, no estuvo peleado todo de Europa acá, porque acá no están... acá, éramos meros espectadores...

E- Solamente miraban.

P.A.- Y no teníamos otra cosa que hacer porque la guerra también estaba lejos.

E- Claro... Bueno, de un lado mejor... ¿No?

P.A.- Si, sí, sí... Pero... nosotros tampoco no estamos preparados para nada de la guerra, porque los alemanes tenían una maquinaria... muuchoo... (Se emociona y no se entiende bien).

E- ¿Y los argentinos estaban a favor de los alemanes o de los rusos?

P.A.- Y... la gente, había algunos a favor y otros en contra no... Eh... porque la guerra llevó (...Se emociona) (...) Me agarra esto....

E-Sí, seguro... no hay problema...

P.A.- Pero... los rusos no tenían la maquinaria bélica que tenían los alemanes, los alemanes cuando arrasaron el frente, los rusos retrocedieron hasta Moscú, hasta los suburbios de Moscú, perdieron muchísima gente (Se emociona) Calculan que 20 millones de habitantes... murieron... sí.

E.- Mmm... Y acá había rusos de Rusia.

P.A.-Sí, sí. Porque los rusos antes dispararon de Rusia porque en el servicio militar era 6, 7, 8 años. Entonces decían... no necesitamos un servicio militar de

ocho, entonces se dispararon todos para acá, acá había trabajo, acá había libertad, y muchos se habían disparado para acá, sí, había muchos, muchos... gente de allá...

E.-Claro... y había también alemanes que habían ido a Rusia y después se habían venido para acá.

P.A.- Porque en un tiempo, cuando estaba la reina de... la reina alemana... de... ¿Cómo era que se llamaba?

E.- Catalina ¿No era Catalina?

P.A.- Sí, no me acuerdo bien...

E- Creo que sí.

P.A.- Pero los rusos tenían muchas extensiones y no tenían..., pero los rusos eran menos adelantados que los alemanes, entonces le dio las colonias allá, alemanas. Se afincaron con las familias y todo, empezaron a trabajar. Después se dieron cuenta que quisieron... algunos se escaparon y... otros se quedaron allá, porque la política en Rusia era media brava, y los alemanes querían una cosa de expansión, una fuerza para la riqueza del pueblo, todo... porque los rusos era todo lo contrario. Entonces, retrocedieron, sí...

P.A.-....

E.- ¿Y se acuerda cómo terminó esa guerra? ¿Se enteró? Por la radio tal vez ¿Tenía radio usted?

P.A.- No. No teníamos nada porque teníamos pobreza y miseria... por los diarios un poquito...

E.-Ah, ¿Y no escuchaba la radio en la casa de algún vecino, de algún amigo, o en algún bar...?

P.A.- Bueno si, había gente que tenía poca radio, la pobreza... Teníamos, había mucha pobreza... No podíamos adquirir nada...

E.-Sí, usted me contó...

P.A.- Qué iba a decir...

E.- Le preguntaba cómo terminó la guerra, cómo se acuerda, como llegaron acá las noticias...

P.A.- Sí, la guerra terminó sobre el... 40, cuarentitantos... Porque la guerra fue muy dura, cuando los alemanes (Se emociona)... Los alemanes tenían una

maquinaria bélica muy preparada y avanzaron con todo una guerra relámpago decían...

E.-Rápido.

P.A.- Rápido porque no querían darle tiempo a los rusos para que reaccionen. Pero Rusia es tan grande, retrocedió y se armó... Rusia retrocedió hasta los Montes Urales y... (Se emociona).

E.- ¿Y Estados Unidos...?

P.A.- Estados Unidos miraba un poco de afuera también hasta que... Pero la fuerte de todo era Rusia, Rusia se preparaba, estaba un terreno muy grande, porque hoy mismo tiene el imperio ruso tiene los aviones... y los Estados Unidos, ya sabemos la política de los yanquis que es agarrar y quedarse con todo y no hacer nada. Es la política que tenían. Bueno, lo veían así.

E.- ¿Y los ingleses y los franceses?

P.A.- Cuando Alemania intentó, Alemania avanzó y se agarró todo el sur de Francia, entonces toda esa parte de Francia estaba años ocupada por los alemanes...

E.-Por los alemanes...

P.A.- Sí. Y...

P.A.- Y... hicieron muchos estragos los alemanes eh... porque donde avanzaron, y después cuando avanzaron al frente de Rusia también murió mucha gente...

E.-Así que ustedes acá se enteraban de todo igual. Por lo menos se enteraban... lo que estaba pasando...

P.A.- Acá la guerra estaba todo al día, las noticias estaban al día.

E.- ¿Ah sí?

P.A.-Por medio de que, no había los adelantos que hay hoy ¿No es cierto? Pero estábamos bastante enterados sí. Yo me gustaba enterarme en esos tiempo, los padres eran un poquito atrasados, yo... trabajaba en el monte hachando leña, y le quería decir: traeme los diarios, dos o tres diarios. ¡Nooo, para qué querés diarios! Para qué... El atraso de las personas, pero a mí me gustaba... Y hasta me dijo mi padre una vuelta que yo... (Se emociona) Que yo era hitlerista, yo no lo podía creer.

E.- ¿Su padre le dijo eso?



P.A.-Mi padre tenía poco alcance, era un hombre quedado en el tiempo. La mayoría de, de... No se podía entablar una conversación y hablar de todo eso. A mí me gustaba tanto eso, tanto... tanto...

E.- Si, me doy cuenta, porque le gusta se nota hablar de ese tema. Y usted ya era un muchacho grande ahí.

P.A.-Tendría trece, catorce años tendría. Era joven. Yo soy del 25.

E.- Y claro, no, tenía menos de 20.

P.A.- Menos... tenía trece catorce años...

E.- Claro, sí, sí, sí...

P.A.- A mí me gustaba, no porque estuviera a favor de Hitler ni nada, pero me gustaba estar enterado de lo que pasaba en el mundo.

E.- Está bien, está bien...

P.A.- Pero los padres de antes eran un poquito atrasados.

E.- ¿Y eso lo podía hablar con los amigos? ¿O no?

P.A.- Sí, sí.

E.-Sí, con los amigos lo podía hablar ¿Y se acuerda con qué amigos se juntaba?...

P.A.- Sí, y acá unos vecinos, los Miles, etc.

E.- Y ellos opinaban como yo, opinaban al revés de lo que tenían que ser las cosas pero era así la cosa... Y uno no estaba a favor de Hitler ni estaba a favor de nadie, porque no sabía qué era tampoco, en qué iban a terminar las consecuencias. Después todo se puso en contra de los alemanes, porque a Hitler tampoco lo querían...

E.-Claro.

P.A.- Porque... Hitler a lo mejor tenía sus cosas buenas, y habrá tenido sus cosas malas, porque usted sabe (tono confidencial) públicamente no se puede hablar porque queda mal... Estaba el problema de los judíos.

E.-Ah sí, era esa época.

P.A.- Yo no puedo nombrar a nadie porque a lo mejor tengo un... acá hay pocos pero... queda mal nombrar esas cosas...

E.-En esa época había muchos... muchas familias judías...

P.A.- Estaba lleno.

E.-Les decían rusos.

P.A.- Bueno acá la gente muchas veces dicen las cosas y muchas veces no se ubica donde está, algunos dicen, por ejemplo a la raza judía le dicen rusos, pero..., no son los rusos, son judíos.

E.- Sí claro, no es lo mismo.

P.A.- Porque los rusos son de Rusia y los alemanes de Alemania, así hay que decir las cosas como son...

E- Acá en el juzgado les ponían rusos a todos...

P.A.- (Se ríe) Si, sabe qué, en Rusia, porque lo primero que le dicen ruso al negro a cualquiera... si era judío..., (Se ríe y o se entiende lo que dice). Sabe que queda mal decir una cosa de esas, queda mal porque no... Si uno pudiera, usted sabe que a la raza judía no la querían en ningún lado...

E-Claro, si.

P.A.-A lo mejor era buena gente que se yo, pero no lo querían.

E-Mm, y en esa época se vivía acá eso. Se, se...

P.A.- Sí, acá por ejemplo Bernasconi, acá también había, todo los pueblitos para allá, Bernasconi, San Martín, era todo dominado por los judíos. Porque el judío quiere mucho la guita, entonces hay gente los odiaba por, los judíos, ellos dominaban el mercado, dominaban todo... ellos a usted le cambiaban cualquier cosa por cualquier cosa, pero siempre el negocio para ellos.

E-claro...

P.A.-Ahora acá hay poco y nada, se han ido todos a Buenos Aires...

E-Se fueron, claro

P.A.- Sí, se fueron todos, pero en ese tiempo había más. Así era la vida que fue pasando por muchos años.

E- Y usted cuando era joven ¿Cómo se divertía?

P.A.- Tristeza.

E- ¿No escuchaban música? (Le comento lo que oí del campo, que se reunían a oír música y bailar los vecinos).

P.A.- Hacían una invitación y la gente que iba toda por ahí nomás, es toda gente que no tenía ningún orgullo, gente pobre. Y se divertían, bailaban, sacaban alguna verdulera, por ahí que tenía algún...

E.-Ah había músicos también...

P.A.- Siii, había verduleras, alguno tenía alguna propiedad, y si no ponían los discos...

E.-Claro, con la vitrola...

P.A.- Yo me acuerdo, acá había un tiempo, no sé quién era, una vitrola. Claro, que con el tiempo se borran muchas cosas cierto?

E.-Claro, eso es normal.

P.A.- Había que analizar mucho, por ejemplo a lo mejor ahora estoy conversando con Ud. Y no me acuerdo muchas cosas y de acá a un rato capaz que me acuerdo...

E.- U qué lástima (Risas). Le cuenta a ella (la empleada) y después ella me cuenta a mí...

P.A.- Porque yo tengo ahora 87 años.

Empleada: -88 años cumplió el otro día abuelo.

E.-Ah, feliz cumpleaños.

P.A.- En ese entonces, cuánto tendría.

E.-Quince, era joven...

P.A.- Bueno, todos éramos jóvenes, nos empezaban a criar así, qué se yo.

E.-Claro, y acá en el pueblo, cuando era chico ¿En que trabajó? Antes de entrar al ferrocarril.

P.A.- Sí. Acá había un tal Agulnik, ese Agulnik ¿Usted es de Bahía?

E.-No.

P.A.-Bueno acá había una tal Agulnik, cuando yo iba a la escuela, nosotros, yo y mi hermano, antes había otro..., tenía una vaca lechera que la traíamos al pueblo de acá de cinco kilómetros.

E.-Mm.

P.A.-Y ha caído este señor en este pueblo, que ordeñaba las vacas, y después en ese tiempo yo antes de ir a la escuela con mi hermano, repartíamos la leche cada uno que correspondía, después íbamos a la escuela.

E.-Ah.

P.A.-Y...

E.-Y ahí juntaban unos pesitos.

P.A.-Sí pero daba vergüenza, hacíamos 5 pesos por mes, para dos personas. Nosotros hemos pasado las de Caín, 5 pesos por mes.

E.-Sí, sí.

P.A.-Había que tirar las vacas de acá cuatro o cinco kilómetros, ir a buscarlas, los terneros, y... de chicos pasamos las de Caín, hambre, miseria, todo.

E.- Claro, claro...

P.A.-...

E.-¿Y del cambio de nombre qué se acuerda? Ud. algo me contó...

P.A.-Del cambio de nombre General San Martín.

E.-Sí, me dijo usted que no le gustó.

P.A.-No. El cambio de nombre acá lo comenzó, acá había un director Vallejos en la escuela de acá, siete, ocho kilómetros, y ahí juntaron firmas y...

E.-¿Y usted sabe quiénes eran los que juntaron firmas? Qué ¿Todo el pueblo firmó o eran algunos?

P.A.-Bueno, yo no me acuerdo... Pero, el...

E.-¿Su padre estaba de acuerdo?

P.A.- No, creo que a ellos ni les interesaba. Acá había un tal Vallejos que tenía una escuela acá...

E.-Sí, sí me acuerdo, sí, maestro rural.

P.A.- Bueno ahí empezó el asunto de cambiar el nombre, porque no hay nada más rico que poner el nombre de donde provienen las cosas. ¿No es cierto?

E.- Claro, sí.

P.A.- Y bueno, y General San Martín era Villa Alba, pero Villa Alba era el nombre que tenía cuando se fundó el pueblo y era una cosa verídica...

E.-Verídica, claro.

P.A.- Y la cambiaron el nombre. Yo no era por el nombre, San Martín era el que nos defendió a nosotros, pero eso no se tendría que haber hecho.

E.-Sí, eso me dijo. Y ¿no se quejó la gente? ¿Nadie se quejó? No se quejaban como ahora.

P.A.-Y, alguno se habrá quejado pero a lo mejor nadie los escuchó tampoco, nadie los escuchó, en ese tiempo...

E.-Me parece que el Gobernador Duval también estaba de acuerdo con... en ese momento.

P.A.-Eso sí, yo me acuerdo, en el año 44, el año 44, había una fiesta acá en el pueblo y ahí anunció el cambio de nombre, el General Duval...

E.-Ah, el mismo General lo anunció...

P.A.-Y bueno por medio de acá, del pueblo... a lo mejor así...

E.-El Concejo...

P.A.- Yo no me acuerdo bien como era el asunto, pero... estuvo muy mal y así... yo si por mí fuera, yo lo borraba hoy y le ponía General San Martín...

E.-Villa Alba.

P.A.- Villa Alba le pusieron cuando pusieron Villa Iris, Jacinto Arauz, Villa Alba, Bernasconi, porque todo estos terrenos, de la vía para acá eran de la Sociedad Stroeder, y de la vía para allá lo había comprado un alemán, no sé cómo se... Entonces acá era Villa Alba, de aquel lado de la vía, y para acá Villa Bidou, acá lo compraron esta parte la compraron los Bidou, los Bidou tenían campos acá, estancieros, tenían leguas y llevaban el nombre que era de ellos.

E.-Ah... ¿Por eso se llama Villa Bidou? Eso no lo sabía.

P.A.-Villa Bidou, esos eran los dueños de acá, eran los dueños de Villa era Bidou, no sé si la dueña era una viuda...o, pero eran los que tenían el campo acá. Y entonces de la vía para allá era Stroeder, los que habían comprado todos los campos acá, y para acá era Bidou.

E.-¿Y usted fue a la fiesta o no fue porque no estaba de acuerdo?

P.A.-Sí.

E.- ¿Igual fue a la fiesta? ¿Y qué hubo en la fiesta? ¿Se acuerda? ¿Hubo desfile?

P.A.-Y algún desfile puede haber...

E.-Y porque yo leí algo de unos aviones...

P.A.-Sí.

E.-¿Qué fue eso una película o en la realidad vinieron aviones y volaron?

E.-Yo no me acuerdo pero capaz que si que eran, porque el Gobernador Duval que estaba acá era un general, un general retirado. Y él dijo un discurso ahí en la plaza...

E.-Estaba lleno de gente...

P.A.-Creo que hicieron unos vuelos acá sí, vinieron unos aviones de aquel lado y pasaron bastante bajo, sí.

E.-¿Y hubo comida no?

P.A.-Comida no sé.

E.-No se acuerda.

P.A.-Pero en esos tiempos no sé si repartieron un poco de carne a los pobres.

E.-Ah.

P.A.- Porque antes, cuando había alguna cosa así, frenaban en algo la miseria.

E.-Claro, había gente que quedaba afuera... Y pero había gente de plata acá también ¿No? Gallego, Recasens... ¿No estaba Pérez ya?

P.A.-Bueno los dueños de este negocio Gallego-Pérez, eso era todo una sociedad española.

E.- ¿Y esos no tenían plata? Siii.

P.A.-Y esos eran ricos, mandaban todo, sí.

E.-Ah.

P.A.- Gallego Recasens y Pérez, en Bahía Blanca estaba don Pedro Gallego que era empleado de ellos, Recasens también era empleado un hombre gordo que tenía una pierna media, media chueca, también era empleado de ellos. Y después en el último tiempo eran empleados y abrieron casa allá donde está la farmacia ahora...

E.-Sí.

P.A.- Esa era la casa que se, acá estaba don Pedro Gallego y... cuatro o cinco agarraron y abrieron allá, porque esta casa era de Roener, Varela, y otro más, que estaban en España, eran todos los que administraban La Juanita y la Colonia España.

E.-Ah, había muchos españoles entonces...

P.A.- Y algunos habría sí... pero... Porque la Colonia España la donó una señorita, una legua creo que era, con los fines para ayudar a una escuela.

E.-Sí, había una escuela.

P.A.-Sí, y después estaba la otra, no recuerdo bien yo. Después se repartió con los años...

P.A.-...

E.-¿Y usted cómo se llevaban con las otras colectividades, por ejemplo, con los italianos... había italianos acá no?

P.A.-No, acá era el pueblo donde se juntan varias colectividades...

E.-Claro, por eso le pregunto...

P.A.- ¿Cómo se llama?

E.-Eh cosmopolita... que había mucho, mucho, había italianos, españoles, rusos, israelitas...

P.A.- Acá el pueblo minado por los judíos. Pero no había peleas ni diferencias porque era muy repartido el asunto.

E.- Ahá.

P.A.- Y principalmente los que estaban divididos porque más o menos eran pobres chacareros, entonces esa gente no tiene fuerza tampoco para...

E.-Claro, no estaba dividido entre colectividades, sino entre ricos y pobres digamos...

P.A.- Sí, sí, sí, aunque hoy también somos ricos y pobres pero...

E.-Era más grande la dif...

P.A.-Sí, claro. Y bueno. Acá en San Martín fue un pueblo tranquilo siempre, no había diferencias de colectividades y menospreciar a uno de otros... porque algunos dicen ruso de... bueno, no quiero nombrar...

(Pide corte).

E- ¿Gallego Pérez?

P.A.-Gallego, Pérez, Recasens, eran los empleados de una sociedad española, los dueños de acá eran Roener, Varela y no sé quién más, después se quedaron en España. En algunos años dependía todo de allá ¿no cierto? Pero después con los años pasaron todo para acá.

E.-Claro ¿y en la escuela se notaban las diferencias entre los que tenían plata y los que no tenían? ¿O no?

P.A.-Sí, sí.

E.-¿Y dónde se notaba? ¿En qué?

P.A.- En la pobreza.

E.- ¿Qué tenían los que tenían plata, qué llevaban por ejemplo: mejor ropa...?

P.A.- Tenían algunos por ejemplo. Yo iba con, el primer año y pasé hasta séptimo, la diferencia era que, la forma de vestir, la forma tenían buen calzado, buen vestido; y nosotros teníamos miseria, pobreza. Uno tenía esa diferencia.

E.-Sí, a mi me contaban que algunos hacían la ropa en la casa...

P.A.-Mi madre, las medias de lana de oveja, eso era muy abrigado...

E.-Sí, la hilaban.

P.A.-Sí, en mi casa había una máquina de hilar lana, porque eso, muchas veces, si se hacían un huso que se daba vuelta y se iba mezclando la lana y después se pasaba en coso...

E.-En un ovillo.

P.A.-Y después se hacía un ovillo. En casa, si habrá...

E.-¿Y qué tejía con eso su mamá además de medias?

P.A.-Tenía medias, hacía tricotas, hacía pullóveres para nosotros, pero unas cosas abrigadísimas eh. Todo con lana de oveja. Ella era, primero se empezaba, mi madre era baqueana, la pasaba así y iba haciendo un cordoncito, después ese cordón se se estiraba bien y después se hacía dos o tres hebras, tres o cuatro hebras, y después ya estaba para tejerlo.

E.-Ahá. ¡Qué lindo! ¿Y en los pies qué se ponían? ¿Alpargatas?

P.A.- (Se ríe). Y otra cosa no...

E.-Las alpargatas eran lo más baratito

P.A.-Sí, era lo más baratito, y no había para comprarlo tampoco.

E.-Claro, claro.

P.A.-Mire. Yo le digo sinceramente, yo no sé por qué hay gente que habla y no sabe lo que habla, dice que antes estábamos mejor que ahora. No es verdad.

E.-No es verdad.

P.A.-Está muy alejada de la realidad de las cosas. Porque antes el que no conoció la miseria no la conoció. Después vivieron tiempos mejores.

E.- ¿Ah sí? ¿Cuándo?

P.A.- Cuando, en la época que vino Perón, algunos lo criticaban, yo no digo que haya cometido sus errores como los tuvo cualquiera, pero son gente progresista, ayudaba mucho a la clase baja...

E.-Claro.



P.A.- ese es el asunto.

E.-Sí, sí, sí.

P.A.- Porque una cosa es contarlo, y en la realidad de las cosas habría que estar en ese tiempo... Porque algunos dicen, sí antes estábamos mejor, minga...

E.-Y en la escuela cuando usted iba, ¿no había comedor para comer?

P.A.- Había comedor y yo de vez en cuando iba. Acá había un director Burgos, era un hombre muy recto. Y cuando necesitaba alguna ropa lo encaraba, Señor director, me hace falta un poco de ropa...

E.-¿Y le conseguía?

P.A.- Si, si había en la dirección un depósito y me llevaba allá y me probaba, me daba algún pantalón, algún guardapolvo alguna otra cosa también.

E.-¿Y había comedor dice usted donde ir a comer o no?

P.A.- Durante algún tiempo y algún tiempo no...

E.- Algunos años. ¿Iban muchos chicos iban?

P.A.-Y cuando yo fui al comedor, y capaz que alrededor de 100 chicos iban.

E.-Ah, un montón.

P.A.- Sí, sí, unos más, unos menos.

E.-Claro. ¿Y qué iban todos los días?

P.A.- Menos el domingo, el domingo no había comida.

E.-A la noche no.

P.A.- No, a la noche no, al mediodía. Y después pasó un tiempo que daban un bollito así, bollo decían, como una cosa...

E.- ¿De pan?

P.A.-De harina y agua sí, ese bollito lo daban siempre cuando no daban de comer. Después en un tiempo, los más necesitados le daban de comer pero muchas veces no le daban nada tampoco eh?

E.-Claro, claro. ¿Y usted con su familia iban a alguna iglesia, practicaban alguna religión?

P.A.-Nosotros somos católicos todos pero no, no, no practicamos...

E.-Porque en ese tiempo no había templo...

P.A.-Estaba la iglesia que está ahora, la Iglesia Católica. Y después en la iglesia que yo no sé qué pasó que por atrás se entra, quedó como un salón.

E.-El cine.

P.A.-Sí.

E.-Así que no practicaban la religión. ¿Y tenían contacto con sus familiares de Francia? Porque ustedes tenían familiares en Francia seguro.

P.A.- Nosotros sí. Mi madre y un hermano de ella que, están todos muertos todos, que es Lagarrigue. Mi abuela los llevó a Francia a mi madre y a este Lagarrigue, hermano, porque allá había dos tíos solteros. Dicen que tenían unas propiedades, pero ellos estuvieron allá dos o tres años, fueron a la escuela, mi madre sabía leer y escribir y todo en francés ¿eh?

E.- ¿Y no le enseñó?

P.A.-Mi madre hablaba con, porque la abuela era francesa, francesa, entre ellas hablaban el *patois* (patuá) decían, porque hay si esto se divide en cómo es que se dice...

E.-Dialectos.

P.A.-Dialectos, sí, ellos lo entendían bien, sí. Porque si usted agarra un dialecto y se va a otro dialecto no se entiende nada. Pero esa cosa lo tienen... porque mis vendrían a ser tíos nuestros, tenían algo de propiedad en Francia y a mí me dijeron que la abuela fue con la especulación de que esta gente estaba sola, si algún día se morían, no quedaban herederos.

E.-Ah.

P.A.-Entonces, se fue con esa especulación.

E.-Así que no sabe qué pasó con eso. Se habrán casado después...

P.A.-No, la gente, en ese tiempo que se hacía vieja no se casaba más...

E.-Y después nunca averiguaron más que pasó con eso.

P.A.-Y se deben haber muerto.

E.-Claro. ¿Y usted nunca fue a Francia no?

P.A.- No, acá nosotros no fuimos nunca.

E.- ¿Le hubiera gustado ir o no?

P.A.- Sí, los únicos que estuvieron en Francia, no sé si estuvieron tres años me parece, fueron a la escuela y todo allá, mi madre sabía hablar, escribir y leer, y otro hermano que, que es el padre de este muchacho que viven en General San Martín, Lagarrigue, después los demás no.

E.-Lagarrigue. ¿Y no se escribían cartas con los de allá? ¿Recibían cartas y eso?

P.A.-Sí, entre ellos había comunicación.

E.-Ah, claro... en esa época no existía la computadora....

P.A.-Todo era por escrito (risas).

E.-¿Y usted le escribía a alguien?

P.A.-No ¿En francés?

E.-Y por ahí a algún primo, algún pariente...

P.A.-No, no.

E.- ¿Y acá en argentina tenía parientes en algún otro pueblo?

P.A.- ¿Nosotros?

E.-Sí.

P.A.- Parientes parece que debería haber sí.

E.- Pero no se trataban... era difícil ir a visitar...

P.A.- No, porque antes, y hoy mismo, usted tiene primos hermanos todo eso y ya cuando se alejan un poquito ya no se tratan más. Y con el tiempo pasan a ser quizá desconocidos.

E.-Desconocidos... Claro, claro, así que usted no tuvo primos así cerca para tratarse, estos de acá...

P.A.-Si, de acá sí.

E.-Claro.

P.A.- Después nosotros tenemos familiares en Pigué.

E.-Ah.

P.A.-Yo, trato de hablar con ellos...

E.- ¿Y nunca fue a Pigué?

P.A.-Sí, fui un par de oportunidades, y medio de grande ya... Si. Allá hay una familia, que mi hermano tenía familia grande allá. Y nosotros estamos acá. Y así.

E.-Bueno no sé si quiere contarme algo más, sinó...

P.A.-Usted, pregúnteme algo que yo... (Risas).

E.-Cuando usted vivía acá en el pueblo con su familia, cuando vinieron del campo, ustedes se hicieron la casa o...

P.A.- Nosotros no teníamos casa nunca.

E.- Y qué vivían en una casa alquilada...

P.A.-Alquilada, por 7, 8 pesos, 10 pesos...

E.-Y las casas tenían baño o no tenían baño.

P.A.-Noo, letrina al fondo del patio, sí

E.-Claro. Eran de adobe.

P.A.-No, los fondos, algunos podían ser de adobe, pero la mayoría de ladrillo porque la letrina era una cosa chica vio?

E.- Mmm, sí.

P.A.-Acá en ese tiempo, baño adentro no había.

E.-Por eso le preguntaba, claro.

P.A.-Había alguna de esta gente, porque muchas veces había gente que tenía plata pero ni pensaban hacer un baño ni nada.

E.-Claro, no se acostumbraba.

P.A.-Ya era así, era a la antigua todo...sí

E.-Claro, claro, y bañarse y eso se bañaban con fuentones ¿No?

P.A.-Con fuentones, porque no había...

E.-Sí, eso me contaron sí. Cerraban las puertas y se bañaban.

P.A.-El que se bañaba, el que no se bañaba no se bañaba nunca tampoco...  
(Risas).

E.-Y era complicado bañarse. Y agua tenían bien, que tenían ¿Pozo?

P.A.-Agua, pozo. Pozo, bomba... 8 metros, 9 hasta el agua...

E.-Claro.

P.A.-Claro, la mayoría todo pozos, como allá el pozo de la estación había también molinos en muchas casas... Y se rompía y después como vino el agua corriente no podían mantenerlo más.

E.-Claro, no era más necesario. Bueno, gracias.

**FOTOS**

- 1) Lluvia de cenizas de 1932 - Fotos de General Pico

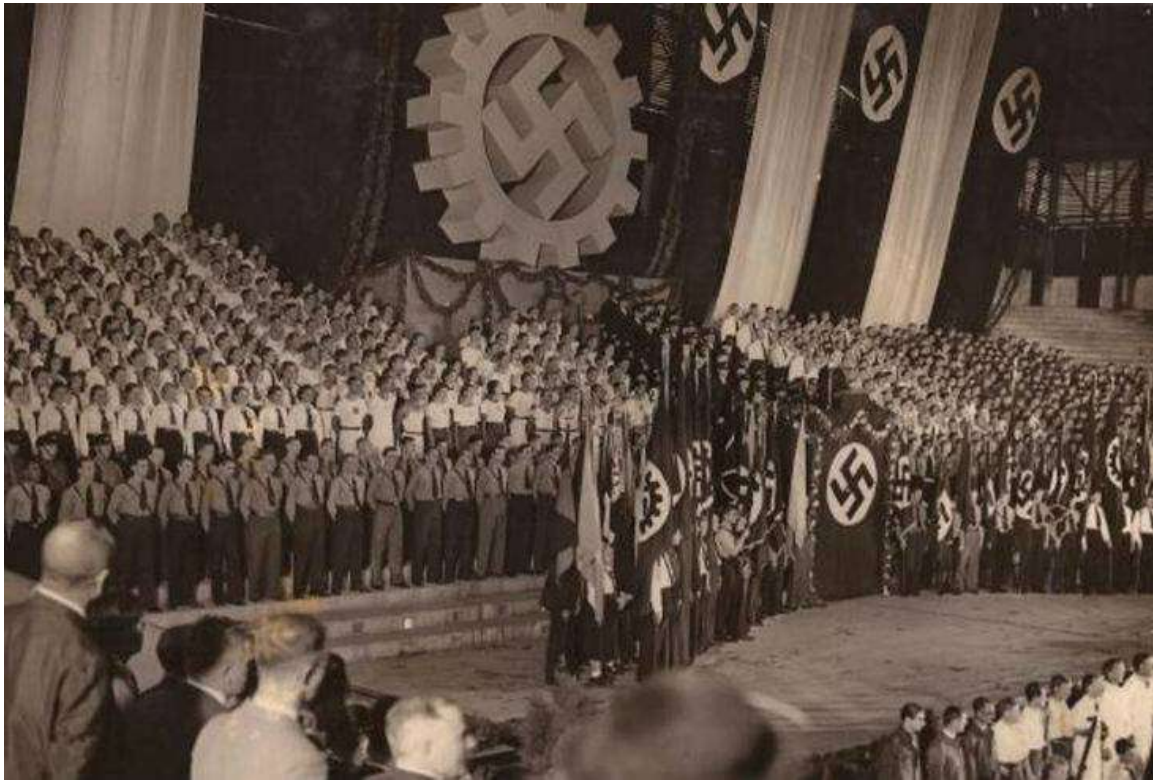




**2) Festejo Nazi del *Anschluss* (Anexión de Austria al régimen de Hitler) realizado en el Luna Park el 10 de abril de 1938**









### 3) Fotos de Villa Alba en la década del 30

#### 3.1. Escuela N°16 Año 1935



3.2 Inauguración del Monumento a Sarmiento – Setiembre de 1938





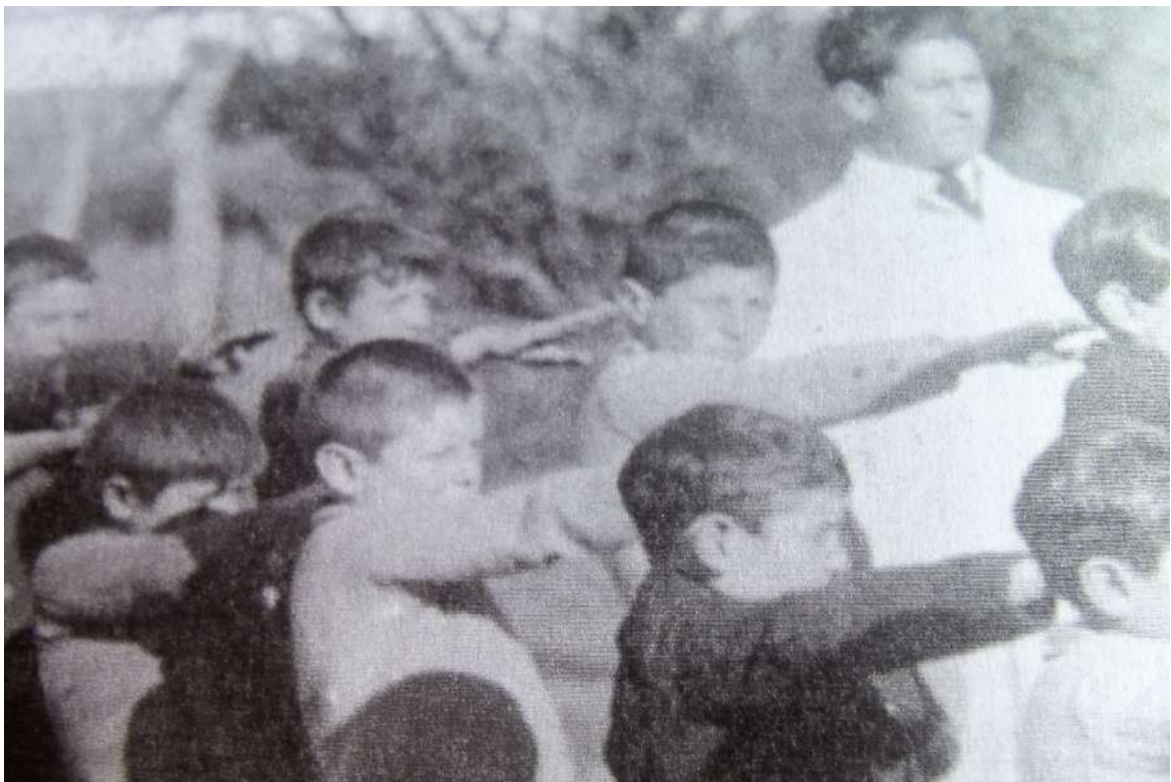
3.3 Plantando un árbol en la plaza. Escuela N°16, año 1938



3.4 Escuela Colonia La Helvecia 1926?







3.5 Desfile de alumnos de la Escuela N°16 – 17/08/43





3.6 Escuela La Juanita N° 158 – 25/05/1942



3.7 Escuela Colonia España - 1942



### 3.8 Inauguración de la calle Sarmiento - Década del 30



### 3.9 Comedor Escolar Escuela N° 16 Año 1938



### 3.10 Escuela La Helvecia - 1926





